MEXICANA

DE GABRIEL

Lasso de la Vega, emendada
y añadida por su mis-
mo Autor.

DIRIGIDA A DON FER-

nando Cortés, tercero Marques
del Valle.

LLEVA ESTA SEGUNDA

Impresion trece cantos mas que la
primera.

BIBLIOTECA NACIONAL

CON PRIVILEGIO
en Madrid, por Luis Sanchez.

Año 1594.
A costa de Miguel Martinez.

Fol.16.pa.1.li.27.horrisimo,horrisono.f.11 p.2. li. 10.oyesse,oye se,f.12.p.2.li.13.leuantado,leuantádo fo.14.p.1.li.9.insapiente,insipiente,f.14.p.2.li.7.humillasse,di humilla se.y li.9.calasse,cala se.f.15.pa.1.li. 11.insapiencia,insipiencia.y li.14.rebelò,reuèlo.f.16. p.2.li.11.leuasse,lèua se.y li.23.turbasse,turba se.f.18. p.1.li.12.auyentando.adnyentando.f.19.p.2.li.12.adoshados.f.24.p.2.li.21.para mi por malo,para mi malo.f. 29.p.2.li.18.que de traer,que derraer.f.36.p.1.li.1. Mucdos,Mucho.f.41.p.2.li.16.figa,siga.f.51.p.2.li.5. deste herror,de aqueste error.f.53.p.2.li.7.orgulloso, y orgulloso.f.59.p.1.li.11.madura,mas dura.f.60.p.2.li. 14,animâ,anima.f.61.p.1.li.5.naturna,nocturna.fo.67. p.1.li.17.Alçasse.Alça se.f.68.p 2.li.pen.hombre, ombro.f.73.p.1.li.10.Aun.A vn.f.280.p.1.li.pen.Que vn Que con vn.f.291.p.2.li.vlt.otros,a otras, f.291.p.1.li. 3.Presagia,Presaga,f.293.p.2.li.5.siero,fiero.f.295.p. 1.li.17.deensido,desiendo,f.295.p.2.l.9.pretendenden pretenden.f.297.p.1.li.16.dema.de.

Iuan Vazquez del Marmol.

YO Miguel de Ondarça çauala escriuano de Camara de su M.doy fee,q̃ auiẽdose visto por los señores del Cõsejo de su M.vn libro intitulado, Mexicana de Gabriel Lasso,q̃ trata de los hechos de Fernando Cortes,y otros Españoles,impresso con licencia de su M. de pedimiento del dicho Gabriel Lasso de la Vega tassaron a cinco blancas cada pliego del dicho libro en papel,y a este precio y no mas mandaron se venda el dicho libro,con q̃ este testimonio se assiente primero, y antes que se venda en cada vno de los dichos libros al principio,y las erratas. Y para q̃ dello conste de pedimiento de la parte del dicho Gabriel Lasso dela Vega, y mãdamiento de los dichos señores, di la presente, que es fecha en Madrid a. 29.de Abril de.1594.años.

Miguel de Ondarça çaual a.

APROVACION.

YO He visto este libro, intitulado, Mexicana de Gabriel Lasso de la Vega, que se le ha dado otra vez licencia para imprimir: y assi mismo lo añadido, y digo, que se le puede dar mejor agora, por auerle mejorado con mas cuydado, y curiosidad.

Don Alonso de Erzilla.

POR Quanto por parte de vos Gabriel Lasso de la Vega, nos fue hecha relacion, q̃ vos auiades cõ pueſto en otauarima y verſo, vn libro intitulado, la Mexicana, q̃ trataua delos hechos de Hernando Cortes, y otros Eſpañoles, en el deſcubrimiento y conquiſta de la Nueua Eſpaña, el qual aueys impreſſo con licencia nueſtra: el qual dicho libro auiades emendado y añadido, incorporando enel vn pedaço de la vltima parte que teniades prometido, en lo qual auiades paſſado mucho trabajo y cuydado, y nos ſuplicaſtes os mãdaſſemos dar licencia para le imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha ſobre la impreſsion delos libros diſpone, fue acordado, que deuiamos mãdar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por bien. Y por la preſente vos damos licẽcia y facultad, para q̃ por tiempo de diez años primeros ſiguientes, q̃ corren y ſe cuenten deſde el dia dela fecha deſta nueſtra cedula, podais imprimir el dicho libro de q̃ de ſuſo ſe haze menciõ, con lo ael añadido por ſu original, que en el nueſtro Cõſejo ſe vio, que va rubricado e firmado al fin de Miguel de Ondarça çauala nueſtro eſcriuano de camara, de los que en el nueſtro Conſejo reſiden, cõ q̃antes que ſeveda le traigais ante ellos juntamente con el dicho original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta conforme a el, y traigais fee en publica forma, como por corrector nõbrado por nueſtro mandado ſe vio y corrigio la dicha impreſsiõ por el original. Y mandamos al impreſſor que anſi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni primer pliego del, ni entregue mas de vnſolo libro cõ el

original al autor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni otra persona alguna, para efeto de la dicha correcció, hasta q̃ antes y primero el dicho libro este corregido e tassado por los del nuestro Cõsejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente póga esta nuestra cedula y priuilegio, y la aprouació, tassa y erratas, so pena de incurrir en las penas cõtenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros reynos. Y mandamos q̃ persona alguna sin vuestra licẽcia no lo pueda imprimir y vender, so pena q̃ el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos q̃ de los dichos libros tuuierel, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo cõtrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona q̃ lo denunciare, y la otra tercia parte para la nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro Cõsejo, Presidentes y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes y alguaziles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros qualesquier juezes y justicias de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced que assi vos hazemos, y contra su tenor e forma, no vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar por manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en el Pardo a seys dias del mes de Deziembre, de mil y quinientos y nouenta y vn años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.

PROLOGO DEL Licenciado Geronimo Ramirez al discreto lector.

IENDO PREGVNtado Tales Milesio, qual sea la cosa mas sabia desta vida, respondio, Que el tiempo: porque descubre la verdad, y perfecion de las cosas, que en su primera inuencion no pueden salir tan acabadas, que con la experiencia humana no vayan cada dia recibiendo augmento, hasta llegar al punto de su perfecion. Considerado esto el Poeta Horacio, da vn buen consejo en su arte de poesia, que no se den priessa los que escriuen libros a diuulgarlos, sino que tengan sufrimiento, y por espacio de nueue años, no los dexen salir de casa, porque las mas vezes los que no sufren la tardança del estilo, que siempre va borrando, y añadiendo, sacan sus escritos imperfectos y semejantes a los partos abortiuos, los quales por faltarles el justo tiempo que la naturaleza ordena, perecen luego. Si muchos escritores de los antiguos, y casi la mayor parte de los modernos huuieran refrenado el desseo de publicar sus obras, no les pesara tanto de ver en ellas algunas cosas, que las pudieran hazer mejores, si aguardaran la correccion de sus propios juyzios. Ciceron dezia, que los libros de Inuentione se le cayeron de las manos. Ouidio se

quexaua de la licencia que dio fuera de tiempo a sus transformaciones, para que salieſſen al teatro del mundo a repreſentar la tragicomedia de tan varios ſucceſſos. Virgilio eſtando cercano a la muerte, mãdò que ſu Eneyda fueſſe quemada, para que el fuego corrigieſſe las faltas, que el no auia podido emendar. Tanto como eſto importa que los autores reconozcan ſus libros, y que los limen y laman, como lo hazen las Oſſas para formar ſus hijos. He querido vſar deſte preambulo, no para diſculpar a Gabriel Laſſo de la Vega en eſta ſegunda impreſſiõ de ſu Mexicana: porque aunque la primera vez la ſacò a luz, dexandoſe lleuar del impetu de ſu juuenil ingenio, fue obra tan bien recebida de todos, que ninguno pudiera poner falta en ella: ſolo el que la compuſo, dexò lugar para vencerſe â ſi miſmo en aquella materia, y ſujeto que tan felizmente auia tratado antes: y aſſi puedo dezir con verdad, que la impreſſion de agora es tan diferente de la paſſada, que puede paſſar por nueua, aſſi en la diſpoſicion, como en lo que lleua añadido. Van en conuenientes lugares algunas ficciones ingenioſas, ſin las quales pierden el ſer y guſto las obras de poeſia. No quiſo antes vſar dellas el autor, por parecerle que deſta manera guardaria mejor el rigor que pide la hiſtoria: deſpues aca, conſiderando de la importancia que es (mayormente a los que eſcriuen metro) juntar lo dulce con lo prouechoſo, quiſo tomar la licencia que ſe concede al poeta para fingir: pero haze eſto con tanta prudencia y artificio, que lo que es ficcion, parece que tiene dependencia

dencia con la materia que se trata, sin disminuyr el credito de la historia: acerca de lo qual ha sido siempre tan escrupuloso, y sucinto, que ni encarece con hyperboles los memorables hechos de Cortes, ni para hazerlos mayores sube de punto la fortaleza de los Indios, (como lo piensan algunos inuidiosos de la gloria agena) en lo vno, y en lo otro procede con mucha verdad, sin poner, ni quitar nada de lo substancial, como yo largamente lo declaro en vna apologia que tengo hecha en defensa de los Indios de la Nueua España, que va impressa en el fin desta obra, a la qual me remito. Solo resta agora (discreto Lector) exhortarte al fin deste breue prologo, q̃ en las horas dedicadas a la lecion de buenos libros, recrees tu animo con la armonia destos cantos de Gabriel Lasso, en los quales hallaras la facilidad de Ouidio, la elegancia de nuestra lengua Castellana, auisos de graues sentencias, descripciones de muchos lugares, dichos de soldados, razonamientos de capitanes: veras en ellas pintadas al biuo crueles batallas, muertes violentas, successos repentinos. Finalmente (no sin admiracion y gusto tuyo) leeras los discursos, peligros, tormentos, y victorias inmortales de Hernãdo Cortes, gloria de nuestra nacion Española, puestas en dulce estilo por Gabriel Lasso de la Vega: el qual no ha querido perder el tiempo, celebrando fabulosas auenturas de caualleros incognitos, como muchos lo han hecho, antes tendiendo las velas de su ingenio, por la profundidad del mar Oceano, dexo atras las columnas de Hercules, y las cosas vulgares

de

de nuestro polo, por darnos clara noticia de las que
ay en el otro mundo, que tan ocultas han sido, assi a
Cosmografos, como a Poetas, porque solos tres (sino
me engaño) han ilustrado con sus versos las co-
sas de la India Occidental, entre los qua-
les ocupa muy buen lugar nuestro
poeta Gabriel Lasso de
la Vega.

(.?.)

AL MARQVES Del Valle

VEGO Que tomè la pluma, alentado de tan alto ſujeto, conoci quan deuidas le eran à V. S. mis juſtas ocupaciones, y quan propia la gloria de tan altos hechos: y aſsi ſe las ofrezco, para que nadie ſe les atreua, y quede premiada mi voluntad, con la que V. S. mueſtra en recebirlas: a quien guarde nueſtro Señor, &c. De Madrid. 7. de Março. 1594.

Gabriel Laſſo de la Vega.

DEL CAPITAN Don Geronimo Cortes, hermano del Marques del Valle.

SONETO.

Con dulce son de nueuo se derrama,
De mi inuẽcible abuelo la grãdeza,
Los trabajos, peligros y braueza,
Con que tiene ganada eterna fama.

Al mas timido pecho, y fuerça inflama,
Viendo de tal varon tal fortaleza,
Que no pudo del hado la aspereza
Domar ni escurecer su ardiente llama.

Esto se deue a ti, diuino Lasso,
Cuya Musa con plectro sublimado
Cantò el alto valor del fuerte pecho.

Biẽ muestras q̃ a beuer te dio el Parnasso
Tanto licor, que el verso delicado
En magestad y guala en todo al hecho.

CANTO PRIMERO, EN EL QVAL SE DECLARA EL GRAVE

Sentimiento que el principe de las tinieblas haze, sabido que Cortes se embarca para el descubrimiento, y conquista de la Nueua España; y como parte a la casa de Neptuno, procurando impedir la nauegacion con su ruyna, y muerte.

CANTO PRIMERO.

CAnto las armas, y el varon famoso,
Que por disposicion del justo Cielo
Salio de Iberia, y cõ valor glorioso,
Arribò del Antipoda en el suelo.
Aquel que por el mar tempestuoso,
Y varias tierras con odioso zelo
Fue, y con furor dañado perseguido,
De los monstruos del reyno del oluido.

Aquel que por la saña vengatiua
del Angel ambicioso, tantos males
En mil partes sufrio con frente altiua,
Hasta extirpar los ritos infernales:
Del alto introduciendo la Fê viua,
En los fines del suelo Ocidentales,
Hasta dar a su cruz fijo aposento,
Y abatir la impiedad del viejo asiento.

O tu celeste Musa, cuya planta
Pisa la Luna, el Sol, y las Estrellas;
Y en la Trina presencia, eterna, y santa,
Ciñen tu sien glorioſa las mas bellas:
Tu mi estilo humildisimo leuanta,
Alibio de mis ansias, y querellas,
Para poder cumplir lo prometido,
Haziendome capaz de lo que pido.

Y tu venturosisimo Fernando,
Nieto del valeroso, y nueuo Alcides;
Aora estes las fieras fatigando,
Con que loablemente el ocio impides:
Ora en la paz serena exercitando
A Marte, do tu raro esfuerço mides,
Recibe el pobre don por mi ofrecido,
No de vil premio, mas de amor mouido.

Tu

Tu que de la leciion te pagas tanto,
Y tanto en ella al fuerte aguelo imitas;
La de fingidos hechos dexa en tanto,
Que en estos verdaderos te exercitas:
Que hazañas te dirà mi humilde canto,
Que deuen en tu mente estar escritas,
De que dan testimonio tus estados,
Con sangre, y no priuanças grangeados.

Vna ciudad famosa està assentada,
En la parte mejor del Ocidente,
Del mar dozientas millas apartada,
Que coge a Iberia por el Norte enfrente,
Del valeroso Antipoda abitada,
Bullicioſa, arriscada fiera gente,
Dicha Mexico, rica, populosa,
Y en exercicio belico estudiosa.

Esta jamas fue de Hercules sabida,
Ni de ciencias antiguas descubierta;
Que estaua por los hados escondida,
Para a Carlo humillar la ceruiz yerta.
Estauale esta empressa prometida,
Al Quinto Cesar con su gloria cierta,
Porque suya la fama la llamasse,
Y a la inmortalidad la dedicasse.

Desta insigne ciudad Pluton hazia,
Mayor quenta y caudal q̃ de otra alguna
De quantas en sus leyes puesto auia,
Por ser a sus designios oportuna.
Esta con gran instancia pretendia,
Por ser mas opulenta que ninguna,
Hazerla de su reyno la señora,
Cabeça y principal legisladora.

Aqui tuuo su templo sumptuoso,
Sus aras tintas siẽpre en sangre humana,
El hijo de Saturno cudicioso,
Dada al cuchillo de entrañable gana.
Desde aqui con decreto riguroso,
Daua a sus pueblos ley dura inhumana,
Aqui era como en Elis adorado.
Con gran respeto por el Indio errado.

Bien que diuersas vezes auia oydo,
Que de la Esperia belica remota,
De fortuna vn varon saborecido,
Hallaria esta tierra al mundo ignota.
Auiendo el contrapuesto mar rompido,
Con pecho fuerte, y moderada flota,
Y que este en duro yugo la pondria,
Donde la Fé de Christo plantaria.

Temia

Temia este succesſo desaſtrado,
Trayale continuo cuydadoſo,
Y en ſu preſencia el Eſpañol nombrado,
Era mas que otras gentes enojoſo,
Tenia al caro hermano encomendado,
Señor del gran Tridente y mar ondoſo,
Que ſi armada de Iberia el paſo abrieſſe,
En ſus profundos ſenos la eſcondieſſe.

Quando ſus creſpas hebras recogia
El roxo Febo, y en las ondas claras
Metiò con ellas el alegre dia,
Y ſus alas tendio la noche auaras,
A Pluton vn eſpiritu traya,
Con gran belocidad las nueuas caras,
De como armadas naues Eſpañolas,
Del mar rompian las ſoberbias olas.

Sacudio la cabeça y roſtro horrible,
A vna y otra parte reboluiendo,
El hijo de Opis vna boz terrible,
Del indignado pecho deſpidiendo.
Refrenar ſu furor no fue poſsible,
El duro ſuelo con los pies batiendo,
Sonò tres vezes el horrendo aullido,
Del Ceruero al eſtrecho laço aſsido.

Dexa de açufre el vaporoſo aſsiento,
Y ſu fuerte ciudad de hierro duro
Tēblò, deſde el almena haſta el cimiēto
Por todas partes; y el herrado muro
(Eterno, y de contraſte humano eſſento)
Temblò, y la redōdez del reyno eſcuro;
Temblò el Cocito, y la infernal laguna,
Con ſu ancha playa, de alegria ayuna.

El turbio lago ſiempre cenagoſo,
En ſu hediondo centro embrabecido,
Hierbe rebuelto, y con bramar furioſo,
Reguelda negra arena con ruydo.
Temblò el horrible vado impetuoſo,
Por el negro barquero corregido;
Gimieron las hermanas mal peynadas,
De ponçoñoſas viuoras crinadas.

De la cara conſorte ſe deſpide,
El principe infernal con roſtro fiero,
La qual pendiente de ſu cuello pide,
Con afecto amoroſo laſtimero.
Que pues el hado ſu contento impide,
Tardo en le dar, y en el quitar ligero,
Que no dilate ſu agradable viſta,
La ruyna Eſpañola por el viſta.

Si ya no fueron (le dezia) fingidos,
Los ſuſpiros fogoſos vehementes,
Con que turbar pudiſte mis oydos,
Y virgineos intentos inocentes;
De tu furor laſciuo perſuadidos,
Con mil promeſſas faciles ardientes;
Y ſi la fe no es falſa que me diſte,
Por la Eſtigia jurada, y reyno triſte.

De que Ciane, y Aretuſa fueron
Teſtigos, y el callado boſque hojoſo,
Los blancos ciſnes que mi quexa oyeron,
Y fugitiuo arroyo tortuoſo:
Y los verdes gamones, que cubrieron
De la infernal ribera el prado vmbroſo;
Y el fruto que de Ceres ſiete granos,
Hizo al cobrarme ſus intentos vanos.

Y ſi aquellos abraços ferboroſos,
De nueſtro conjugal, y eterno lecho,
Antes violentos, quanto ya amoroſos,
No han resfriado tu encendido pecho.
Sino fueron qual de hombre cauteloſos,
Y ẽ eſto d' inmortal, mortal te has hecho,
Buelue con breuedad, mira qual quedo,
Mueſtra ſi algo contigo en eſto puedo.

Con halagueños labios le prouoca,
Casi a terneza en medio del corage,
Que vn regalado ardor de Pluton toca,
Las entrañas hinchadas del vltrage.
No menos dize a ti que ami te toca,
Señora el vtil fin de mi viage,
Y mi buelta serà sin duda luego,
Pues consiste en tu vista mi sossiego.

Dessamparò con esto su presencia,
De ira arrebatado cruel rabiosa,
Sienten todas las almas su impaciencia,
Mas que otras vezes al passar dañosa.
Todo es rabia, furor, odio, inclemencia,
Nadie el rostro ofendido mirar osa,
Del reyno obscuro los vmbrales dexa,
Que el corage por pũtos mas le aquexa.

Daua Cortes al fauorable viento,
Y al Mexicano golfo vela hinchada,
Y las naues con presto mouimiento,
Blanca espuma del mar alçan salada:
Quando Pluton con graue sentimiento,
Rebuelue en la memoria fatigada,
El daño ineuitable del abismo,
Y ansi comiença a hablar cõsigo mismo:

Serà

Serà que pueda tanto vn mortal hombre,
Que contrapuesto a mi poder eterno,
Pretenda con mi daño claro nombre,
El limite estrechando del infierno?
Serà que de immortal, gane renombre,
Mis reynos vsurpando, y su gouierno.
Y que yo de mi intento ya desista,
Y el passo con su muerte no resista?

Quando por tierra amiga y llana fuera,
El ciego loco, con su intento ciego,
Vna boca infernal en ella abriera,
Y le escondiera alla en mi eterno fuego.
Quanto mas por la mar, ciega carrera.
Y a mi hermano entregado por mi ruego,
Que sorbiendole en raudo remolino,
Satisfara a su loco desatino?

Serà que de mi culto el exercicio,
Cesse en el ancho Imperio Mexicano,
Y el antiguo sangriento sacrificio,
Dado con abundosa y franca mano?
Serà que no derrame en mi seruicio,
Su sangre el Indio, contra si inhumano,
Y serà que a mis aras se les quite,
La ofrenda que mi honor desacredite.

¡Tan sin vigor el hombre ya me siente,
O tan falto de ser, que se me atreue;
Pues yo hare que el mísero impaciente,
Duro castigo de su intento lleue.
Pues al linage reo inobediente,
En la deuda mortal puso que deue,
Mi astuto proceder, y cauto engaño,
De a do le resultò tan graue daño.

Entre sí aquestas cosas reboluiendo,
De la tiniebla el príncipe indignado,
Se va a las casas de Neptuno, auiendo,
Las liquidas campañas penetrado:
Por mõtes de agua, y seluas discurriẽdo,
Y á vn hoioso bosque a vn ancho prado,
De ganchoso coral su claro seno,
Y lisas perlas, variado, y lleno.

Montañas de agua en empellon furioso,
A vna, y otra parte se diuiden;
Que de humor coronadas espumoso,
El Sol rocian, y su luz impiden.
Las blandas ouas en su centro ondoso,
Con bullicio vnas de otras se despiden,
Abriendo por el reyno cristalino,
¡Todas las cosas, a Pluton camino.

Passa

Passa por hondos valles de agua gruessa,
Y por lagunas cristalinas passa;
Topa de Focas vna vanda espessa,
Torpe en bullicio, y de limpieça escassa:
Que turbando las aguas atrauiessa,
Al pásto dado sin ninguna tassa,
Rindenle la deuida reuerencia,
Causandoles espanto su presencia.

Sigue de alados monstruos gran concurso,
Con bullicio veloz acelerado,
Del principe infernal el presto curso,
Y el rostro del corage demudado:
Haziendo cada qual vario discurso,
En su venida al hondo mar salado,
Miranle todos, y el a nadie mira,
Que va vertiendo por los ojos ira.

Llega al liquido alcaçar sumptuoso,
Cuya entrada le ofrece vn mõstruo fiero,
De grandeza de vn monte pedregoso,
Haziendo fiel oficio de portero.
Alça el disforme rostro pereçoso,
Y viendo el de Pluton graue seuero,
Humilde a su presencia el pecho inclina,
Y haze franca la entrada cristalina.

Abre

Abre las liſas puertas tranſparentes,
Cuya immenſa grandeza ſoſtenian,
Dos diamantes belliſsimos luzientes,
Que en ſu gueco capaz las recibian.
Y en los vmbrales liquidos fulgentes,
De quiciales perpetuos las ſeruian;
Sobre los quales con ſilencio andauan,
Y a pequeña violencia ſe entregauan.

Entra derecho donde el Rey marino
Eſtaua, graues coſas conſultando,
Con el prudente Oceano diuiño,
A ſus humidos reynos leyes dando.
Sentado en trono excelſo criſtalino,
Liquido humor perpetuo diſtilando,
Por la barba acatada, y el cabello,
Cuyo roſtro brotaua aljofar bello.

A ſu lado Amphitrite eſtà aſſentada
De hermoſura rara peregrina,
Con guirnalda de perlas coronada,
La creſpa hebra aquien el Sol ſe inclina,
A dos neuados lazos aplicada,
Sobre la liſa frente alabaſtrina,
Cuya preſencia de Neptuno alcança,
Perdon en lo que pide, o cruel vengança.

De

De varias piedras a ſus pies hermoſos,
Ineſtimable cantidad ſe via,
Claros diamantes,y rubies precioſos,
Que en el eſtrado criſtalino auia,
Cornerinas,aljofares luſtroſos,
Zafiros,y granada perleria,
Iacintos grueſos,y eſmeraldas grueſas,
Topacios con granates y turqueſas.

Qual ſuele en la viſtoſa primauera,
Veſtirſe el campo de oloroſas flores,
Bordando de jarama la ribera,
Con mil diuerſas ſuertes de colores.
La natura maeſtra verdadera,
Su gran poder moſtrãdo y ſus primores,
Aſsi el luſtroſo traſparente eſtrado,
Con variedad ſe mueſtra matiçado.

Alli eſtà Glauco,Tetis,y Nereo,
Cimodoce,con Phorco,y Panopea,
Portuno de ardentiſsimo deſſeo,
Rendido a la hermoſa Galatea.
Y de Miſeno el homicida reo,
La ardiente viſta en Aretuſa emplea,
Y con Eſpio el hijo de Atamante,
Palemon,y Triton rendido amante.

Vnos

Vnos estan vfanos, y gozosos,
Otros con rostros tristes indignados;
Estos del proceder de amor quexosos,
Aquellos de fè incierta assegurados.
Vnos de amor se muestran vitoriosos,
Otros de disfauor al centro echados,
Celosos vnos de otros se recatan,
Y mil sucessos amorosos tratan.

Leuantaronse todos, quando vieron
Al Rey de las tinieblas, y en su estrado
Con el deuido honor le recibieron,
Dãdole el caro hermano el diestro lado.
Con general silencio le atendieron,
Al proponer atentos desseado,
Pluton mostrando su infernal fiereza,
La boz leuanta, y su razon empieza.

Si ya Neptuno, Rey del gran Tridente,
No te desplaze la hermandad eterna;
Y si vna aduenediza loca gente,
A tu pesar tus reynos no gouierna.
Como permites, como se consiente,
(Sin ser de efeto mi querella interna)
Rompa tus ondas la Espaõla armada,
En daño de tu hermano conjurada.

Sienta

Sienta tu furia, y la violencia sienta,
Del leuantado mar ciego confuso;
Y no permitas, que la Cruz sangrienta,
Do el Nazareno sus espaldas puso,
La vea el Indio, ni sembrar consienta
Tu poder, quanto el mio descompuso,
Sus naos escõde en tu profundo centro,
Que este Dios, y sus leyes lleuan dentro.

Dixo, y el gran Neptuno le responde
Con boz graue, fixada en el la vista,
Mi hermandad a la tuya corresponde,
Con voluntad jamas de hermano vista.
Tu ira està en mi pecho, desde adonde,
Ten por fin duda a tu contrario embista,
A tu reyno te buelue hermano, y quede
A mi cargo tu causa, que bien puede.

Con esto el capitan del reyno escuro,
Del transparente con feruor se alexa,
Y el buelo alçando por el ayre puro,
Caer sobre el Antipoda se dexa,
Do es adorado con decreto duro,
Y alli nueuos pertrechos apareja,
Para impedir por tierra la conquista,
Quando al liquido humor Cortes resista.

De

De Oceano los alados moradores,
Discurren por sus senos bullicioſos,
Que del vezino daño sabidores,
Mil presagios denuncian lastimoſos.
Y aquellos cuya forma en los amores,
De Melarito altiuos desdeñoſos,
Tomò con traça estraña el Dios marino
Cortan en vanda el reyno cristalino.

Fin del canto primero.

ENGOLFADA LA FLOTA ENTRE CVBA, Y Iucatan, se leuanta vna asperissima tormenta que la desbarata, y arroxa a varias partes; en la qual milagrosamente es socorrida por el Angel S. Miguel. Toman tierra los Españoles en la Isla de Acuçamil; cuyos animos exorta Cortes para la intentada conquista.

(.?.)

CANTO. II.

DEl coraçon magnanimo excelente,
Es aspirar a soberanas cosas, (niẽte,
Cõ buena industria, y medio conue-
Partes que facilitan las dudosas.
Que nunca abate, no el varon prudente,
El suyo a las humildes, y viciosas;
Mas la hermosura de las grandes le alça,
Donde su nombre para siempre ensalça.

Como la llama leuantando el buelo,
Siempre a su Esfera natural camina;
Y la baxeza huyendo deste suelo,
La aue de Ioue al Cielo se auecina:
Assi es el coraçon de honroso zelo,
Que a cosas altas su desseo inclina,
A este la vitoria es tan suaue,
Quanto fue el alcançarla duro, y graue.

Si en vuestro aguelo se haze la espiriencia,
Y se rebuelue su loable historia,
Verase sin ninguna diferencia,
Que es el que saca desto mayor gloria:
Pues del mar contrastando la violencia,
Hizo eterna a los siglos su memoria,
Poniendo en yugo la ceruiz essenta,
De la nacion del mundo mas sangrieta.

Seguia la armada el prospero destino,
Engolfada con manso, y fresco viento,
Haziendo sesgo el aspero camino,
La ignorada señal de mouimiento:
Mas quando en el Oceano vezino,
Febo alumbrò el alado ayuntamiento,
Cuya presencia su madexa alegra, (gra:
Dexãdo embuelto el mũdo en sõbra ne-

Arre-

Arrebata Neptuno su tridente,
Y el mar humilde con la punta açota,
Comiẽça a estremecerse brauo heruiẽte,
Y con vayben furioso se alborota.
Brama qual toro en lid zelosa ardiente,
De su centro la parte mas remota,
Espessas ouas, y lodoso cieno,
Bomita a priessa su rebuelto seno.

Comiença el claro Cielo a marañarse,
Y turbarse la luz de las Estrellas,
Y el fulminoso Norte a recatarse,
En dar la claridad de sus centellas.
Ven los Astros lustrosos ofuscarse,
Cubiertas de terror sus faces bellas,
Y de vn colór horrible ceniciento,
Ocupado el celeste mouimiento.

Con gran pujança horrisimo bramando,
Al mar se arroxa el aquilon furioso,
Al fauorable viento desterrando,
Con son dessacordado, y temeroso:
La lobreguez noturna acrecentando,
El continuo ventar impetuoso,
Cubre el rostro de Cintia vn negro velo,
El ser turbando que la da el de Delo.

Leuantaſe el ſoberuio mar hinchado,
Con impetu furioſo embrauecido,
En altos montes del rigor echado,
Del Aquilon neuoſo con ruydo,
Ya el Cielo de lluuioſo humor cargado
Bramando, y por mil partes encendido,
Mil injurias deſpide, recios truenos,
Ribombãdo ſu horror en guecos ſenos.

Sintiò el pio Cortes, que vn frio yelo,
Por ſus turbados miembros ſe eſparcia,
Temio la ira del rebuelto Cielo,
Y de ſu verde edad el poſtrer dia.
Ocupole vn profundo deſconſuelo,
Los lugares capaces de alegria,
Y con gemido oculto laſtimoſo,
Mirando al Cielo, dize ferboroſo.

O autor de toda coſa omnipotente,
Que deſde tu ſublime eterno aſsiento,
Ves el aprieto deſta aflita gente,
Y de mi pecho puro el ſano intento.
Si ya mi zelo ferboroſo ardiente,
Puede a tu culto ſer de algun aumento;
Y ſi eſta pequeñuela humilde armada,
Va a ſembrar tu Euangelio encaminada.

Y si estos nauichuelos temerosos,
De simulacros tuyos entrañados,
Y ocupados de humildes religiosos,
De diuinos misterios inflamados:
Van con pechos feruientes frutuosos
A plantarlos entre hõbres, do ignorados
Han sido hasta aqui, tu causa ampara,
Y del furor Estigio la repara.

Y pues mi proceder flaco culpable,
Es de castigo riguroso dino,
Mas en tu ofensa, que otros detestable,
Con vano, y malicioso desatino.
Reserua aqueste pueblo miserable
De la pena, a que el reo cuello inclino,
Recibiendo el lloroso sentimiento
Del auerte ofendido, por descuento.

O muchas vezes bien afortunado
Yo, si quando rompi los hierros duros,
Que en Cuba el ofendido Adelantado
Me puso, y guarda de velados muros:
Fuera en las aguas misero anegado,
Cuyos medios tomè por mas seguros,
Que aunque muerte sin gloria se q̃ fuera,
No el inocente pueblo padeciera.

Mas pues el justo Cielo piadoso,
Me guardò para ver tan triste suerte;
Esto conuiene, no ay que estar quexoso,
Pues esto es lo mejor, si bien se aduierte.
Y si en el alto coro fulminoso
Està dispuesto, que mi zelo acierte,
A echar al angel vano de su asiento,
No ay que temer el liquido elemento.

Diziendo aquesto, con furor le embiste,
De agua vn empellon por la siniestra,
Oyesse vn lastimoso clamor triste,
Y junto al Cielo, y a la Nao se muestra.
Pero Neptuno que a su daño assiste,
La arroxa al centro con ayrada diestra,
El monte conuirtiendo de agua duro,
En hondo valle cauernoso escuro.

Conuiene assi perezcas, le dezia
(Imprudente Español) Neptuno ayrado;
Y vsano su cabeça azul mouia,
Con que el mar esforçaua leuantado:
Sus cauallos tras esto aprieſſa heria,
De rubia crin, y pecho dilatado,
Y a Egas parte, do su templo hermoso,
Baña perpetuo olor de enciẽso humoso.

Espar-

Esparcense las naues vna a vna,
Temerosas, confusas, desmandadas,
De la borrasca misera importuna,
Y viento fiero indomito arroxadas:
Y al vario disponer de la fortuna,
Corren aqui, y alli desbaratadas,
Que assaltadas del viento repentino,
Echaron cada qual por su camino.

El alarido, llanto, bozeria,
El facil prometer con boz rompida,
Y el discorde lamento que se oya,
De la gente turbada, y afligida.
Con el bramar del viento parecia,
Que la celeste Esfera dessasida,
Con la inferior terrestre se juntaua,
Segun la confusion manifestaua.

Gritan los marineros alterados,
Cada qual en su Naue diligente;
Y las cursadas armas los soldados
Sueltan, por acudir al mal presente.
Atonitos, confusos, y turbados,
Que a nadie alli aprouecha el ser valiẽte,
Corren donde el Piloto ordena, y mãda,
A la vela largar la triça en vanda.

No del ſangriento Marte la impaciencia,
Ni ſu duro exercicio ſe pratica
Del enemigo campo la aſsiſtencia,
Ni en medir al contrario bien la pica:
Mas en hazer al viento reſiſtencia,
Que por momentos mas ſe multiplica,
Se mueſtra cada qual, y ſe entremete
En lo que nunca vìò, ni le compete.

Andauan por el ancho mar vagando
Los ligeros nauios, ſin conſuelo;
Qual ſin vela, o trinquete leuantado,
En las hinchadas olas alto buelo.
Qual con el fin poſtrero agonizando
Ve la heruiente arena, y baxo ſuelo;
Y qual viendo del viento la pujança,
Rinde al temor del todo la eſperança.

La tablaçon rechina amenaçando,
Con la vezina muerte crece el viento,
Y en las concauas rocas reſonando,
Forma vn deſacordado, y ronco acento:
Con la abundancia de olas, que açotando
Los robuſtos peñaſcos va en aumento,
Y en ellos quebrantada ſu frequencia,
Aun no perdona al Cielo ſu inclemẽcia.

Saliò

Saliò la Capitana deſtroçada,
Iunto con otra Nao que la ſeguia,
Que del duro Nordeſte arrebatada,
Por el hinchado golfo diſcurria:
Sin reparo a las olas entregada,
Vna montaña de agua la embeſtia
En popa, y fue tan recio el mouimiento,
Que arrancò el gouernalle de ſu aſsiẽto.

Cayò el timon al agua, el golpe hórrendo
En la turbada gente acrecentando,
Su falta vn nueuo, y cõpaſsible eſtruẽdo,
Su ineuitable fin conſiderando.
La enmienda de la vida proponiendo,
De conſeguirla ya deſconfiando;
De reparo ninguno no ſe trata,
Aquien el viento cruel no desbarata.

La Nao hizo vn farol deſparramado,
Porque mas ſu peligro ſe entendieſſe,
Y porque de las otras diuiſado,
Siendo poſsible alguna la acorrieſſe:
Conueniente remedio, y acertado,
Que la Nao Capitana como vieſſe,
Que era neceſsitada ſeña aquella,
Como pudo, intentò fauorecella.

Al mar el Capitan Morla se arroxa;
Que de la rota Naue tenia cargo;
Y a vna gumara atado, gruessa, y floxa,
Tras el timon andando, se hizo alargo:
A la Nao le boluio con gran congoxa
En el atrauessado, sin embargo
Del leuantado mar que lo impedia,
Y del aspero viento la porfia.

Daua nueua materia de lamento,
Al afligido pueblo miserable,
El implacable mar, y recio viento,
Creciendo su furor incontrastable.
Quando del celestial supremo assiento,
El soberano Dios inesplicable,
Penetrò con la vista en vn instante,
Quanto el suelo contiene, vario, errante.

Las liquidas campañas de Neptuno
Mira, y las partes donde el Sol inclina,
El trance del Ibero vee importuno,
Cuyos contritos pechos examina:
Sus ocultos afectos vno a vno,
En vn punto percibe, y determina,
Al Antipoda mira, ciego, errado,
De las Estigias leyes apremiado.

Las

Las estatuas del angel comunero,
De sus caras criaturas vee adoradas,
Con oloroso incienso, y zelo fiero,
Sobre ricos altares leuantadas:
En torpe sacrificio carnicero,
Con sangre humana heruiente rociadas,
El vicio vee en su punto, porque toma
La espada del rigor contra Sodoma.

Vee que el mísero Antipoda insapiente,
De su sangre, y passion no se aprouecha,
Y que el barquero Estigio diligente,
Millones de almas al Herebo echa.
Y condolido el alto Omnipotente,
De ver puesto en miseria tan estrecha
Al hombre, hechura suya, y semejante,
Assi dize a Miguel, que está delante.

Vete à Cortes, y sacale del trance,
En q̃ el mõstruo ambicioso, ves le ha puesto
Que quiero que su pio zelo alcance,
El vitorioso fin por mi dispuesto:
Quiero del Indio los errores lance,
Y que conozca ya, por el suy puesto
En vn madero, do morir conuino,
Por remediar del hombre el desatino.

Dixo,

Dixo, y veloz el Angel al momento,
De la Trina presencia se desuia,
Y con alegre humilde acatamiento
Parte, dorando la noturna via:
Del inuisible, y aspero elemento,
Su presencia suspende la porfia,
Humillasse el soberuio mar insano,
Viendo el Santo celeste cortesano.

Calasse en punta, y buelo infatigable,
Sobre la rota, y descompuesta armada,
Vibrando la astadura incontrastable,
Contra la esquadra misera dañada,
Que en confuso tropel fiero espantable,
La esperança afligia mas fundada,
Limpia de monstruos el noturno manto,
Y abatelos al reyno del espanto.

Aqui, y alli inuisible discurriendo,
El refulgente jouen se ofrecia,
Los cascados baxeles socorriendo,
Mil rutilantes rayos de si embia,
En los animos tristes esparciendo,
Con deuota humildad santa alegria,
Sobre las sesgas alas se sustenta,
Y el pecho afligto de Cortes alienta.

Dizele,

Dizele, o gran varon del Cielo electo,
Para tan alta, y singular empressa;
Sabe que al sumo Dios es muy aceto
Zelo, en que tantas almas interessa.
No temas el furor del mar inquieto,
Mas camina Cortes, camina apriessa
Al Ocidente, donde el angel vano,
Nombre, y asiento vsurpa al Soberano.

Que por tu mano la diuina essencia,
Quiere que su soberuia sea abatida,
Y del tumulto Indiano la insapiencia,
Al camino de luz restituyda.
De parte de la Suma Prouidencia,
Te rebelò esperança tan cumplida,
Y el prospero sucesso vitorioso,
De dignas alabanças tan copioso.

Callò, y ceñido del intacto viento,
No a las sublimes partes se leuanta;
Mas siguiendo el supremo mandamiẽto,
Al templado Ocidente se adelanta:
Do el principe del reyno del lamento,
Aguarda a que Cortes ponga la planta,
Para hazerle sangrienta resistencia,
Con gente armada, y la infernal potẽcia.

El

El Capitan de Chriſto, que turbado
Quedò del reſplandor, y boz diuina,
Encubierta de popa arrodillado,
Mil gracias rinde a la potencia Trina.
En corage humildiſsimo inflamado,
Que tarda pienſa, y contra ſi ſe indina
En abatir al principe malino
Del lugar, de que ſolo el alto es dino.

A eſta ſazon el golfo Mexicano
La Aurora plateò, y dexò tratable,
Saludala el Clarin ſonoro vfano,
Y el pueblo en boz deuota, y agradable.
Dan las velas tras eſto al viento inſano,
Quanto ya riguroſo, fauorable;
Oyen de la alta gauia vn marinero,
Que dize, tierra, tierra, placentero.

Tierra, tierra, gritraua en boz ſubida,
Dulce palabra a todos los oyentes,
Al pronunciar alegre, ſuſpendida
La gente con preguntas diferentes:
Corre en tropel ſin orden eſparcida,
Buſcando los lugares conuenientes
Mas altos del Nauio, do pudieſſe
Deſcubrir con la viſta ſu intereſſe.

Vnos miran la gauia, codiciando
El lugar mal seguro del grumete;
Y por el arbol con ferbor trepando,
La dificil subida se acomete.
Otros la corua proa van poblando
La leuantada popa, y el trinquete,
Cansando la dudosa vista en vano,
Al marinero imputan de liuiano.

Mas quando ya del todo se enteraron,
En descubrir la tierra desseada,
Y el Cabo de mugeres diuisaron,
Que es vna punta estrecha, y prolõgada.
Los tiernos coraçones leuantaron
A la humilde oracion, do celebrada
Con dulces hymnos, fue la merced pia.
Que del celeste coro decendia.

Toman aquesta punta, do aportaron
Dos rotos nauichuelos de la armada,
Que en el passado trance se ampararon,
De vna fragosa peña leuantada.
No parò alli Cortes, que luego alçaron
Las velas, y a la Isleta desseada
De Acuçamil llegaron, menos vna,
Las Naues arroxadas de fortuna.

Los

Los afligtos Iberios mareados,
Ganosos de pisar la grata arena,
Dexan las Naos ligeros, animados
Con ver la dulce playa, y selua amena.
Tienden los lasos miembros, fatigados
Por ella, y del naufragio, y graue pena
Passada, que aun los rostros denunciauã,
Ya oluidados, gozosos se abraçauan.

Hiere Gaytan el pedernal fogoso,
Saltan centellas de su vena ardiente;
Ceuasse en yesca el fuego codicioso,
Y prende en seca leña diligente.
Turbasse el Sol con el vapor humoso,
Diuidese en cien partes ya la gente,
Formando a su eleccion texidos rãchos,
De verdes trõcos, y de hojosos ganchos.

La llama esfuerça Tracio, y con presteza,
Sacan de los Nauios bastimento,
Rociado con la aspera fiereza,
De las olas alçadas por el viento.
Dan de seca, y salada carne a pieça,
A todos por ygual repartimiento,
Ponenla en asadores mal formados,
De los vezinos arboles cortados.

La

La qual por breuedad vnos eſtienden,
Suelta ſin artificio por las braſas,
Que con aliento preſuroſo encienden,
En ſu ſatisfacion lentas, y eſcaſas.
Otros aflitos debiles no atienden,
Ni quieren de ſazon prolixas taſas,
Que ſin ella en los dientes la deshazen,
Con que a Naturaleza ſatisfazen.

Solo Cortes no come, que el cuydado
De la perdida Naue le afligia,
Y de mil penſamientos rodeado,
De ſu gente algun trecho ſe deſuia.
Sobre vn yerto peñaſco leuantado,
Aquien de claro eſpejo el mar ſeruia,
Se ſube, y la turbada viſta arroxa
Por el agua, con intima congoxa.

Con ojo alerto ſolicita, inquiere,
Buelue, rebuelue con atento oydo;
Por ver ſi a caſo la fortuna quiere,
En alguna caleta eſtè metido.
Con leuantada boz el ayre hiere,
Retumba en las cauernas el ſonido,
Solo la miſerable Filomena,
Participa llorosa de ſu pena.

Mas viſto en eſto que la ſuerte dura,
En nada a ſus intentos correſponde,
Baxando del peñaſco a la verdura,
Con animo afligido buelue, adonde
Vee cuydoſa ſu gente, ſe apreſura
En buſcar ſu caudillo, aquien reſponde
Con faz ſerena, alegre, agradecida,
Cauſando gran conſuelo ſu venida.

Eſtaua la comida ya apreſtada,
Y el capitan de Chriſto en vn momento
Come, con mueſtra afable ſoſſegada,
Aunque con duro oculto ſentimiento.
A penas fue la meſa leuantada,
Quando con graue boz, y biuo aliento,
En medio pueſto de la Iberia gente,
Dixo para animarla, lo ſiguiente.

Guerreros, cuyos pechos valeroſos,
Siempre negaron al temor la entrada,
Del Cielo electos por los mas famoſos,
Para el glorioſo fin deſta jornada.
Condignos de los triunfos mas hõroſos,
Que ha alcançado jamas heroyca eſpada;
Tened en mucho la ocaſion q̃ os llama,
Baſtante a hazer perpetua vueſtra fama.

No

No menos intentays, que para el Cielo
Millones de almas cõquistar, que assidas
Tiene el angel Estigio a eterno duelo,
Por su torpe ignorancia reducidas.
Pues si estas con piadoso, y santo zelo,
Son a su Redemptor restituydas,
Que para esto nos haze su instrumento,
Que premio aguarda tan loable intento?

Pensays que aueros de la furia insana,
Del mar instable, y vientos, reseruado,
La suma Prouidencia soberana,
Y la visible muerte auyentado:
Que es sin grande misterio, serà vana,
La mente que otra idea aya formado,
Que el supremo hazedor ordena, ymãda,
Sigamos en su nombre esta demanda.

No os digo yo, que està tan aparente,
El fin desta vitoria prometida,
Que podays conseguirla facilmente,
Sin riesgo alguno de la cara vida.
No que el varon magnanimo ecelente,
No adquiere dessa suerte la deuida
Gloria, ni al vencedor el lauro honroso
Puede ceñir la frente, estando ocioso.

Muchos premios promete esta jornada,
Yendo intentada con tan justo zelo,
Bien, q̃ embuelta en fatigas, y mezclada
Con trabajos, cansacio, hambre, y duelo:
Ocupemos la tierra, que ocupada
El Idolatra tiene, y fertil suelo,
Seamos para dar a nuestros Reyes
Mas tierra, y a los della justas leyes.

Que por este escabroso, y mal camino
Al parecer, y vias que abriremos,
Nos lleua nuestro prospero destino,
Donde el arbol de Christo plantaremos.
Y adonde del rebelde angel malino,
La ciega confusion abatiremos,
Y vanos simulacros leuantados,
De estigios documentos entrañados.

Bien veo que soys pocos, pero tales
En animo y valor, que no os excede
Humana fuerça, ni asperas señales,
Haran vuestra virtud sin nombre quede.
Rompamos por los debiles raudales
Del ya benigno mar, pues nos concede
Señal tan clara, y de bonança llena,
La Aura benigna, prospera, y serena.

Estas

Estas, y otras razones les dezia,
Copiosas de esperanças, y consuelo,
Y aunque de alegre rostro se fingia,
Llena está el alma de ansia, y descõsuelo.
Tras esto por la Isleta adentro embia
A Castañeda, Nuñez, y a Ciruelo,
A Naxara, y Cisuentes, que truxeron
Nueuas de vn gran lugar q̃ descubrieron.

Todos con boz concorde confirmando,
Lo que propuesto vuestro aguelo auia,
Las vigorosas diestras leuantando,
Cada qual ferboroso le iofrecia;
El belico furor manifestando,
Que la causa en sus pechos infundia,
Le dizen, General de Christo vamos,
Donde a tan justa guerra fin pongamos.

Intenta abrir el suelo hasta su centro,
Y tomar del infierno cruel vengança;
Rompe la belicosa tierra adentro,
Sin temor de la antipoda pujança.
Que quanto mas dificil el enquentro,
Mas te le facilita nuestra lança,
En ninguna ocasion te faltaremos,
Y en las que nos pusieres moriremos.

Tras esto vn rumor sordo discurriendo,
Se esfuerça en el exercito animoso;
Qual el ruydo que Osa va esparciendo,
En el pinar cerrado, y monte hojoso.
Quando las altas cimas abatiendo,
De los pinos el Tracio impetuoso,
Al suelo las humilla, y las quebranta;
Y del con siluo recio las leuanta.

Quando por los soldados vio la guerra,
Cortes con tantas veras acetada,
De conquistar ganoso aquella tierra,
Que los ados cometen a su espada.
Su visible fortuna dulce afierra,
De dilacion temiendo sea turbada,
Pone en execucion su graue intento,
Como declarare con nueuo aliento.

Fin del canto segundo.

DESAMPARAN LOS ISLEÑOS DE ACVçamil lo poblado, temerosos de la nueua gente, y armada; a los quales apacigua Cortes, y haze boluer a sus casas. Derriba los idolos, poniendo en su lugar el arbol de nuestra Redempcion. Vienese a los Españoles Geronimo de Aguilar, y cuenta a Tapia, y sus compañeros, su largo, y trabajoso captiuerio.

CANTO. III.

CErca asiste del bien la desuentura;
Del estado apacible, la mudança:
No ay cosa estable, firme, ni segura,
En que poner la vana confiança.
No ay cõtento en la tierra, que es locura
Pensar que le ha de auer, ni que le alcãça
Cumplidamente el mas afortunado,
En la engañosa cumbre leuantado.

Vemos tras buena suerte, vn açar duro:
Tras vn alegre estado, vn descontento:
Tras vn biuir pacifico seguro,
Vn dessastrado caso, o fin violento.
Tras vn triunfar del artillado muro,
Vn miserable, y triste acaecimiento:
Tras el ardiente Sol, las tempestades;
Y tras bonança en mar, calamidades.

Quien vio tractable el mar, y sossegado,
Que a la Esperica armada prometia
Passo cierto, y seguro, acompañado
Del turquesado manto, y claro dia:
Boluer brauo, furioso, remontado
Sobre la confiada compañia:
Y quien en vn instante al Indio vido,
De su antigua quietud despossey do.

Los confusos Isleños temerosos,
De ver tantos Nauios, y espantados,
Tocando caracoles tortuosos,
Y al son de roncas trompas ayuntados:
Reusando los fines peligrosos,
De comun parecer determinados,
Dessamparando van los patrios muros,
Hasta alli inespugnables, y seguros.

Por

Por los eſpeſſos montes ſe metieron,
Deſſamparando el pueblo dilatado,
Con las viandas, y oro que pudieron
Huyr bien cada qual, no muy cargado.
Muchos el rico peſo ſacudieron
De los timidos ombros, mal ſu grado,
Teniendo por menor daño el perderlo,
Que dexar de correr por guarecerlo.

El ſexo femenil yua ſiguiendo
Con paſſo corto, el curſo apreſurado;
Aqui va tropeçando, alli cayendo,
El tierno hijuelo del peçon colgado:
Grita los caros nombres repitiendo,
Del dulce padre, y del eſpoſo amado,
Hiere con doloroſa boz el Cielo,
Haziendole teſtigo de ſu duelo.

La anciana gente inutil impedida,
Los agrauados miembros fatigando,
Sigue tambien la miſera huyda,
De la neceſsidad fuerças ſacando:
Mas fueles con amor grande impedida
Por el pio Cortes, que procurando
No yua ſu inquietud, ruyna, daño,
Sino ſacarlos de ſu torpe engaño.

Hizo luego traer a su presencia,
De aquella isleña gente derramada;
Que aunque escondida, fue con diligẽcia,
Y afable trato a su quietud tornada:
Abatiendo la varia diferencia,
De estatuas por los Indios adorada,
Plantando en su lugar con santo zelo,
El madero que abrio, qual llaue el Cielo.

Cortes la possessiõn luego aprehende,
Por Carlos Quinto, de la nueua isleta,
Que treynta millas por do mas se estiẽde
Tiene de longitud, por quenta reta:
Y por do mas la estrecha el mar, y ofẽde,
Con los continuos golpes de mareta,
Diez millas tiene, digo, de angostura,
Veinte grados al Artico en altura.

Del fortunoso daño reparada
La flota leuò el ferro, endereçando
La proa a Iucatan, con vela alçada,
Aquien el sesgo viento està llamando.
Reconocida, vista, y costeada
La tierra por Cortés, no le agradando,
De Cotoche doblar mandò la punta,
Que por mas importante la barrunta.

Mas

Mas la Nao diſparando de Albarado,
Manifieſta vn peligro, en que ſe via;
Por donde a vueſtro aguelo fue forçado,
Boluerſe al pueſto do partido auia.
Donde auian a penas ancorado,
Quando le dize vn Indio, entraueſia
De Iucatan (ſeñor) mira vna vela,
Que dexa de ſulcar el mar, y buela.

Atento el General, y armada mira,
Donde el ſutil bagel endereçaua;
Ven que vna yerta roca en punta gira,
Y a tierra diligente ſe acercaua:
En vna oculta cala ſe retira;
Mas el que ver lo que era deſſeaua,
Mãda q̃ Andres d̃ Tapia, y tres ſoldados,
Orilla el mar la ſigan alentados.

Con ſilencio los quatro caminauan,
(No con poco temor de ſer ſentidos)
Y por la eſteril coſta ſe acercauan,
Al peñaſcoſo ſeno recogidos.
Qual dieſtros caçadores, que ogeauan
Los timidos venados, no aduertidos,
Con recatado paſſo en la eſpeſura,
Haſta ver a ſu tiro coyuntura.

Anſi

Anſi van ſu camino continuando,
Qual vez con paſſo lento, qual corriẽdo;
Qual por blandos pantanos atollando;
Qual por yertos peñaſcos ya ſubiendo:
Y con el coruo abrigo empareiando,
Ven que de la barquilla van ſaliendo
Quatro robuſtos jouenes membrudos,
Trençados los cabellos, y deſnudos.

En tierra ſaltan, de arcos ocupadas
Las manos, y de agudos paſſadores,
De palo, y pedernal anchas eſpadas,
Matizadas de varias mil colores:
Piernas braços, y caras eſmaltadas,
De cardeno color muchas labores,
Los beços de la boca agujerados,
De ſortijones de oro atraueſſados.

Con las eſpadas altas, y deſnudas,
El Iberio ſe arroxa diligente,
Haziendo retumbar las ſeluas mudas,
Con boz diſcorde, preſurоſa, ardiente:
Sigue el alcance con las puntas crudas,
Derechas a la eſtraña, y nueua gente,
Que por la arena eſteril diſcurria,
Y al vagelillo huyendo ſe boluia.

Mas vno deſtos ferboroſo atiende,
A los amigos timidos llamando;
Parad les dize, que el huyr ofende,
Y en vano vays el paſſo apreſurando.
Eſpada, flechas, y arco arroxa, y tiende
Por la arena, con anſia preguntando
A los quatro ſoldados Caſtellanos,
Por ventura ſeñores, ſoys Chriſtianos?

De tal pregunta todos admirados,
Confuſos, y ſuſpenſos reſpondieron,
Si ſomos, temeroſos, y turbados,
Que por Eſtigia ſombra la tuuieron.
Mirauanle, y mirauanſe, alterados,
Que quando la Eſpañola lengua oyeron,
Por hombre tan remoto pronunciarſe,
No pudieron dexar de no admirarſe.

Qual ſi en callada noche tenebroſa,
Fantaſtica viſion ſe les moſtrara;
Y en ſombra negra, horrible, y eſpãtoſa,
Algun futuro mal les denunciara:
Y con boz eſpantable temeroſa,
Lo mas ignoto del los declarara;
Aſsi eſtauan confuſos, ſuſpendidos
Al hablar de aq̃l monſtruo, dãdo oydos.

Que

Que con boz baxa, humilde, regalada
Les dize, valerosa compañia,
Si templays el rigor de vuestra espada,
Y con clemencia oys la suerte mia,
Conocereys que fuistes embiada
Del Cielo, por aquesta ignota via,
Para sacar de barbara costumbre
Vn Christiano, y de dura seruidumbre.

Las manos altas, y ojos en el Cielo;
Y ambas rodillas a la arena dadas,
De vn cerdoso rebuelto, y negro pelo,
Las arrugadas carnes cobixadas:
En el plegado rostro sin consuelo,
De muerte mil señales estampadas,
Llorando con sollozo descompuesto,
Dize con ronca, y deuil boz aquesto.

Pues q̃ Christianos soys, por Dios os ruego,
Y por las almas que le gozan santas,
Que luego me lleueys, lleuadme luego
A la region del mundo, pues ay tantas,
Mas apartada, o entregadme al fuego,
Antes que destas gentes las gargantas
Traguen mis flacas carnes, porq̃ quiero,
Solo saber q̃ a manos de hõbres muero.

Dixo,

Dixo, y los quatro a compasion mouidos
Le alçan de tierra, con abraço estrecho,
De los aduersos casos sucedidos,
Pidiendo que les cuente todo el hecho:
Como entre aq̃llos hõbres nũca oydos,
Le arroxò la fortuna a su despecho;
Rueganle que su patria, y nombre diga,
Pues le ha ofrecido el cielo suerte amiga.

Viendose con afecto acariciado,
Mas en el con solloço el llanto crece,
Qual niño de la madre regalado,
A quien tras el castigo fauorece.
Que conociendo el animo aplacado,
Mas quanto mas le halagã, se enternecè;
Assi el varon del hado perseguido,
Llora en el bien presente, aun no creydo.

Mandaisme renouar varones claros,
Dixo, la triste lastimosa historia,
Como los hados miseros auaros,
El camino torcieron de mi gloria.
Esto no podra ser, sin declararos,
(Si el dolor no me roba la memoria)
La suerte de mis tristes compañeros,
Mas q̃ querreis, bastante a enterneceros.

No

No os cauſe admiracion el ver que hable
Mi natural lenguage conocido,
Que aunque en habito eſtraño miſerable,
Soy Eſpañol, y en Ezija nacido:
De Vandalia ciudad ineſpugnable,
Y es Aguilar ſeñores mi apellido,
Baſtauaos de mi vida ſaber eſto;
Mas pues que lo quereys, ſerè moleſto.

Que proſiga le ruegan con aliento,
Deſſeando el ſuceſſo por eſtenſo,
Y aſsi con deuil boz, y ronco acento,
Deſpidiendo vn ſuſpiro de lo intenſo.
Dize, pues el oyrme os da contento,
Dadme gratas orejas, aunque pienſo,
Que el cuerpo debilmente alimentado,
Se hallarà de vigor neceſsitado.

Deſpues que de la Iberia el hado incierto,
Me truxo por mil mares peregrino,
Sin jamas concederme amigo puerto,
Al cabo me arroxò mi cruel deſtino
Al Darien, para mi por malo cierto,
Que eſte del Deſdichado es el camino,
Donde en guerra ciuil, Nuñez, y Enciſo,
Procedian con termino diuiſo.

De

De alli parti a Valdibia acompañando,
Que yua a Santo Domingo a dar noticia
Al Almirante del motin y vando,
Que andaua con sangrienta enemicicia:
Entre los Españoles procurando,
Ser cada qual señor, Rey y justicia,
Con tiranicas fuerças opresiones,
Mouidos de cobdicias y ambiciones.

En vna carauela nos metimos,
(Nunca al Cielo pluguiera,) y engolfados
A poco trecho andado conocimos,
Nuestra contraria suerte y duros hados:
Luego en los baxos y peligros dimos,
Que llaman de las viuoras, forçados
De vn repentino Abrego Iluuioso,
Que amenaçando vino a fin lloroso.

Vn discorde lamento rompe el Cielo,
Del pueblo condenado a muerte dura,
No le consuela ya ningun consuelo,
Ningun remedio humano le asegura:
Saltaron al batel del nauichuelo,
Sin viandas, sin velas, sin ventura,
Elegido por medio postrimero, (ro.
Treynte hóbres delosquales fuy el postre

Quedò en la carabela mucha gente,
Que tomàra el ſeguirnos por partido:
Pero fuele por coſa conueniente,
Con gran rigor y fuerça defendido:
Que el fragil batelillo no conſiente,
Ni fue en ſu eſtrecho ſeno permitido,
Que mas de los que eſtauamos entraſſen,
Por mas que ſu dolor manifeſtaſſen.

Muchos al leuantado mar ſe echaron,
De entrar en el batel determinados,
Penſando guarecerſe, mas quedaron,
Con laſtimoſo fin deſenganados:
Y algunos que las manos arrojaron,
A los bordos, de amigos confiados,
Las dexaron en ellos aferradas,
A hierro de ſus troncos apartadas.

De ſus puños al mar otros cayan,
De los que a los lugares defendidos,
Con los viſages vltimos ſe aſsian,
Los braços al batel dexando aſsidos,
Cuyos cuerpos qual piedras ſe ſumian,
Sin poder ſer del agua ſoſtenidos,
Que para recebirlos ſe apartaua,
Y auiendolos ſorbido ſe juntaua.

No fue con tal corage defendida,
La Nao de Bruto de la Griega gente,
Ni en la dura eſpantoſa arremetida,
En ofender ſe vio tan diligente,
Ni en apartar de ſi la turba aſsida,
Que procuraua entrarla abiertamente,
Se moſtrò tan cruel, braua, ſangrienta,
Como nueſtra barquilla en tal afrenta.

Contra caros amigos leuantamos
Las perjuras eſpadas, ſin reſpeto
De la deuida Fè que profeſſamos,
La entrada defendiendo con efeto:
Y no ſolo el remedio les negamos
Con riguroſo y aſpero decreto,
Sino que a nueſtras manos perecieron,
Los que las ſuyas gratas ya no fueron.

Vioſe ſubir al Cielo el mar furioſo,
Buelto en mõtañas de agua, y deſpeñarſe
Muchos, y en el camino preſuroſo,
Con otros que ſubian encontrarſe,
Aquien alçaua el golpe fortunoſo,
De las heruientes olas, y altoparſe,
Las ocultas entrañas deſcubrian,
Que el elemento liquido teñian.

Otros en el hinchado mar metidos,
Con las confusas olas peleando,
Baxauan a su centro sumergidos,
El aliento vital apresurando:
Y algunos de la furia compelidos,
Del agua y viento fiero emparejando,
Con el roto nauio se encontrauan,
Y qual de blanda pasta se estrellauan.

O ya cansado el mar de sustentarle,
O de su fin el hado desseoso,
Le acometio con gana de anegarle,
Con vn collado de agua montuoso,
Ayudado del viento que a arrojarle,
Fue bastante a vn bagio peligroso,
Donde encallò, y las aguas le cubrieron,
Y los pocos de dentro perecieron.

No el barco en la isla Oxigia fabricado,
Por el hijo industrioso de Laertes,
De la bella Calipso compasado,
Con gruesos troncos y tablones fuertes,
Fue con tanto rigor despedaçado,
Del maritimo dios ni tantas suertes
De vientos, en el mar jamas se vieron,
Como a anegar la naue concurrieron.

El lasti-

El laſtimoſo caſo a penas vimos,
Quando del meſmo viento arrebatados
Por el hinchado golfo nos metimos,
De poder eſcapar deſconſiados:
Treze ſoles (ſeñores) anduuimos,
Por el liquido Reyno deſmandados,
Haſta que al catorzeno nueſtra ſuerte,
A Mayâ nos echò prouincìa fuerte.

Murieron de los veynte en el camino
Ocho, de ſed, de hambre, y deſuentura,
Y comer de ſus carnes nos conuino
A los doze, y tenerlo a gran ventura:
Mas como tras vn mal otro contino
Viene, con ſuerte riguroſa y dura,
Para mayor miſeria fuy guardado,
De la dudoſa vida aſſegurado.

Vn barbaro Cacique, a cuyas manos,
Las nueſtras deſarmadas ſe rindieron,
Iuntando otros Caciques comarcanos,
Quatro hõbres, y a Valdibia ſe comierõ:
Y a los demas con actos inhumanos,
En vn jaulon eſtrecho nos metieron
Fuerte, de grueſos troncos de madera,
Para otra ſemejante borrachera.

El sangriento espetaculo reziente,
De los caros amigos degollados,
Y la espantable muerte que al presente,
Se auezinaua ya por todos lados:
Los animos sufrio de furia ardiente,
Hasta alli flacos, debiles, cansados,
Que quando ya el morir se representa,
A nadie, aunque le llama al fin contenta,

Quebrantamos la red della huyendo,
Por asperos lugares no sabidos,
Las vsadas veredas desmintiendo,
Mas no sin gran temor de ser comidos:
Y por vna espesura discurriendo,
Por do pensamos yr mas escondidos,
Al baxar por vn balle recatados,
Descubrimos cien barbaros armados.

Estos sin resistencia nos prendieron,
Y a Xamançana atados nos lleuaron,
Prouincia do en prisiones nos metieron,
Hasta que a su señor nos presentaron:
Otro brauo Cacique aquien pidieron,
Y encarecidamente suplicaron,
Condolidos quiça, que nuestras vidas,
Fuessen a seruidumbre reduzidas.

Fue la gracia del baruaro otorgada,
Y con benignidad nos recibieron,
Mas fue merced señores mal gozada,
Que cinco de los siete se murieron,
De graue enfermedad no bien curada,
Que nunca sus achaques se entendieron,
Vn marinero, y yo quedamos biuos,
Contentos con la vida, aunque cautiuos

Aqueste en Chetemal està casado,
Con vna jouen barbara hermosa,
Y ya como Cacique està labrado,
Gallarda vsança entre ellos, y vistosa,
Roguèselo, y no quiso de afrentado,
Venir conmigo a libertad fabrosa,
O porque la muger es rica, y bella,
Y biue contentissimo con ella.

Ocho vezes de nieue la ribera
Cobijò el dia corto; y la campaña
Dotò el largo de mieses placentera,
Tostando el vtil grano, y fragil caña:
Y otras tantas la dulce Primauera,
Los campos esmaltò con traça estraña;
Y otras ocho los arboles mas altos,
Su sombra adelgaçaron de hojas faltos.

Despues que mi fortuna miserable,
Entre estos hõbres sin piedad me prueua
Y con la patria en quexa lamentable,
Mi memoria tristissima renueua:
Mas si del hado en perseguirme estable,
Y desta gente a vuestros ojos nueua,
Huviesse de contar bien por su via,
El Sol sus doze signos correria.

Tapia replica, y por merced le pide,
De aquella gente las costumbres diga,
Si la gouierna Rey, y a do reside,
Y que ley a abseruarla les obliga:
Plazeme, respondio, sino lo impide,
Del afligido aliento la fatiga,
Callaron todos, y Aguilar prosigue,
Como en el canto por venir se sigue.

Fin del Canto tercero.

PROSIGVE AGVILAR SV AGRADABLE HISTO-

ria, donde declara el aſsiento de la ciudad de Mexico, y coſtumbres del nueuo mundo, El poder y grandeza del Rey Moteçuma, pide a los Eſpañoles le digan las cauſas de ſu venida, y con que fines: a lo qual Tapia ſatisfaze. Parte el armada de aquella isla, tomando la derrota de Cotoche, primera punta de Iucatan.

CANTO. IIII.

DOn ſingular por cierto es la templança,
Grandemente los hombres habilita,
Mucho con ella en la opreſion ſe alcãça,
Y mucho los trabajos facilita:
De aquel, puede eſperarſe buena andãça,
Que lo ſuperfluo de ſu cuerpo quita,
Y con lo razonable ſe contenta,
Con que a naturaleza no violenta.

Mas triſte del que ſiempre ſe fatiga,
En ſeruir a ſu cuerpo cuydadoſo,
Que a muchos ſirue, pues a tal ſe obliga,
Solicito, afanado, y temeroſo:
Eſte la coſa juſta no inueſtiga,
Antes le aplica el nombre mas vicioſo,
Que aquel tiene por vil la coſa honeſta,
Aquien el cuerpo es caro, y por moleſta.

No digo yo, que al cuerpo le quitemos,
Lo que para el biuir le es neceſſario,
Pues la naturaleza que tenemos
Nos fuerça, a q̃ le amemos de ordinario:
Bien es de los peligros le guardemos
De enfermedad, pobreza, y cruel cõtra-
Mas con termino tal, y con tal zelo, (rio,
Que al mũdo agrade, y ſatisfaga al Cielo.

En los tiempos antiguos, y dorados,
Poco que de traer en eſto auia,
Pues eran comunmente ſuſtentados,
De yeruas los humanos, y agua fria:
Vnos biuiendo de otros apartados,
Faltos de caſas, ropas, policia,
Eſto a naturaleza contentaua,
Y el hõbre alegre, y ſin cuydado andaua.

Quien

Quien fue (cuytado) deſtos el primero,
Que de tan altos dones mal contento
Abrio a la gula, el aſpero ſendero,
Dandole entre noſotros fixo aſsiento:
O ſiglo nueſtro errado, laſtimero,
Vano, vicioſo, indomito, ſangriento,
Buelue a aq̃llas acoſtũbres tan hermoſas
Las tuyas reprobadas, y vicioſas.

Mas ay de Epicureos muchedumbre,
Que ſus vientres, y cuerpos ſolo adoran,
Buelta en naturaleza ſu coſtumbre,
Que el bien, o el daño venidero ignoran:
Y no ay ſolo vn Pitagora, que encumbre
(Entre eſtos) la templança, que deſdoran
Haſta que ſu maldad al Cielo obligue,
A que con ſus deleytes los caſtigue.

No de aqueſtos los paſſos imitando,
Ganò el fuerte Aguilar renombre claro,
Sino de la templança antigua vſando,
Siendo deſde ſu infancia en ella raro:
Fue grande ſufridor, menoſpreciando,
Del hado aduerſo el proceder auaro,
El qual haziendo al Eſpañol notoria,
Va deſta ſuerte ſu agradable hiſtoria.

Aqueſta

Aqueſta es vna isleta mal poblada,
Adonde agora eſtays, de poca cuenta,
Y aquella es Tierrafirme, dilatada,
Que el Ocidente veys que el Sol caliẽta:
Habitala vna gente desbarbada,
Belicoſa, feroz, ſanguinolenta,
Hombres robuſtos, agiles, membrudos,
De roſtros baços, y en coſtũbres crudos.

Alli vna gran ciudad, pueſta en vn llano,
Como cabeça principal florece:
Cuyo diſtrito fertil, ancho, vſano,
Con eſtendidos reynos la obedece:
Eſtá el antiguo pueblo Mexicano,
Por donde nueſtro Polo ſe le ofrece
De altura, en ſu Orizõte ẽ veinte grados,
Con cuydado (ſeñores) cõpaſados.

Es agradable, y a la viſta hermoſa,
Tiene ſeſenta mil, y mas vezinos,
Gente grãnada, rica, belicoſa,
De tal grandeza, por ſus partes dinos.
Tiene ſu aſsiento la ciudad famoſa
En agua, y della ſalen tres caminos:
De pedernal calçados, tan durable,
Que hazen la grã ciudad inexpugnable.

Soplan

Soplan la tierra Norte, y Mediodia,
Las costas y marinas, Oeste, y Leste,
Y las calçadas por derecha via,
Baten Abrego, Zefiro, y Nordeste:
Ay vna montuosa serrania,
A la vista de Mexico al Sudueste,
De a do baxa tanta agua a la campaña,
Que el Mexicano muro en torno baña.

Hazese vn lago ancho, y espacioso,
Que ocupa en redondez nouenta millas,
De la infine ciudad, seguro foso, (llas:
Guarda, y amparo de otras muchas vi-
Que en su distrito verde, y espumoso
Se encierran, y en sus humidas orillas,
Tiene cincuenta pueblos suntuosos,
De edificios gallardos, y costosos.

Son los mas principales de señores
Que a vno, como à Rey solo obedecen:
Y como sus vassallos, o inferiores,
Con excesiuos pechos le engradecen,
Reyes, Caciques, pobres moradores,
Al Rey, personas con hazienda ofrecen,
Que a ninguno reserua del tributo,
Como señor de todos absoluto.

Ignora

Ignora el auer Dios, y ley diuina,
Esta gente sin luz, y assi exercita,
Del Angel comunero la dotrina,
Con que su mal y daño solicita:
Guardan esta, con dura disciplina,
A que con gran cuydado los incita:
Comunican con el todos sus hechos,
De sus cautas respuestas satisfechos.

De aqui nace el tener por adiuinos
A aquellos, q̃ a este yerro mas se aplican,
Tienen por Fè los falsos desatinos,
Que estos cuytados con feruor predican:
Aquien tienen por santos, y por dinos,
De lo que con su aduerso comunican,
Inquieren lo futuro por agueros,
Haziendo mil discursos estrelleros.

Tienen, como lo son, por inmortales
A las almas, y entienden son premiadas,
Segun como biuieron los mortales
Velos, en que anduuieron disfraçadas:
Creen que ay penas, y futuros males,
A que son por sus culpas condenadas,
Y que alcança del bien el bueno palma,
Con que descansa eternamente el alma.

Guar-

Guardan vn rito duro, temerario,
Bruta costumbre de su seta vana,
Y es, que en el sacrificio de ordinario,
Ofrecen a sus dioses sangre humana:
Riegan con ella el falso relicario,
Isimulacros de su ley profana,
Y de los cuerpos ya sacrificados
Comen en borracheras congregados.

Bañan en fuentes los recien nacidos,
O en frigidos estanques represados,
Porque salgan mas rezios, y curtidos,
Y de miembros mas fuertes, y alētados:
Son de cuerpos medianos, y fornidos:
De gruessos tercios, y hōbros apartados,
De braços cortos, tablas espaciosas,
Enxutas piernas, plantas pressurosas.

Ponenles en naciendo a los varones
Vna dura rodela en la siniestra,
Y vna flecha, o dos puntas de lançones,
En la incapaz, y tierna mano diestra:
Regozijanse en bayles, y canciones,
Dando de su venida alegre muestra,
Diziendole, Tu ley, y patria cara
Defiende, con rigor de lança, o jara.

Vsan

Vſan el coruo arco, y flecha dura,
Arma con que pelean comunmente,
Valenſe della, por la mas ſegura,
Y por ſer en tirarla dieſtra gente.
Tanto, que el que por ſuerte, o deſuẽtura,
El blanco yerra, con la vira ardiente,
En la congregacion do la exercitan
De tirar mas alli le inhabilitan.

Grueſas picas con puntas enaſtadas,
De pedernal duriſsimo enconoſas,
Dardos para arrojar, hondas, eſpadas
Exercitan, por armas, mas dañoſas.
Ay entre ellos perſonas ſeñaladas,
En jugar otras armas mas brioſas,
Para poder de cerca ſeñalarſe,
Y con el enemigo auentajarſe.

Eſtos con hachas cortas, y martillos,
Al meneſter en numero arremeten
Dieſtros ſoldados, praticos caudillos,
Que a ſu arrogancia ſola ſe ſometen:
Y en las ſangrientas bregas, y corrillos,
Son los primeros que las plantas meten:
Qual con peſada maça repuntada,
Qual con ancha rodela, y corta eſpada.

Y para

Y para que el ſolicito flechero
No les pueda ofender con braço ayrado,
Ni el golpe duro del contrario fiero,
Viſten del palo fuerte retoſtado,
Coſeletes cubiertos con vn cuero
Curtido, y con induſtria adereçado,
Del qual hazen quixotes, braçaletes,
Greuas, eſcudos, caſcos, capacetes.

Esles por eſtatutos defendido,
El vſo de las armas, ſino en guerra,
Por euitar eſcandalo, y ruydo,
Y porque eſtè pacifica la tierra,
En la coſta, o frontera es permitido, (rra,
Do entre ellos la diſcordia mas ſe encie
Que el odio embegecido en deſafios,
Pueden alli moſtrar con nueuos brios.

No dire por agora la manera,
Con que eſtas gẽtes forman ſus batallas,
Que no es para contarſe a la ligera,
El induſtrioſo termino de dallas:
Pero prometo os relacion entera
Deſto, y de coſas dignas de notallas,
Y en tanto oyd del alto Moteçuma
El poder, y grandeza en breue ſuma.

Es Moteçuma Rey de la mas parte,
De aqueſte nueuo mundo belicoſo,
Hõbre animoſo, aſtuto en qualquier arte,
Reportado, ſagaz, graue induſtrioſo,
Inclinado al rumor del fiero Marte,
Curſado en ſu exercicio riguroſo,
Amigo de intentar notables coſas,
Y adquirir opinion en las dudoſas.

Dizen ſer por antigua linea recta,
Deriuado de eſtirpe generoſa,
Y de la ſangre iluſtre y mas perfeta,
De Aculhua, y ſu caſa valeroſa:
De Aculli decendiente, aquien ſugeta,
Gran parte deſta turba belicoſa,
Eſta ſu Real perſona reſpetando,
Con que ſe va de todo apoderando.

Eſte es por ſucceſſor tambien tenido,
Del fuerte y valeroſo Rey Auchizo,
Y tambien decendiente del temido
Acamapich, que a Mexico rehizo:
Hombre entre ellos valiente y atreuido,
Valeroſo, eſforçado en quanto hizo,
Barbaro, pero recto y juſticiero,
Tenido en opinion de gran guerrero.

El rico y gran distrito señalado,
Que a Moteçumacin esta obediente,
Le terminan de vn lado, y otro lado,
Cada qual por su parte diferente:
El proceloso mar, del Sur llamado,
Y el de el Norte con mansa clara frēte,
Con blanca espuma, el termino rayādo,
El dilatado sitio demarcando.

Y no parò el soberuio Mexicano,
Con aspero rigor, y dura guerra,
Hasta que con violenta y diestra mano,
Vio los vltimos fines a la tierra:
Haziendo lo dificil, facil llano,
Conquista lo poblado, monte, sierra:
Los antiguos Caciques desereda,
Dichoso aquel que con la vida queda.

Llega a las aguas, con feroz destino,
Y de verlas el baruaro ofendido
Intenta, abrir el liquido camino,
Si por ellas le fuera concedido,
Y de baxar al sitio cristalino
Del humido Neptuno sumergido,
Solo a mouer con el sangrienta guerra,
Porque le impide conquistar mas tierra.

Del vn mar, hasta el otro le obedecen,
Cien ciudades insignes, populosas,
Cuyas grandezas con el tiempo crecen,
Y fabricas insignes sumptuosas,
Que con las sierras competir parecen,
Sus leuantadas torres ingeniosas,
Son le ochocientas leguas obedientes,
De lenguas varias, y diuersas gentes.

Verdad es, que en el termino que digo,
Ay algunas prouincias señaladas,
Que tienen a este Rey por enemigo,
De exercitos gruesissimos dotadas,
Que sustentadas de vno, y otro amigo,
Le atienden con ceruices leuantadas,
Como Tecoantepecos, Tlaxcallanos,
Panucos, Chichimecas, Mechoacanos.

No porque a Moteçuma Rey potente
Resistirse podrian, si el quisiesse
Mostrar su gran poder, y ayrada frente,
Sin que con breuedad los destruyesse:
Entretienese assi, porque a su gente
Le es, para habilitarse de interesse,
En la milicia, de a do lleuan biuos
Copia, a sus sacrificios de cautiuos.

So

Son entre Reyes, y Caciques treynta,
Cada qual de a cien mil y mas vasallos,
Los que por euidente, y clara cuenta,
Dexo por pesadumbre de nombrallos:
A Moteçumacin personal renta
Dan, como a aquel que pudo sugetallos;
Reconociendo el duro y aduersario
Successo, del opreso tributario.

Con mas tres mil señores poderosos,
Que esta costumbre en sus tributos tienẽ
Señores de lugares populosos,
Que en el Reyno espacioso se contienẽ:
Los Reyes, y Caciques mas famosos
Residen en su Corte, y se entretienen,
Que assi les es del barbaro pedido,
Dellos jurado en forma, y consentido.

Vsa de aquesta cauta diligencia,
Por euitar ciuiles disensiones,
Y quando alguno parte, es con licencia,
Y con graues y justas ocasiones:
Dexando lo que dura aquella ausencia,
Para rehenes, quantiosos dones,
Muger, hijos, hermanos, y gran suma
De oro luziente, perlas, plata, y pluma.

Estan de antiguos tiempos obligados,
A tener casa en Mexico de asiento;
A ello por el barbaro forçados,
Con expreso inuiolable mandamiento,
Conseruan desta suerte sus estados,
Y van los de su Rey en mas aumento:
Ay en su Corte copia de señores,
Hechos de estraños, propios moradores.

Estos con sus personas solamente
Le pagan, sus seruicios assistiendo,
Que es el comun pechar de noble gente,
La illustre de la baxa distinguiendo,
Que el labrador con modo diferente,
Va con graues tributos acudiendo:
Sirue al Rey con hazieda, y con persona,
Imposicion que a nadie no perdona.

Tlacopan, y Tezcuco nunca dieron
A Moteçuma, mas del omenage:
Ni sus antiguos Reyes le rindieron,
Como otros abatido vasallage,
Voluntaria obediencia le ofrecieron,
Por ser, como son todos, de vn linage,
Con quien casan los Reyes Mexicanos,
Deudas, hijas, hermanas, con hermanos.

Ha mucha tierra, y reynos adquirido,
Con mano armada, y duras opresiones,
Y al Mexicano imperio sometido,
Ensanchando su termino, y mojones:
Tanto su monarquia se ha estendido,
Por las belicas articas regiones,
Que si en Mexico se arman, es ya cierto
Deste Rey aceptar qualquier concierto.

Guardan a Moteçuma por sus grados,
Cada dia seyscientos caualleros,
Y otros dos mil contínos, y soldados,
Cursados tiradores, y piqueros:
Estan para este efeto diputados
Quatro Caciques praticos guerreros,
Aquien el repartir la gente toca,
Que para aquesta guarda se conuoca.

Esta es (señores) relacion muy cierta,
Segun la tienen las prouincias fieras,
Que con armada mano y cerbiz yerta
De gentes se defienden tan guerreras:
Dichosa aquella que a escaparse acierta,
Del barbaro Monarca, y sus vanderas,
Y dichosa tambien la mas remota,
Pues goza paz serena por ignota.

Muchos (señores) por contaros resta,
Pero para ocasion mejor se quede;
Y en tanto me dezid que armada es esta,
Y la causa tambien de a do procede,
A que fin, por aqui viene dispuesta,
Que luz, o relacion guiarla puede,
Del general el nombre, y patria os pido,
Que tambien me digays encarecido.

Enternecio a los quatro el triste cuento
De la gente, y costumbres se admiraron,
Y mas quando del barbaro sangriento,
Del comer carne humana se informarõ:
Hizieron con los rostros mouimiento,
Con que el temor oculto declararon,
Tapia responde, Todo se te deue,
Y a su demanda, assi la lengua mueue.

Valeroso Español en trances duros,
Por los hados siniestros ya prouado,
Mas q̃ aquel, q̃ humillo los altos muros,
Al Durateo de hombres entrañado,
A alentarnos bastante en los futuros,
Y alançar los passados del cuydado,
Lo que pides hare con gran contento,
Y pues tu le recibes, oye atento.

Esta

Esta armada que ves, y sus vanderas,
Es del gran Carlos Quinto valeroso,
Que embia a conquistar naciones fieras,
Y esse mundo que dizes espacioso:
Que ciertas relaciones verdaderas
De Ginoues Colon hombre industrioso,
Que algunas costas del ha descubierto,
Nos haze, aũque prolixo el passo cierto.

Es general de aquesta armada, y gente
Cortes, que producio la Estremadura,
En Medellin mancebo floreciente,
De gran reputacion, ser, y cordura,
Reportado, sagaz, diestro, valiente,
De clara sangre, y prospera ventura,
Segun pregona la parlera fama,
Que del vn polo al otro se derrama.

La nobleza del pecho generoso,
Y la necessidad le acometieron,
Facilitando el hecho mas dudoso,
Feliz y honrroso fin, le prometieron:
Y por el ancho mar tempestuoso,
Sus arduas pretensiones se estendieron,
Buscando en los dudosos trances gloria,
Con que eterniça el fuerte su memoria.

A eſte el domar las brutas hinchaçones,
Del Mexicano barbaro temido,
Y el deſcubrir incognitas naciones,
Deue eſtar por el Cielo cometido:
Para que las idolatras regiones,
Que han haſta aqui ſin Dios y ley bivido,
Vn ſolo Dios, y ley tengan, y adoren,
Y ſer de todo el hazedor no ignoren.

Eſte ſiguio las letras, pero viendo
Que otro camino, el Cielo le moſtraua,
Y que del crudo marte el duro eſtruẽdo,
A darle eterno nombre le llamaua:
El ciego, y torpe ſueño ſacudiendo,
La clara ſangre, que dormida eſtaua,
Entre los verdes años ſe remueue,
Lo mucho viendo que a ſu tronco deue.

Diziendo, amada patria, y dulce abrigo,
Tiempo es de te dexar, a Dios te queda,
Que en vez de tu regalo ya me obligo
A ſeguir de fatigas la vereda,
Otras empreſſas q̃ haſta aqui inueſtigo,
Pues llega el tiẽpo en q̃ mi dieſtra pueda,
Vibrar la pica, gouernar la eſpada,
Y mis ombros cubrir gola azerada.

A Italia parte, donde nombres caros,
An con tan juſtas cauſas adquirido,
Por ſu mucho valor, varones claros,
Opueſtos al rigor del mudo oluido:
No quiere nõbre, entre eſtos aunq̃ raros,
Sino que vn mundo entero no ſabido,
Haga de ſu valor baſtante prueua,
Y del el triunfo entero ſe le deua.

Torcio de aquel intento la derrota,
Y a la isla de Cuba, de eſta enfrente
Se vino, haſta Colon al mundo ignota,
Eſtancia no a ſus fines conueniente.
Mas con nueua de tierra mas remota,
Nabios junta, monicion, y gente,
Con mil contradiciones, que no digo,
Aunque pudiera bien, como teſtigo.

Quiſo ver que Eſpañoles lleuaria
Co[illegible]es, a la jornada, y numerados
Vio, que quinientos y cinquenta auia,
Iuntado en militar arte curſados,
Que con gallardo aſpecto, y bizarria,
En Cuba dieron mueſtra concertados,
Cinco eſquadras luzidas de piqueros,
Y haſta onze los demas de arcabuzeros.

Con diezisseys cauallos, y esta gente,
Y onze nauios medianos, determina
Prouar ventura, y arrojar la frente,
Al hado prospero, o total ruyna:
No la necessidad fue inconueniente,
(Que es do el ingenio humano mas se afi
Para impedir la suerte venturosa, (na)
Echada a la inconstante y varia Diosa.

Salieron capitanes por consejo
Nombrados, Morla, Ordas, Portocarre-
Escalante, Salzeda, Olid, Montejo, (ro,
Auila gran soldado, y marinero,
Velazquez, Escouar, llamado el viejo,
Por reportado, pratico, sebero,
El general tomando desta gente,
Parte de la arriscada, y floreciente.

De contrapuestos fuegos variada,
Blancos, y azules, hizo su vandera,
Y en medio vna Cruz grande colorada,
Por vna vanda y otra en quadro entera,
Y vna letra en latin (que declarada)
Dize en nuestro Español desta manera:
La Cruz sigamos, que si Fè tenemos,
En esta seña, amigos, venceremos.

Entre

Entre los dichos ſus nauios reparte,
Con gente, municion, y artilleria:
Y de la fertil Cuba, alegre parte,
Del mar rompiendo la ſalada via:
Su gente exorta, y el furor de Marte,
Del timido inflamò la ſangre fria,
En el pecho mas flaco, y temeroſo,
Nueuo ſer influyendo belicoſo.

El mar ſoberuio, y viento deſcompueſto,
La armada en varias partes diuidieron,
Y con violento proceder moleſto,
Gran tiẽpo el dulce puerto le impidieró:
Al fin por no os canſar (ſeñor) có eſto,
Digo, que aqui los hados nos truxeron,
Deſpues de vn aſperiſsimo naufragio
Tenido, y con razon por mal preſagio.

Dio Tapia fin con eſto, al grato cuento,
Y del ſucceſſo proſpero alentados,
Al Eſpañol amigo alojamiento
Llegaron, con los Indios deſarmados,
Coſa que dio a Cortes mucho contento,
Y puſo mas esfuerço a los ſoldados,
Viendoſe con faraute, y lengua cierta,
Con parte de la tierra deſcubierta.

Aguilar a Cortes contò afligido,
Su largo cautiuerio miſerable;
A compaſsion de oyrle conmouido,
Con caricia le abraça y roſtro afable:
Diziendole, Seras de mi tenido
En lo que pide tu biuir loable;
Obras de caro hermano te prometo,
Y eſtas conoceras por el efeto.

Hizo Cortes que luego le truxeſſen
Dos pares de coſtoſas veſtiduras,
De ſu miſma perſona, y le viſtieſſen,
Alibio de ſus largas deſuenturas.
Luego a las naos mandò ſe recogieſſen;
Y con velas hinchadas y ſeguras,
De aquella isleta vſanos ſe partieron,
No digo de canſado adonde fueron.

Fin del Canto Quarto.

HALLA CORTES EL NAVIO QVE AVIA

Perdido en la borraſca paſſada. Proſigue Neptuno en impedirle el paſſo para la Nueua eſpaña. Ponele el Angel con ſu armada en ſaluo a la boca del rio de Tabaſco, dandole tierra firme, en la qual ſe le ofrece en habito de mancebo caçador, y le informa de la tierra y gente. Cuẽtale aſsimiſmo la ſangrienta batalla, y retirada del Capitan Franciſco Fernandez de Cordoua. Ofreceſele el principe de las tinieblas al Cacique Tabaſco en ſueños, inſtruyendole en lo que deue hazer para ruyna de los Eſpañoles.

CANTO. V.

NO deſconfie el mas neceſsitado,
El mas meneſteroſo y afligido,
Ni el q̃có mas rigor fuere del hado,
Y de ſuerte ſinieſtra perſeguido:
No ſe juzgue ni llame deſdichado,
Que nadie ſin trabajos ha biuido,
Qual de los pueſtos en la varia rueda,
Aura que ſin miſerias biuir pueda.

Que

Que a nuestro parecer luego que vemos,
Que algun succesſo aduerſo nos afligе,
Por perdicion notoria le tenemos,
Contra la ley diuina que nos rige:
Mas ſi nueſtra malicia conocemos,
Antes nos purifica, y nos corrige, (na,
Que a vezes por do aſoma el daño y pe-
Viene la ſuerte proſpera mas llena.

Por Aguilar lo digo, que perdida
Tenia de remedio la eſperança,
Y por la rota naue, que eſcondida,
En Campeche ſe vio ſin confiança:
De verſe a puerto amigo conducida,
Y libre de la antipoda pujança,
De ſed, hambre, temor, y deſuentura,
Suerte aguardando lamentable y dura.

Perdioſe en la borraſca ya paſſada,
La deſmandada nao que aueys oydo,
Y del rigor del viento fue arrojada,
A vn puerto que oy ſe llama, Eleſcõdido,
Do eſtando de fauor deſconfiada,
Oyeron los de dentro vn gran ruydo,
Que a ellos cortãdo el agua ſe acercaua,
Y con la ciega noche ſe ocultaua.

Del

Del repentino caſo alborotados,
En confuſo monton van diſcurriendo,
Con atentos oydos leuantados,
Al rumor que por puntos va creciendo:
Ocupan los lugares ſeñalados
Los flacos, reforçando, y preuiniendo,
Entrañan los cañones con cuydado,
De ſalitrada eſpecie, y plomo elado.

Temiendo ſi en ſu daño conjurada,
Aquella nueua gente ſe mouia,
Con alguna Naual ſecreta armada,
Viſto ofender por tierra no podia.
Y eſtando qual oys atribulada
La Iberia gente, al apuntar del dia
Oye de amigas trompas varios ſones,
De Carlos deſcubriendo los pendones.

Ira el pio Cortes, que con ſu flota,
En buſca del nauio caminaua,
Tomando de vna isleta la derrota,
Que hazia Campeche mas ſe aueziñaua:
Pero torcio la via por ignota,
Y por otra que mas le aſſeguraua,
A vna cala llegò, do auia ſurgido,
El mediano bagel que auia perdido.

Nuuca madre cobrò el perdido hijo,
Ni el hijo recobrò a ſu madre cara,
En quien ſe vieſſe tanto regozijo,
Con tiernos ojos, y alagueña cara:
Ni en el amante auſente el amor fijo,
Buelto a lo amado, dio mueſtra tan clara
Qual vueſtro aguelo dio d' auer cobrado
El nauichuelo, y el de verſe hallado.

Tienden las anchas velas leuantadas,
Reciben en ſus ſenos vtil viento,
Oyeſe de las cuerdas eſtiradas
El rechinar, y ayroſo mouimiento:
Cortan las Naos con proas alentadas,
El mar tractable, quanto ya violento,
Hazen las ondas ſeñas a la flota,
Que ſiga de Tabaſco la derrota.

Eſtaua de la armada en aſechança,
El ceruleo Triton con ojo alerto,
Por orden de Neptuno, que vengança
Pretende, y de ſu yda auiſo cierto:
Deſpide horrible aliento con pujança,
Por ſu inſtrumento concauo retuerto,
Truena con recio, y aſpero ſonido,
De los Gigantes por ſu daño oydo.

Con

Como quando vapor, seco, y caliente
En nuue negra, y humeda encerrado,
Sale rompiendo por do el rayo ardiente,
Es con ruydo de su seno echado.
Assi la corua concha reciamente,
Rebrama desde el Sur al Norte elado,
Todo el humido reyno se alborota,
Y la region del mundo mas remota.

Dexan belozes sus aquosos nidos
De Oceano, los alados moradores,
De pieles vistosissimas vestidos,
Y escamas varias, varias en labores:
Que como resonasse en sus oydos,
Mas q̃ jamas con truenos muy mayores,
La superior señal se alborotaron,
Y las cabeças sobre el agua alçaron.

Tu Ycaro de Febo aun temeroso,
No enjuto de las lagrimas paternas,
Del rayo te recelas fulminoso,
Con que ya regalò tus alas tiernas:
Temblaron de tu mar altiuo ondoso
Las aguas, y las concauas cauernas,
Bramaron todas con los recios truenos,
Llenos de confusion sus guecos senos.

Refrenò el frigio Marſia ſu corriente,
El llorado tributo al mar negando,
Su albergue de criſtal reſplandeciente,
Con buelo velociſsimo dexando:
Saca del agua ſu mojada frente,
Los azules cabellos ondeando,
Al ſon horrible, y aſpero mouido,
Nunca del con vigor tan grande oydo.

Veloz ſe cala al eſpacioſo centro,
La vigilante, y preſta centinela,
Y por la eſtancia de Neptuno adentro,
La alegre nueua en altas bozes buela:
Sale el marino Dios al grato enquentro,
Que el torpe efeto del tardar recela,
Los preſuroſos vientos le acompañan,
Quel mar humilde déſde el cētro enſañ

Tenia freſca en la inmortal memoria,
La precedente burla entera y biua;
Erale dura, y laſtimoſa hiſtoria
Ver, que con grato Cielo, y frente altiua
El Iberio cantando la vitoria,
A ſu deſpecho por ſus Reynos yua,
Y que impedirle el paſſo ſalio vano,
Con el intento, y ruegos de ſu herman

Pretē

Pretende de ſu agrauio dura enmienda,
Hiere ſus monſtruos con açote duro,
Abren furioſos tranſparente ſenda,
Rompiendo vn criſtalino, y otro muro:
Siguen las ondas con pujança horrenda,
Su curſo, y el rebuelto cieno eſcuro,
Tambien le ſigue en ciegos empellones,
Y de confuſas ouas mil montones.

Mas el celeſte jouen fulminoſo,
El buelo infatigable leuantando,
Diſcurre por el ayre preſuroſo,
La que pario al terror de luz bordando:
Quando a ſu medio curſo preſuroſo,
Llegaua el mundo de quietud dotando,
Entra en la Capitana reforçada,
Del vezino peligro deſcuydada.

Sepulta en ſueño con peſada carga,
Miguel al Timonero, y de la mano,
Le quita el gouernalle, y del ſe encarga,
Al parecer en forma, y boz humano:
La Nao con empellon furioſo alarga,
De las otras el mar, dexando cano,
Vienta tras eſto vn proſpero leuante,
Para ſus altos fines importante.

Desliçanse las Naues presurosas
Por el tendido mar, con sesgo curso,
Y tras la Capitana codiciosas,
Siguen su belocissimo discurso:
Que de nuues turbadas, y lluuiosas,
Ven hazia el frio Norte gran concurso,
De cuya vanda vn trueno con ruydo,
Se oyò con asperissimo estallido.

El general de Christo, que oyò el trueno,
Sube a Popa llamando al Timonero,
(De que fuesse quien era bien ageno)
Aquien dize, cuydoso compañero,
Como truena con tiempo tan sereno,
Que barruntas me di del venidero;
El santo Protector que le encamina,
Desta suerte soltò la boz diuina.

Capitan valeroso, mil señales,
De temporal siniestro se me ofrecen,
Los cuernos de la Luna desiguales,
Que de niebla ofuscados se escurecen.
Y el que a las partes ves Setentrionales,
Cuyas sombras señor) por puntos crecé,
Amenaça con Norte descompuesto,
Y con lluuioso Abrego el opuesto.

Y estas

Y eſtas vagas Eſtrellas, que cortando
Vienen el ayre con bolar fogoſo,
De la vanda de Leſte denunciando,
Van a la del Oeſte, tiempo odioſo.
Y las que ves tambien centelleando,
Con rutilar mas biuo, y mas luſtroſo,
Que acoſtũbran moſtrarſe de ordinario,
Denuncian tempeſtad, y viento vario.

Y aqueſta niebla vaporoſa, ciega,
Que turba la region del ayre claro,
Y en mil partes diſtinta al mar ſe ẽtrega,
El don haziendo de la luz auaro.
Y aquella Nuue que al Oriente llega,
Aquien ſiguen las otras como amparo,
Mil formas ofreciendo, inciertas, varias,
Ten por ſeñales (Capitan) contrarias.

Eſte color del mar enegrecido,
Es de eriçados Nortes ſeñal cierta,
Y en el feruor del centro embrabecido,
De vientos diferencia eſtà cubierta:
Gran daño tiene dentro concebido,
Bien tengo ſu malicia deſcubierta,
Y eſtas eſpumas que ſembradas vemos,
Por ſinieſtra ſeñal tambien tenemos.

Los duros golpes Capitan escucha,
Con que las yertas rocas el mar hiere,
La furia descompuesta con que lucha,
Que otra vez anegar el mundo quiere:
Llama tu suerte fauorable, y mucha,
Si el puerto que pretendes oy te diere,
Sin recebir tu armada detrimento,
Del mar furioso, y del instable viento.

Pero si aqueste prospero no calma,
Y vn breue espacio como vienta dura,
Demas que piensas, te promete palma,
Y puerto en tierra firme te assegura:
Que le tenemos cerca, me da el alma,
Segun colijo de vna niebla escura,
Que al templado Occidẽte se me ofrece,
Que sobre alguna sierra estar parece.

Aquien, si bien aduiertes, ya visita,
La Aurora con su frente plateada,
Ya de sus cumbres la tiniebla quita,
Y ciega noche de terror vendada:
Ya el continuo trabajo resucita,
De la cuydosa gente reparada,
Del corto espacio de la noche fria,
Alibio del penoso afan del dia.

Dixo,

Dixo,y con belocisſima pujança,
Y alentado bayben la Nao impele,
Cruge la tablazon con la mudança,
Como quando en peñaſcos tocar ſuele:
El preſuroſo viento aun no la alcança,
Bien que con alas alentadas buele,
Con tal belocidad la Nao camina,
Que a penas ſerlo el ojo determina.

Del ſenoſo Tabaſco a la corriente,
Por dõde el nõbre pierde,en breue llegã,
Y con gozo comun el coruo diente,
Las Naos a la diſtante arena entregan.
Los Eſpañoles con amor feruiente,
De tierra ſu agradable aſsiento aprueuã,
Salta Cortes, con Aguilar en ella,
Blãdiẽdo de ancho hierro vna aſta bella.

A penas en los hierros ſe fiaron,
Y en las amarras retorcidas grueſſas,
A penas el timon deſſampararon,
De las ſeñales, no curando, auieſas:
Quando ſu oculta furia declararon,
Montañas de agua leuantando eſpeſas,
Los vientos con rigor deſenfrenado,
Iuntando el baxo mar con lo eſtrellado.

Viendo el señor del humido tridente,
Que tierra el Español tomado auia,
Y que el alado jouen refulgente,
En todos sus peligros asistia:
A los altos preceptos obediente,
A su liquido alcaçar se boluia,
Desengañado ya, como testigo,
De quáto le era en todo el Cielo amigo.

Quiere reconocer la tierra ignota
Cortes por su persona, y enterarse,
Si es cierta de su intento la derrota,
Y de sus naturales informarse:
Por poder a la gente de su flota,
Con verdadera relacion tornarse,
Y de sus compañeros belicosos,
Assegurar los animos dudosos.

Al qual en medio de aquel llano vmbroso,
Dexando ya la flota assegurada,
El Cortesano celestial lustroso,
Visible se ofrecio con faz rosada:
En habito de jouen bullicioso,
Tras la timida caça leuantada,
Con facil arco en la siniestra mano,
Y prestas plantas, demarcando el llano.

Aquien

Aquien dixo Cortes, jouen refrena,
El presto curso de la tierna planta,
No la fatigues con la ardiente arena,
Pues que a su cumbre el Sol ves se leuãta.
O venturosa suerte, o suerte buena,
Llena de gozo, y de esperança tanta,
Por cuyo medio relacion se espera,
No menos que elegante, verdadera.

Pero quien pensare me di, que seas,
Que tu forma parece mas que humana,
Y la muestra esterior de que te arreas,
Mas que no desta tierra es soberana.
Ora seas deydad, ora hombre seas,
Por essa bella jouentud loçana,
Do el perfeto hazedor tal bien encierra,
Me informes, te suplico, desta tierra.

Placeme, dixo el cortesano hermoso,
Como quien della amigos, nada ignora,
Y suspendiendo el passo presuroso,
Con nueuos rayos los de Delio dora.
De su aspecto los dos, y hablar gracioso,
Cada qual se suspende, y enamora,
El Cielo, el Sol, el Ayre reserena,
La boz diuina de consuelo llena.

Aquesta

Aqueſta es Tierra firme, y abitada
(Miguel les dize) de vna fiera gente,
Del valiente Tabaſco gouernada,
Aquien eſtà ſujeta, y obediente:
De ſus nobles paſſados heredada,
Por el guardada valeroſamente,
No de las gentes conuezinas ſolas,
Pero aun de las remotas Eſpañolas.

Mira (le dize) el Pontochano eſtado,
Y el bello pueblo do el Cacique aſsiſte,
De veynte mil vezinos auitado,
Fuerte, quanto en ſu tanto jamas viſte:
De diſtrito hermoſo dilatado,
Que mil grueſos exercitos reſiſte,
Mira de troncos los foſados muros,
Rendidos nunca a los aſſaltos duros.

Aqui es, adonde en caſas de madera,
Tomò tierra vna gente aſsi barbuda,
De vueſtra lengua, roſtros, y manera,
Aunque arrogante al parecer, y cruda:
Tomò del coruo rio la ribera,
Y tomar la ciudad penſo ſin duda,
Deſpoſſeyendo de ſu antiguo eſtado
Al temido Cacique ya nombrado.

Fueles

Fueles el hado miſero ſinieſtro,
Que en eſte ſitio, y dilatados llanos,
Al paſſo les ſalio el Cacique dieſtro,
Con cantidad de jouenes loçanos:
Hizo bien ſu deuer el vando vueſtro,
Mas los altos decretos ſoberanos,
A cuyo diſponer no ay fuerça humana,
Ampararon la cauſa Potonchana.

Aqueſtos blancos, y curados gueſos,
Que han las aues, y el tiẽpo deſcarnado,
Son las reliquias miſerables deſſos,
Teſtigos del ſuceſſo deſſaſtrado:
Aquien los hados fueron tan auieſſos,
Que pocos, y el caudillo deſtroçado,
De la mortal batalla ſe eſcaparon,
Y a ſus inſtables caſas ſe tornaron.

Deſta rompida gente ſe dezia,
Cordoua el Capitan, y no me engaño,
Que no fue ſolo aqueſte el poſtrer dia,
Que ſeñalô la ſuerte a vueſtro daño:
Que de algunos deziros bien podria,
Mas como es de mi vida trato eſtraño,
Perdonad, ſi enteraros mas no puedo,
Pueſto que corto con voſotros quedo.

Lo

Lo que os cumple saber, es, se publica,
Que vna gente a vosotros semejante,
Aquesta tierra ignota fertil rica,
Sujetara con animo pujante.
Vosotros soys (si soys Miguel replica)
Los de valor, y pecho tan constante,
Vosotros sois sin duda, estraña gente,
Quien pondra duro yugo al Occidente.

Dixo, y boluiendo la ceruiz rosada,
Manifestoles nueua luz visible,
Con que la fragil vista fue ofuscada,
Y se hizo su beldad casi inuisible:
Derramò la madexa destrançada
Olor, por todas partes apacible,
Y al mortal discernir la forma niega,
Seguido en vano de la vista ciega.

Desto, y del resplandor, los dos turbados,
Vn rato bacilaron con la mente,
Sin mouerse, mirandose atajados,
Con mil mudos afectos ygualmente:
Mas de la alteracion ya assegurados,
Hazen discurso en el fauor presente,
Y auiendo rastreado como humanos,
Iuzgaron ser auisos soberanos.

Las profundas palabras consideran,
Llenas de fruto, y de consuelo llenas;
Mas quanto mas las notan, las ponderã,
Con mil señales de esperanças buenas:
Ya el diferirlas, con feruor condenan
A las regiones, procurando amenas
Millones de almas, leuantar, ya asidas,
De los estigios monstruos, y oprimidas.

Tratando entre los dos mas largo desto,
A las vezinas Naues allegaron,
Donde del general el fin propuesto,
Con boz conforme todos aprobaron:
Que por el rio con secreto, y presto,
Nueue barcas se armassen, ordenaron,
Que descubriendo fuessen las riberas,
De aquellas gentes, belicosas, fieras.

El principe infernal, el poco efeto,
Visto por mar, que conseguido auia
En su cautela, y q̃ en qualquiera aprieto,
El Angel al Iberio socorria:
Y que era al Cielo el general aceto,
Con nueuas traças sus venganças guia,
De otra suerte en su daño se preuiene,
Como quien en sus tierras ya le tiene.

Diz e

Dize entre si con animo indignado,
A mi solo me adora aquesta tierra,
No conocen aqui al Crucificado,
Ni a los misterios q̃ su muerte encierra:
No ha dado aqui a entender, q̃ fue encar-
En Virgẽ madre, q̃ mi ser atierra, (nado
No saben que murio por darles vida,
Ni del Padre primero la cayda.

No saben del antiguo Chaos confuso,
Diuidio los mezclados Elementos,
Ni como en su discordia los compuso,
Limitando sus terminos, y assientos:
Ni que en el firmamento Estrellas puso,
Ni de la Luna, y Sol los mouimientos,
Ni que crio las aues, y animales,
Ni el hombre, aquiẽ dotò de bienes tales.

Todo aqueſto estos barbaros ignoran,
Y de todo la gloria me atribuyen,
Mi habladora estatua solo adoran,
Y cosa sin mi acuerdo no concluyen:
Mis simulacros por momentos doran,
En cuyo honor su sangre distribuyen,
De mil hombres ay dia en ocasiones,
Me ofrecen los latientes coraçones.

Deste

Deſte credito quiere derriuarme
Vn hombre, que ſin fuerça, y ſin el viene;
Con ſeys deſcalços quiere contraſtarme,
Y con buena intencion, que dize tiene:
Quiero de mis aſtucias pertrecharme,
No ſe me eſcapara, que me conuiene,
Que pues al Nazareno le di tiento,
Tendre para vn mortal mayor aliento.

Eſto diziendo, al apoſento llega.
Donde el Cacique con inquieto pecho,
No al repoſo comun el cuerpo entrega,
Ni le prouoca a tal el blando lecho:
Aunque ya la callada noche ciega,
Llegaua al medio de ſu corto trecho,
Rebuelue en la perplexa fantaſia,
Como ſu nombre, y tierra eſtenderia.

Diſcurre por el ſer de ſus paſſados,
Cuyos meritos grandes conſidera,
De la Fortuna no tan amparados,
Como el ſoberuio Antipoda quiſiera.
Propone conquiſtar nueuos eſtados,
Fingeſe de glorioſa ſuerte entera,
Ved la facilidad con que juzgamos,
Pues al deſſeo las ſuertes ygualamos.

Esto tiene a Tabasco sin reposo,
Có esto el sueño, ni vn momẽto admite,
No le interrumpe amor libidinoso,
Ni quiere que el sossiego mas le quite.
No piensa en Baco, inmundo, pereçoso,
Que su antiguo valor desacredite,
Ni en la glotona Ceres, sino en Marte,
Del mundo prometiendose gran parte.

Pero los miembros fragiles, sujetos
A la mortal miseria, se entorpecen,
Del bacilar sintiendo los efetos,
Ya del robusto brio desfallecen.
Poco a poco los ojos cierra quietos,
Y con sabrosa carga se escurecen,
Despide ronco aliento descansado,
Ya en profundo reposo sepultado.

Mas el comun sentido discurriendo,
(Que en la torpeza de los otros vela)
Le va diuersas formas ofreciendo,
Y conforme al humor que cria buela.
Parecele le està su dios diziendo,
Quien Tabasco en tu costa es centinela
Quien tu antiguo valor desacredita,
Y que cante de ti, a la fama quita.

Dexa para ocasion mas oportuna
El blando lecho, rico, y oloroso,
Que no leuanta a nadie la fortuna,
Por camino tan torpe, y pereçoso.
Iunta tu fuerte gente, si ay alguna,
Aquien se deua nombre tan dichoso,
Tus instrumentos belicos se toquen,
Que a saña cruel los animos prouoquen.

Acude, acude presto a la marina,
Veras tu suerte, misera, siniestra,
Gente con nueua ley, nueua dotrina,
Que quiere escurecer la antigua nuestra:
Tomado ha tierra de la mar vezina,
Amenaçando con pujante diestra,
A tus dioses, persona, y a tu estado,
Y de todo te juzga despojado.

Estos son del Oriente, los barbudos,
Cuya sangre matiza aun oy tu espada,
Bien saben como corta en sus escudos,
Y aun boluerte la frente amedrentada:
Tus dioses temen mil presagios crudos,
Guardalos, y a tu tierra amenaçada,
No admitas esta gente, que te importa,
Antes para su fin la tuya exorta.

Parecele al Cacique tras aqueſto,
Que la adorada eſtatua conocida,
Por la ſala alargando el paſſo preſto,
Se va con faz ceñuda, y ofendida:
Deſpierta alçando el pauoroſo geſto,
Y conoce la forma no fingida,
Leuantaſe diziendo, al arma, guerra,
Que entran los enemigos por la tierra.

Fin del Canto Quinto.

PREVIENIESE EL CACIQVE TABASCO

Con sũ gente, para defender la entrada a los Españoles en la ciudad de Potonchan, la qual fortifica no poco vsano, y alentado de vn infernal, y monstruoso prodigio. Traça Cortes de dalle el assalto, despues de muchas demandas y respuestas con los naturales.

CANTO. VI.

QVan bien parece el Principe ocupado,
En defender sus subditos cuydoso,
Bien como por derecho està obligado,
De todo riesgo, y trance peligroso:
Cumpliendo có aquello, que encargado,
Le està del summo Padre poderoso,
Lo qual algunos Principes ignoran,
Con que su ser, y credito desdoran.

Pienſan los tales, que el tener vaſſallos,
Solo les fue del Cielo concedido,
Para con graues pechos moleſtallos,
Camino por do muchos ſe han perdido.
Quiero deſte herror deſengañallos,
(Ya que en eſta materia me he metido)
Diziendoles aquello que hazer deuen,
Aunque del ſabio Rey la ley reprueuen.

Deuen amar ſu pueblo tiernamente,
Conociendo, y premiando los ſeruicios,
Y aplicarle el caſtigo conueniente,
Para ſacarle de ſus torpes vicios:
Mas eſto con vn animo clemente,
Que baſte con la pena a dar indicios,
De que aunque como Rey, al tal caſtiga,
Su daño como a padre le fatiga.

Porque no es (ſi aduertimos) otra coſa
Vn Rey, que deſtos miembros la cabeça,
Obligado a ſentir coſa forçoſa,
El dolor de qualquiera con terneza.
Dichoſo Reyno, y Era venturoſa,
En la qual hermanadas con firmeza,
La piedad, y verdad juntas andaren,
Y la paz, y juſticia ſe beſaren.

Deuen

Deuen en tres maneras ser guardados
Los vassallos del Rey, Y la primera
De si mismo ha de ser, sin ser vexados,
Con lo que de otros el no consintiera.
No han de ser en sus bienes molestados
Sin bastante ocasion, notoria, entera,
Y procediendo con tan justo intento,
Rey, vassallos, y haziēda yrá en aumēto.

La segunda manera de guardallos,
Ha de ser, de los daños que ellos se hazē,
Procurando ygualmēte el enmendallos,
Las causas atajando de a do nacen.
Tambien de los mayores a amparallos,
Que en todo a los menores desaplacen,
Con fuerças, robos, daños, desafueros,
Leyes rompiēdo, y quebrātando fueros.

La tercera ha de ser, de los contrarios,
Que de fuera a sus subditos fatigan,
Inquiriendo los medios necessarios,
Para que las vitorias se consigan:
No intentadas por modos temerarios,
Que a perder las cantadas, aun obligan;
Serà con esto el Principe querido,
Y con Dios, y su oficio aura cumplido.

Diran algunos, que escusar pudiera,
Entrarme tan sin tiempo en el derecho,
Y que el rigor de Marte prosiguiera,
Camino al parecer menos estrecho:
Y no dixeran mal, sino tuuiera,
Tan cerca la respuesta en mi prouecho,
A que pido (señor) esteys atento,
Que tiene, segun pienso, fundamento.

Digo pues, que el Cacique valeroso,
Que posseya el Potonchano estado,
Era por todo estremo cuydadoso,
En obseruar las cosas que he apuntado:
Magnanimo, tractable, piadoso,
Y a deshazer agrauios inclinado,
Defensor valeroso de su tierra,
Querido, y respetado en paz, y guerra.

Pues si aqueste en vn barbaro hallamos,
Falto de ley, y documentos falto,
Que mucho que sus partes aduirtamos,
Dignas de estilo, mas copioso, y alto.
Si lo que aca en los Principes loamos,
Constituydos en lugar tan alto,
Con prolijos estudios alcançado,
Se hallò en vn natural, no cultiuado.

Este os será (Marques) vn biuo exemplo,
Para que aunque en edad tierna, loçana,
Cõ la instãcia aspireys, q̃ en vos cõtẽplo,
Do el Principe tal gloria, y nombre gana:
Al qual hazian los antiguos templo,
Y al que no de metal, estatua vana;
Que como dize el Sabio, es prouechoso,
Vn hombre en la memoria virtuoso.

Mas como con tan sanas intenciones,
Por escrito, y palabra con vos ando,
Tan lejos de interes, y adulaciones,
Va lo q̃ encierra el pecho en si mostrãdo:
Aduertid que teneys obligaciones,
Mayores que otros, que os estã llamãdo,
Cumplid con ellas, mas dexãdo aquesto,
Passare a proseguir lo ya propuesto.

Tendia el Sol sus rayos ygualmente,
Ya leuantado en la mitad del Cielo,
Y con aliento ferboroso ardiente,
Las mieses tuesta, y hiende el seco suelo:
Quando exortando a la Española gente,
Cõ diez barcas armadas, vuestro aguelo,
Al furioso corriente contrapuesto,
Sube con el pendon de Carlo enhiesto.

Mas el ſoberuio barbaro arriſcado,
Al venidero daño preuenido,
El ancho del corriente auia ocupado,
Con numero de barcas recogido:
Hallauaſe con el fortificado,
Y por lados,y eſpaldas ſocorrido,
Moſtrauaſe arrogante, orgulloſo,
Y de trauar contienda deſſeoſo.

Era deſta Naual eſquadra bella
Capitan,por Tabaſco, Taxbayeto,
Señalado en la frente de vna eſtrella,
Don natural de ſingular ſecreto:
Salia reſplandor luſtroſo della,
Moſtrandoſe en el dia mas perfeto,
Iouen,valiente,afable,deſembuelto,
De grandes fuerças,y de miẽbros ſuelto.

Couijaua del barbaro robuſto
El bien formado cuerpo,vn coſelete,
A quatro laços,aplicado,juſto,
Hecho de liſo,y retoſtado abete,
Cubierto del metal,que el Cielo juſto,
En las entrañas de la tierra mete, (ño,
Moſtrãdonos,q̃ eſcóde vn mõſtruo eſtra-
Do nueſtra perdicion conſiſte,y daño.

De

De ſuerte el Sol en el reberberaua,
Y en el bruñido caſco reluciente,
Que la viſta mas biua ſe ofuſcaua
Como ſuele, al ſalir del rojo Oriente:
Vn fanfarron plumage le adornaua,
En viſtoſos colores diferente,
De azul, pagizo, blanco, y encarnado,
De perlas, y eſmeraldas argentado.

Ancho alfange, pendiente, y en la dieſtra
Flecha alada, de punta penetrante,
Arco pintado, coruo en la ſinieſtra,
De eſtremos yertos, y vigor pujante.
Deſta ſuerte en la proa daua mueſtra,
El animoſo jouen arrogante,
De ſer en la refriega el delantero,
Cuyo rigor tal vez temio el Ibero.

Con veynte y quatro barcas ſe le ofrece
Al Eſpañol, el Indio en orden pueſto,
Do el jouenil fũror, y orgullo crece,
Con brabear gallardo, y deſcompueſto.
Que es la vitoria ſuya, le parece,
Prometeſe dichoſa ſuerte en eſto,
Diziendo, bien debrian los barbudos
Saber, ſi cortan nueſtros filos crudos.

Ya la ronca señal de arremetida,
De vn coruo caracol se despedia,
Que de la turba idolatra entendida,
A embestir presurosa se mouia:
Quando el pio Cortes con boz subida,
Con Aguilar les dixo, que queria
Hablar de paz con ellos, que baxassen
Las armas, y que atentos le escuchassen.

Refrenaron la furia acelerada,
Y aunque de malagana, al fin oyeron
A Aguilar, por quien fue manifesta
Con lengua, a quien los Indios entēdierō,
La gran necessidad de aquella armada,
Dando satisfacion, que si surgieron,
Alli arrojados de los vientos fieros,
Fue a buscar de comer por sus dineros.

Que en vn aprieto tal los socorriessen,
Encarecidamente les pedian,
Y que en la paga, o precio no estuuiessen,
Porque de sed, y hambre perecian:
Que de su gran fatiga se dolieſſen,
Puesto que a disgustarlos no venian,
Y aduirtiessen ser cosa reprobada,
Recibir al humilde con la espada.

Pudo

Pudo con el caudillo tanto aqueſto,
Que el furor aplacò del fuerte pecho,
Su eſcuſa admite con afable geſto,
Ya condolido de ſu punto eſtrecho.
Tanto cõuence vn termino compueſto,
Que aun es cõ el contrario de prouecho,
Vueſtra demanda dize, es juſta, honeſta,
De que tendreys en breue la reſpueſta.

Parten las coruas proas, reboluiendo,
Y a la ciudad vezina caminaron,
Donde algunas barquillas proueyendo,
De vianda, al Ibero ſe tornaron:
A ſu juſta demanda reſpondiendo,
La intencion de Tabaſco declaron,
Diziendo, que a ſus Naues ſe tornaſſen,
Y que en ſu tierra, y coſtas no ſaltaſſen.

Replicò el general, que el no venia
A dar çoçobra, ni cauſar diſguſto,
Pero que la razon no permitia,
Tan inhumano proceder, injuſto:
Que ſolo de ſu tierra ſe queria,
Por ſu dinero, por ſu mano, y guſto,
Fueſſe ſu rota armada prouеyda,
O en la ciudad ſu entrada permitida.

Era mandato de Tabasco espresso,
Que la fuerte por agua no tentasse,
Sino que las razones demas pesso,
Y Pecho del contrario escudriñasse:
Para poderse preuenir con esso,
Como mejor el tiempo lo ordenasse;
Mas su intento sabido, ya trabaja,
En que sus costas pise por ventaja.

Para poder mejor fortalecerse,
Vn cauteloso termino pidieron
A Cortes, señalado para verse
En ello, y a sus casas se boluieron:
Mas con resolucion de defenderse,
A las vsadas armas acudieron,
Dando auiso a los pueblos mas vezinos,
Por secretas veredas, y caminos.

Recorren las murallas, fortifican
Las puertas, barbacanas, torreones,
Forman anchos bestiones, reedifican
Cubos, con gruessas vigas, y troncones.
Ahondan fosos, saeteras pican,
Cubren los altos muros de lançones,
De piedras, dardos, flechas, chuços, baras,
De largas picas, y veloces jaras.

No con tanto cuydado, y diligencia,
Fue el Iotapato muro reparado,
Por la Hebrea pujança la inclemencia
Temiendo, y el rigor de Nero ayrado.
Ni del gran Veſpaſiano la potencia,
Por la ofendida Roma alli embiado,
Como la gran ciudad, que por mil partes
Beſtiones brota, y altos baluartes.

La jouenil pujança belicoſa,
A vna, y otra parte diſcurria,
Que con ira feroz, braua, fogoſa,
Por moſtrarſe al vngido ya moria:
De la ciudad pretende ferboroſa,
Salir con mano armada, y cruel porfia,
Penſando de acabar aquella empreſſa,
Trayendo la pequeña eſquadra preſſa.

Mas Tabaſco, Cacique valeroſo,
Antiguo ſuceſſor de aquel eſtado,
Por fuerte, dieſtro, brauo, belicoſo,
De todas ſus comarcas reputado:
En ſu dieſtra vn baſton, grueſo, ñudoſo,
Del Libiça el eſtremo repuntado,
Con aſpecto feroz ſu gente ordena,
Y ſu bullicio jouenil refrena.

Tal

Tal se huuo el Capitan con esta gente,
Reprimiendo su furia acelerada,
Qual caçador astuto diligente,
En abstener de perros la manada:
Quando con proceder, inquieto ardiẽte,
Quiere seguir la caça leuantada,
Forcejando en romper las ligaduras,
De las traylias asperas, y duras.

Cubria su cuerpo, y pecho dilatado,
Y la yerta ceruiz nunca abatida;
Vna piel de lagarto variado,
Con gruessas esmeraldas guarnecida:
Que como arnes de punta reseruado,
Iamas de su rigor se vio ofendida,
Sobre otra piel durissima assentada,
Con mano subtilissima labrada.

Los largos fuertes braços le ceñia,
Cabeça, rostro, y ombros le ocultaua,
A los rollizos muslos decendia,
Y en las ñudosas coruas se enlaçaua,
Con ligaçon vistosa que la asia,
Y las plegadas bocas ajustaua,
Doze preciosas piedras, y lucidas,
Por las anchas junturas esparcidas.

Del goloſo metal, puro, acendrado,
Que las venas le ofrecen de ſu tierra,
En cuyas gotas Ioue transformado
Con Danae, la paſsiõ de amor deſtierra:
Greuas lleuaua de vno, y de otro lado,
Entretallados terminos de guerra,
Los calcaños fornidos alentados,
Sobre dobladas pieles aſſentados.

Las manos de la fiera le ſeruian
De manoplas, al barbaro arrogante;
Do las agudas vñas parecian,
Coruas de golpe, duro, penetrante,
Que en eſpacioſo trecho le ſalian,
Por los neruoſos dedos adelante,
Con que diuerſas vezes peleaua,
Quando la eſpada, o maça le faltaua.

En la altiua cabeça por celada,
Traya la del monſtruo por los lados,
A las concauas ſienes enlaçada,
Con los agudos dientes aſſerrados,
Por do la fiera viſta limitada,
De los ojos feroces, y raſgados
Deſpide, amenaçando las Eſtrellas,
Y con rigor fogoſo mil centellas.

Seys piedras en vn Grifo por cimera
Lleuaua, de valor incomparable,
Y vn cortador alfange de madera,
Y pedernal, de golpe irreparable:
Vna ancha piel por vayna de Pantera,
De vn rico tahali bello, admirable,
Pendiente, y vna pluma colorada,
Sobre la sien sinieſtra derribada.

En el pecho eſpacioſo ſe moſtraua,
Sobre la varia eſcama, al dieſtro lado,
La batalla eſculpida, atroz, y braua,
En que el ſoberuio barbaro arriſcado,
A Franciſco Fernandez retiraua,
Con valor de ſu tierra, y braço ayrado,
De cuerpos las marinas ocupadas,
Y de la Ibera ſangre rociadas.

En el ſinieſtro lado a Baltarino,
Con quien tuuo ſangrientas diſenſione
Traya, vn ſu contrario conuezino,
Con exercito grueſſo en eſquadrones:
Al qual en vn requentro le conuino,
Boluer con preſto curſo los talones,
Y en ſanguinoſa infame retirada,
Conocer la ventaja de ſu eſpada.

P

Por las anchas espaldas, mil historias,
Con perfetas colores estampadas,
Sus prosperas fortunas, y vitorias,
Traya por trofeos derramadas:
Sanguinosas cõtiendas, triunfos, glorias,
Por el famoso idolatra alcançadas,
Y sembrados por orla en toda parte,
Mil despojos beligeros de Marte.

Fue la ciudad en breue proueyda
De vituallas, municion, y gente,
De gente bien armada, y escogida,
Que a su defensa vino diligente:
Esta por sus estancias compartida,
Al enemigo aguarda alegremente,
Su tardança culpando, ya importuna,
Y al duro proceder de su fortuna.

Viejos, mugeres, niños echan fuera,
Y gente de labrança no importante,
Al menester, visoña, nouelera,
En exercicio belico ignorante:
Y de la natural, y foraftera,
Nombrò vn pequeño numero arrogãte,
De quatrocientos jouenes que atiendan
A la muralla, y la ciudad defiendan.

Aquien con graue boz presuntuosa,
Exortando el Cacique, dize, en tanto,
Que esta diestra rigiere la ñudosa
Errada maça, de rollizo canto,
Gozareys libertad, dulce, sabrosa,
Vereys si en conseruarla me adelanto,
Siendo en las ocasiones el primero,
Y en dexar los peligros, el postrero.

Entre el copioso numero que encierra,
De fuertes hõbres, mi espacioso estado,
Os elegi por muros de la tierra,
Mas que no en los presentes, confiado,
Que el fuerte muro q̃ al cõtrario atierra,
Nace con el varon insigne, osado,
Con esto està en los trances mas seguro,
Que detras del fosado, y ancho muro.

De nuestra parte la razon tenemos,
Que es la mayor de conseguir vitoria,
Ley, libertad, y hazienda defendemos,
Ocasion de adquirir perpetua gloria:
Quanto puede el contrario conocemos
Aquien nuestra pujança es ya notoria,
A nuestras puertas la vitoria llama,
No neguemos los nombres a la fama.

Q

Que no de padres los glorioſos hechos,
Pueden hazernos juſtamente vfanos,
Que ſi tuuieron valeroſos pechos,
No fue con el fauor de nueſtras manos:
Quando ayamos por trãces tan eſtrechos
Sus paſſos imitado, ſoberanos,
El nombre nos aguarda concedido,
A los que muertos triunfan del oluido.

Ay carga mas peſſada que la vida,
Con el odioſo deshonor manchada?
Ay afrenta ma dura, y deſſabrida,
Que la ſabroſa libertad quitada?
Ay prenda de quilates mas ſubida,
Con quien eſtè la honra mas ligada?
Pues ſi aqueſto es aſsi, que biẽ nos queda,
Que tal ſin libertad llamarſe pueda.

Preuenid valeroſos Potonchanos
A la vèngança, el animo ofendido,
Paguen aqueſtos eſtrangeros vanos,
Su jactancioſo termino atreuido.
Tan ſin vigor nos hallan, tan ſin manos,
Que el yugo nos preſentan abatido,
Que las ceruizes Potonchanas yertas,
De ſi ſacudiran deſpues de muertas.

Ceſſen entre vosotros losr ancores,
Y las antiguas competencias ceſſen,
Que pues no os repartio coſas mayores
La ſuerte, aſsi conuino que eſtuieſſen.
Bien ſe que ſon terribles ſinſabores,
Aun quado las mayores ſe adquirieſſen,
Mas jamas eleccion hizo ninguna,
Por examen de meritos, fortuna.

Merecedores ſoys, yo os lo confieſſo,
Claros varones, de real corona,
Segun de vueſtros hechos el proceſſo,
Con que eternos la fama ya os pregona,
Aunq̃ indignos, cien mil gozaron deſſo,
Contra el ſer, y valor de ſu perſona,
Por do vereys, que es mas el merecerlo,
Que indignamente (amigos) poſſeerlo.

Callò el robuſto Capitan con eſto,
Y vn çurrio en ſu gente ſordo eſcucha,
Como quando cõ ſoplo deſcompueſto,
Con los guecos peñaſcos Boreas lucha:
Todos con el ſinieſtro braço inhieſto,
Manifeſtando confiança mucha,
Dieron al ayre las aladas flechas,
A la parte do nace el Sol derechas.

A quien

A quien despues de salua tan cumplida,
Haziendole en su estancia reuerencia,
Con alta boz, a vn tiempo despedida,
Piden para defensa tal licencia.
Axtli con faz marchita, enuegecida,
Sacerdote tenido en reuerencia,
Las fragiles rodillas en el suelo,
Dize al ausente protector de Delo.

O padre poderoso, refulgente,
Cuya presencia la tiniebla espanta:
Tu cuya ciencia eterna, eternamente,
En todo al tiempo incierto se adelanta:
Muestra a tu pueblo con piedad la frente,
Y el animo del timido leuanta,
Para que destas gentes estrangeras,
Consigan fin glorioso tus vanderas.

Rociaremos tu faz, bella, lustrosa,
(Si esta vitoria nos concedes cara)
Con sangre desta gente pernicioſa,
Buscando la mejor, mas pura, y clara:
Ocho barbudos de apostura hermosa,
De recios miembros, y agradable cara,
Vendados a tus aras lleuaremos,
Y en tus templos sus pieles colgaremos.

Temblò la tierra en torno reciamente,
Abrioſe vn boqueron en ella horrible,
De llama bomitando, eſpeſſa ardiente,
En humo embuelta vn empellon terrible:
Cubrioſe el ayre de vn vapor caliente,
Y de açufrado olor, ſeco, inſufrible,
Oyeſe echado del fogoſo ſeno,
Vn mal diſtinto, y eſpantoſo trueno.

Tras eſto, vn prieto jouen ſe les mueſtra,
Alto en la boca de la horrenda ſima,
Vibrando vn arco con pujante dieſtra,
Que de vna flecha el quẽto al pecho arri-
Entrega al ayre la ſeñal ſinieſtra, (ma:
Embuelta en fuego, cõ q̃ al Indio animà,
Eſta buſcò las Naues Eſpañolas,
Haſta entrar reclinado por las olas.

Boluioſe a reſoluer en llama pura,
Aquel Tartareo monſtruo denegrido,
Caloſe al hondo de la boca eſcura,
Con eſpantable, y aſpero bramido:
Cerroſe aquella concaua auertura,
Enſordeciendo el ayre con ruydo,
Iuzgaſe el Potonchano bullicioſo,
Con fauorable aguero, vitorioſo.

Alçò

Alçò el Cacique con las juntas manos,
La agua mas clara, que del rio pudo;
Obligose a sus dioses, torpes, vanos,
Con varios votos, y con pecho crudo.
A los Astros con luz naturna vsanos,
Tambien se obliga, de piedad desnudo,
Y a las penosas almas del oluido,
Con sanguinosa ofrenda quedò assido.

O quan sin fruto Antipoda te afanas,
Ydolatra sin luz, crudo sangriento,
En defender tu tierra, y leyes vanas,
Contra el supremo ineuitable intento.
Tu las estatuas de Luzbel profanas,
No ves del alto, vsurpan el assiento,
Limpia los ojos dessa niebla ciega,
Que a suerte muy mejor Cortes te entrega.

Tras esto, doze barcas reforçadas,
El Cacique mandò que se apresta ssen
Con poca vitualla, y bien armadas,
Y contra el pueblo vngido se torna ssen:
Con respuesta, y razones mal miradas,
Que a sangrienta contienda le força ssen,
Dandole poco, y mal mantenimiento,
Para venir del todo en rompimiento.

Del criſtalino lago ya ſalia,
Sus dorados cauellos eſparciendo
Delio, dando ſu luz al nueuo dia,
Las noturnas tinieblas deſpidiendo:
Al eſpejado Cielo ſe ſubia
El alto Olimpo, por la altura hiriendo,
Quando la fiera gente Potonchana,
En eſquadra naual ſe ofrece vfana.

Recibio el general lo que truxeron,
Mas conocio las cautas intenciones,
Que la aſpera reſpueſta que le dieron,
Deſcubrio ſus dañadas pretenſiones.
Quiſolos aplacar, pero boluieron
La oreja, a ſus pacificas razones,
Diziendole, conſejo no queremos,
De quiẽ no nos entiende, ni entẽdemos.

Toma tu amigo el nueſtro, y ſerte ha ſano,
Deſſocupa la tierra, y coſta agena,
Antes que el valeroſo Potonchano,
Te de de tu locura juſta pena:
El remediarte agora eſtá en tu mano,
Y el huyr la ocaſion que te condena,
No te metas en parte que te peſſe,
Y tu remedio con tu vida ceſſe.

Viſto

Visto ser ya razones escusadas
Cortes, las que al Antipoda dezia,
Le responde, seran por mi ocupadas,
Antes que se nos muestre el nueuo dia,
De la ciudad las casas mas granadas,
Abriendo en vuestros muros ancha via:
Nada los Potonchanos respondieron,
Y a su ciudad risueños se boluieron.

Quando con negras alas ocupaua
La escura noche, el espacioso Cielo,
Y con belo espantoso cobixaua,
La dilatada redondez del suelo:
Trezientos Españoles emboscaua
Por tierra, con silencio vuestro aguelo,
Por Aluarado, y Auila regidos,
En numeros yguales compartidos.

Lleuauan seña cierta, y acordada,
Que en oyendo jugar la artilleria,
La gran ciudad por tierra descuydada,
Assaltase la oculta compañia:
Rõpiendo en la muralla franca entrada,
Porque en naual conflicto les queria
Dar, para entretenerlos sobressalto,
Mientras dauã por tierra el duro assalto.

Esto

Esto despues de auer, como es mandado,
Al idolatra pueblo requerido
Con la serena paz, y auer guardado,
De las conquistas el rigor pedido,
Y auer tambien con humildad rogado,
No el passo le impidiessen defendido,
Iusta demanda que la ley concede,
Quando por lo dispuesto se procede.

El general de Christo con aquesto,
Erbolando en su nombre el estandarte,
Al del Angel soberuio contrapuesto,
Representa vn Christiano fiero Marte:
No ay peligro, ni daño, a que dispuesto
No estè, qual reforçado valuarte;
Pues ya triunfado, auiendo del mar fiero,
Pelea con Satan, y vn mundo entero.

Fin del Canto Sesto.

ASSALTA CORTES POR AGVA LA CIVDAD

De Potonchan, donde halla animosa resistencia, y se señala el valeroso Tlaxco. Sale el Cacique Tabasco della, a defender la entrada a los Españoles por el muro rompido: del qual, y de la Ciudad son rebatidos por el Cacique algunos dellos que la auian entrado, sobre que se traua vna dudosa, y sangrienta refriega.

CANTO. VII.

Siempre la industria fue loable cosa,
Y qual el valor celebre, importante;
Esta sale mil vezes vitoriosa,
De lo que no la diestra, mas pujante:
No con trompa siniestra sanguinosa,
Es causa el vencedor sus triunfos cante,
Que no es vitoria, la que sangre cuesta,
Y si ay sin ella alguna, solo es esta.

Fue

Fue neceſſario ſe aduirtieſſe deſto,
Sin que el barbaro incauto lo en ẽdieſſe;
Porque acudiendo al daño manifieſto,
No en el de por venir ſe preuinieſſe:
Y el grueſo muro, reforçado enhieſto,
Haſta alli no ſujeto, ſe rindieſſe,
Dando a la induſtria tan cumplida parte,
Como al propicio ſanguinoſo Marte.

Dozientos Eſpañoles que reſtauan,
Con preſteza mãdò Cortes ſe armaſſen,
Y que en los vergantines que quedauan,
Para batir el muro ſe embarcaſſen:
De adonde ya los Indios los flechauan,
Porque no a la muralla ſe acercaſſen,
Que vaña por aquella vanda el rio,
Fortificada en parte en vn baxio.

Lucidos gallardetes, y eſtandartes,
De diuerſas colores ſe moſtrauan,
Texidos de algodon por todas partes,
Que en torno las murallas ocupauan,
Pendientes de los altos baluartes,
Aqui, y alli los vientos los lleuauan,
Que de vnas, y otras partes diſcurrian,
Y con ſoplo apacible los mouian.

Ya Pyrois, Eous, y Eton conſtreñidos,
Y Flegon, de la mano reſulgente,
Y del bocado eſtrecho reprimidos,
En ſu beloz carrera, y curſo ardiente:
Con las lucientes riendas recogidos,
De la mitad del Cielo, al Occidente,
Gimiendo baxan, quando ſalta al rio
El agua al muſlo, el Eſpañol con brio.

Sonauan de los muros bullicioſos,
Caracoles, tambores, y trompetas,
Gueſos de peces, coruos, y nudoſos,
Formados a manera de cornetas:
Que con varios acentos preſuroſos,
Y roncas diſſonancias inperfetas,
En las vezinas rocas reteñian,
Y por el ayre claro diſcurrian.

Ya la trompeta con pujança herida
Del Eſpañol, deſpide vn ſon terrible,
Robando la color mas encendida,
El fin incierto del aſſalto horrible.
Que la incauta ciudad fortalecida,
Haze la entrada por alli impoſsible:
Arremete Cortes con cien ſoldados,
De vna induſtrioſa manta couijados.

Con

Con eſtos pica el muro por vn lado,
Y por otro, cien paſſos del diſtante,
De barbaros gallardos coronado,
Arremete con impetu eſcalante.
Dio en vn chico poſtigo, y puẽte alçado,
Con valeroſo proceder pujante,
Tres eſcalas en breue al muro arrima,
Pueſto que en vano al Eſpañol anima.

Nuues de tiros con eſpeſa carga,
Baxan de la muralla con ruydo.
Qual del rigor antipoda ſe adarga.
Qual cae de piedra, o dardo mal herido.
Qual el combate dexa, y del ſe alarga.
Qual por la arena rueda ſin ſentido,
La ceruiz del ſoldado mas enhieſta,
Quedando rota, corua, o deſcompueſta.

Como en el campo, de arboles eſſento,
Suele el yerto granizo acelerado,
Tratar embuelto en frio, y recio viento,
El cauizbaxo, timido ganado:
Derribando las reſes, ciento, a ciento,
Dexandolo contrecho derrengado;
Aſsi del olio ſanto los vngidos,
Cayan de los tiros compelidos.

Defiende su ciudad el Potonchano,
Y arroja de armas variedad de fuertes;
Bien como aquel q̃ con sangrięta mano,
Mil vezes defendio sus muros fuertes.
Lança vn peñasco Quitanyol loçano,
Dura amenaça de infelices muertes,
Con que la encubertada gente oprime,
Y la maquina inutil rota gime.

Bomita por vn lado armada gente,
Todos tras el q̃ el passo abrio corriendo,
Como quando con brinco diligente,
En estacado apriſco, el passo abriendo
A la res que saltò primeramente,
Van con validos las demas siguiendo:
Assi la corua manta dessamparan,
Y ya sin cauto ardid al muro encaran.

Fue forçoso a Escalante el retirarse,
Vn tiro de arcabuz del fuerte muro,
Con las rotas escalas, y acercarse
Donde estaua Cortes, no bien seguro:
Que ya alargaua el passo por juntarse
Con el, viendo el estrago, y caso duro,
Temiendo en ocasion tan importante,
Algun daño del barbaro pujante.

Rebuelven todos juntos rociando
Con fogosas pelotas, la muralla,
La gruesa artilleria, procurando,
Con las humildes hondas ygualalla:
Su tibieça el Crismado ya culpando,
Buelue al assalto, y desigual batalla
Ofendido, y de verse auergonçado,
Del muro tan en breue retirado.

Sesenta arcabuzeros escogidos,
Cortes dexò en vn puesto diputados,
Que con tiros continuos esparcidos,
Apartauan del muro los soldados.
A los quales mandò, y dexò aduertidos,
Que aũque en la arremetida destroçados
Viessen a los Iberos, no aflojassen
Los tiros, ni el lugar dessamparassen.

Dio Cortes con el resto de la gente
En vn lienço, y poniendo dos escalas,
Por la vna con passo diligente
Suben Ordas, Leon, Mercado, y Salas.
Por la otra Limpias, Leyua, Sanuicente,
Salzeda, Martin Lopez, mas sin alas
Dellas bolaron, y en el agua dieron,
De los tiros forçados que ocurrieron.

Tapia, y Olea, por subir trabajan
Sin fruto, del afan en que se ocupan,
Que los espessos tiros se lo atajan,
Qualquiera diligencia les trabucan:
En nada de los otros se auentajan,
Que las altas escalas dessocupan,
Cayendo de vigor necessitados,
Al agua sin acuerdo, y atronados.

Estaua Tlaxco, jouen animoso,
De escamas de oro cobixado el pecho,
Con boladores dardos bullicioso,
Raro en presteza, y en tirar derecho:
El muro defendiendo feruoroso,
De si mas que deuiera satisfecho,
Que la corta esperiencia aun no le auia
Mostrado, quanto yerra el que en si fia.

Este el nerboso braço sacudiendo,
De entrar el muro la esperança quita,
Entre los prestos dardos despidiendo,
Copia de espessas piedras infinita.
Con que en aprieto al Español poniẽdo,
Por puntos en valor mas se acredita:
Mas como el buen estado no es durable,
Llegò el bayuen de la fortuna instable.

Fixan todos en el la vista odiosa,
Y ya pretenden con su muerte fama,
Cada qual a la mira codiciosa,
Aplicando el cañon, y ardiente llama.
Mas Tapia (a quien impressa tan hõrosa,
Para principio de sus glorias llama)
Al ayre entrega vna beloz pelota,
Que abriò del jouen la escamosa cota.

Rompe del fuerte coraçon la via,
Y en el se engasta en roxa sangre ẽbuelta,
Cubre vn sudor mortal su cara fria,
Con visage feyssimo rebuelta:
Mas antes que su vista huyesse al dia,
Y alma indignada por los ayres suelta,
Dio de su gran valor la postrer muestra,
Sintiendo inutil la pujante diestra.

Andaua sobre el muro agoniçando,
En breue muerte, y negra sangre ẽbuelto,
Mas como pudo la cabeça alçando
Vio a Cabrera, brioso, dessembuelto
Subir, debaxo de vn paues trepando,
Por la escala con animo resuelto,
El barbaro arrastrando se le opone,
Y a resistir su intento se dispone.

Dizien

Diziendole (Español) aun Tlaxco viue,
Para impedir tu loco atreuimiento?
Tu subida entre tanto se prohibe,
Desiste ciego del dañoso intento?
Y aqueste cuerpo sobre ti recibe,
De fuerças falto, y de vital aliento,
Que con esto a su patria satisfaze, (ze.
Cõ quiẽ Tlaxco, aũ muriẽdo, el deuer ha-

Sobre el (con esto) el barbaro se arroja,
Del Español templando el verde brio,
Que sin sentido de su intento afloxa,
Dando de espaldas en el ancho rio.
Tlaxco rendido a la postrer congoxa,
Despide el alma con aliento frio,
Recibele en sus faldas la corriente,
Con mansa, compasible, y grata frente.

Alçasse en esto con pujante aliento,
De entrambas partes vn clamor terrible;
Hieren las trompas con sonoro acento,
A vn Zephiro templado, y apacible:
Arremeten con animo sangriento
Los Españoles, y furor horrible,
De cautelosos modos, ya no curan,
Que entrar sin ellos la ciudad procuran.

Socorren a Cabrera, Leon, y Acedo,
Y la falta de Tlaxco conociendo,
Dan por aquella vanda con denuedo,
El grueso muro con vigor batiendo.
Passa de ardiente bala a Xaya, Ouiedo,
Que yua vn medio peñasco reboluiendo,
Por encima del muro presurôso,
Para echar sobre çuñiga, y Reynoso.

Vn dorado cañon Cortes apaña,
Aquien de regalado plomo aplica,
Vna pelota de grandeza estraña,
Y al ojo la acertada mira rica,
Encara a Taibayeto, que con saña,
El corage en los suyos multiplica,
Los animos briosos indignando,
Y con valor lo flaco reparando.

La diestra sobre el pecho dilatado,
El valeroso Capitan tenia,
Acaso puesta hazia el siniestro lado,
Que el dorado baston la sostenia.
Clauasela en el pecho el plomo elado,
Abriendo del pulmon la gueca via,
Rueda del muro el barbaro valiente,
Lançando el alma con sospiro ardiente.

Otra bala Cortes tras esta tira,
Con q̃ al gallardo Pandio rõpe el pecho,
Pone en Taguayo Najara la mira,
Sacando el alma de su nido estrecho.
El fuerte Martin Lopez lleno de ira,
De famoso adquiriendo va el derecho,
A cuyas balas muere Talbidano,
Tluxcaya, Tresso, Vulpido, y Turano.

Yuan por partes ya dessamparando
Sus estancias, los Indios mal heridos,
Muchos muertos del muro caen rodãdo,
Del rigor de las balas impelidos.
Pero con gran cuydado reparando
Los vacios lugares, proueydos
Eran con gran presteza de otra gente,
No menos en guardallos diligente.

Crece el tesson, corage, y la porfia,
La pertinacia de vna, y otra parte,
Que en los fogosos pechos infundia
Rigor, ira, y vengança el fiero Marte.
Aumentase el furor, la bozeria,
Baten por baxo vn fuerte baluarte
Solis, y Ordas, con picos, y açadones,
Arrancando de vn lado dos tablones.

Vn pequeño portillo quedò abierto,
Por do cabia vn hombre estrechamente;
Entra por el Iuan Iuste bien cubierto
De vna rodela, y siguele el valiente
Portocarrero de Ezija, hombre esperto
En militar estudio, y preeminente:
Tras el entran Cermeño, y Castañeda,
Tapia, Rodrigo, Gomez, y Salzeda.

Estos entraron, antes que se viesse
Del alto muro, el daño recebido,
Ni que la turba Idolatra occurriesse
Al reparo, con subito alarido.
Mas como por los Indios se estendiesse
La nueua boz, del muro ya rompido;
Tantos a su defensa se opusieron,
Que al brioso Español de alli impelierõ.

El soberuio Tabasco en ira ardiendo,
Con el herrado, grueso, y basto leño,
Al auierto portillo va corriendo,
Con rostro ayrado, y arrogante ceño:
Aguardad, en su lengua va diziendo,
Y al postrero en salir, que fue Cermeño,
Hiere en vn hombre con la dura maça,
Rompiendole el escudo, y la coraça.

Fue

Fue al ſoſlayo el efeto de la herida,
Pero quedò del golpe atormentado,
Con la derecha mano adormecida,
Y aſsi a ſoltar la eſpada fue forçado.
Salta al rio con miſera cayda,
Ya deſiſtiendo del lugar ganado;
El Cacique le ſigue, y no ſe fuera,
Si el angoſto portillo mayor fuera.

Prueua a ſalir tras el, pero no pudo,
Que el eſtrecho poſtigo lo impedia,
Alça el leño a dos manos tan ſañudo,
Que de vn golpe en el muro abrio la via:
Del impetu furioſo, horrendo, y crudo,
La muralla temblò, y con bozeria,
Abraçan las almenas los ſoldados,
Del graue terremoto amedrentados.

Arroxaſe tras eſto al ancho rio,
Al bautizado pueblo amenaçando,
Con bizarro, gallardo, y dieſtro brio,
El freſno a vn cabo, y otro blandeando:
A todos juntos grita (os deſafio)
Iuan Nuñez, y Solis le van cercando;
Pero de ſuerte el Indio el leño juega,
Que a ofenderle ninguno ſe le llega.

Venga vueſtro Cortes (el Indio grita)
Y eſta contienda a ſolas acabemos;
Que ſi el me vence, y la opinio me quita,
La Ciudad, yo, y mi gente dexaremos.
Y ſi aq̃ſta, a ſu dieſtra inhabilita, (mos:
Que ſe buelua à embarcar por biẽ tẽdre-
Eſto, con que las flautas me de luego,
Que eſcupẽ humo, hierro, trueno, y fuego.

Y ſi aceptar aqueſto no quiſiere,
No teniendo tan alta oferta en nada,
Y con ſu poca gente me embiſtiere,
Muerte conſeguira muy mas honrada.
Aſsi, que de la ſuerte que viniere,
Le aguardara mi maça repuntada:
Ora cautelas contra mi preuenga,
Ora el reſto de Eſpaña con el venga.

Ora pelee con el rayo ardiente,
Con que al ſoberuio, el padre Sol caſtiga,
De las humanas armas diferente,
Con que mis gentes ſin porque fatiga.
Sin duda hurtado por aqueſta gente,
O concedido para ſuerte amiga,
En cõtra mia; mas ſi aqueſto fuera, (rae
No vn Dios d̃ humanos medios ſe valie-

Ningu-

Ninguna serà parte destas cosas
Para impedir que mi valor no entienda,
Ni para que las muertes lastimosas,
Queden sin justa,y sanguinosa enmiẽda.
Que condiciones trato yo afrentosas?
Bueno es que de Tabasco tal se entiẽda?
Que auiendole mortales ofendido,
Aya,sino de muerte algun partido.

Oy aueys de morir todos, os juro,
Paga condigna a vuestro intento reo,
Para aquesto dexè el fosado muro,
Y para que entendays como peleo,
Ya he elegido lugar menos seguro:
Que es desse Capitan que no le veo?
A Cortes llama el Indio,y amenaça,
Iugando diestro la rolliza maça.

Tras quien dozientos moços escogidos,
Salen de la Ciudad con passo presto,
De picas,flechas,dardos proueydos,
Al Ibero tirando contrapuesto:
Con animo resueltos,y ofendidos,
Teniendo ya el vencer por manifiesto,
Se mezclan con la gente Baptizada,
A las manos llegando,y a la espada.

Diuisan

Diuiſan vna nuue poluoroſa,
Que la gueca region del ayre turba,
Ven que ſobre ellos viene preſuroſa,
Copioſa parte de la aduerſa turba.
La barbara trompeta ſonoroſa
Truena, con que los animos perturba,
Braman mil caracoles retorcidos,
De alientos varios, con vigor heridos.

Eſtos eran dos vandas de flecheros,
Con impetus marciales, que encoruando
Pintados arcos, y con pies ligeros,
De nueuo entran las aguas enturuiando:
Dan ſobre los ſeſenta arcabuzeros,
El pequeño eſquadron desbaratando,
Con alta grita el ayre enſordeciendo,
Nuues de aladas flechas deſpidiendo.

Gente ſuelta, ſin orden deſmandada,
Que de las conuezinas poblaciones
Se juntò al meneſter, ſin ſer llamada,
Por ſu propio intereſſe, y pretenſiones:
Que como les dixeſſen que era entrada
La ciudad, ſus eſcuchas, y eſpiones,
A ſocorrerla corren, nadie aguarda,
Y el mas ſuelto de pies, pienſa que tarda.

Quedò

Quedò de la furiosa arremetida
La Ibera gente, rota, y trabajosa,
Del tropel en cien partes diuidida,
Metida entre la turba belicosa:
Trauase vna contienda, cruel, reñida,
De entrambas partes, dura, y sanginosa,
Buelue el rompido Ibero a reformarse,
Y con dificultad, a concertarse.

Despiden recios truenos espantosos,
De regalado plomo acompañados,
Entre rayos embuelto fulminosos,
De salitrada especie alimentados.
No por esso los barbaros briosos,
Vna minima afloxan, que forçados,
A la vengança de la muerta gente,
Con animo pelean, brauo, ardiente.

Con beloz murmurar, agudas flechas,
El ayre van rompiendo en vãda espessa,
Y con ira sangrienta van derechas,
Do el esperio rigor les da mas priessa.
Hazense alargo en mãgas algo estrechas,
Ya por vltimo fin de aquella empressa,
Mil y quinientos jouenes flecheros,
Y a parte vn esquadron de mil piqueros.

Al

Al qual Olid, y Morla arremetiendo,
Hircio, Escobar, Leon, Najara, Ayala,
Hoxeda, Iuan de Limpias, y Liendo,
Iuan Nuñez de Mercado, y Matamala,
Entran lo mas cerrado del rompiendo,
Haziendo sanguinosa riça, y tala:
Y a pesar de la turba no pararon,
Hasta que en medio della se lançaron.

Cierra el Indio la via aportillada,
Por los doze Españoles esforçados,
Y con la piqueria ya calada,
Atiende a los demas por todos lados.
La esquadra escõde en si fiera arriscada,
Y en sus pujantes diestras confiados
Los barbaros, sobre ella dan furiosos,
Mas hallaron los fines peligrosos.

Los doze entre la espessa compañia,
Tales cosas hizieron por la espada,
Que con humilde pluma qual là mia,
No podra ser su gloria celebrada.
Solo dire (señor) que su porfia
Fue tal, y tal la furia acelerada,
Que el formado esquadrõ desbarataron,
De que al Erebo mucha parte echaron.

O valeroſos doze afortunados,
(Si algo mis verſos algun tiempo fueren)
Eſtad ſin duda alguna confiados,
Que os hallaran alli, ſi ſe leyeren:
No ſereys al oluido por mi dados,
Miętras mis flacas fuerças diſcurrieren,
En mi tendreys vn cierto pregonero,
Aunque con rudo proceder groſero.

Cortes con la demas gente arremete,
Al piquero eſquadron desbaratado,
Y con atroz eſtrago en el ſe mete
Gritando, Cierra Eſpaña, brauo, ayrado:
Al infelice Taugo el coſelete,
(Que era de fuerte liuano toſtado,
Paſſa de vna mortifera eſtocada,
Priuandole de vida regalada.

Era vn Cacique proſpero, temido,
Lugartiniente de Tabaſco fiero,
Por valiente en el cargo preferido,
Y en la milicia eſperto, gran flechero:
Que a ſu ruego a ayudarle auia venido,
Y a ſerle en aquel trance compañero,
Eſte la turba idolatra regia,
Aquien como a Tabaſco obedecia.

Topa

Topa con Ataybay mas adelante,
En cantar a las bodas moço dieſtro,
De braço en el flechar preſto, pujante,
En la maça alentado, y gran maeſtro:
Paſſale de vna punta penerrante
El gueco lado, miſero, ſinieſtro;
Y del ſegundo golpe, a Batayda
Fuerte en la lucha, priua de la vida.

Hinchanſe las entrañas llenas de ira,
Y de nueuo los fieros eſquadrones,
Cada qual al contrario apunta, y tira,
Pueſtas ſolo en vencer ſus pretenſiones:
El animo mas flaco a aqueſto aſpira,
Quando el arma le falte a mogicones,
Los bullicios, marciales el eſtruendo,
Hazen vn ſon confuſo, fiero, horrendo.

Eſtaua el agua de aſtas ya quaxada,
Que por ellas ſin dueños diſcurrian,
De picas, flechas, dardos, ocupada,
Que con las turbias olas ſe mouian:
Ofendiendo a la gente embaraçada,
Impelidas del agua, a mil herian,
Dañando tanto aquellas que vagauan,
Quanto las que con furia ſe tirauan.

Crece en numero el barbaro pujante,
Asoma Quaticon por la marina,
Con dos mil Potonchanos arrogante,
Debaxo de su amparo, y diciplina.
Cortes algo confuso, en el instante
Manda a ochenta soldados, y a Molina,
Que por la espessa turba abriendo via,
Al esquadron se opongan, que venia.

Rompen la gruessa esquadra jactancioſa
Aun tiempo, de tropel amontonados,
Mas con dificultad la belicoſa
Quadrilla, abrio los passos atajados.
Dudoſe la salida peligroſa,
Porque los enemigos animados,
Con los nueuos socorros que venian,
Con mas prieſſa, y vigor los ofendian.

Trexo, Hermoſilla, Santacruz, Morante,
Alonſo Ortiz de çuñiga, Hontiberos,
Iuan Tirado, Garnica, y Eſcalante,
Salieron del aprieto los primeros.
Molina, y de su gente la reſtante,
Gran cantidad reſiſten de flecheros,
Que con alto alarido los seguian,
Teniendo ya por cierto que huyan.

Bomitan con mas prieſſa ſeys cañones,
Grueſas, y ardientes balas riguroſas,
Rompen el fuerte muro, y torreones,
Deſpidiendo ſus cargas eſpantoſas.
En ſus cueuas, y concauos rincones,
Las fieras ſe recogen temeroſas,
Del nueuo trueno, y dura bateria,
Que amenaçar al Cielo parecia.

Fin del Canto Setimo.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES LA CIVdad de Potonchan, con daño, y muerte de muchos Indios. Retiraſe con ſu gente el Cacique Tabaſco mal herido, auiendo peleado con gran esfuerço, y corage valerоſamente.

CANTO. VIII.

QVando vn animo noble, valeroſo,
En quien concurrē fuerça, y fortaleza,
Fortaleza del alma, don precioſo,
Fuerça que al cuerpo da naturaleza,
Acomete algun caſo peligroſo,
Con cuerdo oſar, moſtrando ſu nobleza,
El hecho mas ſangriento facilita,
Y al enemigo abate, y neceſsita.

Por Cortes se verà, y su compañia,
Que el peso del combate sustentaua,
Pues con dozientos hombres resistia,
Bien a seys mil de aquella turba braua:
Y con sangrienta, y aspera porfia,
Su estremado valor manifestaua;
Que en el trãce mas graue, y mas dudoso
Se enciende mas el pecho generoso.

Oyeron los trezientos emboscados
(Que atras dixe) la pieça disparada,
Y como leones fieros, desatados,
Dexan el sitio oculto, y enramada.
Los instrumentos belicos callados,
Se mueuen a la seña desseada,
En el assalto codicioso, fiero,
Queriendo cada qual ser el primero.

Qual suelen los beloces corredores,
Salir en campo a joya prometida,
Aquien la sed de verse vencedores
Anima, y apressura en su corrida:
Codiciando del vulgo los fauores,
Y la opinion, con premios adquirida:
Assi los Españoles valerosos,
Parten a la ciudad con pies briosos.

Allan

Allanan sin contraste el ancho foso,
Y colmanle en vn punto de faxina,
Do cō haz mal compuesto, embaraçoso,
Con diligencia cada qual camina:
Y el mas valiente, y mas pundonoroso,
Al duro peso la ceruiz inclina,
Que la codicia por su parte obraua,
Y ya del pueblo el saco asseguraua.

Estaua el Potonchano inaduertido,
Por la vanda del rio peleando,
En defensa del muro ya rompido,
El entrar, o no entrar, aueriguando:
Respeto de lo qual auia ocurrido
Toda la gente alli, dessamparando
Por las partes de tierra el fuerte muro,
Ignorantes del daño, y mal futuro.

Do los fuertes Iberos allegaron,
Gruesas cuerdas, y escalas arrimando,
Sin resistencia alguna en el se entraron,
Sus mas fuertes lugares ocupando:
Aluarado, y cien hombres se quedaron
En ellos, y a la gran ciudad baxando,
Los demas por las calles alentados,
Discurren de tropel amontonados.

Mas Auila (como hombre que entendia
De guerra los ardides cauteloſos)
De los paſſos eſtrechos ſe deſuia,
Buſcando los mas llanos, y eſpacioſos:
De barbara celada ſe temia,
(Que es el temer a tiẽpos de animoſos)
Por la ciudad ſe mete recatado,
Con paſſo, y eſquadron bien ordenado.

Allega en breue eſpacio a vna ancha plaça,
De ſumptuoſas caſas adornada,
De circulo viſtoſo, y ſutil traça,
Y por diuerſas partes torreada:
Nadie el tendido paſſo le embaraça,
Que toda eſtaua libre, y deſpejada,
De adonde del combate bien ſe oya,
El belicoſo rumor, y bozeria.

Suelt an la clara boz haſta alli muda,
Añafiles, trompetas, y atambores,
Con ſangrienta ſeñal, horrenda, y cruda,
Amenaçando al pueblo, y moradores.
La deſcuydada gente, torpe, y ruda,
Con repentinas bozes, y clamores,
Va al reparo turbada, ſin aliento,
Sin orden, en confuſo mouimiento.

Dozien-

Dozientos Indios a Auila ſalieron,
Gran cantidad de flechas deſpidiendo,
Y a las eſpeſſas balas ſe opuſieron,
Vn importante paſſo defendiendo.
Mas los Vngidos que atajado vieron
El camino, con furia arremetiendo,
Se mezclan con los barbaros brioſos,
De otro mayor peligro receloſos.

Sale delante el fuerte Tugaino,
Sembrando fanfarronas amenazas,
En el pecho vn eſpejo criſtalino,
Con induſtria engaſtado en las coraças:
Blanco de ſu cercano, y cruel deſtino,
Blandiendo vna haſta con vfanas traças;
Auila con la viſta le rodea,
Cuya faz juuenil con muerte afea.

Topa tras eſte al infeliz Guacano,
Que ya hizo a ſus dioſes mil canciones,
Solenizadas por ſu boz, y mano,
Con varias ſuertes de agradables ſones,
Amado del Cacique Potonchano,
Por ſu loable trato, y condiciones,
Calienta en ſu pulmon la aguda punta,
Sacando en ella ſangre, y alma junta.

Muere a manos Tlenon de Villandrando:
Y a las de Magariño, Talbo acaba,
Iouen por cuyo roſtro vn bello blando,
A brotar ſin concierto començaua:
Alma, y ſuſpiro por la herida echando,
De la diſtante madre ſe acordaua;
Que aũq̃en vano impedir quiſo en aq̃ſto,
Lo que tenia el hado ya diſpueſto.

De ſuerte el bautizado ſu ſer mueſtra,
Que al aſſaltado idolatra retira,
Y ya con grato Marte, y fuerte dieſtra,
Tras ſolos treynta que eſcaparon tira:
La ocaſion abraçando (que ſe mueſtra)
Antes que buelua la crinada mira,
Que ſi della (ſeñor) aſsi no ſe vſa,
Al que vna vez la pierde, mil ſe eſcuſa.

En tanto que eſte eſtrago ſanguinoſo,
Por la ciudad infauſta ſe eſtendia,
Con proceder ſangriento, riguroſo,
Por el muro Alũarado diſcurria:
De ſu eſquadron ſeguido, belicoſo,
Aunque pequeño, lleno de oſadia,
En belicas porfias importante,
Mas que ſin ella el eſquadron pujante.

Quiere

Quiere impedirle Calpocaya el paſſo,
Y abrele por ſu pecho a dura muerte;
Paſſa de aguda punta a Muyo, y Tlaſſo,
Y al jouen Bauno, de infelice ſuerte.
Hiere a Talbida el animoſo Laſſo,
Y gana con ſu daño vn paſſo fuerte,
Tras el a Tiſſo, y a Ceilon ofende,
Tras quien por la muralla el paſſo tiẽde.

Pierres Gomez le ſigue, y Villanueua,
Granado, Xaramillo, y Alderete,
Y de ſu gran valor haziendo prueua,
Cada qual lo dificil acomete.
La eſpada en la enemiga ſangre ceua,
Rompiendo el mas doblado coſelete,
Siembran de cuerpos el ſangriẽto muro,
Do no ay a ſu rigor lugar ſeguro.

Sale blandiendo vna fornida lança,
El valiente Tuxcaya jactancioſo,
Cuyo bote en vn hõbro a Orduña alcãça,
Dando principio a vn fluxo ſanguinoſo.
Luego tras Pantigoſa ſe abalança,
Con vn ſalto alentado, feruoroſo,
Engaſtale en vn muſlo la ancha punta,
Y a la otra parte roxeando apunta.

Hiere a Iuan Bello con alada flecha
En el roſtro Xitli; y en Quintanilla
Pone la mira Pulcayon derecha,
Que entrò desbaratando ſu quadrilla.
No la menuda malla le aprouecha,
Ni ſalio ſuficiente a reſiſtilla,
Que vna jara le embia en nada auieſa,
Con que el ſinieſtro braço le atrauieſa.

Auiendo larga pieça peleado,
Sin declararſe la dudoſa ſuerte,
Entrò con nueuas fuerças Aluarado,
Terror ſembrando, confuſion, y muerte:
Con que el numero de Indios arriſcado,
En el de ochenta ſolos ſe conuierte,
Que con rotos eſcudos, vergonçoſos,
Sus eſpaldas cubrieron pauoroſos.

Eſtos por todas partes apretados,
De valerſe mil medios intentaron,
Y de no ſe rendir determinados,
Del alto muro al rio ſe arrojaron,
Do murieron los mas deſpedaçados,
Y en las amigas lanças ſe eſtacaron,
Que por honroſa muerte la eligieron,
Y otro ningun partido no admitieron.

Ya

Ya de Carlo, Aluarado el pendon planta,
Con la aue que de Tros el caro hijo,
En buelo belocisimo leuanta,
Causa a Iobe de sumo regozijo.
Toda la turba idolatra se espanta,
Viendole en la mas alta torre fijo,
Y sus caras vanderas abatidas,
Pisadas, y en mil partes diuididas.

Muchos de los Iberos maltratados,
Del animoso Antipoda quedaron,
Que aũque de agudas flechas lastimados,
La sangrienta contienda no dexaron.
Los importantes passos ya tomados,
Auila, y Aluarado se juntaron,
Mandan (q̃ vn tanto) el saco se suspenda,
Porque al socorro de Cortes se atienda.

Auila, y ciento y treynta compañeros,
Quedan en guarda del lugar ganado,
Y con ciento y setenta arcabuzeros,
A ayudar a Cortes salio Aluarado,
Haziendo fiero estrago en los piqueros,
Que el passo le tenian ocupado;
Corre viendo a Cortes, que le aguardaua,
Donde con mas rigor se peleaua.

Que

Que aflito, y de fauor meneſteroſo,
Y admirado de ver que no venia,
Con pecho fuerte, y braço riguroſo,
El peſo del combate ſoſtenia:
Lo que el horrido Marte ſanguinoſo
Pudiera hazer, haziendo en aquel dia,
La fatigada dieſtra exercitando,
Y con ſagaz induſtria adminiſtrando.

Y no fuera baſtante todo aqueſto,
Ni reſiſtir tal impetu pudiera,
Si con ira ſangrienta, y paſſo preſto,
Al ſocorro Aluarado no acudiera:
Que el eſquadrõ Criſmado deſcõpueſto,
Roto, laſſo, afligido, ſin vandera,
Diuidido en cien partes peleaua,
Aquien fuerça, y no grado, ya obligaua.

Con preſto paſſo Titan ya cayendo,
Por verſe con ſu Tetis yua vfano,
Su eſtendida madexa recogiendo,
Refreſcando ſu auſencia el fortil llano.
Quando cõ boz conforme arremetiẽdo,
Al barbaro eſquadron el Caſtellano,
De ſu pueſto con tal furor le impele,
Qual viento a ſecas hojas mouer ſuele.

Con

Con tal pujança, y brio al Indio assalta
Aluarado, y fue tal la arremetida,
Que de sanguino humor el cãpo esmalta,
Priuando a muchos de la cara vida.
Ya al sieruo de Luzbel el valor falta,
Y entregado al temor, puesto en huyda,
Por dessusadas sendas caminaua,
Ciego de aquel pauor que le forçaua.

Roxos arroyos en copiosa vena,
Por mil distintas partes se desliçan,
Bordan las ondas, y la inculta arena,
Y aqui, y alli vistosos las matiçan.
El marcio estruẽdo la campaña atruena:
Huyen aquellos, estos se encarniçan,
Reciben fieros golpes los infidos,
Ya hecho sus juezes los vngidos.

Suena la dulce trompa de vitoria,
Por el Ibero vando declarada,
Participes los vientos de tal gloria,
La boz estienden clara, y entonada,
Manifestando al mundo por notoria,
Del Indio la dañosa retirada:
Neptuno de su asiento cristalino,
Sale a ver el conflito, atroz, sanguino.

Siguen

Siguen los Eſpañoles el ſangriento
Alcance, y ſu deſtino venturoſo;
Hieren, tropellan, matan, con violento
Furor tratando al barbaro medroſo:
Que con veloces pies qual preſto viento
Se mete por los montes preſuroſo:
Mas quien ſu fin ſinieſtro ver deſſea,
Se aguarde, que Tabaſco me bozea.

El qual con Nuñez, y Solis quedaua,
En la trabada lid junto al poſtigo,
Do la rolliza maça meneaua,
En daño del Chriſmado vando amigo:
Que ya en los preſtos golpes afloxaua,
Porque el animo, y fuerça al enemigo,
Con nueua ſaña, y furia ya crecia,
Y con fuerça mayor los afligia.

Mas los valientes jouenes corridos,
De ver que tanto vn hombre les duraſſe
Debaxo ſus rodelas recogidos,
Temeroſos del leño no baxaſſe:
En diferentes partes diuididos,
Porque mejor ſu intento, y fin obraſſe,
Cada qual por la ſuya procuraua,
Acabar la contienda, dura, y braua.

Qual

Quales prestos alanos al furioso
Toro, suelen buscar la oreja armada,
Con diente blanco, agudo, y espumoso,
El peligro temiendo de la entrada:
Que con presteza, y curso cauteloso,
Le rodean con fiera vista ayrada;
Assi los dos al Indio solicitan,
Mas de su fuerça, y ser nada le quitan.

Ya le acometen de vno, y de otro lado,
Ya el ayredo Cacique los retira,
Y con el grueso fresno leuantado,
Golpes furiosos, y sin tiento tira.
Cierra con el Solis el braço alçado,
Mas el fiero jayan ardiendo en ira,
Con el tercio de enmedio del gran leño
Le alcança, y pone en vn pessado sueño.

Cae del golpe deshecha, y quebrantada
La rodela, en cien partes diuidida,
Y a la cabeça oculta, y azerada,
Baxa el furor insano de la herida,
Sobre el hombro siniestro reclinada,
Del rigor de la maça compelida,
Va el Español al agua sin sentido,
Do estuuo por vn rato adormecido.

Nuñez

Nuñez con gran presteza se abalança,
Viendo la maça baxa, y coyuntura,
De vna pũta en el pecho al Indio alcãça,
Tal ocasion teniendo a gran ventura.
Por dichoso se juzga en la vengança;
Pero en la piel curtida, fuerte, y dura,
Hizo la aguda espada aquel efeto,
Que hiziera en vn tẽplado, y fuerte peto.

Buelue, rebuelue el Indio apresurando
El passo, en nueua colera encendido,
Satisfacion sangrienta procurando,
Afrentado de verse assi ofendido:
Al Español gran trecho retirando,
Ya le trae sin aliento, y afligido:
Y sin duda a sus manos pereciera,
Si al instante socorro no viniera.

Llega Tapia sobre el, llega Murguia,
(Que juntos el alcance van siguiendo)
Mas Tapia adonde estaua Solis guia,
A la parte mas flaca socorriendo:
Leuantale del agua do yazia,
Por narices, y boca despidiendo,
Mezcla de sangre, arena, y agua junto,
Dando claras señales de difunto.

Sacale

Sacale a tierra en hombros, y lançando,
Lo q̃ en el viente hinchado le abũdaua,
Su acuerdo, ser, y fuerças recobrando,
En fuego de vengança se abrasaua:
Y el presto passo al Indio endereçando,
Buelue a la brega sanguinosa, y braua:
Tapia tambien le sigue desseoso,
De verse con el barbaro animoso.

Aquien los quatro cercan, entendiendo,
Dar con su muerte fin aquel debate,
Mas el baston Tabasco reboluiendo,
Haze que cada qual del se recate:
Con la facilidad le está esgrimiendo,
En la prissa mayor del cruel combate,
Que si fuera de pino fragil vara,
Aquien sin pessadumbre gouernara.

Cada qual al contrario busca entrada,
Con solicitos pies, y pecho ayrado,
Mas venla tan dificil, y cerrada,
Que la teme el mas presto, y esforçado.
Con ligereza el Indio no pensada,
El cerco en daño suyo conjurado,
Ensancha, y a los quatro de si alarga,
Con los espessos golpes que descarga,

Como grueso penasco, que cayendo,
Del encumbrado cerro desasido,
Baxa los viejos robres abatiendo,
Del turbulento Boreas impelido:
Y en estable laguna con estruendo,
Es de las quietas aguas recibido,
Que a la orilla en redondo curso guian,
Del fresno assi los quatro se desuian.

En aquesta sazon llega rasgando
El ayre, vna pelota riguroſa,
Y al Indio el diestro musso penetrando,
En el le abrio vna fuente sanguinosa.
Despidio vn ronco acento, acrecentãdo
La herida, el brio, y colera rabiosa,
Y fogoso procura la vengança,
Redoblando a los golpes la pujança.

Vido Solis que el barbaro trahia,
Vn ramal de la piel desabrochado,
Y que por las junturas descubria,
Parte del hombro izquierdo desarmado.
El que satisfazerse pretendia,
De la passada injuria no oluidado,
La espada al hombro descubierto apũta,
Sacando roxa del la aguda punta.

Nunca

Nunca toro de vara laſtimado,
Tales eſtremos hizo en ancho coſo;
No Xauali de perro maltratado,
Procurò la vengança tan furioſo.
No en inculto lugar Preſter ayrado,
Daño la eſpecie de Aſpid ponçoñoſo,
Hollado de algun pie, tan fiero buelue
A morder, como el barbaro rebuelue.

Leuanta el grueſo leño, mas fue en vano,
Que el Eſpañol a tiempo ſe retira,
Que no pudo ofenderle el inhumano
Golpe, que el fiero Antipoda le tira.
Hurtole el cuerpo a la ſinieſtra mano,
Que el meſmo de preſteza tal ſe admira,
Baxa la maça con furor horrendo, (do.
Haziẽdo al dar en lagua vn ſordo eſtruẽ-

Mucha ſangre al Cacique le faltaua,
Que auia por las heridas deſpedido,
A cauſa de lo qual el Indio andaua
Falto de aliento, y de animo afligido,
En los peſſados golpes afloxaua;
Y viendoſe apretado, y perſeguido,
A ſu ſinieſtra ſuerte buſca medio,
Tomando el retirarſe por remedio.

Y al enemigo siempre resistiendo,
Con passo tardo, corto, pereçoso,
Buelto el rostro indignado, retrayendo
Se va al lugar del monte mas fragoso:
Su mísero destino maldiciendo,
Que a estremo le llegò tan vergonçoso,
Riega con roxa sangre el ancho prado,
Ya della por mil partes esmaltado.

Qual el Leon de lisa crin cayda,
De dilatado pecho, y gran cabeça,
De indomita cerviz, altiua, erguida,
Muestras que manifiestan su fiereza,
Acosado en la caça mas reñida,
Dañando a todas partes su brabeza,
Suele de entre monteros escaparse,
Con vn dudoso, y cauto retirarse.

El qual si ve que es visto en campo raso,
Huyr de quien le ofende, regatea,
Y con roncero, y mal compuesto passo,
Da nombre al retirarse de pelea,
Haziendo de astas grueſſas poco caso,
Por no dar muestras de flaqueza fea:
De aquesta suerte el Indio el cãpo dexa,
Aquien ya el Español menos aquexa.

En

En esto a recogerse toca España,
Cesa el alcance duro executiuo,
Dessamparan los Indios la campaña,
De vn temor apretados excesiuo:
Quien a mouer los pies mejor se amaña,
Sin esperança aun va de quedar biuo,
Que por torpe se tiene el mas ligero,
Y piensa que es de todos el postrero.

Gran cantidad de Antipodas murieron,
Sin muchos que quedaron mal heridos,
Que aflojando en su curso no pudieron
Passar mas adelante, y escondidos,
Entre matas espessas perecieron,
Sin ser en sus fatigas socorridos,
Con mísero alarido dessangrados,
De fieras sin piedad despedaçados.

Entran la gran ciudad dessamparada,
Con mano codiciosa saqueando,
Ven rastro de la hazienda leuantada,
Que està a su pretension dessengañando:
No tienen por vitoria la alcançada,
Los que estauan el saco desseando,
Que el esperado premio haze las cosas
Faciles, aunque mas dificultosas.

Muchos de los Iberos se hallaron,
Auer quedado heridos malamente,
Y a punto de morir dellos llegaron,
Con termino en sus curas imprudente:
Mas aunque lastimados escaparon
Del peligroso trance, y acidente,
Guardandolos su suerte para cosas
(Como adelante oyreys) mas peligrosas.

Fin del Canto Otauo.

SALEN SEYS ESPAÑOLES DE LA CIVdad de Potonchan por orden de Cortes, a buscar mantenimentos la tierra adentro: y auiendose diuidido, se le ofrecen en vn bosque a Claudina, Aguilar, y Mariença, a la qual libran de la fuerça de Hirtano. Cuentales la India el molesto proceder del Barbaro, con el lastimoso fin de Tucaybi su competidor.

CANTO. IX.

QVien quisiere saber quan vario temple
Siente en amando, vn coraçon sujeto,
Y el como por momentos se destemple
En tus llamas amor, o yelo inquieto:
En si lo prueue, y su rigor contemple,
Y assi dira del Boreas el efeto
Ser menor, y el arder vn gusto insano,
Mas que Besubio, Etna bole, y Volcano.

Nueuo parecera tratar de amores,
En quien solo rigor ha prometido,
Mas hombres son tambiē los escritores,
Con quien amor su limite ha estendido:
No sujetos a menos sinsabores,
Que el que mas por amar ha padecido,
Que triste el alma misera que sabe,
Las partes conocer de vn rostro graue.

No con tan flaco, y destemplado aliento,
Podria explicar las noches congoxosas,
Los dias de asperissimo tormento,
Que passe por mi Sol, y horas llorosas:
Quando bocas tuuiesse, y lenguas ciento,
Boz, y pluma de hierro (que son cosas,
Que en largos años por demas seria)
Qual la siento dezir la pena mia.

De mi discurso vn barbaro me saca,
Dandome bozes su firmeza diga,
Que ni su padecer el tiempo aplaca,
Ni con querellas a su dama obliga:
Y como no es la parte en mi mas flaca,
Esme forçoso sus intentos siga;
Llamasse Hirtano el desdeñado amante,
Despues d̄ mi en el mūdo el mas cōstāte.

Mostra-

Mostraua al suelo su rosado manto
La Aurora, y el noturno ahuyentaua,
Matiza el lirio, y el vistoso acanto,
Y el junquillo, y violeta matizaua (to,
Quãdo Aguilar, Matiẽço, Andres del Cã-
Terrazas, Villalobos, y Xaraua,
En cauallos rebueltos, y trabados,
Salen de la ciudad apunto armados.

Por la tierra a buscar mantenimiento,
De que los Españoles carecian,
Y a conocer los pueblos, y el assiento,
Que de aquella ciudad en torno vian:
De Cortes con espresso mandamiento,
Que si algunas viandas descubrian,
Los cinco peleassen, dando buelta
El vno a le auisar a rienda suelta.

Pero a legua, y no mas que caminaron,
Por diferentes sendas se esparcieron,
Hazia Cintla los quatro endereçaron;
Y Aguilar, y Matienço se metieron,
Por vn camino estrecho que toparon,
Y por el hasta el cabo prosiguieron,
Donde vn espesso bosque se les muestra,
Con vn sitio agradable a mano diestra.

De tiernas florecillas variado,
Que apacibles al ojo se ofrecian,
A recrear vn animo cansado,
Bastante la fragancia que esparcian.
Cruçando el espacioso, y verde prado,
Por diuersos lugares discurrian,
Mil cristalinos laços con ruydo,
A la vista agradables, y al oydo.

Pues yendo contemplando la hermosura
Los dos, deste lugar tan deleytoso,
Oyeron vn sospiro en la espesura,
Embuelto en vn gemido lastimoso:
Paran, y ven que el grito se apresura,
Y alentado alarido temeroso,
Mirauanse los dos sin resoluerse,
Ni saber en tal caso lo que hazerse.

Pero de verlo, al fin determinados,
Por el hojoso bosque a media rienda,
En sus prestos cauallos confiados,
Se meten, al rumor abriendo senda:
Al trance mas sangriento aparejados,
Y mas dudosa, y aspera contienda,
Las lanças a los puños apretadas,
Y las anchas adargas embraçadas.

No

No lexos del camino, el verde suelo
Hallan de cuerpos muertos ocupado,
No dexò de causar algun recelo
A los dos, el lugar tan apretado:
Mas roto del temor el torpe velo,
Por el lado mas aspero, y cerrado,
Del bosque el passo ignoto van rompiẽdo,
Llegar do la boz oyen pretendiendo.

Al pie de vn viejo robre vn hombre vierõ,
Al parecer forçando vna donzella,
Aquien a rienda suelta arremetieron,
Con gana de acorrer la jouen bella:
Y a coyuntura tal los dos vinieron,
Que le faltò lugar para ofendella,
Solo el tacto, y la vista satisfizo,
Y aquesto fue lo mas que pudo, y hizo.

Este viendo a los dos, que fuessen piensa,
De la region celeste decendidos,
A castigar su yerro, y torpe ofensa,
Y no del baxo suelo producidos:
Y con turbado passo, y pena intensa,
Por los mas intractables, y escondidos
Lugares, del gran bosque va huyendo,
De la amorosa empresa defistiendo.

Llegan

Llegan a la donzella, que lloroſa,
Del deshoneſto intento ſe moſtraua;
Ven que con viſta baxa vergonçoſa,
Con lagrimas la yerua aljofaraua:
De tierra el bello roſtro alçar no oſa,
Antes con cruda mano le agrabiaua,
Lleua dize, pues fuyſte tu el ſeñuelo,
De tanta deſuentura el menor duelo.

Aſsi la faz hermoſa moleſtando
Con ambas manos, ſin piedad heria,
La encreſpada madexa maltratando,
Mil hebras de oro por el ayre embia.
La neuada coluna fatigando,
Que la dorada cumbre ſoſtenia,
Maldize ſu ventura, culpa al Cielo,
Que la mano cargò en ſu deſconſuelo.

Pero los dos Iberos comouidos
A compaſsion, de preſto ſe apearon,
Los braços la tuuieron fuerte aſsidos,
Y el duro tratamiento le eſtoruaron:
De tan rara belleza ſuſpendidos,
Con amoroſa boz la ſaludaron;
Ella en el nueuo trance teme, y calla,
Y menos medio a ſus intentos halla.

Que

Que como nunca vn mal ſin otro viene,
Y el nacer vno de otro es coſa cierta,
Y el ſer mayor aquel que ſobreuiene,
Quel q̃ primero al duelo abrio la puerta.
No es de admirar que tema, y tal la tiene
Eſto, y de buen ſuceſſo tan incierta,
A la llorosa loben que entendia,
Que del ſocorro fuerça naceria.

Mas ellos viendo ſu temor honeſto,
De que el virgineo roſtro mueſtras daua,
Con alagueña boz, y alegre geſto,
Cada qual ſu recelo aſſeguraua:
Diziendo, no el lugar, aunque diſpueſto,
No turara beldad, aunque incitaua,
Seran partes (ſeñora) a hazerte ofenſa,
En quien vino qual ves a tu defenſa.

Eſtá deſtas palabras enterada?
Ceſe el confuſo llanto, y larga vena,
Que con ſana intencion ſerà mirada
La tuya, pues es tal, tan juſta, y buena.
Ella aunque no del todo aſſegurada,
Vn tanto mitigando el lloro, y pena,
Con boz confuſa, humilde, reagradece,
Lo que con tantas veras ſe le ofrece.

Dizien-

Diziendo, bien entiendo que mi suerte,
Me fue en esto (señores) tan amiga,
Quanto en el ya passado trance fuerte,
Con asperas señales enemiga:
Si en mi temprana vida pedi muerte,
Oy fue, para salir de tal fatiga;
Mas qual veys, otra cosa ordena el Cielo,
Quiça para doblar mi desconsuelo.

Y a tan notable, y alto beneficio,
Como satisfara mi desuentura,
Como dara de paga algun indicio,
Muger tan corta, y falta de ventura?
Admitid mi desseo por seruicio,
De obra tan alta, y voluntad tan pura,
Que si esto con desdichas se pagara,
Nada a deuer (señores) os quedara.

Pero ya que en lo mas alto veys mostrado,
El valor de los pechos generoso,
No me dessampareys en tal estado,
Ni en lugar me dexeys tan peligroso:
Que del glorioso hecho no acabado,
No sale el que le intenta vitorioso,
Ni el nombre de esforçado le es deuido,
Al que fue en començar solo atreuido.

Aguilar que la lengua bien entiende,
La responde, señora nuestro intento
Es de agradarte en todo, pues se estiende
A procurar tu bien, quietud, contento:
Guie tu voluntad por do pretende,
Vaya por el camino mas sangriento,
Que abierto del rigor de nuestra espada,
Do quisieres por el seras lleuada.

La jouen (dize) aceto tal promessa,
Y a vna torcida senda endereçando,
El passo a caminar a toda priessa
Comiença, de gran gozo mueſtras dando:
Salgamos (dize) de la selua espessa,
Y yo (señores) os yre guiando,
Que aqueste de mi estado es el camino,
Si no le tuerce mi aspero destino.

Por el discurso del, mi desuentura,
Os contare (señores) porque os sea
La fatiga de andalle menos dura,
Vna traycion oyendo, torpe, y fea.
Los dos caualgan presto, la auentura
Desseando saber, y lo que sea,
En ancas del caualio la pusieron
De Aguilar, y en camino se metieron.

Clan-

Clandina (dize) soy, hija heredera
De Calpuchi, Cacique valeroso,
Señor de aqueste termino, y ribera,
Y del fuerte castillo Daybanoso:
Pero pluguiera al Cielo, que yo fuera
De padre baxo, vil, menesteroso,
Y que nunca deuiera a la fortuna,
Ni a su engañoso curso, cosa alguna.

En Potonchan mi padre me tenia,
Que madre no la tégo (o suerte ayrada)
Do en calidad, y estado preferia,
Del pueblo a la muger mas reputada:
Solo a mi voluntad se sometia,
De la ciudad la gente mas granada,
Celebrando concordes mi hermosura,
Della falta (qual veys) y de ventura.

Biuia, aunque no libre de cuydado,
De lo que en vano muchos pretendian:
Era mi viejo padre molestado
De voluntades mil que me seguian:
Y en dulce matrimonio desseado,
Con notorias ventajas me pedian;
Desseolo mi padre, mas mi suerte,
Antes que mi remedio vio su muerte.

Entre estos pretensores, vn Hirtano,
Que assi el molesto juuenil se dezia,
Con tierno proceder, y intento vano,
Do le pudiesse oyr se puso vn dia,
Debaxo de vn balcon, que el fertil llano
Con variedad de plantas descubria,
Diputado lugar al exercicio,
De mi labor, donzellas, y seruicio.

Sucedio, que despues de auerme alçado
De la sutil labor, a que assistia,
Saliendo aquel lugar acostumbrado,
Do recrear el animo solia,
Le vi a sombra de vn mirto recostado,
Do mil vezes mi nombre repetia,
Del repentino caso alborotada
Atras bolui, suspensa, y admirada.

Oy (sin que el me viesse) que dezia,
Cansada vida, vida miserable,
Suerte infelice, aduersa en esto mia,
Y agena en el contento, variable:
Do escondes la ocasion de mi alegria?
Do la serenidad del rostro afable?
Muestra el oculto bien do està mi daño,
Que dulce me es morir en tal engaño.

Y si por ser alibio a mi cuydado,
Ya como tal me fuere defendido,
No el duro disponer del Cielo ayrado
En daño mio, con el hado vnido,
Mi lamento alomenos de ti odiado
Podra apartar de tu arrogante oydo,
Aunque sordo a mi quexa miserable,
Mas que la furia de la mar instable.

Por ti ya me agradò la selua vmbrosa,
Por ti el callado bosque me fue grato,
Por ti la soledad me fue sabrosa,
Y sabroso de rusticos el trato:
Por ti la dulce fuente pedregosa.
Porque en ella miraua tu retrato,
Inquieto, variable, bullicioso,
Mudo, perturbador de mi reposo.

Acuerdome que vn dia (a Dios pluguiera
Que en mi triste memoria nũca entrara)
Yendo en alcance de vna bestia fiera,
Iunto a vna fuente cristalina clara
Te vi, y dexando la beloz carrera,
Bolui a mi pecho la erbolada jara;
Dexè de fiera el codicioso alcance,
Y entrè con fiera en sanguinoso trance.

Alli (si bien te acuerdas) me dixiste,
No desesperes lisongero Hirtano;
A par del Sol con esto me subiste,
No menos que el de su potencia vfano:
Que es de aquesta esperança q̃ me diste?
Con termino procedes tan insano?
Asi te burlas con vn alma asida,
Tan poco te enternece su herida?

Porque contra vn rendido cruel te ensañas?
Porq̃ contra vn humilde te armas de ira?
Ya vences sin ardides, ni marañas,
La suerte de triunfar que eliges mira:
Tiñe tus vñas fiera en mis entrañas,
Despojo odioso a tu cansada mira,
Si aquel q̃ mas te enoja a tus pies tienes,
Porque a satisfazerte cruel no vienes?

Si me dexas la vida por vengança,
Tomarla yo de mi serà sin duda,
Que aparte donde muere la esperança,
Iusto es que con remedio tal se acuda:
Ya no te cansara mi confiança,
La nunca enjuta faz, y lengua ruda.
Quiça (Clandina) mi llorosa suerte,
Podra (aunq̃ tarde) en algo enternecerte.

Verdad es, que no puedo yo negarte,
Que mi caydo nombre no subiste,
Pues en el fiel discurso del amarte,
Vn espiritu nueuo en mi infundiste:
Nunca subiera a tan dichosa parte
Mi fama inutil, si con llanto triste,
Tu nombre con el mio no entregara;
A las cortezas desta selua cara.

Alli fixè mis quexas no escuchadas,
Que por momentos con el tiempo crecí,
Bien qual en mis entrañas fatigadas,
Con quien tus sinrazones se embrabecí:
Iuntas estan aqui, y alli estampadas
Tu imagen con la mia, y bien parecen,
Si tu distante voluntad quisiera,
Y con la grata estampa respondiera.

No me quexo de amor, antes le alabo,
Que assi tendio la mano en mi fortuna,
Pues qual a otros pudo hazerme esclauo
Entre mugeres faciles de alguna.
Y no solo no quiso, pero al cabo
Eligio entre millares sola vna,
De singular virtud, gracia, excelencia,
Para toque fiel de mi paciencia.

Si en calidad quilatas mi persona,
De Quipancol soy hijo verdadero,
Sobrino de Tabasco, que me abona,
De Potonchan Cacique, gran guerrero.
De Cintla soy señor, y Payagona,
Y de diez mil vassallos heredero,
Los quales rico, y abundante pecho
Dè antiguedad me rinden por derecho.

Si en cantidad reparas, mucha tierra
Posseo, afable, quieta, fertil, rica,
En cuyos senos cantidad se encierra
Del luciente metal, que se me aplica:
Tierra adquirida toda en buena guerra,
Que el ser de mis passados amplifica,
Gran suma esconde en si de claras venas,
De gruesas pieças de oro, y plata llenas.

Mas de que me aprouechan mis aueres
Sin ti, muriendo en lagrimas deshecho;
Que bien me serà bien, si tu no quieres
Que en mi lo sea, y en mi afligido pecho.
O quien si a remediarme te mouieres,
Del hado quedara tan satisfecho,
Mi estado, ser, y antiguas posseesiones,
Son para te seruir pequeños dones.

Esto estara debaxo de tu mano,
Y de todo seras obedecida,
Fiel esclauo tuyo serà Hirtano,
Pues de tu voluntad pende mi vida:
Tenga limite el termino inhumano
Con que me tratas fiera embrauecida,
Dame ya de consorte prenda cara,
Y seme en todo, sino en esto auara.

Dexa de Tacaybi jouen grosero
El amor que le muestras entrañable,
Que seruirte mejor que el me prefiero,
Con termino mejor, y mas loable,
Y con amor mas limpio, y verdadero,
Qual lo veras Clandina, y mas estable,
Mira que es Tacaybi pobre y libiano,
Y en calidad menor que no tu Hirtano.

Y si oluidar a aqueste no quisieres,
Haziendome capaz de lo que pido,
Culpa a amor, y no a mi, si ya me vieres
Su intento castigar por atreuido:
Buelue, y libre de amor mira aquien eres,
Y el error en que amandole has biuido,
Veras quanto mas que el en todo valgo,
Y que de la verdad en nada salgo.

Esto

Esto el traydor estaua refiriendo,
Quando de Tacaybi la suerte dura
Dire, mejor la mia, discurriendo
Le truxo hazia el valcon por la verdura,
Donde le estaua misera atendiendo,
Agena de esperar tal desuentura,
No porque mas fauor de mi tuuiesse,
De quanto para hablar lugar le diesse.

Verdad es, que con verle recebia
(Que no puedo negarlo) algun contẽto,
Y que el con limpio zelo pretendia
Casar con migo, y este fue su intento:
Pero estoruolo el ver que lo queria
La triste de Clandina, y ser su aumento:
Que nunca quiso cosa vn desdichado,
Que no le fuesse aduerso en ella el hado.

Viendo venir al moço el cauto Hirtano,
Al camino le sale diligente,
Diziendo Tacaybi, ferate sano
El dexar esta empressa, y conueniente:
Otra vez te lo he dicho ya villano,
Y cõ grosero termino imprudente
Pretendes este bien (de que carezco)
Sin mirar quanto mas que tu merezco:

Mientes en esso, Tacay bi responde,
Que si esto va por meritos, es mio:
Hirtano dize, a ver si corresponde,
El valor de tu pecho con el brio?
Y vn agudo puñal al triste esconde
Dos vezes por vn lado, en lo vacio,
Esto con tal prestеza, que el cuytado
No pudo contrastar al duro hado.

Con gemido mortal cayò en el suelo
La gloria de mi gloria, y alegria,
Llamando (y con razon) injuito al Cielo,
A compassion las plantas comouia,
Con bascoso lamento, y desconsuelo,
Al viento mil sospiros esparcia;
Fortuna (dize) misera, auarienta,
Estaras con mi daño ya contenta?

Si la embidia de verme entroniçado
(Por mi contraria suerte) en tanta alteza,
Y auerme puesto amor en tal estado,
A cerca de Clandina, y su grandeza:
En mi causaron fin tan desastrado,
De bien tan alto indigna mi baxeza,
Porque de tanto bien capaz me hiziste,
Si fin tan lastimoso preueniste.

Antes

Antes del bien me fuera menos graue,
Que a vista de la aquesta acerua muerte;
Pero porque ninguno se te alabe,
Que bastò a resistir tu golpe fuerte:
Ni que tu fin incierto alcança, o sabe,
El que a cerca de ti es mejor en suerte,
Quisiste a tu alta cumbre leuantarme,
Para con duro golpe della echarme.

Muero, y conmigo muere mi esperança,
A cuya causa me es el morir duro,
No lloro de mi muerte la vengança
Clandina, por el sol inmenso juro:
Lloro de mi miseria la pujança,
Y que baxo sin verte al reyno escuro,
Do el espiritu ardiente enamorado,
Largo tiempo estarà de ti apartado.

Diziendo aquesto, el vltimo gemido,
Y postrimero acento lastimoso,
Hirio (señores) mi turbado oydo,
Con vn sospiro mísero lloroso:
Descoyuntado el jouen afligido
Quedò, de vn mortal frio congoxoso,
Huyò del cuerpo el anima indignada,
Del desangrado cuerpo dessatada.

Iuzgad qual esta triste quedaria
Señores (si algun tiempo aueys querido)
Las lastimas, y quexas que diria,
Viendo a su Tacayo ante si tendido:
Lo que tal espetaculo obraria,
En vn pecho de amor enternecido,
Dexolo a vuestro claro entendimiento,
Si ya de amor tuuistes sentimiento.

Huyo con prestos pies el homicida,
Sin ser sino de mi de alguno visto,
Y como su traycion no fue entendida,
Quedose (como d' antes) quieto, y quisto:
Yo triste miserable, y afligida,
Que del contino llanto aun no desisto:
Por no poner mi honor en detrimento,
Callè el succesſo mise rø, sangriento.

Con mas fuerça el traydor de alli adelante,
Diligente a seruirme se ofrecia,
Poniendome el tormento por delante,
Que el perfido a mi causa padecia.
Mas yo con riguroso, y cruel semblante,
La oreja a sus querellas escondia,
Pidiendo del traydor vengança al Cielo,
Por alibio postrero de mi duelo.

En

En esto de Tabasco las riberas,
Las costas, y marinas ocupadas
Fueron de ciertas gentes estrangeras,
En fuerte punto, y ora alli llegadas:
Tomò esto Potonchan con tantas veras,
Que acudiendo al rigor de las espadas.
Su gente al reforçado muro atiende,
Y los passos, y entrada les defiende.

Para lo qual vn aspero decreto
El Cacique mandò se publicasse,
Y fue, que de mugeres (con efeto)
Y niños la Ciudad libre quedasse:
No quiso dilatarlo el pueblo inquieto,
Ni que a mayor ruyna se aguardasse,
Que aqui, y alli discurre bullicioso,
Del venidero daño temeroso.

Por orden de mi padre fuy embiada
Fuera de la Ciudad (que no deuiera)
A vn su castillo fuerte acompañada
De ciè hombres de guarda que me diera,
Sobre doradas andas leuantada,
Mas no qual otras vezes placentera,
Que quando el mal sucesso se auezina,
Casi por las señales se adiuina.

A pe-

Apenas la ciudad auia dexado,
Y entrado en este bosque deleytoso,
Quando salio Hirtano acompañado
De armada gente por lo mas fragoso,
Diziendome Clandina, ya es llegado
El desseado fin de mi reposo,
Fuerça tu voluntad a bien quererme,
Que oy has por biẽ, o mal de cõplazerme.

No pude responder, ni fue en mi mano
A su platica triste, de turbada,
Mas hizolo el valiente Gualdacano
Varon aquien venia encomendada,
Diziendo, el responderte loco Hirtano
No le toca a Clandina, que a esta espada
Se le comete la aspera respuesta,
De la libre razon por ti propuesta.

Partẽ a vn tiempo entrambos a embestirse,
Cada qual de su gente acompañado,
Comiençan con rigor a combatirse,
Muriendo muchos de vno, y otro lado:
Mas en espacio breue, a resumirse
Vino mi gente (por mi aduerso hado)
De cien hombres, en doze que boluieron
Las espaldas, y al monte se metieron.

Quede

Quede sola,y sujeta a el cruel Hirtano,
Que soberuio mandò aguardar su gente,
Metiendome a lo espeso por la mano
Del bosque,ferboroso,y diligente:
Y estando con razones el tirano,
Procurando aplacarme tiernamente,
Llegò con boz turbada sin aliento,
Cõtãdo vn Indio vn caso atroz,sagriẽto.

Dize que Potonchan era ya entrada
De aquella aduenediça gente fiera,
Muriendo la mejor,y mas granada,
Que dentro estaua propria y forastera,
Y que con lamentable retirada
La poca que quedo, saliendo fuera
Huyò, Tambien me dixo que este dia,
Mi padre en el assalto muerto auia.

Yo que el suceſſo aduerſo y deſſastrado
Oy,de nueuo llanto apercebida,
Con ſollocos culpaua el triſte estado,
A que por mis miserias fuy venida:
Mas no por esso el falso fue apartado
De su fogosa furia desmedida,
Antes al Indio echò de alli impaciente,
Llamandole de barbaro imprudente.

Comen-

Començaua de nueuo la porfia,
Quando turbada de rodillas pueſta
Le dixe, que bien claro conocia
Ser ſu demanda licita, y honeſta:
Y que ſi algo mi amor con el valia
(Pues eſtaua a agradarle ya diſpueſta)
Que haſta que el nueuo dia ſe moſtraſſe,
Su pertinaz intento dilataſſe.

Porque al alma de vn padre tan querido
Hizieſſe algun aceto ſacrificio,
Que fueſſe por los dioſes admitido,
Y ante ſu deydad grato y propicio,
Fue con dificultad del concedido,
Por entonces dexando el torpe vicio,
De acuerdo odioſo que venido el dia,
Por marido al traydor acetaria.

Todo aqueſto (ſeñores) intentaua,
Por ver ſi en eſte termino tan breue
Algun remedio el hado me embiaua,
Pueſto que a vn deſdichado no ſe mueue.
En eſta confuſion ya deſpuntaua
La preſuroſa luz, quando remueue
A Hirtano el amoroſo penſamiento,
Tornandole de nueuo al baxo intento.

Dizien-

Diziendome, mi gloria, no dilates
El efeto del bien que me es deuido,
Ni de mi prenda cara te recates,
Pues el termino puesto es ya cumplido;
Tiempo es los laços del rigor dessates,
Hazme del bien condigno que te pido;
Mas repliquele, prometido auia
Cosa, que hasta cumplirla lo impedia.

Que fuessemos los dos a Daybanoso,
En mi estado, castillo, y villa fuerte,
Donde cumplido el voto, por mi esposo
Seria recebido en dulce suerte.
Mas el destas palabras receloso,
Dize con bozayrada, pues mouerte
No han podido mis ruegos, determino
Gozarte por ilicito camino.

Sobre mi los robustos braços tiende,
Y abatiendome a tierra feruoroso
En pretender forçarme solo entiende,
Quando por el espesso bosque hojoso
A mis gritos, los dos (segun se entiende)
Asomastes, en punto venturoso,
Con tal vista (señores) euitando
Vn daño, de que agora estoy temblando.

Aqueste

Aqueſte es el diſcurſo de mi vida,
Y eſta gran poblacion do aueys llegado
Es mia, do yo miſera afligida
Venia, como atras os he contado:
Della por la merced oy recebida
(Señores) os ſeruid, y de mi eſtado,
Que aunq̃ es para tal bien pequeña paga,
No alcançó otro caudal que os ſatisfaga.

Aguilar, y Matienço cortesmente
Tal oferta agradecen, admirados
Del proceder del barbaro feruiente,
Y del cuento algun tanto laſtimados.
Apean a Clandina entre ſu gente,
De quien los dos eſtauan ya cercados,
Que viſtos por los Indios los cauallos,
Salian eſpantados a mirallos.

Queda (dizen los dos) en paz Clandina,
Pues ya eſtas en tu caſa en ſaluo pueſta,
Ella dize, eſcuchadme ſi ſoy dina
(Señores) de tal bien, y de reſpueſta:
Soys dioſes por ventura, aquien diuina
Adoracion ſe deue manifieſta,
O ſoys hijos del Sol reſplandeciente,
Segun el roſtro, y habito luciente.

Si lo soys, con humilde reuerencia
Sereys de mi por tales adorados,
Y en memoria de aquesta gran clemẽcia
Que oy vsastes con migo, celebrados:
Y en suntuosos templos la excelencia
Cantaran de vosotros mis estados,
Lleuãdo os sangre humana en sacrificio,
Agradable a los dioses tal seruicio.

Si hombres mortales soys (lo qual no creo)
No tengo mas que os dar de lo ofrecido:
Aguilar le responde, tu desseo
En esto, y lo demas serà cumplido:
Que aunq̃ el luciente trage, y bello arreo
Te aya de inmortales parecido,
Sujetos a morir qual tu nacimos,
Y de ninguno en esto diferimos.

Somos de aquesta gente que oy ha entrado
A Potonchan, ciudad insigne y fuerte,
Que de vn reyno remoto, y dilatado
Venimos a buscar prospera suerte.
De saberlo (señores) he gustado
Clandina dize, y plega al cielo acierte
A seros la fortuna tan amiga,
Quanto pide el desseo que me obliga.

Con esto se despiden, y boluiendo
Al camino los dos por do vinieron,
Del bosque espesso al llano yuã saliẽdo,
Quãdo a los quatro amigos descubrierõ,
Que a media rienda se yuan recogiendo,
Aquien Matiençó, y Aguilar siguieron,
Que dos esquadras d̃ Indios los flecharõ,
Hasta que en la Ciudad los encerraron.

Fin del Canto Nono.

REHVSA EL CACIQVE LA PAZ CON Los Españoles, con exemplar castigo de los que se la propusieron. Iunta en Cintla nueuas gentes para proseguir la guerra. Salen tres compañias de la Ciudad a reconocer la tierra, y a buscar mantenimientos, a las quales los Indios pusieron en grande apricto: y desbaratandolas con gran daño, las retiran y encierran en la Ciudad.

CANTO. X.

DEl hazer poco caso de las cosas, (ue,
Viene el remedio a ser dudoso, y gra-
Las faciles a ser dificultosas,
Que mas q̃ aquesto en la arrogancia cabe:
Las traças del contrario cautelosas
Se teman, cuya suerte no se sabe,
Y no por ser de fuerça limitada,
Nadie desprecie la enemiga espada.

Tenemos mil exemplos en la mano
(Que por ser tan notorios no refiero)
De muchos, cuyo intento salio vano,
Por poca estima del contrario fiero:
No de su parecer se fie insano
El que juzga le tiene mas entero,
Que aun libre, y no mezclado con la saña,
Vemos que de ordinario nos engaña.

Si al principio el Cacique de su diestra,
No tan gallarda confiança hiziera,
De despreciar al mundo dando muestra,
Y con sagacidad se preuiniera:
No le fuera la suerte tan siniestra,
Y si tal, no tan presto se perdiera,
Que parte tal con el esfuerço vnida
Dilata, sino impide la cayda.

Pues tornando a los presos, y vencidos,
Que en Potōchan quedarō maltratados,
Digo, que ante Cortes fueron traydos,
Y por el francamente libertados:
Por Aguilar instrutos, y aduertidos,
Que fuessen donde estauan retirados
Tabasco, y los demas a assegurarlos,
Y con la paz sabrosa a conuidarlos.

Dizien-

Diziendo,que del daño recebido
Ellos fueron la cauſa,como vian,
Pero que del auerlos ofendido,
Perdon los Eſpañoles les pedian:
Y que ſin ſer por ellos defendido,
A ſu ciudad y caſas bien podian
Boluer, de ſu palabra aſſegurados,
Que de nadie ſerian diſguſtados.

Tabaſco del partido abominado,
A llamar començò de nueuo gente,
Sus ſubditos y amigos conuocando
Con proceder ſolicito impaciente,
De que vn copioſo exercito formando,
Se pretende vengar ſangrientamente,
Al vno y otro con valor exorta, (ta.
Quãto el morir Cortes (diziẽdo) impor-

Mandò por los caminos ſe hincaſſen
De trecho a trecho flechas erboladas,
Y que copia de perros ſe mataſſen,
Que ocupaſſen las vias mas vſadas,
Para que a el los Indios ſe llegaſſen
De todas las comarcas ſeñaladas,
Coſtumbre antigua que en aquella tierra
Llama las gentes, y declara guerra.

Supo en breue Cortes sus pretensiones
De seys Indios, que Najara, y Cayzedo,
Escouar, Xaramillo, Ordas, Briones,
Iuã Nuñez de Mercado, Trejo, Ouiedo,
Pedro de Paz, Iuan Perez, y Quiñones,
Christoual de Mosquera, Olid, Salzedo,
En la campaña con valor prendieron
De vna pequeña esquadra q̃ embistieron.

Aquien libres sin daño al campo embia,
Auiendo cierta relacion tomado,
De mi parte a Tabasco (les dezia)
Direys, y al vario pueblo congregado,
Que mejor, y mas sano les seria
Atajando el intento començado,
A la ofrecida paz venir con migo,
Que tenerme por aspero enemigo.

Derechos al Cacique los seys fueron,
Que estaua en Cintla a guerra preuenido,
Y con triste semblante refirieron
Lo que del general auian oydo:
Tal muestra de temor los Indios dieron,
Que del fuerte Tabasco conocido,
Mandò al cuchillo la ceruiz baxassen,
Porque a miedo los otros no incitassen.

Dize-

Dizeles, pusilanimos, villanos,
Canalla torpe, misera, abatida,
Indigna de los nombres soberanos,
De que ha gozado vuestra inutil vida:
Duro me es de creer, que Potonchanos
Seays, y que de gente tan florida,
Tan arriscada, fuerte, y valerosa,
Nacieste tan soez, y baxa cosa.

Con esto la fatal, y cruel sentencia
Fue con rigor al punto executada,
Haziendo con efeto en su presencia
Les fuesse a aquellos seys la muerte dada,
Porque de tal castigo y aduertencia
Quedasse la otra gente amedrentada,
Y el seguirle ninguno rehusasse,
Ni el baxo, y vil temor manifestasse.

Hecho por cierto en barbaro loable,
Y digno con razon de ser tenido,
En lo que pide vn caso tan notable,
Y de que no le oculte el torpe oluido.
Esto hecho, con rostro, y boz afable,
En parte do pudiesse ser oydo
Tabasco de su exercito se puso,
Y en breue lo siguiente les propuso.

Vueſtro valor en trances mil prouado,
Triunfante ſiempre con temida dieſtra,
Haze que vaya (amigos) confiado
A abraçar la fortuna que oy ſe mueſtra,
Sin temer del contrario el braço ayrado,
Ni de incierta ſeñal ſuerte ſinieſtra,
Que en confiança vueſtra alcè la mano,
Cõ que oy mitigare el vigor Chriſtiano.

Eſte es el dia alegre, venturoſo,
En que mugeres, hijos, poſſeſsiones
Os reſtituye el hado vitorioſo,
A peſſar de dañadas intenciones:
Dareis a vueſtra empreſſa vn fin glorioſo
Cantando por las belicas regiones,
El qual celebrara la fama dina,
Que a vitoria tan alta os encamina.

Eſſas armas que ocupan vueſtras manos
Haran juſta, o injuſta aqueſta guerra,
Diran ſi los contrarios ſon tiranos,
O ſi poſſeen con razon la tierra:
Y no ay de quien valernos Potõchanos,
Si la barbuda gente nos deſtierra,
Mirad que no ay diſculpa en el caydo,
Que al fin es ſu juez quien le ha vencido.

Y no deſſeo tanto la vitoria
Por boluer a cobrar mi antiguo eſtado,
Quanto porque canteys tan alta gloria,
Triunfo por Moteçuma deſſeado,
En vueſtra libertad coſa notoria,
Que es qual ſabeys el don mas eſtimado,
Pues no ay ſuerte peor que del contrario
Aguardar el decreto temerario.

Y la fuerte ciudad enagenada,
Ni el veros por tal gente della echados,
Ningun temor os cauſe, que cobrada
Serà por eſſos animos oſados:
Y en los que aſsi os la tienen vſurpada,
Hareys duros caſtigos nunca vſados,
Que pues paz con perdõ os han pedido,
Temeroſa ocaſion los ha mouido.

Seguid la ſuerte que os eſtà llamando,
Que ſi ayer õs fue aduerſa, y enemiga,
Oy os eſtà a vitoria combidando,
Con faz benigna, afable, grata, amiga:
Si duda alguno en el ſeguir mi vando,
Que ſe quede (le aduierto) y no me ſiga,
Porque al que no lo hiziere deſſengaño,
Que no haziẽdo el deuer, hara ẽ ſu daño.

Todos con boz conforme interrumpiendo
La plática al Cacique, reſpondieron,
Del ſilencio los limites rompiendo
(Que para aquel efeto les puſieron)
Que a ſu mandato eſtauan atendiendo,
Para la execucion del qual vinieron,
Diziendo en altas bozes, vamos luego,
Pongamos Cielo, tierra, y mar a fuego.

A la ciudad Tabaſco luego embia
Veynte eſpertos ſoldados, que miraſſen
La fortaleza, y preuencion que auia,
Para que por eſtenſo le informaſſen,
Fingiendo que la paz que ſe pedia
(Como la gran ciudad no les quemaſſen)
Deſſeaua, y que el pueblo prouey do
Seria, y de viandas baſtecido.

Todo era trato doble y ſimulado,
Que entretener el tiempo procuraua
El cauteloſo Antipoda indignado,
En tanto que la gente ſe juntaua.
El general de Chriſto, ya enterado
Deſta cautela, al barbaro embiaua
A ſus caſas, diziendo, que otro dia
Por la tierra pacifico entraria.

Las biuas esperanças victoriosas,
Con que el celeste jouen fulminoso
Facilitò en Cortes las arduas cosas,
Asseguraron su animo dudoso:
Y assi a las mas sangrientas, y mostruosas
Ponia el hombro, y pecho generoso,
Alentandose al caso mas pessado,
De la propicia suerte assegurado.

Ya la celosa Clicie el rostro ausente
Del ofendido amante descubria,
Y con humida faz buelta al Oriente,
El doloroso llanto suspendia:
Quando manda Cortes, que incontinẽte
Salgan de la Ciudad (que conuenia)
Tres esquadras de a ochenta numeradas,
De tres fuertes mancebos gouernadas.

Eran aquestos Auila, Aluarado,
Y Sandoual, soldados valerosos,
Aquien con justa causa auia nombrado
Por espertos en trances peligrosos:
Para que cada qual acompañado
Destos ochenta jouenes briosos,
Buscassen que comer por los mayzales,
Entre los leuantados naturales,

Por

Por tres diuerſas ſendas los embia
Con orden, que por fuerça no tomaſſen
Oro, ni baſtimentos, que cumplia,
Sin que ſu juſto precio les pagaſſen:
Y que mas de dos leguas (les pedia)
De la entrada ciudad no ſe alargaſſen,
Porque pudieſſen ſer del ſocorridos,
Viendoſe de los Indios oprimidos.

Con eſto ſe partieron, y llegando
Aluarado a vna aldea mal poblada,
No lexos della vio, como guardando
Eſtaua ſus mayzales gente armada,
Aquien llegò de paz, por bien rogando
Por ſeñas, que de aquella demaſiada
Comida que tenian le vendieſſen,
Que la paga ſeria qual pidieſſen.

Reſpondenle con ira alborotados,
Los matizados arcos requiriendo,
Oy ſereys qual conuiene alimentados,
Muchas flechas, y dardos deſpidiendo.
Los ochenta Eſpañoles esforçados,
A los Indios atienden reſiſtiendo
El impetu, y furor deſenfrenado,
Del vengatiuo barbaro indignado.

El

El pequeño esquadron no fue rompido
De aquella rigurosa arremetida,
Por estar en buen orden recogido,
Y ser la gente esperta, y escogida,
A quien el Capitan auia aduertido,
Y mandado so pena de la vida,
Que en tanto que ordē del no se tuuiesse,
Ninguno al enemigo arremetiesse.

Pusosse en vn recuesto (do amparado
De vn grueso paredon, no a poca fuerte
Por las espaldas se halla) que quedado
Por reliquias auia de algun fuerte,
A proposito tal acomodado,
De a do māda a Escobar, y a Villafuerte,
A Iuan Tirado, Orduña, y Escalante,
Sobresalgan al barbaro arrogante.

Tras estos a Francisco Lasso embia,
A Pedro de Solis, Granado, Oxeda,
A Medina, Cifontes, Chabarria,
A Meneses, Quiñones, Castañeda,
A Olguin, Portocarrero, y a Mexia,
Carauajal, Iuan Perez, y Salzeda,
Para que al enemigo detuuiessen,
Y el flechar de tan cerca le impidiessen.

Estos

Estos al enemigo resistiendo,
Algun tanto de tierra les ganaron,
Y su fortuna prospera siguiendo,
Gran trecho de Aluarado se apartaron;
Las valerosas diestras reboluiendo
El Impetu del Indio refrenaron,
Haziendo de Españoles el oficio
Que suelen en el belico exercicio.

Pero tal copia de Indios sobreuino,
Y con tanto furor los embistieron,
Que en vn pequeño espacio les conuino
El orgullo templar con que partieron,
Cuyo peligro viendo tan vezino,
Aluarado y los suyos acudieron
Al socorro con passo apressurado,
En esquadron pequeño concertado.

El Ibero, y Antipoda orgulloso,
Si en numero no ygual, en esperança
Se embisten, qual en mar tempestuoso
Suelen hazer turbada su bonança
El seco Euro con ventar furioso,
Y el frigido Fabonio su pujança,
Haziendo el vno al otro manifiesta,
Con turbulenta saña contrapuesta.

Desta fuerte se mezclan, defendiendo
Vnos la libertad, y patria amada,
Otros la vida, que el peligro viendo
Es nueuo filo a la mas bota espada:
Solo vn passo de tierra no perdiendo
El idolatra, y gente baptizada,
Mas se estrechan, y juntan feruorosos,
De obligar a la fama desseosos.

Durò el tesson, y pertinaz porfia,
Sin declarar fortuna la vitoria,
Hasta que con tropel y bozeria,
Cantando asoma la futura gloria:
Gacayacon Cacique, aquien seguia
Vn esquadron piquero, que notoria
Hizo con su furiosa arremetida
La ventaja, hasta alli no conocida.

Vn oculto temor no biẽ formado, (trada,
Que entero en pecho noble no halla en-
Discurrio por los gueſos de Aluarado,
Dexando al punto la incapaz morada:
El espacioso campo vee ocupado
De gente, en daño suyo congregada,
Miraua a todas partes, por si a suerte
Hallaua algun lugar do hazerse fuerte.

No

No lexos vna casa de ancha puerta
Vio en la campaña de otras apartada,
De holgura al parecer franca, y abierta,
Y de dos altas torres adornada:
Ocupala hallandola desierta
De gente, con su esquadra destroçada,
De lo mas fuerte della se apodera,
Dexando a los contrarios por defuera.

No de pardales importuna vanda
Assi se arroja al grano desseado,
De cuya vigilança se desmanda
El labrador incauto descuydado,
Que al campestre exercicio acude, y anda
En otros menesteres ocupado,
Como a la casa el barbaro ofendido
Corre con alto, y subito alarido.

Comiençan con rigor a combatirla
Con discordes, y varias opiniones,
Vnos quieren quemarla, y destruyrla,
Mostrando sus sangrientas intenciones,
Otros lo contradizen, y el subirla
Facilitan, y aprueuan con razones,
Por ser del gran Tabasco fabricada,
Solo para su holgura diputada.

Vnos

Vnos dizen teniendolos cercados,
Moriran, o a las manos los abremos,
Que de comida estan necesitados,
Y mal heridos muchos, como vemos:
Otros gritan, quememoslos, ayrados,
Que el edificio y casa pagaremos,
No perdamos tan buena coyuntura,
Que no ay siempre ocasion q̃ se procura.

En esto de Tabasco vn Indio llega,
Del pauellon do estaua retirado,
Y a Payaguax Cacique da y entrega
Vn rollizo baston, corto, y dorado,
Diziendo, el general (señor) te ruega
Por esta seña, que qual buen soldado
Sin diferirlo mas, entregues luego
Aquesta casa, y gente al biuo fuego.

Fue declarado el aspero decreto
Por todo el Indio campo alharaquiẽto,
Y su fiera intencion puesta en efeto,
Con mil alegres muestras de contento:
El cerco estrechan con mayor aprieto,
Hasta romper con picos el cimiento,
Mes los de arriba dañan y retiran,
Con la violenta furia con que tiran.

Deshazen techos, y altos torreones,
Para defensa suya los cercados,
Gran cantidad arrojan de planchones,
De vigas, troços gruesos y dorados,
Almenas, piedras, tejas maderones
Con sutil inuencion entretallados,
No se tiene respeto al edificio,
Hecho con tal cuydado y artificio.

Ponen fuego a la casa, y baluartes,
Y por mas breuedad echan arriba
Breadas ollas, que por todas partes
Siembran por los tejados llama biua:
Mil inuenciones buscan, modos, artes,
Con voluntad dañada vengatiua,
Para que el fiero incendio los consuma,
Y en ceniça su furia se resuma.

No la Troyana estancia descuydada
Del engañado Priamo imprudente,
Por la preñada maquina assaltada,
Con aspero rigor, y fuego ardiente,
Fue con tal breuedad desbaratada
Pensando resistir la Griega gente,
Como esta fue (señor) en este dia,
Ni fue mayor la dura bateria.

Y mu-

Y murieran sin duda, si al presente
Auila, y Sandoual con sus soldados
No vinieran con paso diligente,
Mas por suerte, y a caso, que auisados:
Que como por camino diferente
De la Ciudad salieron apartados,
No entendieron que alli correspondian,
Las dos distintas sendas que trayan.

Mas quando la Española seña vieron
Sobre las altas torres erbolada,
Y la efigie de Christo conocieron
Entre varias colores estampada:
Con tal furia al contrario arremetieron,
Haziendo tal estrago, que apartada
Fue la idolatra turba de su intento,
El combate dexando atroz, sangriento.

Del cerco los retiran, y saliendo
De la casa Aluarado con su gente,
Por las espessas astas discurriendo,
Procediendo al rõper sangrientamente:
Con Auila se junta (que atendiendo
Le estaua) y Sandoual con ira ardiente,
Al contrario afligiendo y fatigando,
Hiriendo a todas partes, y dañando.

Llega en esto Caybai Cacique fiero
(Por orden de Tabasco alli embiado)
Cõ vn grueso esquadron suyo flechero,
Que en aquel menester auia juntado:
Quiso en el embestir ser el primero,
Aquien sale Cabrera reparado
De vna fuerte rodela, y en vn punto
Le priua de gouierno, y vida junto.

No el sangriento espetaculo fue parte
Del muerto capitan, a que dexassen
El aspero rigor del fiero Marte,
Ni a los arcos las cuerdas afloxassen.
Que cada qual pretende por su parte,
Los recientes estragos se vengassen,
Y assi con tal furor arremetieron,
Que al Vngido gran trecho retruxeron.

Bien como quando de auenida insana
Es, y raudal del agua arrebatada
Alguna presa, por la industria humana,
Para enfrenar su furia fabricada:
Que rompiendo sus limites vsana
La arroxa en varias partes quebrantada,
Assi de aquesta turba la corriente,
De su sitio arrancò la Esperia gente.

Cortes

Cortes de vn Indio amigo auia ſabido
El eſtado del trance peligroſo,
Y ya de la ciudad auia ſalido
Al ſocorro con paſſo preſuroſo:
No anduuo milla entera, quando vido
Al Ibero ſangriento, y poluoroſo,
Que del combate, y aſpera porfia,
Retirando hazia el pueblo ſe venia.

Mandò la artilleria diſparaſſe,
Para apartar la turba embrabecida,
Y que al pueblo ſu gente caminaſſe,
Por eſtar mucha della mal herida,
Diziendo, que a ſu cargo ſe quedaſſe
Vengar la injuria (entonces) recebida,
Eſto, porque Aluarado a Cortes viendo
Yua ſobre el contrario reboluiendo.

Dan buelta a la ciudad, de a do ſalieron
Flechados de los Indios orgulloſos,
Que con eſpeſſas cargas los ſiguieron,
De la vitoria proſpera gozoſos,
Haſta que las murallas impidieron,
Y la profundidad de antiguos foſos,
El paſſo, y furia inſana al enemigo,
Del Eſpañol amparo, y grato abrigo.

Los barbaros con esto se tornaron
Alegres, para Cintla brabeando,
Y a su señor el caso relataron,
Soberuias amenaças derramando:
El prospero suceſſo celebraron
El ayre alharaquientos asordando,
Gozen del empreſtado bien, en tanto,
Que en su daño otra vez la boz leuanto.

Fin del Canto Decimo.

ESTANDO CORTES CVYDADOSO POR

La començada conquista, se rinde al sueño; en el qual se le ofrece el rio Tabasco, y aliuiandole los cuydados, le instruye en lo que deue hazer para su conseruacion, y prosperos sucessos. Sale de la Ciudad con animo de dar la batalla al Cacique, el qual se le ofrece en el camino, donde se traua vna porfiada, y sangrienta batalla, que puso a los Españoles en gran= de aprieto.

CANTO. XI.

QVien ay q̃ ponga el tiempo ineſtimable
Precio ninguno, por ninguna via?
Quien que reſtaure el daño irreparable
Que ſe le ſigue, de perder vn dia?
Digno de vituperio abominable
Es, el que ſigue tan errada via;
Que el deſpreciar el tiempo, es vna culpa
(Segun el Sabio) donde no ay diſculpa.

Con que los celebrados escritores
A la inmortalidad se dedicaron?
Con que los claros Heroes vencedores,
Sus nombres de la muerte libertaron?
Con que los estudiosos oradores
Honrosos priuilegios alcançaron?
Sino con entender que era la cosa,
El tiempo de la vida mas preciosa.

Deste vsaua Cortes, como quien via
Por quantas causas estimarse deue,
Y como sus efetos conocia,
Su carrera temiendo, y curso leue:
Aun del comun reposo se abstenia,
Que lo forçoso escusa que le lleue,
No haziẽdo como muchos menosprecio,
De lo que no se compra con gran precio.

Luego que de Tabasco las vanderas,
En las Torres de Cintla se erbolaron,
Y las trompetas con señales fieras,
A juntar nueuas gentes començaron,
A las sangrientas guerras venideras,
Los animos briosos se apresTaron,
Turbò el belico estruendo de repente,
La parte principal del Ocidente.

Vuestro

Vuestro aguelo (señor) q̃ el fin de aqueſto,
Como caudillo con razon temia,
En vn mar de ẽgoxas y anſias pueſto,
Fatiga la ligera fantaſia.
Ya traça, ya tantea aquello, y eſto,
Y ya de lo que elige ſe deſuia,
Beloz el biẽ, y el mal a vn tiẽpo aduierte,
Y el penſamiento aqui, y alli diuierte.

Qual en el claro eſpejo meneado,
Suele el rayo del Sol reberuerante
Bolar a toda parte apreſurado,
Con proceder inquieto rutilante:
Tal vez hiriendo el techo leuantado,
Tal el lugar eſcuro, aunque diſtante,
Con vario y preſuroſo mouimiento,
Aſsi en Cortes diſcurre el penſamiento.

Andaua por la huerta deleytoſa
De Tabaſco, que cerca el roto muro,
Por donde la corriente impetuoſa
Del Rio hazia el pueblo mal ſeguro,
Haziendo centinela cuydadoſa,
Cubierto del noturno manto eſcuro,
Ya duerme de ſu gente la mas parte,
Y el vela en el feruor del fiero Marte.

A la sazon que ya la noche fria,
Al medio de su curso se acercaua,
Y del trabajo del passado dia,
Hombres, aues, y fieras releuaua:
Cuydoso por las guerras que atendia,
Cortes los lassos miembros recostaua,
Conuencidos de vn sueño pereçoso,
A la orilla del rio tortuoso.

No bien los ojos al reposo entrega,
Quando la sesga imagen le aparece
Del mesmo Rio, y a Cortes se allega,
Que entre alamos alçado se le ofrece:
Y a la corriente que los campos riega,
Que està en el ayre en hiesta le parece,
Y que con vrna trasparente vaña,
Por dessusadas partes la campaña.

De hojosas tiernas cañas coronado,
Y de vn lino sutil verde vestido,
Sobre el rostro el cabello remojado,
Y dilatados hombros esparcido:
A libiar de Cortes quiere el cuydado,
En que por la conquista està metido,
Mil cosas por venir dizerle quiere,
Y assi con blanda boz su oreja hiere.

O tu varon insigne, y eminente,
Que del valor Iberico seguido
Turbaste la quietud de mi corriente,
Iamas de proa humana diuidido:
Oy eternizas la Española gente,
Con altos triunfos de lo no sabido,
Aquien ha largos tiempos q̃ atendemos,
Los que en lo peruenir algo sabemos.

No te espanten las duras amenaças
Del belicoso Marte, mas prosigue
En tus loables singulares traças,
Que la fortuna prospera te sigue:
Y la justa intencion con que te abraças,
Haze q̃ el Cielo a te amparar se obligue,
De la intentada empressa no desistas,
Que no ay trabajos ya aquien no resistas.

Y pues que ya con diestra sanguinosa
Has vitorioso mi Ciudad entrado,
Y desta gente a la cerbiz briosa,
Ya casi el yugo con valor echado:
Harando el mar con proa presurosa
Buscaras vn peñol por el vañado,
Siguiendo la senosa costa, adonde
Sus rayos el dorado Delio esconde.

Poco

Poco distante del peñasco yerto
Echa el arado, que es do el hado asigna,
Para fundar la Veracruz y el puerto,
Que el hado assi tus cosas encamina:
Este serà parage grato, y cierto
De la flota de Iberia, del condigna,
Y en tus necessidades fiel abrigo,
Mas sigue esta instrucion, està conmigo.

Los fuertes, y arriscados Potonchanos,
Totonaques, y pueblos de la sierra,
Panucos, Chichimecas, Cempoallanos,
Y Tlaxcaltecas belicosa tierra,
Guaxacos, Antepecos, Mechoacanos
Tienen con Moteçuma eterna guerra,
Tipancincos, Cholollos, Chiauiztlanes,
Oye como saldras de mil afanes.

Estos reciben del mil vexaciones,
Mil tiranicas fuerças, desafueros,
Por momentos formando imposiciones,
Los nobles declarando por pecheros:
Tienen con el algunos disensiones,
De los mas poderosos y guerreros,
Assi que libertad pretenden todos,
Vanamente intentada por mil modos.

Con

Con estos trata prouechosa liga,
Iuntaran a la tuya sus vanderas,
Que como dellos numero te siga,
Sucederan las cosas como esperas:
Y aunque el Rey Moteçuma contradiga
(Como lo intentara por mil maneras)
En su ciudad tu entrada no te espante,
Que el verle, es de tu intẽto lo importãte.

Sigue, sigue tu prospero destino,
Que tal bien para ti guardaua el Cielo,
Y fuera de tu Cesar, otro digno
De gloria tal no tiene el baxo suelo:
No la escabrosidad deste camino
Baste para atajar tu justo zelo,
Bien que estè la infernal turba dañada,
Para su impedimento conjurada.

Passa con tus proezas adelante,
Y con tus justas, y altas pretensiones,
No la necesidad varon te espante,
Los dudosos recuentros y ocasiones,
Que con diestra inuictissima pujante
Sujetaras las barbaras regiones,
Y al fin conseguiras varon tu intento,
De la Iberica gente prez, y aumento.

Esto

Esto sin duda te serà premiado
Por el Augusto Carlos belicoso,
De quien condignamente eres soldado,
Mas que el Cesar primero valeroso:
Seras Marques del Valle intitulado,
Estado fertil, rico, y abundoso,
Darate mucha parte desta tierra,
Adquirida por ti en sangrienta guerra.

Casaras con la bella doña Iuana
De çuñiga, donzella virtuosa,
Discreta, afable, jouen, y loçana,
Graue, dispuesta, y por estremo hermosa,
Del Conde de Aguilar hija, y de hermana
Del de Bejar, estirpe generosa,
A esta concede el hado que sea madre
De hermosos hijos de tan alto padre.

La qual produzira vn pimpollo tierno,
Primogenito tuyo desseado,
De gran pecho, valor, ser, y gouierno,
Que don Martin Cortes serà llamado:
Tus hechos amarà con zelo interno,
Y vendrà a sucederte en el estado,
Tendras tambien tres hijas tan hermosas,
Que excederan en todo las tres diosas,

A doña Iuana deſtas la mas bella,
Señala bien la ſuerte venidera,
Y no menos le da ſu grata eſtrella,
Que al de Alcala apellido de Ribera:
Doña Maria (aduierte) ſerà aquella,
Aquien ya cuydadoſo el Conde eſpera,
Alla en tu Eſpaña Pimentel llamado,
Para ſeñora de ſu antiguo eſtado.

Con doña Catalina no permite
(Por coſas que diſpone el juſto Cielo)
Que el alegre Himeneo ſe acredite,
Mas que virgen leuante el blando buelo:
Bien que vn tanto a ſentir te neceſsite,
Por ſerte entre ellas la demas conſuelo,
Que la caduca dioſa no laſtima,
Sino en las prendas de mayor eſtima.

Del inuicto Felipe Rey potente
(Aquien promete el Cielo las Eſpañas)
Amparado ſerà con grata frente
Don Martin, eſtimando tus hazañas:
Serà ſagaz, diſcreto eſtremamente,
Y alcançara a ſaber coſas eſtrañas,
Serà por tal de todos celebrado,
Por valeroſo, y quiſto reputado.

Caſara

Casara con doña Ana de Arellano,
Hija de aquel señor de los Cameros,
Que alcança con tu Cesar tanta mano,
Vnico entre sus fieles consegeros:
Hôbre industrioso, afable, grã Christiano
De sanos pareceres verdaderos,
Serà, aunq̃ su muger, su prima hermana,
Dispuesto por la mano soberana.

Aquesta rama ya en tu planta enhiesta,
Promete otra tan bella al baxo suelo,
Que en lo sublime de tu tronco puesta,
Querra seguir tu preeminente buelo:
De adonde vn bello jouen manifiesta
Ser digno nieto de tan alto aguelo,
Este se llamara qual tu, Fernando,
De tu apellido la cabeça, y vando.

Serà (aunq̃ en tierna edad) maduro en seso
De gran sagacidad, ser, y cordura,
De claro entendimiento, y mucho peso,
Dotado de mil dones de natura:
Y aũque estremado en todos, no por esso
Los vsarara sin tiempo y coyuntura,
Serale aborrecible todo vicio,
Y la virtud dulcissimo exercicio.

Tendrà

Tendra a don Geronimo otro nieto,
De Fernando segundo hermano carò,
Desde su verde edad habil, discreto,
De leuantado ingenio sutil, claro:
Poëta celeberrimo perfeto,
En conocer la Esfera, y Astros raro,
Aquien promete no pequeña parte
De su sangriento estudio el fiero Marte.

Don Pedro, de tus nietos el tercero,
Tambien serà en las sciencias eminente;
De doña Iuana, y Angela no quiero
Dezir mas, de que el alto Omnipotente,
Como cuydoso padre verdadero,
Estado a sus personas conueniente,
Les darà por su mano soberana,
En floreciente edad, tierna loçana.

Esto despues que ya Atropos furiosa,
En medio de su curso mas florido,
Aya con mano ayrada riguroſa
De su madre la verde flor cogido,
Sin sazon arrancando aquella rosa,
Del dulce tierno tronco tan querido,
Dexando a don Martin en duro llanto,
Iusta ocasion de misero quebranto.

O codiciosa Parca acelerada,
Templàras el rigor de tu costumbre,
Hasta que ya del todo cobijada
Estuuiera de nieue la alta cumbre:
No con la crespa hebra hermoseada,
Con el lustroso efeto de su lumbre,
De su florida edad la destroncaras,
Ni del caro consorte la apartaras.

Mas para mitigar el llanto y pena,
De que causa serà tan triste ausencia
El hado, que su bien y aumento ordena,
Guiado por la suma Prouidencia,
De Guzman a la bella Madalena
Segunda vez le da, cuya prudencia,
Virtud, con discrecion, gracia, cordura,
Excedera à los dones de natura.

No tengas (ò varon) alguna duda
De quãto aqui mi lengua ha pronũciado,
Ni ayas recelo, que la suerte acuda
Contra lo por el cielo destinado:
Y aũq̃ se muestre ẽ parte aduersa y cruda,
Y al parecer contrario y duro el hado,
Siguele con audacia y pecho fuerte,
Que alli te està guardada dulce suerte.

Mil

Mil cosas mas le dixo en boz suaue,
Que de Proteo supo dios marino,
Bien informado con estilo graue
En su liquido albergo cristalino:
De quanto por venir de Cortes sabe,
De su valor, y hado peregrino,
Y como el nueuo mundo no sabido,
Estaua à su fortuna cometido.

El qual dezia, A ti espacioso mundo,
A ti (dezia) vendra, sin duda alguna,
Vn Ibero varon, que el rito inmundo
De ti echara, y tu ley torpe, importuna,
La ambicion desterrando del profundo,
Con valerosa diestra su fortuna,
Reduziendote al numero acertado
Del Nazareno en el Iordan lauado.

Yo soy el rio Tabasco caudaloso,
Que estos fertiles campos alimento,
Y el que al Oceano padre poderoso
Rinde tributo de mayor aumento:
(Dixo) y de su corriente al cētro hōdoso
Calar se dexa, y cristalino asiento,
Huye la noche, y de Cortes el sueño,
Y del alegre rostro el blando ceño.

Mil gracias rinde el General al Cielo,
Del qual aunque conoce los fauores,
No le cauſan ſoberuia, mas conſuelo,
Humilde dãdo a ſu Hazedor mil loores:
Ya las vanas eſtatuas por el ſuelo
De los Eſtigios monſtruos habladores,
Le parece que ha pueſto vitorioſo,
Y en ſu lugar el culto miſterioſo.

Pueſtas ambas rodillas en el ſuelo,
Y las concauas palmas juntas, y altas,
Fixos los ojos en el alto Cielo,
Conſiderando marauillas altas,
Dize, ſi a la limpieza de mi zelo
No eſcurecieran mis notables faltas,
Digno por cierto en parte me juzgara
Deſta reuelacion tan alta, y rara.

Biẽ que por medio eſtraordinario y nueuo,
Mas quien penetrara vueſtros ſecretos,
Creer que es vueſtro aqueſte auiſo deuo,
Segun la grauedad de ſus concetos:
Vueſtra es la cauſa, y pretenſion q̃ lleuo,
Amparalda mi Dios en ſus efetos,
Porque eſta gente que quiẽ ſoys ignora,
Conozca quanto en ſuerte ſe mejora.

Bien

Bien sabeys vos Señor, como quien sabe
Lo mas secreto del humano pecho,
El sano intento que en el mio cabe,
Y si le mueue aqueste, o mi prouecho:
Permitid la idolatria torpe, y graue
Tenga ya fin, y cautiuerio estrecho,
Romped los infernales estatutos,
Copiosos de tiranicos tributos.

Dixo, y con increyble diligencia
La ciudad portilla fortifica,
Para hazer a Tabasco resistencia,
Por si viene sobre ella qual publica:
Mas del barbaro viendo la potencia,
Y quanto mas, y mas se multiplica,
Acuerdo nueuo toma en vn instante,
Al parecer de todos importante.

Quando el Trion Elice buelto auia
Su timon inconstante gouernando,
Y con circular curso parecia
Yrse al constante Artico inclinando,
Y de Licurgo, y Naxo se ascondia
Su hija Asterop las demas guiando,
De la ciudad Cortes auia salido,
Y a batalla su gente preuenido.

Acintla deſſeoſo caminaua
De boluer con el barbaro a las manos,
Donde ſupo Tabaſco en campo eſtaua
Iuntando copia de Indios comarcanos:
Dar ſobre el de repente procuraua,
Antes que fueſſen mas los Potonchanos,
Erbola preſuroſo ſus pendones,
Y exorta ſus pequeños eſquadrones.

Ya del Indio el exercito ſe auia
Al ſon de vn ronco cuerno leuantado,
Y en gran ſilencio a la ciudad venia
De cercarla (ſeñor) determinado:
El orden que Tabaſco en el traía,
Auiendo ya ſus hazes concertado;
Eran cinco eſquadrones belicoſos,
De a ocho mil cada qual, moços brioſos.

Nombrò el caudillo aſtuto Potonchano
Quatro Caciques dieſtros arriſcados,
Para que por ſu ardid, induſtria, y mano
Fueſſen qual otras vezes gouernados:
Tomando el mas viſtoſo y mas loçano
El como General de los nombrados,
Vltimo en el partir, con paſſo tardo
Sigue el curſo feroz, graue, gallardo.

Bueluen los corredores, que adelante
Cortes a descubrir auia embiado,
Diziendole, Señor será importante
Acuerdo nueuo en caso tan pesado,
Sobre ti viene el barbaro pujante
De cinco seluas de astas rodeado,
Parece que hombres brota la campaña,
Segun la cantidad que le acompaña.

Cortes la alteracion dissimulando,
Que auia con esta nueua recebido,
Por su campo discurre, concertando
Su gente, cuydadoso de lo oydo:
A su pequeño exercito animando,
Dize, Vuestro desseo es ya cumplido,
Y a la dulce ocasion llama à vitoria,
Que oy darà a nra España eterna gloria.

En esto del contrario las banderas
Assoman, en los ayres leuantadas,
Toman el llano, dexan las laderas.
Començando a ofender con sus pisadas
Las yeruas olorosas plazenteras,
Que estauan por los prados derramadas,
Y al son de trompas, flautas, atambores,
Gritan, oy morireys engañadores.

No Lucio con la vista repentina
De Asdrubal infelice, holgò tanto,
Codiciando la perdida y ruyna,
Que a Cartago dexò en sangriento llãto,
Como el Indio, de ver qúe se auezina
El vltimo recuentro en que yua tanto.
Da del contento muestras en que se halla
En venir con Cortes a la batalla.

Toparonse entre azequias y pantanos,
Donde el Indio de industria se detuuo
Para coger entre ellas los Christianos,
Loable ardid que sobre todos tuuo:
Comiẽçanse a estẽder los mas cercanos,
Y tan esperto y aduertido anduuo,
Que los enjutos passos ocupando,
Se fue de lo mejor apoderando.

El general de Christo cuydadoso
Mandò a los de acauallo le siguiessen,
Y del atolladero peligroso
Salio sin que los Indios lo impidiessen,
A Aluarado dexando, y a Reynoso
Para que la demas gente rigiessen,
Sobre el siniestro lado a media rienda
Sale a buscar cuydoso enjuta senda.

Yuan

Yuan con el Godoy, Morla, Cayzedo,
En ſus ginetes Tapia, y Eſcalante,
Fonſeca, Marmolejo, y Azebedo,
Moſquera, Hermoſilla, Olid, Morante:
De los quales dirè ſin ningun miedo
(De que en nada mi Muſa ſe adelante)
En mi corto diſcurſo, algunas coſas
Particulares, graues, valeroſas.

Pues como vio el Cacique el grande aprieto
Que amenaçaua a la Eſpañola gente,
Y oportuno lugar para el efeto,
Donde tomar vengança conueniente:
Teniendo de Toyol mejor conceto,
Por ſer hombre feroz, cuerdo, valiente,
Que de los otros, manda ſe adelante,
Y a negocio de fin tan importante.

Eſte con ronca boz ſale llamando
Brioſo al Eſpañol a la batalla,
Que yua por los pantanos atollando,
Buſcando ſitio enjuto para dalla:
Y el humido lugar atraueſando
Con grande rieſgo de la vida ſe halla
En vn prado eſpacioſo, verde, llano,
Donde aguarda al pujante Potonchano.

Viendo el pueſto Aluarado, y que venia
El contrario ſobre el con alarido,
En orden al encuentro le ſalia,
Auiendo ya ſu gente preuenido,
Furioſo el vno al otro ſe embeſtia,
Con animo dañado y ofendido,
Cierran los deſiguales eſquadrones,
A la poſtrer ſeñal de varios ſones.

Qual cae de ardiente bala atraueſado,
A qual flecha beloz traſpaſſa el pecho;
Qual rueda por el campo deſangrado,
Dexando el braço aduerſo ſatisfecho.
Qual de rolliza maça derrengado
El campo ocupa miſero contrecho,
Buela la bozeria a toda parte,
Y el belico rumor del fiero Marte,

Como la tempeſtad fogoſa ayrada,
En las cauernas concauas reſuena
Del Encelado en Etna, acompañada
Del bramido que el mõte, y mar atruena,
Al conſorte de Venus conſagrada
La ardiente cumbre de centellas llena,
Tal era de las armas el ruydo,
El eſtruendo y batir embrauecido.

Mas

Mas en eſpacio breue conocida
Fue por la Iberia gente la ventaja,
Priua Cifontes a Toyol de vida,
Y al reyno eſcuro el alma triſte baxa:
Viſta por el Cacique ſu cayda,
Y quanto el hado en le ofender trabaja,
Sin Capitan la gente deſtroçada,
Sale de ſu eſquadron con boz ayrada.

Diziendo, vil canalla, ſoez, groſera,
Sin ſer, y de valor neceſsitada,
Prodigio de mi afrenta, y delantera
De mi ſuerte infeliz, por tal notada.
Por el luziente Sol, ſino eſtuuiera
Tan cerca el enemigo, que eſta eſpada,
O baſton, reboluiera en vueſtro daño,
Haziendo vn exemplar caſtigo eſtraño.

Con eſto el fiero barbaro arremete,
Solo la maça en alto leuantando
Al brioſo Eſpañol, y entre el ſe mete,
El freſno a todas partes rodeando.
Aqui hiere, derrienga, alli acomete,
Peligroſas empreſſas intentando,
Con tal belocidad y gallardia,
Que vn alentado pardo parecia.

Ofrece-

Ofreceſele al Indio Iuan Tirado,
Que fue en acometer de los primeros,
Y del golpe del leño reſeruado
Al barbaro embiſtio con pies ligeros:
Tocole de vna punta el dieſtro lado,
Mas no fueron de efeto ſus azeros,
Por la batalla paſſan adelante
Con dieſtro Marte, y animo conſtante.

Que es de vueſtro caudillo gente loca
(El Indio grita) que razon le eſcuſa
De andar en la batalla qual le toca,
Aſsi las armas defendiendo os vſa:
Aſsi al cõtrario aguarda el que prouoca,
Porque mi viſta me dezid rehuſa?
Tanto teme el prouar de vn retirado,
A lo que llega el animo indignado.

Tras eſtos los copioſos eſquadrones
Embiſten con eſtruendo, y bozeria,
Gimio la tierra, y concauos rincones
Con el peſo y rumor que la oprimia:
Dexaron a Neptuno los Tritones,
Y en ſus cueuas ſe eſconden a porfia,
Las arenoſas coſtas y marinas
Temblaron, y las aguas conuezinas.

Trauaſe vna batalla peligroſa,
Buelan nuues de flechas por el viento,
Suena la artilleria preſuroſa,
Con cuya furia tiembla el fixo aſsiento:
La colera, furor, ira rabioſa
Del vno y otro vando, va en aumento,
El bozear confuſo rompe el Cielo,
Las aues abatiendo de ſu buelo.

Topò Portocarrero con Maguano,
Que yua por la batalla diſcurriendo,
Aquien endereçò la eſpada y mano,
Herirle de vna punta pretendiendo.
Guardoſe del efeto el Potonchano,
Y vna rolliza maça reboluiendo,
Otro tira al contrario con tal buelo,
Que errandole, Maguano vino al ſuelo.

Sobreuino al inſtante Cayabida,
Mayon, Papaya, Otoy, que detuuieron
El braço al Eſpañol, con que la herida
Que a Maguano tiraua reſiſtieron:
Deſte golpe quedò el Otoy ſin vida,
Que no tan a ſu ſaluo ſocorrieron
Al caydo Cacique, que primero
No mataſſe a los dos Portocarrero.

Paſſa

Passa adelante el Español ayrado,
Hiriendo rompe por la turba espesa,
Donde vio en lo mas aspero a Aluarado,
A Molina, Alderete, y a Nicuesa,
Que el suelo entorno tienen ocupado
De muertos, peleando con gran priesa,
No resiste a sus golpes armadura,
Ni cosa donde alcançan ay segura.

Vio a Meneses el fuerte Tabayeto,
Que con Hirtano estaua peleando,
Aquien arremetio por el aprieto,
Mas topò en el camino a Villandrando,
Cuya espada en el Indio haziendo efeto,
Le tiende por el campo basqueando,
Sale en espacio breue por la herida
(Dexãdo el cuerpo) el alma entristecida.

Martin Lopez aqui, y alli hiriendo,
De vida regalada a Toxgo priua,
Y al Iouen Oxtilon, que discurriendo
Por la batalla entrò con frente altiua:
Cuyos ojos Lucina a vn tiempo abriẽdo,
Mostrò a los dos de Febo la luz biua,
A costa de la madre desdichada,
De otro parto por muerte reseruada.

Haze

Haze sangrienta riça Villafuerte,
Y pone en sueño eterno a Puxca, y Xago,
Mucha sangre enemiga Orduña vierte,
A cuyos pies se muestra vn roxo lago.
A vn cabo, y otro con propicia suerte
Haze Terrazas sanguinoso estrago,
Mas con industria el barbaro aduertido,
Fue preuiniendo el sitio conocido.

Apenas del se vido apoderado,
Quando vn alto alarido despidiendo
El malicioso cerco dilatado
Se fue por todas partes recogiendo,
Con impetu y furor desenfrenado
Fue en el pantano al Español metiendo,
Con tal presteza, y con valor tamaño,
Que fue sin fruto el preuenir tal daño.

Hallose desto el Español corrido,
Y sojuzgado del contrario fiero,
Que mas, y mas se muestra embrauecido,
Y en el herir mas aspero y ligero.
Ya el Ibero cuydoso y afligido
Ocupa el aguarçado atolladero,
Donde metido el barbaro le auia,
Y con mortales golpes le oprimia.

Viose

Viose tan apretado, que quisiera
Hallar para escaparse algun camino,
Si el engañoso sitio lugar diera,
Y para salir del tuuiera tino.
Y si a vista de todos no occurriera,
No terrestre socorro, mas diuino,
Con la vida Christiano no quedara,
Que el lastimoso caso denunciara.

O Ibero valeroso quan de veras
Al Sumo Dios los ojos reboluiste,
Y con ocultas ansias lastimeras,
Socorro en tal aprieto le pediste:
Pues teniendolas ya por las postreras,
Con lamento interior, aceruo, y triste,
A tu humilde pedir baxò del Cielo
Socorro, en tan notorio desconsuelo.

Mostrò su bella faz el Sol turbada,
Con otra nueua luz que le excedia,
De cuyo resplandor quedò admirada
La gente, que a los dos campos seguia.
Afloxa el Indio la sangrienta espada
Con que a los Españoles afligia,
Y tendiendo la vista por el prado,
Ven venir a cauallo vn hombre armado.

LA SANGRIENTA BATALLA DE CINTLA,

Con el milagroso socorro que los Españoles en ella tuuieron, y vltima retirada de los Indios. Las paces y venida del Cacique Tabasco a la Ciudad, donde da la obediencia a Cortes, por la Magestad del Emperador Carlos Quinto.

CANTO. XII.

LAs cosas por los hombres intentadas,
Cuyo principio, y fin a Dios se embia,
Yēdo a tā cierto blāco endereçadas,
El misme Dios las traça, ordena, y guia.
Si al humano entender son entricadas,
El abre la intractable, y ciega via,
Su voluntad midiendo a nuestro intento,
Nos haze para obrarlas su instrumento.

Por camino ordinario muchas dellas,
Y algunas, dõde falta induſtria humana,
El medio natural para entendellas,
A nueſtro parecer pretenſion vana:
Eſtas a conſeguillas, y tenellas
Venimos, por la mano ſoberana,
Que lo que mas (ſeñor) dificultamos,
Yendo con tal intento, lo alcançamos.

Quien al Ibero ve tan apretado
En el atolladero pantanoſo,
Y aunque con juſto intento reparado,
De la viſible muerte receloſo:
Le verà en breue eſpacio reſtaurado,
Y con pujante dieſtra vitorioſo,
Que el cauallero armado ya infundia
Con ſu viſta, en los Indios cobardia.

El qual viene diziendo, Eſpaña, Eſpaña,
Triunfa del enemigo ya rendido,
Y arremetiendo con pujança eſtraña
Al idolatra pueblo embrauecido,
Gran parte le ganò de la campaña,
Que auia de los fieles adquirido,
De ſu daño adiuino, congojoſo
Se halla el Indio, en el trance prodigioſo.

De

De la muerte el temor que apoderado
En los afligidos pechos se encerraua
Del cercado Español, y el frio elado
Que sus medrosos gueſos ocupaua,
Al Indio se passò, y amedrentado
El ganado lugar deſſamparaua,
Sin orden, ni concierto se retira,
Que el rigor de aquel hõbre los admira.

Rebuelue el Español con nueuo aliento,
Haziendo duro estrago en el contrario,
Recobra el sitio enjuto, y llano asiento,
A despecho, y pesar de su aduersario.
Crece el atroz y fiero atreuimiento,
En sus timidos pechos necessario,
Hiere, destroça, mata el fuerte Hispano,
Poniendo en gran aprieto al Potõchano.

Desparecio con esto el cauallero,
Dexãdo al pueblo Vngido en tal estado;
Mas sintiendo su ausencia el Indio fiero,
Buelue de auer huydo auergonçado,
Con impetu mas recio que el primero,
Diziendo, Ya el luziente os ha dexado,
Menead sin fauor essas espadas,
Que presto estaran del necessitadas.

Con tal furia embistieron, que tornaron
A los Cantanos la Española gente,
Do con nueuo alarido la cercaron,
Y con flechar continuo, y diligente:
Tanto, y con tal rigor los apretaron,
Que el temor de la muerte ya presente
Animo les causò para vengarla
Visto ser imposible el rehusarla.

Estando pues afligtos desta suerte,
Vieron el caualiero, y luz primera,
Que entraua en la batalla dando muerte
A gran parte de aquella turba fiera: (te,
No ay quié se muestre ẽ aguardarle fuer-
Que de su braço tal el furor era,
Que por afortunado se juzgaua
El que distante su rigor notaua.

Solo el audaz Tabasco fiero atiende
En la rasa campaña al de acauallo,
Mas en espacio breue el Indio entiende
Ser gran temeridad el intentallo.
Y assi el confuso passo alarga, y tiende
Por el campo, resuelto en no aguardallo,
Causale su valor horror, y espanto,
Y el ver que vn hõbre solo pueda tanto.

Dios

Dios inmortal, sin duda (dize) es este
De la casa del Sol aca embiado,
Que esta figura, y habito es celeste,
Y tal hombre la tierra no ha criado.
Bien es que contra mi se manifieste
El aspero rigor del Cielo ayrado,
Y me mueuan ya guerra no mortales,
Mas los inmensos dioses inmortales.

A retirar se buelue el Potonchano,
Con gran perdida, y daño de su gente,
Salen los Españoles del pantano,
El fauor conociendo, y bien presente.
Gana segunda vez el puesto, y llano
Con valor peleando diestramente,
En esto el de acauallo desparece,
Con cuya falta el campo se escurece.

Rebuelue el fiero barbaro indignado
Sobre el, que la vitoria ya cantaua,
Viēdo ausēte el cāuallo, y hōbre armado,
Que con violencia tal los apretaua:
Con tal furia pelea, que tornado
Fue el Español al sitio donde estaua,
Do puesto en los vmbrales de la muerte,
Su fin lloroso aguarda, y dura suerte.

Mas en tan grande aprieto ſocorrido
Fue por tercera vez del cauallero,
Que en el cõtrario hiriẽdo embrauecido
Aparecio en el falſo atolladero.
Dexa el barbaro el campo, compelido
Por el ſangriento braço carnicero
Del hombre de acauallo, que ſembrando
Yua el campo de muertos, y ocupando.

Deſparecio, y Cortes en eſto aſoma
Con los treze cauallos fatigados,
Por vna enjuta falda de vna loma,
Do eſtauan ſeys mil Indios diputados
Para guardar el ſitio, pero toma
A los dos eſquadrones deſcuydados,
Y por do no penſaron los aſſalta
Con rigor aſperiſsimo, y boz alta.

Al ſieruo de Luzbel los treze embiſten,
Las contrapueſtas lanças requiriendo,
No las bolantes flechas los reſiſten,
Que eſtan los coruos arcos deſpidiendo:
Ni maças, hachas, dardos les deſiſten
De la intentada empreſſa, que rompiẽdo
Se meten por la turba belicoſa,
Haziendo fiera riça ſanguinoſa.

Encuen-

Encuentra vueſtro aguelo a Talbatano
Valeroſo Cacique, dieſtro, y fuerte,
Vn arriſcado barbaro loçano,
Venturoſo en amores, y de ſuerte:
Aquien penetra el pecho, y haſta el llano
Baxa rodãdo, embuelto en triſte muerte;
Pone en eterno ſueño a Gaybayno,
De Tabaſco cariſsimo ſobrin o

Quiſo vengar Quilon (que no deuiera)
La muerte de los dos, pero tocando
Al indignado pecho la aſta fiera,
Le ſale a las eſpaldas roxeando:
Rueda qual los demas por la ladera
Con Atropos funeſta peleando,
Paſſa Cortes hiriendo a toda parte,
Repreſentando vn nueuo, y fiero Marte.

Siguen el curſo atroz, cruel, ſangriento
Que lleuaua Cortes, los doze amigos,
Con fiero proceder, duro, violento,
Gran cantidad matando de enemigos.
Tiende Olid a Balbano, y a Tayento,
Y Morla a Taudallen, y a Caybanigos,
Muere Pinoya a manos de Eſcalante,
Y Serpon en la lança de Morante.

Marmolejo à Cintli barrena el pecho,
Hermosilla à Quinayo, y à Batleno;
Mosquera de Gualgano satisfecho
Queda, y Tapia del fuerte Tabayeno:
No perdio contra Ataya su derecho
El valiente Cayzedo, ni Gaygueno
De la furia de Olid pudo escaparse,
Ni Acay de la de Tapia repararse.

Godoy à Crebo, y Panxa atrauessados
Dexa de dura punta con gemido
En la espumosa sangre rebolcados,
Que auian con fluxo ardiente despedido:
De tal furia los Indios admirados,
Con boz discorde, y subito alarido,
Cercan por todas partes los cauallos,
Y de nueuo comiençan a flechallos.

Mas Cortes a la parte reboluiendo
Do Aluarado, y su gente peleaua,
Las piernas pone por la turba, abriendo
Con rigor el camino que bastaua:
Los doze a su caudillo van siguiendo,
Que à muchos de la vida despojaua,
Y todos de tropel rompen la via,
Que tira adonde està la infanteria.

Estauan

Estauan los de a pie necesitados,
Entre arroyos, y acequias peleando,
Que los briosos barbaros airados
Los yuan animosos apretando:
Y al engañoso sitio maltratados
Donde estauan, los bueluen retirando;
Mas visto por Cortes, la cuesta dexa,
Y el rebuelto Andaluz aprieſſa aquexa.

Con ligereza tal, al fertil llano
Subito se arrojò, que parecia
Peñasco echado con violenta mano,
Que del yerto Apenino decendia:
Siguenle los demas, y al Potonchano,
Por donde mas cerrado combatia;
Embistẽ todos tropellando, hiriendo,
Ancho camino por la turba abriendo,

Era el bello esquadron gruesso, copioso,
El del fuerte Tabasco al que embistieron;
El qual viendo à Tlanac, Payã, Glayoso,
Que la vida à Cortes los tres rindieron,
Leuanta el fresno inculto, nunca ocioso
(Que tantos por su daño conocieron)
Y con furioso, y presto mouimiento,
Muestra contra Cortes rigor sangriento.

Diziendo, No me es paga ſuficiente,
Tu corta vida de tan graue daño?
Mas pagareyllo tu, y tu loca gente,
Aquien ſerà el caſtigo deſengaño:
Como, q̃n mi eſquadron, y yo preſente,
Tengas atreuimiento tan eſtraño?
Que oſes entrar matando gente mia,
Guiado por tu loca fantaſia?

No eres tu aquel Cortes, que tantas vezes
A rehuſado el verſe en mi preſencia?
Tanto aqueſta ocaſion, me di aborreces,
Tanto temes de vn hombre la potencia?
Tiẽpo es que a defenderte del empieces,
Ya conocer altiuo la inſolencia,
Cõ que has mi tierra, y gente moleſtado,
Y de falſos mis dioſes imputado.

Barbaro fanfarron, Cortes replica,
Iamas pudo el temor tanto conmigo,
Que lo que tu ſoberuia lengua explica
Puedas hazer verdad, y mientes, digo:
Nunca eſcuſè tu viſta, qual publica
Tu reto, de que el cielo me es teſtigo,
Que ſi hiere tu maça repuntada,
Filos tiene tambien mi aguda eſpada.

Tras

Tras esto el Indio el leño blandeando
Al camino le sale en ira ardiendo,
Cortes la roxa punta endereçando
Al barbaro sobre el va reboluiendo:
Al trauado Andaluz espoleando,
Rompe por lo dificil, pretendiendo
Llegar, adonde estaua el arrogante,
Que era no mucho trecho del distante.

Encuentrale en el pecho, mas tan fuerte
Halla el escudo, y piel dura, escamosa,
Con tal temple labrada, y de tal suerte,
Que resistio a la punta riguroſa:
Rompe Cortes la lança (pero aduierte,
Que es el todo acabar tan ardua cosa)
Y con la espada en alto al Indio atiende,
Que en cõtra suya el presto passo tiende.

Salta el fuerte Cacique ferboroso
Con la ñudosa maça leuantada,
Y à Cortes tira vn golpe riguroso,
Con que fuera la brega rematada:
Si el rebuelto cauallo presuroso
No se guardara de la furia airada,
Que de la presta mano gouernado
Del fresno se apartò, el siniestro lado.

Con

Con tal furor la maça al suelo vino,
Del corpulento jouen compelida,
Que abriendo bastantissimo camino,
Mas de vna vara en tierra fue sumida:
De suerte que al sacarla le conuino
Mostrar la fuerça, con que fue impelida;
Entre tanto Cortes con gran presteza
En vano le golpea la cabeça.

El Indio, que tan cerca de si vido
Al valiente Español, que assi le aquexa,
Abraça del cauallo embrauecido
El pescueço, y la maça en tierra dexa:
El rebuelto Andaluz viendose assido
Xadea, y con el barbaro forcexa,
Mas de modo ninguno echarle puede,
q̃ en fuerças (quãdo fuerã mas) le excede.

De herirle mil maneras Cortes tienta,
Mas en la piel la punta no halla entrada,
Dar en tierra con el el Indio intenta,
Con excessiua fuerça acelerada:
Echa la basta mano atroz, sangrienta,
Sobre el arçon (por cosa ya acabada)
De suerte que el cauallo descompuso,
Y en el pescueço, silla, y hombre puso.

Cortes

Cortes que el peligroso aprieto vido
Dexa la silla, y en el prado salta,
Haziendo con las armas gran ruydo,
Por vna, y otra parte al Indio assalta:
Ya el barbaro del suelo auia cogido
La gruessa maça, y en los ayres alta
Al Español solicito atendia,
De quien no mucho caso el Indio hazia.

Qual brauo jauali, fiero, cerdoso,
(Si es de vn solo lebrel acometido)
Suele esperar con diente espumajoso,
Como no sienta de otros el ladrido:
Que aguarda de que llegue desseoso,
Si algun agrauio del a recebido;
Assi el gallardo barbaro procede,
Y aũ no muestra à Cortes lo q̃ es, y puede.

Pero de nueua colera lleuados,
Y corage ardentissimo a juntarse
Vienen, qual brauos toros indignados
En celosa ocasion suelen mostrarse:
Que el suelo baten con los pies airados,
Y con las diestras puntas a buscarse
Van las partes mas flacas, donde se halla
El venturoso fin de su batalla.

Assi

Assi los dos diestrissimos guerreros,
Por varias partes su fortuna tientan
Con voluntad dispuesta, y pies ligeros,
Llegar do acaben su contienda intentan:
Ambos aun tiempo se acomentē fieros,
Los riguroſos golpes se acrecientan,
Cada qual con propicio, y diestro Marte,
Muestra raro valor, industria, y arte.

En esto Hermosilla sobreuino,
Y al barbaro encontro el siniestro lado,
Mas en menudas pieças la asta vino,
Delos ayres baxando, al ancho prado:
No por esso perdio el Cacique el tino,
Ni vn solo pie mouio, de que admirado
El Español quedò, y le parecia
Que roto el asta en vn peñasco auia.

Buelue sobre el la espada leuantada,
Quando vna espessa vanda de flecheros
Viene en monton confuso desmandada,
Con otra gruessa esquadra de piqueros,
A difinir la brega començada;
Aquien con treinta y seys arcabuzeros
Sigue, con la demas gente Salceda,
Embueltos en nubloſa poluareda.

Llegan

Llegan sobre los dos(que toda via
Estauan su contienda aueriguando)
Despartelos la turba y su porfia,
Nuues de ftechas à Cortes tirando:
Marmolejo al socorro ya venia.
Y Tapia, Olid, Fonseca alanceando
Los que la via abrirles estoruaron,
Hasta que a su caudillo a pie toparon.

Cuyo cauallo Ayala auia cogido,
Y de algun mal suceſſo temeroso
Busca à Cortes cuydoso, y afligido,
De Hojeda acompañado, y de Moscoso:
Mas quando entre la turba a pie le vido
Haziendo fiero estrago, sanguinoso,
Corre à Cortes, llamandole en boz alta,
Y alegre del cauallo en tierra salta.

Salta en el vuestro aguelo, y discurriendo
Entra por los copiosos esquadrones,
A vna, y otra parte reboluiendo
Con diestra, fuerte, y agiles talones,
A todas partes con rigor hiriendo,
Tropella los caydos(que amontones,
Por el campo espacioso, estan tendidos)
Las estrellas hiriendo con gemidos:

Crece

Crece con nueua furia y heruor fiero
En las entrañas al corage, y crece
El odio, y ya en su cũbre se halla entero,
Y cada qual el hado al pecho ofrece:
El mas torpe en las armas, es ligero,
Y diestro a su contrario le parece,
Asorda Cielo, y ayre el gran ruydo
Del proceder de Marte embrauecido.

Durò vna larga pieça esta porfia,
Mas tambien los cauallos anduuieron,
Que pudieron sacar la Infanteria
Del lugar, do los Indios la metieron.
Y ya por la campaña se estendia,
De que mucho los barbaros temieron,
Pierden con el lugar la confiança,
En que estriuaua toda su esperança.

Gran pieça auia, que Aluarado estaua
Vna dura contienda aueriguando,
Que vn jouen corpulento le aquexaua
Vna fornida maça meneando,
Zempolla el Indio diestro se llamaua,
Que con presteza aqui, y alli saltando
Sus valerosas partes manifiesta,
Y con rigor al Español molesta.

Llega

Llega Cortes en esta coyuntura,
Que por las gruesas hazes discurria,
Y dando fin a la aspera auentura,
De vna punta en el pecho al Indio heria.
Los turbios ojos vna noche escura
Le cierra, y por el rostro se estendia
Vna palida niebla, mortal, triste,
Que de cardeno belo el cuerpo viste.

Mata Aluarado a Faunto, y tambien mata
A Ligula; y a Ocon hiere Reynoso,
Tayno de Martin Lopez se recata,
Mas a sus manos mueren el, y Atoso.
Auila el grueso campo desbarata
Matando muchos barbaros brioso,
Y Iuan Tirado por la turba hiende,
Que aquien mas se resiste, mas ofende.

Solis, Cifontes, Limpias, Marmolejo,
Ordas, Salzeda, Olea, Matamala,
Xaramillo, Quixada, Olguin, Montejo,
Van haziendo en monton sangrienta tala.
Cuyos heroycos hechos aqui dexo,
Con los de Lasso, Valençuela, Ayala,
En el punto que veys, pues adelante
Aura sujeto largo, y abundante.

Los demas Eſpañoles por la eſpada
(Digo) que ſu valor tanto moſtraron,
Que a la barbara turba amedrentada
Del ancho campo con rigor echaron:
Retiraſe confuſa, deſmandada,
Y con tanto corage la apretaron.
Que en breue eſpacio la campaña dexa,
Y del Iberio con feruor ſe alexa.

El duro alcance ſiguen alentados,
Y auiendoſe hecho eſtrago ſanguinoſo,
A la Ciudad ſe bueluen maltratados,
Ruſuelto por acuerdo prouechoſo:
Dan los afligidos miembros fatigados
Al refrieſco, y dulciſsimo repoſo,
Curan de los heridos con cuydado,
Cuyo daño fue en breue reſtaurado.

Quien fueſſe el de acauallo ſe ignoraua,
Que al afligido Eſpañol auia acorrido,
Quando en el pantanoſo ſitio eſtaua,
Por el pujante barbaro oprimido:
El vno, y otro campo conteſtaua,
En que delayre claro auia caydo,
El glorioſo patron de nueſtra Eſpaña,
Aquien ſe le atribuye tal hazaña.

No

No por incierta relacion me sigo,
Ni es ornato fingido, fabuloso,
Ni solo el campo Iberio fue testigo
Del raro, y alto caso milagroso:
Que el destroçado idolatra enemigo,
Lo fue tambien, que huyendo temeroso
De su aspero rigor manifestaua
Esto, y con altas bozes confirmaua.

Y assi quedò por todos difinido,
Ser el Apostol santo, que en ayuda
Del opreso Crismado auia venido,
Sin tener desto nadie alguna duda:
Fue de muchos su dicho recebido,
Y de artificio la verdad desnuda,
Se puso por escrito autorizada,
Cuya fiesta es oy dia celebrada.

El vencido Tabasco ardiendo en ira
Llega a Cintla, del cielo blasfemando
Y al pauellon furioso se retira,
Su miserable suerte lamentando:
De nadie se visita, à nadie mira,
Antes el fresno inculto, en tierra echado,
La piel preciosa por el suelo arroja,
Y de toda defensa se despoja.

Bien qual vencido toro, quando echado
Es del hato, por otro mas furioso,
Que en las fondosas seluas emboscado
Busca la soledad, brauo, celoso,
Y en el tronco del arbol mas trauado
Aguza el voto cuerno temeroso,
La cerbiz no domada sacudiendo,
Vengança de su afrenta pretendiendo.

Armas (dize) tan fuertes en dañarme?
Quanto el hado preciso ordena y quiere,
De que efeto pensays que fue el librarme
Del cruel cõtrario q̃ mi muerte inquiere?
Para en vida afrentosa sustentarme, (re;
Que este es el bié mayor q̃ aqui se adquie-
Al Sol pluguiera, que la suerte auara
En armas temple tal nunca inuentara.

Que mas dulce mẽ fuera, y mas loable
Morir a manos del contrario ayrado,
Que no con retirada miserable
Venir a tan soez, y baxo estado,
Do la aduersa fortuna, varia, instable
Me ha puesto, y el rigor del Cielo ayrado:
Por el qual (quantas vezes puedo) juro,
Que aũ no ha de estar Cortes ẽ el seguro.

Sangre

Sangre supo sacar aquesta diestra
Vn tiempo, de las venas desta gente,
Entonces dieron de temerme muestra,
Mas no el prospero estado es permanẽte:
Con su sangre regue la costa nuestra,
Boluiendo el rostro a mi indignada frẽte,
Y en sus carnes tambiẽ cortò mi espada,
Ya en los sinestros hados embotada.

En esto Cipayan Cacique anciano,
Hombre de gran consejo, y esperiencia,
Vino con faz marchita, y pelo cano,
Tenido de Tabasco en reberencia,
Por ser su tio de su padre hermano,
En cuya entrada no huuo resistencia:
Este despues de auerle saludado,
Le dize con semblante sossegado.

Admiracion me causa, que en vn pecho
Donde tanto valor, y ser se encierra,
De tan altas vitorias satisfecho,
De quiẽ siempre tẽblò en torno la tierra,
Reciba con tal termino y despecho
Los aduersos contrastes de la guerra,
Pues muestras al vencer frente serena,
No te de el ser vencido tanta pena.

Que donde la nobleza mas se muestra,
Y el animo del pecho valeroso,
Es en el recebir a la siniestra
Fortuna, como el hado venturoso.
Y no solo en tu maça, y fuerte diestra
Está desta vitoria el fin dichoso,
Que a los inmensos dioses les es dado
Tener, pues es su aumento tal cuydado.

Mas si por lo que siento has de seguirte,
Da la mano sin armas a esta gente,
Fuera desto no tengo que dezirte,
Y este es mi parecer resueltamente.
Bien sabes no pretendo desabrirte,
Sino que en paz tu estado mas se aumẽte,
Siempre por hijo caro te he tenido,
Y tu has con este amor correspondido.

No menos que con gente peleamos
De los inmensos dioses celestiales,
Aquien con flacas fuerças intentamos
Contratar, y con medios desiguales,
No temerariamente nos perdamos,
Pues dello emos oy visto mil señales,
Ni se tenga el biuir por importuno,
Pues no ay dichoso hasta la fin ninguno.

Tabas-

Tabasco estuuo vn tanto pensatiuo,
La dudosa respuesta dilatando,
Y al cabo del con vn sospiro biuo,
La ayrada vista al viejo leuantando
Le dize, Tio pues el hado esquiuo
Qual ves se va en mi daño declarando,
Quiero tomar tu sano y buen consejo,
Pues siempre me siruio de claro espejo.

Estando en esto, los cautiuos llegan,
Que a la ciudad Cortes auia lleuado,
De cuya parte al Indio (señor) ruegan,
Desista del intento començado:
Que pues los suyos a la paz se allegan,
Y el lo tiene con ellos ya acabado,
A su libre ciudad luego se venga,
Para que su amistad efeto tenga.

Mãda el Cacique al punto se eche vn vãdo
Por el campo rompido y temeroso,
Con trompas, y atambores, declarando
Ser para efeto a todos prouechoso.
Pide, que en el lugar que està mostrando
Su estandarte vencido, poluoroso,
So pena de la vida que a escuchalle
Toda su gente sin escusa se halle.

A la qual junta dize, Conocido
Tendreys el gran valor de aquesta gẽte,
Aquien emos mil vezes pretendido
Echar de nuestras casas, justamente:
Mi gran poder en esto se ha estendido
Con campo, bien del suyo diferente,
Pues de quarẽta mil hombres q̃ suymos,
De quiniẽtos no mas, qual veys huymos

Bien veys el duro golpe riguroso,
Que a mi potẽcia el justo Cielo ha dado;
No culpo vuestro esfuerço, y ser brioso,
Que en ocasiones mil le aueys mostrado.
Ni culpo de mi estado belicoso
No auer de su poder en esto vsado,
Mas culpo mi precisa desuentura,
Que ansi en nuestra cayda se apresura.

En mil duros recuentros peligrosos,
Diuersas vezes os aueys hallado
Con ellos, donde nunca vitoriosos
Os permitio saliessedes el hado.
Los dioses con socorros milagrosos,
Oy de nuestro rigor los han librado,
Mostrandonos el Cielo abiertamente
Ser de su alta region aquesta gente.

Por

Por lo qual, conueniente me parece,
Que pues assi los hados lo han querido,
Y la paz el contrario nos ofrece,
Por agora admitamos tal partido.
Y no la dura guerra aqui fenece,
Que nuestro primer ser restituydo
Serà, con muerte desta loca gente,
La paz comunicando cautamente,

Que no es la industria no, menos loable
Que el esfuerço, ni menos importante,
Y aunque nos es la suerte incontrastable
Contra el valor del Español pujante:
Serà posible sernos fauorable
Por aqueste camino, y que adelante
Quedemos del contrario vitoriosos,
Y eternos nuestros hechos valerosos.

A todos satisfizo lo propuesto,
Y a su buen parecer se remitieron,
Corriendo alegres del Cacique al puesto,
De morir do el muriesse prometieron.
Recibelos con manso y grato gesto,
Y ante el la paz concordes admitieron,
Que fue de entrambas partes cõsentida,
Y con solemne juramento assida.

Parteſe a la ciudad Tabaſco, dando
La obediencia, haſta alli a ninguno dada,
Aquien Cortes recibe, aſſegurando
Con caricia, y oferta dilatada.
Vinole media legua acompañando
Apie, haſta ponerle en ſu poſſada:
Quiſiera dezir mas en eſte canto,
Mas ya ſin deſcanſar no puedo tanto.

Fin del Canto. XII.

LEVANTA CORTES CON ADMIRABLE

Industria los Caciques, y señores opresos de Motecuma, en contra suya; prometele la liga cien mil hombres de guerra, para salir de la tiranía en que estauan. Tienen entre Motecuma, y el diferencia, sobre el dexarle yr a Mexico. Funda el puerto de San Iuan de Vlhua, y Villarica de la Veracruz, donde se le amotinan algunos Españoles, a los quales exemplar, y rigurosamente castiga.

CANTO. XIII.

MVcho deue a su estrella el diligente,
A grandes cosas le sacò dispuesto,
Si le dotò de traça mayormente,
En suma obligacion le tiene puesto:
Es de los otros hombres diferente,
Por ventura no dignos (señor) desto,
Que no a todos el Cielo hizo yguales,
Aun en las proporciones corporales.

Vnos

Vnos nacieron para ser mandados,
Otros para mandar, y ser temidos,
Para lleuar en ombros los cuydados
De los de dones tales excluydos:
Estos para ganar Reynos, y Estados,
Y nombres justamente merecidos;
Aquellos para serles obedientes,
Y recebir sus leyes conuenientes.

Algunos ignorantes reprouaron
El proceder de vuestro aguelo astuto,
Y fue, porque las causas no alcançaron,
Ni de sus traças el loable fruto:
En el valor, y ciencia se cifraron,
Termino con prudencia resoluto,
De Laertes al hijo en nombre exceda,
Que el Principe Troyano sin el queda.

Do lo bueno se llama, no engañoso;
Justa maquinacion, no reprouada,
La estratagema en trato belicoso
Por el mas valeroso, mas vsada:
Llamase ardid, y medio artificioso,
Do la mayor astucia es mas loada;
Que quãdo es el contrario incõtrastable,
No solo es permitida, mas loable.

Vsó Cortes de tan astuta maña
Con esta gente indomita, guerrera,
Para que huuiesse efeto su marañа,
Sin la qual conseruarse no pudiera:
Turba el imperio con industria estrañа,
Y si medio tan vtil no eligiera,
Su libertad el Indio aun oy gozara,
Y de Cortes la fama no cantàra.

Partio de Potonchan vfano, auiendo
La alborotada tierra sossegado,
Y confiança del Cacique haziendo,
Por Carlos quinto le boluio su estado:
Y al rio del Aluarado reboluiendo
En demanda del puerto señalado
Por el raudo Tabasco, a mucha costa
Yua, siguiendo la senosa costa.

Llega a Vlhua la flota vitoriosa,
De quien nuevas la tierra ya tenia,
Cuya gente (aunque armada) temerosa
Por el campo espacioso se estendia:
De llegar hàzia el agua receloса
Por partes diferentes discurria;
Dos barquillas en esto parecieron,
Que a la nao de Cortes derechas fueron.

Llenas

Llenas de aquella gente alborotada,
Que fue del general bien recebida,
Subida a su nauio, y regalada,
Aquien dio gran contento su venida.
Propuso vn Indio dellos su embaxada,
Que con dificultad le fue entendida,
Por ser la lengua en mucho diferente,
Y no tener faraute conueniente.

Era de Moteçuma aquel distrito,
Y por el Teudilli le gouernaua,
Y con perpetuo, y aspero conflicto
Los cercanos Caciques molestaua:
Varõ esperto, diestro, fuerte, inuicto,
Aquien la mar, y tierra respetaua,
Puesto en aquel lugar por valeroso,
Duro de sustentar, y peligroso.

De cuya parte al Capitan pidieron
Les dixesse, en sus costas que queria,
Porque tan gruesa armada nunca vierõ,
Ni en sus puertos jamas entrado auia.
Con alegre respuesta se boluieron
Al señor, que en Cotosta residia,
Lugar inespugnable en la frontera,
Que de aquella tenencia el mejor era.

Dizien-

Diziendo, el general de aquesta flota
Te ruega, no te altere su venida,
Que la inconstancia de la mar ignota
De los asperos vientos remouida,
Torciò de sus intentos la derrota,
Y del duro infortunio compelida
Su armada entrò ẽ tu puerto, maltratada,
De reparo, y fauor necesitada.

Y que saltar en tierra le es forçoso
Sino te da con ello pesadumbre,
Por serle necessario algun reposo,
Quales de mareados la costumbre:
Y que viene de verte desseoso,
Porque de tu valor ya tiene lumbre,
Lo qual harà mañana (si te plaze)
Y su sana amistad te satisfaze.

Quien es aquesta gente (le pregunta
Teudilli) de que termino, y manera,
Numerada, que tanta serà junta,
No ay relacion (responden) verdadera:
Que como compartida està, y disyunta
En onze fuertes casas de madera,
Las maquinas preñadas no consienten,
Que los q̃ èstan (señor) dentro se cuẽten.

La

La que pudimos ver parece afable,
Quista, noble, apacible, comedida,
De razonable termino tractable,
Feroz en guerra esperta, y entendida.
La armadura parece incontrastable,
De que toda (señor) viene vestida,
Con planchas de metal resplandeciente,
Cobijan pecho, espalda, braços, frente.

De oyrlo Teudilli quedò admirado,
Sin saber a Cortes que responderse,
Bacilando, confuso, y atajado,
Vn dia estuuo assi sin resoluerse:
Mas visto que Tabasco ya auia dado
(Sin poder de su fuerça defenderse)
La obediencia a Cortes, tomò por sano
No recebirle con armada mano.

Manda, que al Español ninguno ofenda
(Con vando general) que es conueniẽte,
Y que sana amistad dellos se entienda,
Sin proceder por modo diferente:
Que cosa de comer nadie les venda,
Mas se les de sin paga francamente,
Y assi con muchos Indios determina,
Yr a ver a Cortes a la marina.

Adon-

Adonde estaua ya fortalecido,
Y de todos los pueblos comarcanos
De abundantes viandas proueydo,
De los sujetos (digo) a Mexicanos:
Fue el Virey con aplauso recebido,
Y caricioſos terminos humanos,
Admiroſe de ver la nueua gente,
Tenida en opinion de tan valiente.

Los Capitanes dos se retiraron
Con Aguilar faraute, ya nombrado
Al pauellon, y largo platicaron,
Sin entenderse bien (que era escusado)
Mas en tal confusion, al fin hallaron
Que auia el Cacique Potonchano dado
Vna bella cautiua, que esplicaua
Lo q̃ en su escura lẽgua el Indio hablaua.

Era donzella apuesta, graue, hermosa,
Nacio en Biluta, de Xalixco aldea,
Y en vna alteracion escandalosa
Fue hurtada de cierta gente rea.
Era de sangre clara, generosa,
Dada a Cortes por alta, y gran presea,
La qual de agua santa ya labada,
Marina de Biluta fue llamada.

Comieron, y despues de las noblezas
De sus Reyes, los dos largo trataron,
Cuenta Cortes de Carlos las proezas,
Que tanto estado, y nombre leuantaron.
De Moteçuma el Indio las grandezas,
De que los Españoles se admiraron,
Y quanto mas, y mas lo encarecia,
Tanto mas por le ver Cortes moria.

Dizele, De mi Rey traygo embaxada
(Teudillino) a tu Principe excelente,
Cuya preclara fama está sembrada
Por el mundo espacioso, dignamente.
Da el orden para serle denunciada,
Que vengo solo a aquesto del Oriente,
Negocio qual veras es importante,
Para que mas su nombre se leuante.

Luego a Mexico embia Teudillino
Las nueuas, que en vn dia se supieron,
Y aunque ay siete jornadas de camino,
En este tiempo a Moteçuma fueron:
Con esto Teudelli a Cotosta vino,
Y los Indios que truxo le siguieron,
Dexando quien al campo bastecielle,
Sin genero ninguno de interesse.

El

El Indio Capitan con mucha gente,
Y respuesta boluio al nombrado dia,
Cõ seys Indios cargados de vn presente
De algodon, oro, plata, y pedreria.
Recibiolo Cortes alegremente,
Y la respuesta oyò, que contenia
Del graue y poderoso Moteçuma
(Lo que oyreys) reduzida a breue suma,

Que fuesse el general muy bien venido.
Que en sus costas, y tierras descansasse.
Que admiracion le fue el auer sabido
Que a el hõbre en el mundo se y gualasse.
Y que a mucha ventura auia tenido,
Que su Rey embaxada le embiasse
De Reyno tan remoto, y que admitia
La apazible amistad, que le ofrecia.

Mas que el poderle ver era imposible,
Por ser largo el camino, y trabajoso,
Aspero de passar, agro, terrible,
Lleno de fieras, yermo, y montuoso.
Con otro inconueniente mas horrible,
Mas justo de temer, y peligroso,
Que era la enemistad de Tlaxcallanos,
Colollos, Tipancicos, Cempoallanos:

Prouincias a su imperio no obedientes,
Antes en daño suyo conjuradas,
Pobladas de guerreras, brauas gentes,
Barbaras, inumanas, y arriscadas:
Cuyas gruesas esquadras diferentes
Ocupan los caminos, emboscadas,
Por donde aun en el ayre claro, y puro,
No de sus flechas passaria seguro.

Estas dificultades le ponia,
Porque Cortes a Mexico no fuesse,
Mas el le respondio (que no podia
Aunque daño mayor se le siguiesse)
Del orden exceder que ya traya,
Porque su Emperador del no entẽdiesse
Que bastaua a boluerse sin respuesta
Temor, ni la ocasion por el propuesta.

Acerca de lo qual muchas razones
Entre el barbaro Rey, y Cortes huuo,
Demandas, y respuestas, y aun passiones,
Que cada qual por sus intentos tuuo,
Y entre los Españoles diſensiones:
Mas resuelto Cortes, tambien anduuo,
Que a ver a Moteçuma se dispuso,
Del qual se parte Teudilli confuso.

Y assi

Y assi dos vergantines luego embia
Con cinquenta Españoles, que siguieron
Buscando el puerto la salada via,
Y hasta Panuco costa a costa fueron:
Bueluen con relacion que no le auia,
Y que solo vn abrigo descubrieron
De vn peñol que en el agua se miraua,
Y con estancia quieta combidaua

Con esta relacion, y auer dexado
Teudelli de le dar mantenimientos,
Al punto leuantò el campo indignado,
Combatido de varios pensamientos:
Estuuo de vr sobre el determinado,
Y batir de Cotosta los cimientos;
Pero templò el furor, porque entendia,
Que mucho a Moteçuma indignaria.

Pidio tras esto el nombre que esperaua,
Y assi los Españoles le eligieron
Por general (que mucho desseaua)
Y el de justicia superior le dieron:
Que como ya el poblar se praticaua,
Oficios de cabildo repartieron,
Por la Cesarea Magestad electos,
Hasta ver de otra cosa sus decretos.

Con fresco temporal las naos embia,
Y huecas velas al peñol nombrado,
Porque la tierra conocer queria,
Al sitio caminando desseado,
Con la gente, y cauallos, con que auia
Mucha de Moteçuma ya pisado,
Con diligencia el General camina,
Y a Gempoallan en breue se auezina.

Donde fue del Cacique recebido,
Y supo las antiguas dissensiones,
Que entre el, y Moteçuma auiã tenido,
La tiranica fuerça, y opressiones,
Con que a tal sujecion le auia traydo,
Las molestas, y duras sinrazones
Porque toda la tierra le temblaua,
Y nadie en su defensa espada alçaua.

No le causò a Cortes poco contento
Ver, que emulos el Rey tales tuuiesse,
Cosa à su pretension de grãn momento,
Porque alguno entre tantos le siguiesse:
Hizole vn grande, y largo ofrecimiento,
Alentando al Cacique, no acudiesse
A Moteçuma ya con el tributo,
Que el romperia el aspero estatuto.

El

El barbaro gozoso le agradece,
Lo que con tal feruor le prometia,
Y à los opresos leuantar, se ofrece
Del duro yugo, y graue tirania,
Que goza libertad y a le parece,
Las nueuas aun Cacique, y otro embia,
Y la parlera fama por la tierra
Siembra el furor discorde de la guerra.

Parte en busca del puerto desseado
Del proceder del barbaro contento,
Como le fue del rio denunciado
Con profetica lengua, y biuo aliento:
Llega al hueco peñol, yerto, encũbrado,
Echa el arado al dilatado asiento,
A la falda del qual se fortifica,
Traçando la importante Villarica.

Estiendese la nueua por la tierra,
Conuoca a los Caciques comarcanos,
Pregonase en boz alta abierta guerra
Contra el Rey Moteçuma, y Mexicanos:
Leuantanse los pueblos de la sierra,
Totonaques, Cempollas, Potonchanos,
Tecoantepec, Panucos, Mechuacanos,
Tipancinos, Cholollos, Chiabiztlanos.

Ofrecele cien mil, y mas ſoldados
En campaña à Cortes la nueua liga,
Con armas, mantenidos, y pagados,
Contra el potente Rey, que los fatiga:
De Tamemes fornidos, y alentados,
A darle doze mil tambien ſe obliga,
Prouados en la carga trabajoſa,
Y en allanar la ſierra mas fragoſa.

Salen cien capitanes eſcogidos
Al ſon de roncas trompas, y atambores,
Los campos deſpoblando, y los exidos,
De fuertes, y robuſtos labradores:
Bien como opreſſos todos, y ofendidos
Dexan el interes de ſus labores,
El dia celebrando venturoſo,
Que el yugo les leuanta vergonçoſo.

El belicoſo trato ya oluidado,
Buelue toda la gente, exercitando
Las armas cada qual, en que fue vſado,
Sabroſa libertad apellidando:
El juuenil furor, que auia dexado
El abito de Marte, va tornando
Con ferboroſo brio, al exercicio,
Que otro tiempo le fue ſabroſo oficio.

Qual

Qual la vagante cuerda al arco aprieta,
Qual con hacha tajante el ayre hiere,
Qual la rolliza maça en el ſujeta,
Qual da filo a la eſpada, y la requiere:
Qual la vibrante pica mas perfeta,
Y mas ligero dardo buſca, inquiere,
Poluoroſos arneſes apreſtando,
Rodelas, calcos, golas alimpiando.

Muchos recaudadores ahorcaron
En eſta alteracion los conjurados,
Y à Moteçuma algunos embiaron,
Para mas indignarle, maltratados:
Entre los quales dos ante el llegaron,
De los que en Cempoallan apriſionados
El Cacique indignado detenia,
Que ſoltado Cortes de induſtria auia.

Porque del Moteçuma, no entendieſſe
Que a los confederados ayudaua,
Sino que le era amigo, y conocieſſe
Que en aplacar la tierra trabajaua:
Traça de importantiſsimo intereſſe
Para el intento que Cortes lleuaua,
Que los prudentes medios eſcogidos
Se ſacan de lugares eſcondidos.

Dexò toda la tierra alborotada,
Y al Indio de fauor neceſsitado,
Para ſer de la liga declarada
Con nueuos ruegos, y feruor llamado:
Y al peñol ſe tornò, do ya la armada
Auia con viento proſpero llegado,
Que ya ſera de Iberia puerto grato,
Parage de ſus flotas, y contrato.

Del Mexicano Rey embaxadores
(En eſta conyuntura) al real llegaron,
Que de las nueuas traças, y labores
Por ellos nunca viſtas, ſe admiraron:
Y el ſitio (antes majada de paſtores)
Gran pieça ſuſpendidos contemplaron,
De varios materiales ocupado,
Y fornidos pilares ſeñalado.

Admiranſe de ver las altas puertas
Con azerados ñudos aferradas,
Las hondas çanjas, cõ induſtria abiertas,
De cal, y grueſſas piedras entrañadas:
De obreros el eſtruendo, las reyertas,
Las prolongadas calles, y calçadas;
Admiranſe de ver dos torres bellas,
Que ſe van leuantando a las eſtrellas.

Miran los Indios con bullicio heruiente,
Como a los Eſpañoles ayudauan,
Y con paſſo tendido, y diligente,
Por varias partes en monton cruzauan:
Dellos a manos con aliento ardiente
Grueſſas, rollizas piedras rodeauan,
Dellos à rezias gumaras atadas,
Leuantan vigas fuertes, y peſadas.

Vnos la inculta piedra van labrando,
Para los anchos muros diputada,
Otros altas colunas tanteando,
De la mas conueniente, y prolongada:
Otros hondos cimientos van ſacando,
Otros baten la cal confacionada,
Otros traçan la plaça, y aduanas,
Carcel, cabildo, audiencias, taraçanas.

Todos con prieſſa heruiente embeuecidos,
En el fuerte edificio ſe ocupauan,
Y eſpacioſos ſolares, eſtendidos
Para propias moradas ſeñalauan:
Eligenſe dos ſitios eſcogidos,
Donde dos bellos templos leuantauan,
Hazẽ muelle, y ſobre el pegado al puerto
(Para guardarle) vn fuerte ẽ deſcubierto.

Dieron

Dieron los Mexicanos su embaxada
A Cortes, el cuydado agradeciendo
Del yr aquella tierra alborotada,
Con tanta diligencia componiendo.
Cortes con su prudencia acostumbrada
Los regala, y despacha, respondiendo,
Que qual sus cosas, trataria en suma
Las del alto, y temido Moteçuma.

A Mexico contentos se boluieron,
Donde copia de barbaros lleuaron
De los recaudadores, que prendieron
Los opresos Caciques que se alçaron:
Que como ya a Cortes la mano dieron,
En todo por su industria se guiaron,
Con que ya Moteçuma satisfecho
Quedò, ignorando el cautelo so hecho.

Tomò a Cicapancinca, lugar fuerte,
Porque de Cempoallam se le quexauan,
Que a mucha gente suya dauan muerte,
Y los pueblos vezinos les quemauan.
Tuuo el Caciq̃ entrarla a mucha suerte.
Que gentes de Culhua la guardauan,
Y con violenta diestra incontrastable,
Defendian la fuerça inespugnable.

Era

Era del gran señor, donde ordinario
Seys mil hombres tenia, y mas de guerra,
Con su caudillo Axayca, vn grã cosario,
Que solo era su fin robar la tierra,
Aquien todos tenian por contrario,
Cempoallan, Totonaques, y la sierra,
En cuyo daño todos se juntaron,
Y en contra suya vn campo leuantaron.

Bien de quinze mil Indios, cuya guia
Fue Cortes, con dozientos Españoles,
Diez cauallos, y alguna artilleria,
Para batir el pueblo, y los peñoles.
La gente de Culhua ya salia
Al son dé retorcidos caracoles,
Para venir con ellos a las manos,
Pensando que eran solos comarcanos.

Mas quando los cauallos venir vieron,
Y la Española gente tan temida,
Los pies con presto curso reboluieron
Al fuerte pueblo, con beloz corrida.
Apie Cortes, y Oxeda los siguieron,
Ordas, Lasso, Mercado, y Fuensalida,
Los quales su valor tanto mostraron,
Que entre ellos ẽ la villa, y fuerte ẽtrarõ.

Llega

Llegaron los demas que los seguian,
Donde entran sin ninguna resistencia,
Y a los de Cempoallan, que alli venian
Entrega el fuerte pueblo, y la tenencia:
Aquien pidio, que pues sin daño auian
Conseguido su fin, que de clemencia
Vsassen con la gente ya vencida,
Dandoles sin vandera la salida.

De adonde auian cien jouenes salido,
En el marcial discurso exercitados,
Y parte de la tierra auian corrido,
Robando algunos pueblos leuantados,
Que a la sangrienta brega auian venido,
Dando en treynta Españoles reçagados,
Aquien hizieron rostro peleando,
Hasta que los boluieron retirando.

Murieron veynte Antipodas, que huyendo
Los demas por los montes se metian,
Aquien los Españoles persiguiendo,
Con mortales heridas ofendian:
Mas vn gallardo jouen reboluiendo
Sobre dos que ligeros le afligian,
Al vno arroja vn asta larga, y gruessa,
Y vn muslo a la otra parte le atrauiessa.

Cayó

Cayò en el ſuelo luego mal herido
Luçon (que aſsi el ſoldado ſe llamaua)
Mas luego de Aguilar fue ſocorrido,
Y la aſta penetrante le ſacaua:
La qual aunque la carne auia rompido
Qual ſe temio, en el gueſo no tocaua,
Moſtraua ſer la herida peligroſa,
Pero no fue mortal, aunque dañoſa.

Aguilar tras el barbaro corria,
Satisfacion ſangrienta procurando,
Por vn monte en ſu alcance ſe metia,
Quando ſe yua la ſombra dilatando:
Penſò que el vando amigo le ſeguia,
En ſu curſo beloz continuando,
El qual ceſando en el, adonde eſtaua
Cortes, con Aguilar menos tornaua.

A Villarica vueſtro aguelo parte,
Do hallò vna naue que arribado auia
De las islas amigas, que fue parte
En el de grande alibio, y alegria.
Trae ſetenta Eſpañoles en el arte
Belico eſpertos, y tambien trahia
Nueue cauallos recios, alentados,
Rebueltos, de buen hierro ſeñalados.

Parc-

Pareciole a Cortes, que ya seria
Razon, que al Quinto Carlos se le diesse
De los nueuos vassallos que tenia
Cuenta, y que sus seruicios entendiesse.
Para lo qual a Iberia luego embia
Quien mejor a entender aquesto diesse,
Portocarrero con Montejo parte
A dar al Cesar de las guerras parte.

Con cartas, y vn presente por su quinto
De oro, esmeraldas, plata, perlas, pluma,
Y en vn gran caracol vn labirinto
Estraordinario, y de riqueza suma:
Vn chico Cocodrilo en sangre tinto,
De las venas del alto Moteçuma,
Por victima a sus dioses, y seruicio
Ofrecido en acepto sacrificio.

Huuo en la Veracruz, quien murmurasse
(Que assi la villa rica se llamaua)
De diligencia tal, y aquien pesasse,
Porque a Diego Velazquez desflustraua
Gouernador de Cuba, se intentasse
Cosa tan graue, y que tan mal le estaua,
Declararon los animos dañados
Algunos en la causa apassionados.

Crecio

Crecio la desuerguença en tanto grado,
Que muchos sin temor se amotinaron,
Y con vn vergantin se auian alçado,
En que yr a Cuba dellos intentaron,
A dezir a Velazquez lo tratado,
Que en poder auisarle no dudaron,
Porque el nauio, y quinto detuuiesse,
Y el Cesar de Cortes jamas supiesse.

Ninguno la ira ya dissmulaua,
Ya la murmuracion andaua suelta,
Entre los que la causa mancillaua,
De la conjuracion clara, y resuelta.
Vn soldado a Cortes buscando andaua,
En rabia su traycion odiosa embuelta,
Con aspecto feroz, y ayrada diestra,
Aquien Cortes sereno se le muestra.

En medio de la plaça, y de su gente,
Con rostro graue, manso, sossegado
Se subio en vn pilar (que para vn puente
De vn barrâcoso arroyo auian labrado)
Lugar para ser visto conueniente,
Donde dize en boz alta, Ven soldado,
Que con rostro indignado me buscauas,
Si tanto mi presencia desseauas.

No con templado, y fuerte coſelete
El pecho que te ofende eſtà cubierto,
Sin defenſa ninguna eſtà, acomete,
Que en el tu ayrado golpe tienes cierto.
Ni qual ves, mi cabeça cubre almete,
Patente eſtà mi cuerpo, y deſcubierto,
En el lugar que del te pareciere
Llega, y a tu plazer (cobarde) hiere.

Si cortar de la guerra el hilo quieres,
No de tantas vitorias ſatisfecho,
Huye, mas no podras quando quiſieres,
Aunq̃ otras muchas vezes lo ayas hecho.
Que quando para aq̃ſto el pie mouieres,
Te tendrà tu delito a tu deſpecho;
No te tendra Cortes, ſino la pena,
Que a ti, y a los culpados os condena.

Por tanto, la desleal, y vil cabeça
Tiende al rigor del laço eſtrecho, y duro,
Que mi proſpera ſuerte no tropieça
En el villano pecho, mal ſeguro.
Ni me puede ofender lo que es nobleza,
Que eſta ſolo en mi exercito procuro,
Solo diez nobles en mi ayuda quiero,
Y no de vil canalla vn campo entero.

Mas los pocos que desto causa han sido,
Y fueron de alterarlos inuentores,
No ofenderan del noble ya el oydo,
Quedando los leales sin traydores.
Oy se verà el motin de que ha seruido,
Y el laço harà callar los habladores,
La garganta apretando que sembraua
Peste en mi campo, tan dañosa, y braua.

Temblò desta amenaça aquella gente,
Y no huuo quien respuesta le tornasse,
Ni que viendo razon tan concluyente,
Su dañada intencion executasse:
Como si no pudieran libremente
Espada alçar, sin que el se lo mandasse,
Assi la poca gente amotinada
Quedò entre los demas amedrentada.

Descubrieron los mal seguros pechos
Su cautela, con rostros encendidos,
Mas temerosos ya que satisfechos,
De ver sus graues yerros remitidos:
De lo intentado forman mil despechos,
Con mil mudos afectos ofendidos,
Tanto, que si prouar no se pudiera,
Su maldad en sus frentes se leyera.

No fue la boz de Iulio tan temida
En los fertiles campos Italianos
Por la copiosa turba embrauecida,
Que ẽ cõtra suya alçò ẽ motin las manos.
Ni con mayor audacia fue pugnida
(A vista de los muros Placençanos)
La gente que inuentò el motin violento,
Ni se le dio castigo mas sangriento.

Prendio con diligencia a los culpados,
Y los que mas lo estauan a otro dia
(Hecho el processo) fueron ahorcados,
Segun su gran delito lo pedia.
Y otros no tan conuictos, açotados,
Con que cesò el motin, y la osadia,
Temblauan a Cortes de alli adelante,
Mirad quanto la traça es importante.

Fin del Canto XIII.

YENDO AGVILAR EN SEGVIMIENTO DE

Vn Indio, le coge la noche en vn espeso monte: por el qual discurriendo entra en vna cueua de vnos salteadores, donde con mucho riesgo de su vida libra por la espada a Clandina de sus manos, a la qual tenian para sacrificar, auiendo valerosamente peleado, y muerto muchos dellos.

CANTO. XIIII.

QVe cosa al hõbre le es mas agradable,
Que el ya prouado amigo verdadero,
Con el toque de estado miserable,
Adonde se quilata por entero.
No es amistad aquella no durable,
De quiẽ mucha esperiẽcia no ay primero,
Ni se le deue a aquel nombre de amigo,
Que solo en nuestros gustos es testigo.

Conſiderar deuemos grandemente
Primero, vna eleccion tan importante,
Pero hecha vna vez, es conueniente,
Sin ponerſenos coſa por delante:
Fiarnos del con termino prudente,
Qual de noſotros miſmos, y adelante
Conſeruar bien tan alto, y no perderle,
Mas con las miſmas obras reſponderle.

No hagamos como algunos, que en la plaça
Eligen los amigos, o en las calles,
De buen lenguage al parecer, y traça,
Que no ſe eſcogen biẽ por traça, y talles,
Quien de aqueſtos ſe fia, el ayre abraça,
Y qual grano en el mar produce el dalles,
Llamanſe amigos temporales eſtos,
Que a ſolo ſu prouecho eſtan diſpueſtos.

No Aguilar, y Luçon de aqueſta ſuerte,
En ſu amiſtad eſtrecha procedian,
Pues en el buen ſuceſſo, o caſo fuerte,
Del vno el bien, o el mal los dos ſentian.
Si el vno ſe ofrecia a dura muerte,
A recebir la entrambos ſe ofrecian,
Era la voluntad de entrambos vna,
Sin diſcordar en nada vez ninguna.

Viendo

Viendo Aguilar herido el caro amigo,
Al alentado barbaro seguia,
Que como de su daño fue testigo,
En fuego de vengança se encendia.
Escondele su suerte a su enemigo,
Y en vano a vn cabo, y otro discurria,
Cada mata que topa le parece
(Ciego de ira) que el Indio se le ofrece.

Que las propias injurias recebidas
No suelen ser con mas feruor vengadas,
Que las del fiel amigo, ni reñidas
Con obras, y palabras mas pesadas:
Ocasion de perderse muchas vidas,
Y de quedar las honras maculadas,
Qual podran deponer cien mil testigos,
Que han puesto vida, y hõra por amigos.

Componia la noche los cuydados
De los mortales cuerpos afligidos,
Los Osos, y Leones retirados
Estauan, y las aues ya en sus nidos:
Cubrio ciega tiniebla los collados,
Y espantoso silencio los exidos,
Tendiose vn tenebroso, y negro velo,
Que con curso beloz ocupò el cielo.

Quando Aguilar se hallò entre peñascales,
Y en vna cerradissima espesura,
Copiosa de importunos matorrales,
Por do el passo sin orden apresura:
Mas harto de romper por los jarales,
En vna leuantada peña dura,
Como pudo subio, donde entregado
Fue al sueño el lasso cuerpo fatigado.

Parecele que en el se le ofrecia
Vn arduo caso graue, peligroso,
Y era, que vn fiero leon le acometia
Con bramido espantable temeroso:
Sudando despertò con agonia,
Turbado sin aliento paoroso,
Apercebido al trance y duro assalto,
En pie se puso dando vn presto salto.

Discurrio con la vista alborotada
Por vna y otra parte, mas no viendo
La bestia braua, indomita, y ayrada,
Que el temor le iua en sueños ofreciẽdo,
Buelue a la vayna la desnuda espada,
Y à su lugar se torna, do aduirtiendo
Vna pequeña luz no lexos vido,
En vn peñasco concauo y hundido.

Para

Para donde con passo recatado,
El valiente Aguilar luego camina,
Y por curso escabroso nunca vsado
A ella en breue espacio se aueziua:
Vio vn seno cauernoso prolongado,
Que su cõcaua entrada al austro inclina,
Donde vio doze moços desarmados
En poner vnas mesas ocupados.

De pesadas cadenas opremidos,
Que con dificultad se meneauan,
Vio dentro grandes fuegos encendidos,
Do cantidad de carne humana asauan:
Ocho hombres à contiẽda apercebidos
Vio que con grã soberuia los mandauan,
Estando assi Aguilar oyo vn ruydo,
Que sonaua por do el auia venido.

De vn peñasco vn pedaço se mostraua
Al entrar de la cueua al diestro lado,
Con que la estrecha puerta se cerraua
Con rollizas palancas rodeado:
Sin ser visto Aguilar tras del se entraua,
Y à penar el peñasco le ha ocultado,
Quando vio por la cueua entrar furiosos
Doze arriscados moços orgullosos.

De agudas flechas, y arcos encorbados
Venian, y de espadas proueydos,
De presas los braços ocupados,
Con tres jouenes tristes, afligidos,
Que trahian lloroſos, maniatados,
Dando ſollocos, y aſperos gemidos,
Aquien ſoltando el peſo deſſataron,
Y las tiernas cabeças arrancaron.

Sin ſer de ningun fruto los clamores
De aquella edad brioſa, floreciente,
Y ponenlas al fuego en aſadores,
Con los deshechos cuerpos juntamente,
Y la eſpumoſa ſangre en mil labores
Eſtienden por los arcos, aun caliente,
Tras eſtos, otros treynta por la cueua
Entran cõ nueuo orgullo, y preſſa nueua.

Traen vn robuſto barbaro animoſo,
De quien auian gran daño recebido,
Que al paſſar de vn arroyo pedregoſo
(De ſu gente apartado) auian prendido.
Eſte fue con decreto riguroſo
Acogotado al punto, y ofrecido
Al vano Dios de hurtos, que adorauan,
Y gran gente a ſu honor ſacrificauan.

Llegan

Llegan tras eſtos treynta incontinente,
Con vn apueſto moço apriſionado,
Y vna gracioſa barbara otros veynte,
Con joyas de valor que auian robado:
Hazen de todo mueſtra, do ygualmente
Entre ellos repartieron lo hurtado,
Concordes en que fueſſe la donzella
Ofrecida a ſu Dios, por ſer tan bella.

A las meſas tras eſto ſe aſſentaron,
Que eſtauan pueſtas largo rato auia,
De refaccion eſplendida tomaron,
Seruidos de la opreſſa compañia.
Dos horas a plazer borracheron,
Los ſaltos refiriendo de aquel dia,
Quedanſe ſobremeſa deſarmados,
En vino, y carne humana ſepultados.

Vnos ſobre las dieſtras ſe reclinan,
Del canſacio, y del vino compelidos.
Otros las ſienes calidas inclinan
Do alcançan, ſin acuerdo adormecidos.
Otros gritan, anuncian, y adiuinan,
Y del peſado ſueño conuencidos
En tierra boca abaxo ſe arrojauan,
Donde la carne, y vino deſtilauan.

Mas

Mas vn diſpueſto barbaro inhumano,
Gran adiuino entre ellos, y agorero,
Segun le celebraua el pueblo vano,
Eſtimado por vnico eſtrellero,
Que ſe llamaua, el ſabio Millolano,
En juuentud certiſsimo flechero,
Abil en el vſado ſacrificio,
El qual de ſacerdote hazia el oficio.

Con larga toga de algodon ceñida
Pide por la triſtiſsima donzella,
Que ſolloçando al punto fue trayda,
Con lamentable, y tragica querella.
Fue luego de tres barbaros aſsida,
Que de la veſtidura rica y bella,
El pecho con rigor la deſpojaron,
Y los ojos, y manos la vendaron.

De pedernal ſacò vn cuchillo agudo
El arrugado barbaro ſangriento,
Aſsiendo en la ſinieſtra quanto pudo
Reboluer, del cabello, ſuelto al viento,
De que formò vn dorado, y fuerte ñudo,
Y de la victima haze ofrecimiento,
A vna imagen de oro ſimulada
Que auia en la cueua, en ſangre rociada.

A la qual dize, Seate propicio
El humilde ofrecer de aquesta gente,
Por el alto fauor, y beneficio,
Que recibe de ti continuamente:
Admite este pequeño sacrificio,
Por tu deydad inmensa omnipotente,
Deparanos sin riesgo ricas presas,
Pues sangre humana en ellas interessas.

La barbara que vio ya se acercaua
De su mísera vida el fin postrero,
Ante el Indio llorosa se postraua
Con lamentable ruego lastimero:
Aquien con manos altas suplicaua,
Que el apartado moço prisionero,
Que con ella los veynte auian cogido,
Fuesse antes de su muerte alli traydo.

Enternecido el barbaro algun tanto,
Mandò traerle luego a su presencia,
Do el moço começo vn profundo llãto,
Vista la riguroſa, y cruel sentencia.
O santo cielo (dize) o cielo santo,
Dirè mejor injusto, y sin clemencia,
No pudo mas hablar, y maniatado,
Cayò a los pies del Indio desmayado.

Causa

Causa de que la jouen afligida
De la visible muerte se oluidasse,
Y de que ansia tan cruel, y desmedida,
Su coraçon de nueuo lastimasse:
La qual de amor perfeto conuencida,
Sin que ficcion ninguna en el reynasse,
Sobre el caydo moço se arrojaua,
Y vn misero lamento començaua.

Cautiua (dize) triste, desdichada,
Del hado perseguida, aun en la muerte,
Cuya sobrada vida, dilatada
Ha sido para ver dolor tan fuerte:
En el misero fin de mi jornada
Tuuiera por alibio Hipandro el verte,
De suerte, que en mi acerba despedida,
Fuera mi boz llorosa de ti oyda.

Mas pues el hado aduerso no cõsiente, (ño,
Que alcãce (aũq̃ el postrero) vn biẽ tama-
Y ya con fiera vengatiua fiẽte,
Oy sus fuerças se estremen en mi daño.
No tu tãbiẽ te muestres inclemẽte, (ño,
No el rostro escondas, ya a mi vista estra-
Abre essos gratos ojos, do algun dia
Por mas larga juzgue la gloria mia.

Que

Que es de la trabaçon del laço estrecho
Con que ligar amor dos almas pudo?
Qual humo al recio viẽto se hã deshecho,
Mis esperanças con su fuerte nudo?
Es el talamo aqueste, aqueste el lecho,
Que nos guardaua el cielo auaro, y crudo?
Es esta la palabra, y fẽ jurada,
Tan presto por los hados anulada.

Con las ligadas manos reboluia
Del caro esposo, el rostro maltratado,
Que el peña scoso suelo en parte auia,
Con la dura cayda deslustrado,
Sobre quien muchas lagrimas vertia,
En vano repitiendo el nombre amado,
Con afligido ronco, y tierno acento,
El cielo hiere sordo a su lamento.

Recuerda (dize) ya del sueño esquiuo,
Si es que gozas en el vital aliento,
Para ser desta gente cruel, cautiuo,
No se si pido bien, o si malsiento:
Mas el cielo en mi daño executiuo
Torcera los caminos de mi intento,
Y aquello te darà, que no le pida,
Muerte si es dura, y si enojosa vida.

Iurote por la fê, que eternamente
Con la alma te entreguè tambien eterna,
Que no el dexar el cuerpo tanto ſiente,
Aunque de ſus principios la gouierna,
Como el dexarte aqui, y entre eſta gente,
En las injurias deſta vil caberna,
Do nos guardaua el cielo vengatiuo,
El quedar yo ſin vida, y tu captiuo.

Eſto dezia con los labios bellos,
En los del jouen cardenos, y elados,
Haziendo eſtremos tales, que de vellos
Fueron los circunſtantes admirados.
Mas por algunos barbaros de aquellos
Foragidos, crueles, deſgarrados,
Fue del Indio la jouen deſaſsida,
Y a las aras por victima trayda.

Sobre vn tajon rolliço, mal formado
De antiguo robre, al punto la puſieron
Lugar a ſacrificios diputado,
Y el roſtro con vn paño la cubrieron.
Eſtaua el ſacerdote ya apreſtado,
Quando vn ruydo, y boz eſtraña oyeron,
Que por la boca de la cueua entraua,
Y a todos ſu rigor amenaçaua.

Era

Era el fuerte Aguilar, que condolido
De la jouen a muerte condenada,
De detras del peñasco auia salido,
Con vna ancha rodela, y corta espada:
Que el lloroso lamento auiendo oydo,
Y la tierna passion enamorada,
Quiso en vn riesgo tal poner la vida,
Porque fuesse la dama socorrida.

Llega a do estaua el barbaro sangriento
Con el desnudo braço leuantado,
Que ya baxaua con rigor violento
Del agudo cuchillo acompañado:
Dale Aguilar vn golpe, y por el viento
Buela el puño al astil aun aferrado,
Ya de su antiguo tronco diuidido,
Dando el barbaro vn grito dolorido.

El lugar dessampara Millolano,
Solo donde esconderse va buscando,
Queda en el suelo la derecha mano,
Mil saltos a vna parte, y otra dando.
El valiente Español, diestro, loçano,
Aqui y alli brioso va saltando,
A vnos hiere, aflige, a otros mata,
Y con pessados golpes los maltrata.

La misera canalla descuydada,
Que repleta por tierra està durmiendo,
Salta fuera de si desacordada,
A las ausentes armas acudiendo.
Quien va buscando piedra, quien espada
Sin orden, por la cueua discurriendo
En confuso tropel sin ningun tiento,
Turbados, dando bozes sin aliento.

Quien afierra el bastón grueso, nudoso,
Quien de la agena espada se aprouecha,
Quien del tiçon rollizo mas humoso,
Quien del arco pintado, y larga flecha.
Quien a las mesas corre, y ferboroso
La mano a las colmadas copas echa,
Poniendo en la arma cada qual la diestra,
Que la ira repentina alli le muestra.

Assi que el torpe sueño sacudiendo,
Los barbaros su furia recobraron,
Y gran suma de tiros despidiendo
Contra Aguilar, en torno le cercaron:
Aquien en pũto estrecho yuan poniẽdo,
Que vn rato grandemente le apretaron,
Quãdo al gallardo Hipãdro vio a su lado,
Que del desmayo en si ya auia tornado.

Sin

Sin ligaçon las manos, y ocupadas
De vna fornida jaualina aguda,
Con que entra por las barbaras eſpadas,
Haziendo riça ſanguinoſa, y cruda.
Fueronle por la dama deſſatadas,
Que con inſtancia grande pide acuda
A ſocorrer aquel, por quien tenian
La vida, aquien los Indios afligian.

Con los menudos dientes delicados,
Tanto por desligar al jouen hizo,
Que los laços mas ciegos, y apretados,
En vn pequeño termino deshizo.
No al deshazer le fueron tan peſados,
Que a ſu entrañable amor no ſatisfizo,
Tanto puede quando es puro y ſincero,
Que le es lo graue facil, y hazedero.

Los doze opreſos moços le ſiguieron,
Que vn rato la contienda auian mirado,
Y a vna parte neutrales ſe eſtuuieron,
Sin acudir al vno, ni otro lado.
Mas quãdo tantos Indios muertos vierõ,
Y al Eſpañol de Hipandro acompañado,
Por el circulo barbaro rompiendo,
Entran ſangriẽto eſtrago en el haziendo.

Gritando, ya llegò el dichoso dia,
Que nos concede libertad sabrosa:
Ya la dura opresion y tirania
Se acaba, y seruidumbre ignominiosa:
Muera aquesta inhumana compañia,
En ocasion tan prospera, y dichosa,
Señale cada qual su diestra fuerte,
Y vengue (si muriere) bien su muerte.

Eran Tememes estos que prendido
Auian los salteadores insolentes,
Y entre muchos por recios escogido,
De lenguas y lugares diferentes,
Que cautiuos del Indio foragido,
A su mandato estauan obedientes,
De aquella vil canalla bullicioſa,
Castigados con mano riguroſa.

Aqueſtos las cadenas roto auian,
Con que andauan cõtinuo aprisionados,
Y en la trabada brega se metian,
Con furioso tropel amontonados,
Donde estaua Aguilar derechos guian,
En daño de sus dueños conjurados,
Mil peligrosos tiros despidiendo,
A todas partes con rigor hiriendo.

Durò

Durò vna larga pieça esta porfia,
Aspera de ambas partes, y reñida,
Mas viendo vn brauo barbaro que auia
Ya de su gente mucha mal herida,
De la sangrienta brega se salia,
Y a vna bella jouen afligida,
Que desde lexos el lidiar miraua,
Con indignado rostro se acercaua.

Aquien arrebatò impaciente, ayrado,
Lleuandola con passo presuroso,
A vn concabo peñasco socabado,
Apartado del trance peligroso
Do la metio, y vn canto mal formado,
Arrimò al hondo seno cauernoso,
De suerte, que cerrò la estrecha entrada,
Dexando en el la barbara ocultada.

Diziendola, Mi bien, por mas segura,
He aquesta parte comoda elegido,
En tanto que el sangriento trance dura,
Adonde mi tesoro estè escondido,
Ni te aflixa, ni espante el ser escura,
Que presto serà el pleyto difinido,
Y te vendre a ofrecer, aũque es pobreça,
De aquel hombre atreuido la cabeça.

Con esto a la batalla se boluia,
Furioso vn ancha espada meneando,
Quando vno de los doze despedia
Con fuerça el arco el barbaro encoruãdo,
Vna flecha beloz que le rompia
El pecho, y por el suelo basqueando,
Rueda el gallardo moço enamorado,
De la enemiga punta atrauesado.

Mas subito de tierra se leuanta,
Sintiendose de muerte mal herido,
Y perdida de sangre parte tanta,
Que la mas le quitò de su sentido:
Con ansia el passo el misero adelanta,
Por la cueua con aspero alarido,
Y al concauo lugar derecho guia,
Do la escondida jouen le atendia.

La piedra leuantò dificilmente,
Con que la estrecha boca se cerraua,
Y con furia rabiosa, y vasca ardiente,
Por su nombre a la barbara llamaua:
Vino a la boz amiga diligente,
Que salir de aquel oyo desseaua,
A la qual fue del barbaro la espada
Dos vezes por el pecho atraueſada.

Dizien-

Diziendo, Ya que el hado miserable
Executiuamente me persiga,
Y la embidiosa muerte inexorable,
Con rigor asperisimo me siga.
A nadie le serà tan fauorable
La suerte, ni fortuna tan amiga,
Que goze deste bien que me ha quitado,
Con que muero algun tanto consolado.

Mas ay misero cruel, fiero homicida,
Desleal, sin amor, y de fê falto,
Como con diestra ayrada embrauecida,
Quitaste al suelo vn bien tan raro, y alto.
Ya pluguiera a los dioses, que la vida
Del todo antes dexara en el assalto,
Que a tu presencia Tadàra tornara,
Ni que tus verdes años acortara.

O irreparable daño, quien pudiera
Con esta corta vida, y flaco aliento
Recuperar la tuya, aunque me fuera
Partir sin ti, de gran desabrimiento:
Pero todo mi bien lo pospusiera
Por tu salud, y el graue sentimiento
Que el dexarte aqui sola me causara,
Con mi temprana muerte se acabara.

Estas, y otras mil ansias referia,
El lastimado barbaro afligido,
Quando de sangre falto se tendia
En tierra, con el vltimo gemido,
La barbara su suerte maldezia,
Que a estado y parte tal la auia traydo,
Con denegrido fluxo sanguinoso,
Regando el hondo seno cauernoso.

Los acosados Indios conociendo
La ventaja, y su daño juntamente,
El lugar dessamparan, y corriendo
Por la cueua, con passo diligente:
Van en ciego tropel della saliendo,
Elegido por medio conueniente
Al campo, donde algunos aun pensauan,
Que del fuerte Aguilar libres no estauan.

Murieron treynta, y los demas heridos,
Con alentado passo se escaparon,
Que los doze mancebos atreuidos,
Con impetu furioso los flecharon:
Destos murieron tres, que inaduertidos,
En el tropel confuso se arrojaron,
Hipandro atrauesado el diestro braço,
Quedò tambien de vn aspero flechaço.

De

De Aguilar la rodela parecia,
Segun quedò de flechas ocupada,
Que de pungente eſpin la faz tenia,
Con el cuero intractable cobijada,
Llamò a la vencedora compañia,
Que aun ſeguia la gente amedrentada,
La qual obedecio ſu mandamiento,
Haziendo humilde, y largo acatamiento.

Fueron do auia la barbara quedado,
Que el ſacrificio miſero aguardaua,
Que ya con paſſo corto apreſurado,
Por llegar a Aguilar ſe fatigaua:
Y pueſta ante el con roſtro ſoſſegado,
Le dize, a vna merced que aſsi obligaua,
Con que ſatisfaran eſtos cautiuos,
Que por vueſtro valor oy quedan biuos.

Sino con ſerlo vueſtros, y es locura,
Penſar que aqueſta es paga ſuficiente,
Admiroſe Aguilar con tal figura,
Y algo confuſo de la oyr ſe ſiente:
Dizele, de otro trance y deſuentura,
Si la viſta y oydo no me miente,
Me parece (ſeñora) os he librado.
No menos graue que eſte, ni peſado.

Verdad dezis por cierto, que obligada
Os està por mil partes mi pobreza
(Reſponde) mas por mi remunerada
Es impoſsible ſer vueſtra grandeza.
Clandina ſoy (ſeñor) la deſdichada,
Aquien vueſtro valor, y fortaleza
Librò en el monte eſpeſo cabernoſo,
Del inſolente Hirtano cauteloſo.

Deſpues que fuy a mi caſa conduzida
Por vos, do vn tiempo repoſè contenta,
Fuy con inſtancia por muger pedida
De Hipandro, mancebo de gran cuenta.
Yo viendo la ventaja conocida,
Y el ſer que ſu perſona repreſenta,
Que es el que aqui (ſeñor) teneys delante,
Vn negocio eſcuchè tan importante.

Tratoſe nueſtro alegre caſamiento,
Mas como tras vn biẽ vn mal ſe aguarda,
Y vn mal ſucede a vn buen acaecimiẽto,
Y es euidencia el ver quan poco tarda.
Para que con mayor fieſta, y contento
Pudieſſe celebrarſe, alguna guarda
De mis dieſtros vaſſallos eſcogimos,
Y a vn lugar de Hipandro nos partimos.

Para

Para el qual por vn monte caminando,
De diez hombres no mas acompañados,
Sin mas de otros ochenta, que caçando
Yuan por varias partes derramados.
Al pie de vn verde mirto descansando
Estauamos, del caso descuydados,
Quando veynte de aquestos salteadores
Nos assestaron largos passadores.

Y assaltandonos subito furiosos,
Quiriendo Hipandro dellos defenderse,
Los seys con prestos golpes riguroſos
Le sujetaron, sin poder valerse.
Los diez nuestros huyeron temerosos,
Con fin solo guiado a guarecerse,
En fin con gran rigor fuymos atados,
Y acelerado passo fatigados.

A aquesta escura cueua nos truxeron,
Y ricas pieças de oro nos quitaron,
Que alegres entre todos repartieron,
Sobre que largo espacio bocearon.
En que muriesse yo todos vinieron,
Y la cruel sentencia pronunciaron,
Al sacrificio estaua ya aprestada,
Quando el fauor llegò de vuestra espada.

Aguilar a los Indios preguntaua,
Donde escondia al barbaro el tesoro,
Alli (señor) el vno señalaua,
Tiene gran cantidad de plata, y oro,
Que entre estos peñascales ocultaua,
Cuyas hondas cabernas yo no ignoro,
Sin otros muchos oyos, do enterrados
Ay cantidad de tejos acendrados.

A este mandò Aguilar se adelantasse
Con esta relacion, por cierta guia,
Y que a do estaua el oro le lleuasse,
Que del auiso paga le ofrecia:
Hizolo el Indio assi, mas como entrasse
Delante de Aguilar que le seguia,
De todos los demas acompañado,
Detuuo el passo el barbaro turbado.

Oyendo vna boz debil lastimosa,
Que flaca, y tiernamente se quexaua,
Cuya querella, y ansia dolorosa,
Mas vnas vezes que otras se esforçaua:
No se aclaraua bien la boz llorosa,
Que al parecer aliento le faltaua,
La qual tan poco, y mal se percebia,
Que cosa soterrada parecia.

Con gran silencio, y passo recatado,
A la boz lastimosa se acercaron,
Dezia, O caso duro, desastrado,
Sentencia que los dioses pronunciaron.
O barbaro sin fê, desatinado,
Aquien mis hados miseros forçaron,
Y la fortuna auara, cruel, siniestra,
A mouer contra mi tu ayrada diestra.

Mas Tadara, si el daño conocieras,
Que de biuir assi se te seguia,
Deste mismo remedio te valieras,
Que agora sin pedirle el Cielo embia.
Pero quando por sano le eligieras,
Huyera como tal de ti este dia,
Y si esta triste muerte procuraras,
De vida felicissima gozaras.

Muero (aunque desta suerte) consolada
Con ver, que aunque cautiua, y perseguida
Ha sido mi limpieza conseruada,
Y siempre por los dioses defendida:
A cuya gloria, y honra dedicada
Con libre voluntad fue, y ofrecida,
Aquien pido, Con esto mas no oyeron
El lamento indiciſſo, aunque atendieró.

Mas

Mas el origen de la boz buſcando,
A vna,y otra parte diſcurrian,
Y con el hondo ſeno en fin topando,
Donde por ocho gradas decendian
Aguilar,y otros dos en el entrando,
Que mas por ſer angoſto no cabian,
La barbara toparon deſdichada,
En ſu eſpumoſa ſangre rebolcada.

Recien muerta de dos freſcas heridas,
Que del pecho a la eſpalda le paſſauan,
Cuyas marchitas manos encogidas,
De la ſangrienta tierra ſe ocupauan,
Que con las baſcas,graues,doloridas,
De ſu aſsiento las piedras arrancauan,
Coſa de que Aguilar enternecido
Quedò con juſta cauſa, y condolido.

Con mucha breuedad hizo ſe abrieſſe
(Segun el tiempo,y parte lo pedia)
Vn conuiniente oyo, en que metieſſe
Aquel cuerpo la amiga compañia,
Donde fue ſepultado,y porque huuieſſe
(Antes que ſe moſtraſſe el claro dia)
Lugar para ſalir de alli, abreuiaron,
Y en buſca del teſoro caminaron.

Este por ellos fue desenterrado,
Y a Clandina sus joyas entregadas,
Y desto lo restante al Indio dado,
Donde pieças se hallaron estremadas.
Solo vn alfange de oro bien formado
Tomò, y dos esmeraldas no labradas
Aguilar, lo demas mandò partiessen,
Y que a sus casas ricos se boluiessen.

Con esto de la cueua se salieron
Aguilar, y al mancebo con su esposa,
Aquien los nueue barbaros siguieron,
Mostrandoles la via pedregosa.
Pero no a mucho trecho que anduuierõ,
Cubiertos de la noche tenebrosa,
De cauallo vn relincho le parece
A Aguilar, que al oydo se le ofrece.

Salian con cerbizes leuantadas
El espacioso Oceano dexando,
Y las yertas montañas encumbradas,
Yuan por sus alturas ya rayando:
Los cauallos del Sol luzes, doradas,
Por las altas narizes arrojando,
Quando Aguilar descubre diez soldados
Que andauan en su busca fatigados.

Gran

Gran contento con esto recibieron,
Aquien con passo largo endereçaron,
Y algunos Indios que en su ayuda fueró,
A vna seña con ellos se juntaron,
A los nueue Tamemes despidieron,
Y a Villarrica todos caminaron,
Teniendo vuestro aguelo a granventura,
Perdida restaurar tan graue, y dura.

Fue por Cortes Hipandro con su esposa,
A vn lugar de los suyos embiado,
Con vna esquadra amiga belicosa,
Por quien le fue el camino assegurado,
De la rara auentura peligrosa,
De que escapò Aguilar, quedò admirado,
Y en lo mas importante traça dando,
Fue su partida a algunos declarando.

Y era, que el yr à Mexico propuso,
Aunque sintio en algunos gran flaqueza,
Que miedo Teudilli les causò y puso,
Del gran señor contando la fiereza:
Mas sin embargo desto se dispuso,
A ver su gran poder y su grandeza,
Para lo qual forjò en su pensamiento
Vn hecho, que requiere nueuo aliento.

Fin del Canto. XIIII.

HAZE BARRENAR Y ECHAR A FONDO CORtes los nauios en que auia passado a la Nueua España, conocida la remission de algunos Españoles en proseguir la conquista, porque no se le boluiessen a España sin acabarla. Embia Pluton a Meguera al campo Español, la qual leuanta los animos de muchos soldados contra Cortes por medio del insolente Celidon. Apaciguados el Capitan con riguroso castigo de su cauteloso inuentor.

CANTO. XV.

EN los duros peligros y ocasiones
Donde se esconde el desseado medio,
Y en los mas arduos casos y afliciones,
Do se juzga el caydo sin remedio:
Y en las necessidades y opressiones
Suele ser no esperarle sano medio,
Y no pequeña, mas cumplida parte,
Para tener propicio al fiero Marte.

Que si el aprieto es tal que solo tiene
Por el rigor del hierro la salida,
Y al mas necesitado le conuiene
La salud restaurar que esta perdida
El animo dispone, y le preuiene,
Y a la dificultad mas conocida,
Y peligroso trance mas se esfuerça
De la necesidad sacando fuerça.

Como se ha visto ya por experiencia
Que en hechos graues la cantada gloria
Ha tenido pujante resistencia,
De quien era la perdida notoria:
Sacando de las manos con violencia
De su contrario la feliz vitoria,
Que el animo acosado es cosa cierta,
Haze mil vezes la vitoria incierta.

Bien como el Osso en el pinar cerrado
De importunos lebreles perseguido
A quien el cauto caçador cercado
Tiene, y con fuertes redes oprimido,
Que de remedio ya desconfiado
Buelue furioso con feroz bramido,
Cõ nueuo acuerdo traça y fuerça nueua,
El temor sacudiendo que le lleua.

Ya

Ya al fatigado perro mas cercano
Entre los baſtos braços deſpedaça,
Y el caçador de la vitoria vſano
Le concede al bolver baſtante plaça:
Y del incauto jouen, que liuiano
Se meſtrò en aguardarle, ya ſe abraça,
Dandole de ſu loco atreuimiento
Dura ſatisfacion con fin ſangriento.

Aqui buelue furioſo, alli acomete,
Todo lo deſcompone y desbarata,
Do es mayor el peligro alli ſe mete,
Tronca, atormenta, aflige, hiere, y mata:
No ay venablo que baſte, do arremete
Todo lo rompe, y ſolo buſca, y trata
Como dañar, quedando con la gloria,
Por ſuyo el campo, y la feliz victoria.

Pues Cortes eſtas coſas no ignorando,
Como varon prudente y animoſo
Quiere que de ſalud, deſconfiando
La conſiga ſu campo temeroſo:
Principio al hecho mas loable dando,
Mas alto, mas dificil y dudoſo,
Que celebra la fama por hiſtoria
Digno de aſsiẽto en inmortal memoria

Auiendo en largo bacilar rebuelto
Lo que de caſo tal reſultaria,
Su campo conſidera ya rebuelto,
Si el intento declara que tenia:
Mas por todo paſsò, y quedò reſuelto,
En barrenar las naues que tenia,
Porque ninguno a Eſpaña buelta dieſſe,
Haſta que a la conquiſta fin puſieſſe.

No el valeroſo Iulio a la paſſada,
Del roxo Rubicon tan atajado,
Con la eſpantoſa imagen remeſada,
Que le detuuo el paſſo al agua echado,
Prodigio y amenaça deſaſtrada,
Al caſo por el Ceſar intentado
Eſtuuo, qual Cortes en eſte trance,
Ni echò cõ mayor pecho al hado el lãce.

Tratò con Alaminos, y Eſcalante
Curſados marineros, le dixeſſen
En preſencia de todos, que adelante
Era impoſsible, que las naues fueſſen,
Ni el eſtar ſobre el agua, y que importãte,
Ante que afondo ſin remedio fueſſen,
Era el reparo por eſtar bromadas,
Del prolixo diſcurſo, y deſtroçadas.

Ya los

Ya los dos marineros auian dado,
A las cinco barreno con secreto,
Las mejores de todas do auia entrado
Tanta agua,q̃ les puso en grãde aprieto:
Fuelas a ver Cortes acompañado,
De muchos Españoles,y en efeto
Mandò la artilleria se sacasse
Dellas,y a Villarrica se lleuasse.

Dando muestras de grande sentimiento
Dize,que se reparen si es posible,
Es pensar atajarlo (vano intento)
Le responde Alaminos,ya imposible,
Que deste mar incognito el violento
Furor odioso,presto corruptible,
Daña la tablaçon con fuerça tanta, (ta.
Que como ay naue en pie(señor)me espã

El remedio es que siento conueniente,
Que jarcias,anclas,gumanas y velas,
Se saquen destos cascos breuemente,
Para las otras naos y carabelas:
Mandolo assi Cortes incontinente,
Puniendo en que tuuiesse efeto espuelas,
Y anssi las cinco naos al traues dieron,
Perdida que en el alma la sintieron.

Hizo de las demas que le quedaron
Dentro de pocos dias otro tanto
Menos vna, aunque algunos le rogaron,
Sabidores de caso en que yua tanto,
Que lo mirasse bien, y aun procuraron
Euitarlo por ser de mucho espanto,
Ver a España los passos atajados,
Y de boluerla a ver desconfiados.

Callen con este hecho los famosos
De Alexandro, Pompeyo, Iulio, y calle
Aquel de los Helbecios belicosos,
Aunque pueden de grãde el nõbre dalle,
Quando al Frances passando orgullosos,
Para con mas corage conquistalle,
Y quitar de su patria obligaciones.
Quemaron sus antiguas possessiones.

Ninguno comparar con este puedo,
Por ser el q̃ al mayor el nombre quita,
Y bien puedo afirmar sin ningũ miedo,
Que es este el q̃ a Cortes mas acredita:
Que puede señalarse con el dedo
El que a naturaleza inhabilita,
Pues con aqueste hecho nunca oydo,
Mudò lo en ya costumbre conuertido.

Que

Que hazer de temerosos esforçados
Los animos caydos, leuantando,
Conuertir los medrosos en osados
Con la naturaleza peleando:
Es de hombres propriamente cõparados
A los fieros gigantes, que intentando
La dificil subida al alto cielo,
Conquistarle quisieron desde el suelo.

No sosegaua el principe indignado
Del Tartareo profundo tenebroso,
Viendo al fuerte Cortes acreditado,
Sobre las nuues ya bolar famoso,
En su tierra admitido y resperado,
Que tanto tiempo posseyò gozoso,
Y que el negro barquero forma quexa,
De q̃ el tributo antiguo el passo dexa.

Llama furioso a la cruel Megera,
Y con horrible boz le dize, amiga,
El golpe mira, que mi reyno espera
La ineuitable y aspera fatiga:
Con que la dura suerte venidera
Nuestro poder limita, y nos hostiga
Desse fiel ministra en esto vn medio
Que sirua (como tuyo) de remedio.

Bien sabes quanto el impedir importa.
Deste Español la presuncion altiua,
Y como con instancia al Indio exorta,
A que sus leyes asperas reciba,
Parte, y con presto buelo al ayre corta,
Y entre sus gentes tu furor abiua:
Perturba el campo con motin y engaño,
Infundiendo en los pechos rabia y daño.

El premio desta empressa te aseguro,
Que ati entre todos mis sequaces llama,
Assi le dize, y en el ayre puro,
La furia se leuanta embuelta en llama:
Lançando venenoso aliento escuro,
El buelo abiua, y por vengança brama,
Impedir de Cortes la traça intenta,
Y vna entre muchas por dañosa tienta.

Crecia ya la noche, cobijando,
Con negras alas el lustroso Cielo,
En regalado sueño sepultando,
Todas las cosas que alimenta el suelo:
Tu solo Celidon estas velando,
Con pecho inquieto, y lleno de recelo,
Tu solo de cautelas te pertrechas,
Y la quietud dulcissima desechas.

Este a toda maldad salio dispuesto,
Incitador de escandalos, motines,
De trato doble, baxo, descompuesto,
Entremetido, y de dañados fines:
De mil partes echado por molesto,
Por sus odiosos terminos ruynes,
Hasta que a Cuba desterrado bino,
De a do salir huyendo le conuino.

Siguio del pio Cortes el estandarte,
En vn puesto por el no merecido,
Que como de oro, y plata mucha parte,
Auia con trato ilicito adquirido:
Tuuo negociacion, y de tal arte,
Que hasta que fue su trato conocido
Con el los casos graues consultauan,
Y a las juntas de guerra la llamauan.

Al apuntar la luz los ojos cierra
Este, pero dormido no reposa,
Que vn inquieto terror su pecho encierra
De Meguera infundido ponçoñosa,
El animo le turba, y del destierra
El dulce sueño, y la quietud sabrosa,
Con fiera vista su temor aumenta,
Y con sangrientas formas le atormenta.

Vna ciudad le ofrece inexpugnable
De vn espacioso lago rodeada
De belicosa gente inumerable
Por todas partes con valor guardada:
Y vna rota sangrienta lamẽtable
En la Española gente executada,
El sacrificio horrendo de hõbres biuos
De los llorosos miseros cautiuos.

Cuyos cuerpos en pieças le presenta
En disforme espetaculo sangriento,
Pechos abiertos de à do el Indio intẽta
Sacar los coraçones de su asiento:
Braços y piernas en monton sin cuenta,
Vista agradable al barbaro sediento,
Con infernal furor de sangre humana
Que su ley autoriza y seta vana.

Presentale mil fuegos abundosos
A quien los sueltos miẽbros entregados
Eran en vasos de metal lustrosos,
Y gruessos asadores prolongados:
Mil banquetes esplendidos, gozosos,
Le muestra destos tristes sustentados,
Huye la furia, à Celidon le dize,
Sino te es grato vn fin tan infelice.

Mas pues autoridad en todo tienes
A tus amigos desto desengaña,
Porque en mouer la diestra te detienes
Contra el cauto caudillo que te engaña?
Desta arte a tus amigos ley mantienes?
Assi miras la causa que les daña?
Assi por tu salud cuytado miras
Y de vilible muerte te retiras?

No aguardes al traues de con la naue
Como con las demas el cauto ha hecho,
Que no ay sin ella medio, ni se sabe
Que te pueda sacar de tal estrecho,
A tu patria dulcissima suaue,
Cerrado el no sabido y largo trecho,
Assi le dize, y de mortal veneno
Con vn soplo al partir le dexa lleno.

El sueño huye, y Celidon furioso
Por mil partes discurre con la vista,
Atonito, turbado, pauoroso,
Del lecho falta su miseria vista,
Y con desassossiego ponçoñoso,
Sus mas parciales feruoroso alista
A quien en breue junta en la marina,
Y con palabras tales los indina.

Es posible varones escogidos,
Que assi se premiã vuestros hechos raros
Assi son de Cortes agradecidos,
Que quiere al hierro del contrario daros;
Con que razon os tiene assi oprimidos,
Con qual el duro freno pudo echaros,
Es este vuestro Cesar por ventura,
Que assi de obedecerle se procura?

No es este qual vosotros vn soldado,
Ayer del mas humilde compañero,
Por voluntad de algunos leuantado,
Y por el hado incierto y lisongero?
Como sin vuestro acuerdo os ha cerrado
El dulce passo con intento fiero,
A vuestras patrias caras regaladas,
Con las amigas naues barrenadas.

Deue tener en poco nuestras vidas,
Pues en aprieto tal quiere meternos,
O que no son entiende desabridas,
Segun el trance en que procura vernos:
Si con muertes agenas con heridas,
Quiere al mundo dexar triunfos eternos,
Tiente los hados con su diestra fuerte,
Y adquieralos si puede desta suerte.

Con

Con esperanças cautas nos detiene,
Con que pretẽde en Mexico encerrarnos
Que solo le parece que conuiene,
Yr con el fiero barbaro a encontrarnos:
A el no le està mal, que bien le viene,
Vamos tras lo imposssible a despeñarnos,
Pues quando mal a todos nos suceda,
Con naue, y oro, y sin nosotros queda.

Si a Iulio Cesar imitar entiende,
Es diferente el tiempo y coyuntura,
Que su valor a tanto no se estiende,
Sino es que le leuante su locura:
Si a sus fortunas prosperas atiende,
No ay do quiera del Cesar la ventura,
No se que me colija de su intento,
Que le tengo por hombre fraudulento.

Solo vn nauio dexa, y yo sospecho
Que esto tẽga misterio, y que ay maraña,
Y que este con dañado, y cauto pecho,
Se quiere yr solo, con el oro a España:
Dexandonos qual veys en tal estrecho,
Entre esta gente sin piedad estraña,
Que entre sus crudos, y sangriẽtos diẽtes
Deshagan nuestros miembros inocẽtes.

El

El vee que conſeguir es coſa dura
La dificil conquiſta començada,
Y a elegido eſta via por ſegura,
Porque nadie le impida ſu jornada,
Y el prouecho, y la gloria por ventura
Lleuarſe que adquirio cõ nueſtra eſpada,
No conſintamos, no, tan grande ofenſa
Que en vez nos da Cortes de recõpenſa.

Y por la luz que nos alumbra, juro,
Que por diuerſas coſas diſcurriendo
Quãdo oy dexò la tierra el belo eſcuro,
Sus tenebroſas alas recogiendo,
Vi nueſtro fin ſangriento acerbo y duro,
Que al ſol eſtaua el barbaro ofreciẽdo,
O eſpetaculo horrendo, o fin lloroſo,
De cuya viſta aun tiemblo congoxoſo.

Bien como os veo alas ſangrientas aras,
Os vi lleuar amigos maniatados,
Llenas de muerte las marchitas caras,
Y oprobrio de los barbaros tratados,
Y no fue ſueño, no, que vi a las claras
Nueſtros cuerpos en pieças apartados
En la fuerte ciudad donde eſte entiẽde,
Que ſu fortuna proſpera le atiende.

Sera

Sera bien si os parece que aguardemos
Vn fin tan miserable y lastimoso,
Y que de la ceruiz nuestra no echemos
El yugo del lleuar ignominioso,
Es bien q̃ entre estos brutos nos q̃demos,
Y que este parta alegre y vitorioso,
No lo permita el cielo amigos, muera
El que con nuestro daño aumẽto espera.

Esta diestra serà la que primero
El fin abatira de su esperança,
Y si amparays mi intento como espero
Seruirale de poco su pujança
Desta manera desdeñoso fiero,
Los animos prouoca a la vengança,
La vida, dize, y naue le quitemos,
En que ricos a España nos tornemos.

Todos se indignan lo propuesto oyendo,
En quien Megera ponçoñosa, o braua,
Las timidas entrañas encendiendo
La armada diestra con rigor vibraua:
Vase el veneno entre ellos estendiendo,
Que dispuestos los animos hallaua,
Y de vn corrillo en otro la ira salta,
Declarada con boz conforme y alta.

Qua

Qual dura peſte fiera contagioſa,
Por los miſeros cuerpos ſe derrama,
Y con anſia mortal, cruel rabioſa,
Al vno hiere, mata, al otro inflama:
Tal eſta furia ardiente venenoſa,
A implacable diſcordia el campo llama,
O dios, rabias, rancores eſparcia,
Y mas por puntos ſu furor crecia.

Corren gritando, al arma, muera, muera,
En confuſo tropel amontonados,
Truena diſcorde la trompeta fiera,
Y roncos atambores deſtemplados:
Bien lo ſabe Cortes, mas no ſe altera,
Antes con ojos tiernos leuantados,
Dize, y con pecho afligido ferboroſo,
Del popular tumulto cuydadoſo.

O tu (ſeñor) pues mis intentos ſabes,
Que ſolo a tu ſeruicio van diſpueſtos,
La ira aplaca, y pretenſiones graues,
Deſtos animos ciegos deſcompueſtos:
Haz que le ſean como ami ſuaues,
Deſta empreſſa los trãces mas moleſtos,
Para que aſsi ſiguiendo tu vandera,
El fin conſiga que por ti ſe eſpera.

Callò

Callè, y vn nueuo ardor al punto ſiente,
Que de vigor le enllena, y de eſperança,
Y con ſerena faz, y manſa frente,
Sale al enquentro a la feroz pujança:
Con ſu baſton, y eſpada ſolamente,
Con que pienſa aplacar tan grã mudãça,
El qual ſobre vnas piedras los pies puſo,
Y a todos lo ſiguiente les propuſo.

Cariſsimos amigos, por quien puedo
Llamar felice, y proſpera mi ſuerte,
Valor que al nueuo mundo pone miedo,
Do no ay à vueſtras dieſtras coſa fuerte,
Cuya ferocidad y cruel denuedo
Teme el contrario con viſible muerte,
Y duro yugo el fiero Mexicano,
Que eſpera ſu ceruiz por vueſtra mano.

Que alteracion es eſta, que ruydo,
Quien el villano pecho aſsi ha moſtrado
Tan indigno de ſer enriquezido
Con el nombre indeuido de ſoldado,
Quien ha a vueſtra nobleza acometido,
Y vueſtro gran valor aniquilado,
Procurando cerraros el camino
Que os abre vueſtro proſpero deſtino.

Algun animo vil acouardado,
Que suele en los motines señalarse,
A adquirir opinion no acostumbrado,
Antes en el huyr adelantarse:
A cuya persuasion el pecho osado
Deue por todas vias escusarse,
Y tapar el oydo qual serpiente,
Quando del canto la violencia siente.

Do pensays adquirir mayores glorias?
Si pretendeys riqueza, donde ay tanta?
Si eterno nombre, triunfos, y vitorias,
Cuya gloria la fama el mundo canta:
Donde ireys a buscar las mas notorias,
O a donde el brio el animo os leuanta?
Y si aueys professado la milicia,
Como de conseguirla no ay codicia?

Si quereys conquistar otras naciones,
O en la Africa remota brauas gentes,
No son mas importantes ocasiones,
Que qual veys son de aquestas diferétes:
La paga no es mejor, ni pretensiones,
Ni ay ventajas alla mas preeminentes,
Y si el flechar del Indio os es tan duro,
No es aguardar balaços mas seguro.

Si

Si os llaman las delicias y ternezas,
De engañoso amor, torpe, liuiano,
Y de gallardas damas las bellezas,
El grato aspecto, rostro, y blanca mano:
No se adquieren assi, no, las noblezas,
Ni el alto nombre, eterno soberano,
Que si entre estos regalos se adquiriera,
Quien ay que claro nombre no tuuiera:

Por mil dificultades se camina,
A la alta cumbre del biuir honroso,
Por la necessidad, afan, mohina,
Camino duro, estrecho, y escabroso,
Y quien a aquesto su animo le inclina,
Puede llamar el hado venturoso:
Y destos estan llenas las historias,
Que materia nos dan de tantas glorias.

Vayase luego, vayase el couarde,
Y el que seguir quisiere sus pisadas,
No inficione mis hados mas, ni aguarde,
Dexe acabar las guerras començadas:
Que para ver su patria no es aun tarde,
Goze della con manos desarmadas,
Que no haze guerra el esquadrõ copioso,
Sino el animo audaz, y valeroso.

No le serà impedido su viage,
Que el nauio que solo està enel puerto
Con prouision, y buen matalotage,
Al que partir quisiere sera cierto:
Mas ha de yr desarmado, y no es vltrage,
Ni de agrauiarle en nada algun cõcierto,
Porque los que a la guerra se quedaren
Tengan armas si acaso les faltaren.

Mas solo Celidon que assi alteraros
Pudo, siendo inuentor de tal baxeça,
Queriendo con cautelas mancillaros,
Pretendiendo dezir, que os fue cabeça,
Laue con su vil sangre el no acataros
El general defeto, y su torpeza,
Que de esta culpa a todos os absueluo,
Y en q̃ el pague por todos me resueluo.

Diziendo aquesto, por los ojos lança,
Al parecer mil llamas encendidas,
Y del sereno rostro la mudança
Dio muestra con señales ofendidas:
Faltole a Celidõ aqui esperança
De ver sus graues culpas remitidas,
A quien las manos con rigor ligaron,
Y la mortal sentencia executaron.

Y aquellos

Y aquellos que las armas leuantando
Contra su general osados fueron
Con su vista el orgullo desterrando
En tierra con los ojos las pusieron,
El ser y pecho de Cortes loando
De morir do muriesse propusieron,
Y en altas bozes dizen, Cortes, viua,
En quien nuestra esperança y ser estriua.

No ay Español aqui que no te siga,
Ni hõbre que do murieres tu, no muera,
Ni es bien que de nosotros tal se diga,
Responden Aluarado, y Aguilera,
Auila, Ordas, Terraças, y Pantiga,
Lasso, Iuan Bello, Samano, y Cabrera
Leyua, Tirado, Morla, y Escalante,
Villalobos, Cifontes, y Morante.

Salzedo, Olid, Leon, Duran, y Trexo,
Villãdrãdo, Escobar, Limpias, Cayzedo,
Martin Lopez, Romero, Marmolejo,
Santacruz, Hermosilla, Brauo, Olmedo,
Salas, Mosquera, Naxera, Cornejo,
Ledesma, Xaramillo, Hojeda, Azedo,
Tras los quales el Campo vino todo,
Que a Cortes se ofrecio del ppio modo.

Muchos el auer visto confirmaron,
Iunto a Cortes vn jouen refulgente,
Con alas, de que mucho se admiraron,
Que amenaçaua al pueblo inobediente:
Vna espada en la diestra le notaron
De fuego, que arrojaua llama ardiente:
Cessò el tumulto popular violento,
Y prosigue Cortes su justo intento.

El nauio que solo auia dexado,
Para tentar los flacos coraçones,
Hizo que luego fuesse a fondo echado,
Por no dexar lugar a mas passiones:
Y assi todo Español desconfiado,
Quedo de sus passadas pretensiones,
Haziendo tales cosas, que bastaron
A conseguir aquellas que intentaron.

Fin del Canto XV.

PROSI-

PROSIGVE CORTES SV CAMINO PARA MEXICO,

y la furia infernal en sus traças, para impedirle el efeto del: la qual en forma de Indio, en sangriento espectaculo se ofrece al General de los Tlaxcallanos, cuyos animos indigna contra los Españoles: de adonde resulta el primero rencuentro que Cortes tuuo con ellos, y el loable y valeroso proceder de los quinze mancebos Tlaxcaltecas, y primera retirada de los Indios, con la venida de Maxixca en busca de Cortes a darle la batalla.

CANTO. XVI.

Bien como al coraçon timido y baxo
Perturba en las honrosas ocasiones
Qualquier dificultad, qualquier trabajo
De sus ya començadas pretensiones,
Y para las dexar busca el atajo
Mas facil, y de menos afliciones,
Solo atendiendo a conseruar la vida,
La prenda deste tal en mas tenida.

Assi al alto magnanimo y honroso
Alienta en los peligros mas sangrientos
El arduo inconueniente trabajoso
Crisol que purifica sus intentos,
Y para conseguir su fin glorioso
Lleno de leuantados pensamientos,
Rompe por todo sin temer la suerte,
Buscando eterna vida en justa muerte.

Desta suerte en los trances y ocasiones
Vuestro inuencible aguelo procedia,
Cuyo glorioso intento, y pretẽsiones
El principe dañado perseguia,
Con mil inconuenientes y afliciones,
Pensando de cerrarle aquella via,
Que el cielo le tenia descubierta
A humana espada hasta alli no abierta.

Pues viendo aunque del todo no acabada
La insigne Villarica de Españoles,
Dexandola, y de amigos bien guardada,
Con armas, municiõ Centli, y Frisoles,
De leuantados muros amparada
De vn fuerte defendida, y dos peñoles,
Con tierra amiga en torno a toda parte,
Cuydoso para Mexico se parte.

Tomò

Tomò trecientos Indios para guerra,
Llegado a Cempoallan moços brioſos
Con tres ſeñores, que la alçada tierra
En rehenes le dio los mas famoſos,
Mil Tamemes tomò, que por la ſierra
Allanaſſen los paſſos mas fragoſos
Para ſeruicio y carga diputados,
Fuertes en ella, y en la flecha vſados.

El creſpo y rubio hijo de Latona,
De los Articos ſignos ſe apartaua,
Y al Antartico Auſtral por la alta Zona
Por Virgo preſuroſo caminaua,
Quando animado de la cruel Bellona,
Cortes ſu quieto campo concertaua,
Parte de Cempoallan por el camino
Mas cierto para Mexico y vezino.

Viendo el mõſtruo infernal el poco efeto
De ſus nociuas traças ponçoñoſas,
Por los ayres leuanta el buelo inquieto
Aumentando las ſombras tenebroſas,
Digo aquel que en Cortes puſo defeto
Sembrando del mil quexas pernicioſas,
Veloz las alas con bramido tiende,
Y aſsi a la eſcura noche reprehende.

Alada madre, que con negro velo,
Cubres el mundo, y mis rabiosas quexas,
Porque en tan miserable desconsuelo,
De mi el remedio, si ay remedio, alexas?
Tu que escureces el sereno Cielo,
Y tanto al Chaos que te pario semejas,
Como tanto mi fuerça limitaste?
Es biẽ que toda a vn hombre no cõtraste?

Tu que el engaño, y el horror pariste,
La quexa, inuidia, muerte, y el mal hado,
La discordia, y a cada qual le diste
Poder, no qual el mio limitado.
Tu que en Orestes potestad me diste,
Como della tan presto me has priuado?
Gustas de que Pluton, madre, me ofenda,
Y tu antigua potencia reprehenda?

Oyeronse al instante mil aullidos
De monstruos, que duraron pieça larga,
Y de nocturnas aues mil graznidos,
Respondiẽdo a la amiga quexa amarga:
Vieronse espessos montes denegridos
De pez, con que la noche el ayre carga,
Y de vn confuso extraordinario velo,
Se cubre el mũdo, y se escurece el Cielo.

La

La furia deſtas mueſtras alentada,
Buela do el Tlaxcalteca belicoſo
Tenia alguna gente conuocada,
El Tlaxcalteca fuerte, valeroſo,
Que con ceruiz altiua no domada,
Reſiſtia al tirano poderoſo,
De quien nũca admitio ningũ cõcierto
Que cõ armas no fueſſe en cãpo abierto.

Eſte poſſee vna ciudad eſſenta
Sin ſeñor que la oprima ſeñalado,
Cuyo gouierno ſe concede y cuenta
A vn numero de nobles limitado:
Es fuerte, inſigne, rica, y opulenta,
Y de fertil diſtrito dilatado:
En quatro barrios ſe diuide toda,
Que treynta mil vezinos acomoda.

La gente que la habita es impaciente,
Braua, indomita, fiera, guerreadora,
Feroz, ayrada, ſupita, impaciente,
Y en trabajoſos trances ſufridora:
Es en la guerra cruda, es inclemente,
Carnicera, orgulloſa, boceadora,
De cuerpos biẽ formados, deſembueltos,
Dieſtra enlas armas, y de miẽbros ſueltos

Ay

Ay quatro capitanes señalados,
Y en cada barrio el vno siempre assiste
Con cada cinco mil y mas soldados
Do el conseruar su libertad consiste,
En aquel menester siempre ocupados,
Con que de sus contrarios se resiste,
Recibiendo en continuos sobresaltos
De varios enemigos mil assaltos.

A la orilla de vn rio està assentada
Que la fertil prouincia caudal riega,
Y en Atlancatepec de vena ayrada
Nace, y al mar del Sur su curso entrega:
Es por Zacatullan su rauda entrada
Dexando el campo vfano, soto y vega
Por do va Tortuosas bueltas dando
Diuersas plãtas siempre alimẽtando.

Ay vna aspera sierra montuosa
De la ciudad dos leguas apartada
Dificil de subir agra fragosa
De mil suertes de fieras habitada,
De aquella juuenil turba briosa,
Con cuydado continuo frequentada
Para que tras las fieras se alentasse,
Y en las armas assi se habilitasse.

Tie-

Tienen vn General continuamente
Solo por su valor y esfuerço, eleto,
No en calidad, ni estados preeminẽte,
Sino del que se tiene mas conceto,
Que aquel que da señal de mas valiente,
Y en las armas se muestra mas perfeto
En hechos que les consten, elegido
Es por tal general, y obedecido.

Estaua a la sazon por tal nombrado
Xicotencatl, mancebo valeroso,
Prudente, experto, graue, reportado,
Y aunque de verde edad, de grã reposo,
De noble y clara estirpe deriuado,
Apazible, tratable, generoso,
Amigo de consejo, y de pedirle,
Y en el mejor resuelto de seguirle.

Dezia, que sin el era imposible
Poder hombre ninguno conseruarse,
Y que era confusion graue y terrible
Querer por solo el suyo gouernarse:
Assi que el parecer le era apacible,
Y nunca osò sin el determinarse,
Tenia de ordinario seys varones
Con quien comunicar sus intenciones.

Era Maxixcacin jouen valiente,
Por segunda persona obedecido,
Aquien el General por su teniente
Auia nombrado, y todos admitido,
En toda suerte de armas preeminente,
En mil sangrientos trances conocido,
Y era tal su valor que sino huuiera
Entonces General, este lo fuera.

Mostraua ya su cara plateada
La fresca aurora, el campo aljofarando,
Quando dexando la ciudad velada,
Sale la ancha campaña visitando
El General, la insignia respetada
Por el ferrado recaton vibrando,
Siguenle ochenta jouenes briosos,
Con plumages diuersos y vistosos.

Aqui abatio la furia el buelo, y toma
La forma de Indio, y trage de soldado,
Y de vn cerrillo por la altura asoma,
Milla del General aun no apartado:
Quien es aquel que pisa aquella loma,
Xicontencatl pregunta con cuydado,
Fuera de la ordinaria y comun via,
Si es por ventura cautelosa espia?

Crecio con esto en todos el desseo
De saber quien aquel soldado fuesse,
Y assi parten seys Indios con Ixtleo,
Para que desto la razon traxesse:
Mas el mõstruo infernal de aspecto feo,
Bien que con tardo passo se mouiesse,
En breue ante el caudillo se presenta,
Con disforme y horrible faz sangrienta;

Trae la cabeça abierta hasta la frente,
Y la siniestra oreja derribada,
Y de vn sangriento neruio trae pẽdiẽte,
La diestra de su assiento desstroncada;
Atrauesado el pecho crudamente
De vna hasta a las espaldas asomada,
Sangre por varias partes destilando,
Dize lloroso con la boz temblando.

Si assi tratados somos de estrangeros,
Los mal afortunados naturales,
Con que nos obligays a obedeceros,
Con tal descuydo en ocasiones tales?
Baste mi sangre, baste a comoueros,
Y ya que no, las asperas señales,
Con que vuestra cayda el hado traça,
Pues con el yugo infame os amenaça.

O Ge-

O General de todos reſpetado
A quien deſta Prouincia y brauas gẽtes
Dieron los altos dioſes el cuydado
Por cauſas a ſu aumento conuenientes,
Eſcucha aun miſerable tu ſoldado,
Ya en ſuertes deſta triſte diferentes,
No para q̃ a mis llagas des remedio(dio
Que a lo q̃ el cielo impide es vano el me-

Mas para que adelante te preuengas
Contra el cruel barbudo tu contrario,
Y ſu tirano proceder detengas
A quien oy fauorece el hado vario,
Es bien de ſu intencion noticia tengas,
Y aun para reſiſtirle neceſſario,
El es quien me trató de aqueſta ſuerte,
Y el que procura tu ruyna y muerte.

Supe de Cempoallan partio diſpueſto
A entrar talando tu temida tierra,
Y con deſſeo de enterarme deſto,
El fuerte dèxo q̃ tu gente encierra,
Para te hazer qual deuo manifieſto
El contrario diſignio de la guerra
De la callada noche al fin me valgo,
Y por ſu confuſion cuydoſo ſalgo.

Mas

Mas quiſo el cielo que a pequeño trecho
Dieſſe en las Eſpañolas centinelas:
Y auiendo mi deuer con ellas hecho,
En el punto que eſtoy deſamparelas:
A tu inſigne ciudad viene derecho
Pertrechado el barbudo de cautelas,
No le dexes entrar, que es mal vezino,
Antes con muerte impide ſu camino.

Aſsi le dixo, y ſu rabioſo aliento (me,
Enel diſpueſto pecho el monſtruo impri-
Bate las alas, y alçaſe en el viento,
Con cuyo mouiento el ſuelo gime:
O tu que vas del ſol al digno aſsiento,
Le dize el Capitan, quien eres dime?
Dichoſo cuerpo que acompañas tu alma
Para gozar de tan deuida palma.

Seas ora deidad, ora criatura,
Prometote de hazer que de alla veas
Blanda con ſangre aqueſta tierra dura,
Los fines conſiguiendo que deſſeas:
El paſſo a la ciudad luego apreſura
Ya voy, diziendo, do ſeruido ſeas:
Hare los cuerpos Eſpañoles pieças,
Y ſeran las mayores las cabeças.

Ya el coruo caracol el ayre turba
Herido con aliento presuroso,
Iunta en vn punto la arrogante turba,
Resuelto por acuerdo prouechoso:
No el ton horrible al barbaro perturba,
Antes se muestra de embestir ganoso,
Y auiendole alentado con razones
Concierta sus copiosos esquadrones.

Cortes en su camino començado
Prosigue y con acuerdo nueuo embia
Quatro Cempoallaneses al estado,
Haziendo les saber como venia
De paz y por su amigo declarado,
Que encarecida mente les pedia,
En su fuerte ciudad le recibiessen
Y su oferta concordes admitiessen.

No solo no escucharon sus razones
Mas luego el General mando ponellos
En vna escura torre con prisiones,
Para a sus vanos Dioses ofrecellos:
Que no eran de admitir sus intenciones
Su amistad, sino en campo respondellos:
Pero viendo Cortes que se dilata,
Camina y del contrario se recata.

El fuerte

El fuerte Pillarol parte el primero,
Mientras que la otra gente se preuiene,
A resistir al enemigo fiero
Que pisando sus terminos ya viene:
Lleua cinco mil Indios el guerrero,
De los mejores que Tlaxcallan tiene:
Entre los quales quinze escoge fuertes,
Acreditados ya en sagrientas suertes.

Que estos tomen mandò la delantera,
Y descubierto el campo del contrario,
Traygan auiso con veloz carrera,
Para ordenar mejor lo necessario:
Y en tanto viendo conueniente le era,
Su gente refiesco con lo ordinario:
Parten los quinze jouenes gallardos,
De apuestos cuerpos y de pies no tardos.

Dellos el arco apremian con pujança
Iuntando las distantes empulgueras:
Dellos vibran el dardo y gruessa lança,
Hinchiendo el ayre de amenazas fieras:
Dellos a sus espadas la vengança
Cometen cortadoras carniceras,
Ya su esfuerço atribuyen la vitoria,
Sin que otros participen de tal gloria

O gallardos mancebos valerosos,
Quien pudiera impedir vuestro viaje,
Y ya que no, poneros do famosos
Nũca os hiziera el mudo oluido vltraje:
Vays a prouaros jouenes briosos
Con la fiera nacion de mas coraje,
Rehusad vuestra suerte cruel siniestra,
Que os amenaza de Cortes la diestra.

Yuan Xuarez, Terrazas, y Romero,
Los rebueltos ginetes fatigando,
Con ojo alerto, y proceder ligero,
Reconociendo el campo, y del ganando:
El pequeño esquadron descubren fiero,
Al cercano Español la señal dando,
Tambien la suya por el ayre embia
Tlayon de vn cuerno q̃ con fuerça heria.

Repararon los quinze, y suspendieron
Con varios votos el lleuar la nueua,
Que visto al Español, señales dieron
De serles grata la sangrienta prueua:
Mas que el orden se guarde resoluieron
Qual principal designio que los lleua,
Y assi se parten, aunque en voto acordes
Con los sangrientos animos discordes.

Bueluen

Bueluen los roſtros con carrera lenta,
Nadie la delantera procurando,
Que les parece irreparable afrenta
Yrſe de lo buſcado retirando:
Con cuya huyda el Eſpañol ſe alienta,
Baſtante rienda a los cauallos dando:
Pero los quinze que venir los vieron,
Del vergonçoſo intento deſiſtieron.

A la ſeñal del Eſpañol ſe auian
Cortes adelantado, Olid, Cermeño,
Que aprieſſa los herrados pies batian,
De Zuñiga ſeguidos, y Burgueño:
Ya Romero, y Terraças ſe ofrecian
Al barbaro: con termino halagueño
Paz les ofrecen, y las lanças baxan,
Mas en vano pidiendola trabajan.

Que los brioſos jouenes vſanos
Flechas, lanças, y dardos deſpidiendo,
La reſpueſta cometen a las manos,
Con alarido el ayre enſordeciendo:
No fueron quatro de ſus tiros vanos,
Que a los cauallos y hombres ofendiẽdo
Hizieron de ſu ſangre roxa mueſtra,
Del barbaro tenida a ſuerte dieſtra.

Viendose el Español del Indio herido,
Y que de nueua carga se preuiene,
Auiendo paz con humildad pedido,
Grueſſas haſtas bládiendo ſobre el viene:
Mas el gallardo barbaro atreuido,
Que al no viſto Español en poco tiene,
No de ſu furia con temor ſe alarga,
Antes le ofrece la ſegunda carga.

Puſo la viſta en Qualtabac Romero,
Mas hizo el golpe en vano, y reboluiẽdo
De pedernal la eſpada el Indio fiero,
Del cauallo el peſcueço el golpe aſiendo,
Cercen ſe le corto, y del debil cuero
Se via la cabeça eſtar pendiendo,
Del enfrenado tronco diuidida,
Rindiendo al golpe el animal la vida.

Dio vn ſalto el Español preſto alentado,
Y alta la eſpada al Indio endereçando,
Viene ſobre el con animo indignado,
Que le eſtaua a batalla prouocando:
Pero llego Terraças por vn lado,
Preſuroſo el cauallo eſpoleando,
Y en la parte del cuerpo mas brioſa
Le ſepulto la punta riguroſa.

Saca

Sacala al punto, y trás ella saca
La alma indigna de su estrecho asiẽto
Y con la misma punta al fuerte Ixtlaca
Priua animoso de vital aliento:
Xuarez la furia de Tlayon aplaca,
Que a su lança se opuso alharaquiento,
Blandiendo con audacia vn liso dardo,
De efecto auiesso, en despedirle tardo.

Con los quatro Cortes en esto llega,
De ver muerto el cauallo bien pesante,
Intentando aplacar la dura brega,
Señas haziendo al barbaro arrogante
De paz, el qual mejor las armas juega,
Que en no querer rẽdirse està constante,
A quien responde fiero y orgulloso
Con vno y otro tiro peligroso.

Visto Cortes quan poco aprouechaua,
Tiende al fuerte Ixtlapan cabe si muerto,
Tras el qual a Otuxllan tambien dexaua
Cõ la hasta sanguinosa el pecho abierto:
Tras este a Ixtlex la punta endereçaua,
Y encarnando en el pecho el golpe cierto
A la espalda salio mas de vna braça,
Sin serle de momento la coraça.

Mas el herido barbaro animoso
Con ambas manos de la lança afierra,
Y la espada en los dientes corajoso,
Ganan los pechos hasta, y los pies tierra:
Y por ella metiendose furioso
Con el cauallo en breue espacio cierra,
Aplica el freno a la siniestra mano,
Y à la diestra la espada brauo, insano.

Pero Cortes la suya leuantando,
La aferrada siniestra le cercena,
Y el escondido coraçon buscando,
Con penetrante punta le barrena:
Yua el valiente jouen derribando
Su golpe embuelto ya en ansiosa pena,
Mas el mucho esforçarse mas le ofende,
Y en tierra sin ningun vigor se tiende.

Olid a Catuxllen herir quiriendo,
Topa a la diestra al fuerte Tlaxbalano,
Que la ancha espada al puño requiriẽdo
Le acomete con animo loçano:
Lança y riendas le corta, y resurtiendo
El golpe del gallardo Tlaxcallano,
Al fornido pescueço del cauallo
Bastò hasta el gaznate a cercenallo.

Zuñiga a Tluxpayon corre furioso,
Y de vna punta vn ombro le atrauiessa:
Mas el herido barbaro animoso
La espada reboluiendo con gran priessa,
Aunque al sossayo vn golpe peligroso
Le alcança, que el arçon y malla espessa
Le deshizo, y al musso decendiendo,
Lo que tocò la punta fue rompiendo.

Hiere Otoxbli a Burgueño malamente
En vn braço, y à Xuarez tambien hiere,
Y à Romero Tlaxllan hiere en la frente,
Mas a sus manos al instante muere:
Llegan en esto Ayala y Sanuicente,
Trexo, Lasso, Leon, a quien prefiere
No en lo peor fortuna de tal hecho,
Que estaua el Español en punto estrecho.

Llega Ouiedo tras ellos, y Cabrera,
Y hiere Talbo de vna flecha a Ouiedo,
Que a toda rienda con veloz carrera
Al barbaro embistieron con denuedo:
Mas no por esso la arrogancia fiera
Perdio el coraje ni mostro algun miedo,
Que aunq̃ dos de los quinze en pie q̃darõ,
Hasta morir las armas no soltaron.

Pillaro

Pillarol al ſocorro ya llegaua,
Pero viendo a los quinze alançeados,
Con dozientos ſoldados ſe arrojaua
Furioſo a los cauallos fatigados,
Aquien coger ſin ſangre bien penſaua,
Mas ellos de tropel y concertados,
Por los ſobreſalientes van rompiendo
Baſtante y ſanguinoſa ſenda abriendo.

Cortes con Millaran topo el primero,
Que aſsi lo quiſo ſu contraria ſuerte,
Y de roſtado palo y ſeco cuero
Le paſſa vn peto duro, grueſſo y fuerte:
Solo tuuo lugar de dezir, Muero,
Y no es poſsible ya boluer a verte.
Era vn jouen gallardo y animoſo
Mas en amor que en armas venturoſo.

Entra por toda parte diſcurriendo
Con proceder furioſo y alentado.
Golpe, de mar las peñas deshaziendo
Del herizado norte leuantado,
Ni raudal fixas preſas impeliendo
De los humidos Euros esforçado,
A ſu furioſo impetu no alcançã
Quando mas vehemente ſe abalançan.

No tira golpe que mortal no sea
El indignado Capitan valiente,
Y con disforme herida a Mixtlo afea,
El jouen mas hermoso de Occidente.
Passa rompiendo en desygual pelea,
Del gruesso campo la primera gente,
Fixo en la silla bien qual robre fuerte,
Sin que tiros le espanten, ni la muerte.

Siguenle los de mas alançeando
Con valeroso esfuerço a toda parte,
Cada qual por su diestra muestras dãdo
Qual las diera de si el sangriento Marte:
Mas Olid, y Romero, peleando,
Alcançan de heridas buena parte:
Que como de caualos carecian,
Conseruarse entre tantos no podian.

Con poluorosa nuue se auezina
Del Español el campo presuroso,
Cuyos brioso animos indina
El son postrero de embestir fogoso:
Retumba el ayre con la boz contina
Del barbaro instrumento tortuoso,
Y con los atambores mal templados
De presurosas manos golpeados.

Llegaua

Llegaua el campo amigo a toda priessa
A embestir al contrario en orden puesto,
Quando solto vn clamor la turba espessa
Perdiendo mucha parte de su puesto:
Desiste con lamento de la empresa
Y boz confusa, haziendo manifiesto
Su mísero destino y corta suerte,
El fin temiendo de su golpe fuerte.

Era el aspero y duro sentimiento,
Porque el valiente Trexo muerto auia
A Pillarol, lloroso acaecimiento,
Que desastrado fin les prometia:
Prodigio recibido por sangriento
Que por tierra el pendon rodar se via,
Y muerto el capitan cabe el se muestra,
Que es entre ellos la suerte mas siniestra.

Medroso el Tlaxcallano se retira,
Dexando el campo a la Española gente:
Cortes con los cauallos tras el tira
Muchos alanceando crudamente:
De tal rigor el barbaro se admira,
Y con larga carrera vehemente
Toma de Tlaxcallan la senda vsada,
De herviente y roxa sangre rociada.

Ya el

Ya el barbaro teniente se mouia
Con vn copioso exercito formado,
Que detenido hasta alli se auia
Por conueniente acuerdo y fin tomado:
Que embestir al contrario no queria
Hasta verle en la tierra dentro entrado,
Porque no a la marina se tornasse,
Si alguno de sus manos se escapasse.

No quiere que el alcance mas se siga
Cortes, ni le parece conuiniente,
Pues ya la turba barbara enemiga
Le dexa todo el campo libremente:
Lo que de nueuo inquiere con fatiga,
Es donde recoger su poca gente:
Y assi su campo asienta en vn recuesto,
Para sus fines conuiniente puesto.

El espacio postrero ya del cielo
con sus fogosos pies auian tocado
Los Febeos caualios, y del suelo
Su ardiente luz del todo retirado,
Quando roto afligido y sin consuelo
El barbaro esquadron desbaratado
Ante Maxixca llega poluoroso,
Que en breue supo el trance sanguinoso.

Yo

Yo juro por los dioſes inmortales,
Dize el caudillo, de hazer de fuerte:
Mas ſoſſegad amigos eſpeciales,
Y hagaſe el campo en eſte ſitio fuerte:
Mientras la muda noche en los mortales
Dulce y peſado ſueño eſparce y vierte,
Y venga nueua luz: mas entre tanto
Ceſſe el acento ronco de mi canto.

Fin del Canto XVI.

PONEN

PONEN MAXIXCA Y TAXGVAYA A LOS ESPAñoles en grande aprieto: del qual auiendose ofrecido el Angel a Cortes en habito de Indio amigo, los saca vitoriosos cõ lamentable y sangrienta retirada de los Tlaxcallanos. Sale Xicotencatl su General de la ciudad cõ ciento y cincuenta mil Indios: y auiendo exhortado su gente, presenta la desigual batalla a Cortes.

CANTO. XVII.

EL Rudo proceder del vulgo vano,
O la misera inuidia carcomida
Del baxo pecho tumido villano,
Emulo cierto de la honrosa vida,
De Cortes viendo el nombre soberano,
Y gloria con sus hechos adquirida,
Quieren escurecer lo que la fama
Por todo el mundo en su fauor derrama.

Dizien-

Diziendo: Sujetò gente grossera,
Barbara, y en las armas nò cursada,
Inhabil, sin destreza ni manera
Para tomar en su defensa espada:
Mas para que entendays la gente que era
Quan belicosa, fiera y arriscada,
Atended al discurso de mi canto,
Que en el la pluma acorto y no adelãto.

En los collados de Ida se leuanta
Trayendo nueua luz a los mortales
El vezino luzero, y toda planta
De su alegre venida da señales:
La hija de Pandion llorosa canta
El discurso infelice de sus males:
Ya de Titon la esposa se mostraua,
Y el sossegado mar coloreaua,

Quando Maxixca por inculta via
Con mil soldados diestros escogidos
A la crismada gente se ofrecia,
Dexando en emboscada recogidos
Los gruessos esquadrones que traya
En dos hondas quebradas compartidos,
Adonde a sus contrarios atendiessen,
Quãdo de industria alli se los truxessen.

Bueluen gritando al arma dos ginetes,
Al arma, al arma, que el cõtrario aſoma,
Requieren los templados coſſeletes,
Y aprieſſa cada qual ſus armas toma:
Enlaçan preſurоſos los alinetes,
Y al cañõ, que al mas fuerte pecho domã,
De plomo y ſalitrada eſpecie entrañan,
Y la encendida cuerda aprieſſa apañan.

Tocan diuerſas ſuertes de inſtrumentos,
Los fuertes Tlaxcaltecas orgulloſos,
Con alarido y fieros mouimientos,
Aqui y alli diſcurren jactancioſos:
El hondo valle al Chaos de ſus acentos
Reſponde con los montes pedregoſos,
De barbaros denueſtos ocupados
Contra el vngido pueblo al ayre dados.

No quiſo el ſieruo, no, del Angel vano
Vn punto diferir la prueua fiera,
Que vna nuue lançò con preſta mano
De aladas flechas con pujanja entera:
Parte gallardo, alharaquiento, vfano,
Gritando, Cierra, cierra, muera, muera,
Paz el Ibero ofrece, mas no preſta,
Y aſsi lás armas en ſu daño apreſta.

Eran los de acauallo los que el dia
Antes su gran valor auian mostrado,
Y aquella bullicioſa compañia
Con ſangriẽto rigor del campo echado:
Los quales con tropel y boceria
Al eſquadron embiſten denodado,
Sacando cada qual el hierro roxo,
Con nueuo eſmalte por feliz deſpojo.

Aluarado tras eſtos acomete,
A quien la infanteria va ſiguiendo,
Quatrocientos Maxixca en orden mete,
Que grueſſas haſtas de haya vã blãdiẽdo:
Con que el gallardo barbaro arremete,
Y ſe va al Eſpañol contraponiendo,
Con tal valor y esfuerço, qual ſi fuera
Vn Achiles que a Grecia defendiera.

Mezclanſe con vn impetu ſangriento,
Trabaſe vna reñida y cruel contienda,
Crece el daño ſo y fiero atreuimiento,
Do ſe procura de la ofenſa enmienda:
Siembran confuſas bozes por el viento,
Cauſa de que la ſaña mas ſe eſtienda,
El eſtruendo Marcial al cielo llega,
Y el poluo en nuue eſpeſſa el ayre ciega.

Con

Con sus seiscientos jouenes valientes
Tras Maxixca embistio Taxguaya bella,
Milagro de natura entre las gentes,
Cuya potencia se esmerò en hazella:
Era de verdes años florecientes,
Resplandecia la pureza en ella:
Y aunq̃ este don de virgen conseruaua,
En nada el brio y ser la afeminaua.

Aquesta de Chololla auia venido
De ver los Españoles desseosa,
Y a prouar de su braço conocido
Con ellos la pujança vigorosa:
Cuyo tiro de dardo era temido
En toda la prouincia belicosa,
Por dar tan cierta, y tã profunda herida,
Que derramaua avn tiẽpo sangre y vida.

Era su oficio perseguir las fieras,
Con mas velocidad que el prestoviento,
En tanto que las caxas y vanderas,
No prouocauan a rigor sangriento:
Esta acudio a su patria tan deueras,
Que fue gran parte de notable aumento,
Esta los enemigos espantaua,
Y las cosas dificiles traçaua.

De dos tygres las pieles variadas,
Los bellos miembros de la virgen cubrē
De penetrante punta reseruadas
Que en parte su beldad rara descubren:
El liso pie y de Paro las neuadas
Columnas dos coturnos de oro encubren,
Y vn capacete de metal luziente
Ciñe la crespa hebra y blanca frente.

Lleuao cupadas las robustas manos
No en el vso de Aragne exercitadas,
Mas de Marte en recuentros inhumanos
Con diez dardos de puntas afiladas:
Miranla los valientes Tlaxcallanos
Y sus gracias ponderan celebradas,
Su gallardo atauio y compostura,
Y de los bellos miembros la soltura.

Cubre vn velo sutil su hermosa cara
Dexando libre la agradable vista
Vista a muchos tan dulce quanto cara,
En quiē muestra de amor jamas fue vista:
Mas guarte virgē que el amor ya encara
Contra tu libertad su flecha lista,
Quiça ofendido de que no le estimas,
Y de que a tantos sin piedad lastimas.

Tucon

Tu con dieſtra viril vn liſo dardo
Paſſaſte por el pecho de Apuxclano,
Y con otro heriſte al fuerte Axtardo,
Caudillo de el ſocorro Cempoallanc:
Bella Taxguaya y con vigor gallardo
Fue la primera tu certera mano,
Que con ſangre Eſpañola el campo riega
Vn muſlo atrueſando al brauo Ortega.

Tu al fuerte Baxbaniga jactancioſo
La eſcamoſa coraça penetraſte,
Cuyo oculto pulmon con hierro odioſo
De vn preſuroſo dardo eſcudriñaſte:
Tu el xazerino jaco de Reynoſo,
Con otra aguda punta falteaſte,
Abriendole vna fuente ſanguinoſa
En vn ombro, al curar dificultoſa.

Concediote la ſuerte gloria tanta
Que de otro ſuelto dardo a Leyua ofedes
Y paſſas de Axtamixtlo la garganta
Dieſtro Cacique cuya nuca hiendes:
Ya tu dieſtra feminea el campo eſpanta,
Y mas quando herido a Solis tiendes,
Todos ponen ya en ti la airada mira,
Y cada qual a te ofender aſpira.

Pero viendo el estrago sanguinoso
Sandoual, a euitarle solo parte
Con pecho airado y passo presuroso:
Mas presto alcançara del daño parte,
Que rechinando vn dardo bullicioso
Recibe al que imitando viene a Marte,
Tocole, aunq̃ al soslayo, el ombro diestro
Sacando sangre el tiro no siniestro.

Con ella el Español furioso cierra,
Que por guerrero le juzgò arrogante,
Y de vn golpe entẽdio acabar la guerra
Passando con sus fines adelante:
Mas la fuerte Taxguaya, ẽ quiẽ se encierra
Animo varonil, y ser pujante,
Nó del nueuo espectaculo se espanta,
Que antes de nueuo el animo leuanta.

Como el nueuo Leon, quando del nido
Sale la primer vez a la montaña,
A quien se ofrece vn Osso embrauecido,
Cuya forma le admira, en quãto estraña,
Mas del furor natiuo preuenido,
Tiende las garras, y a su aduerso daña:
Assi la jouen barbara animosa
Mira y aguarda al Español briosa.

Solo

Solo vn dardo a Taxguaya auia quedado,
El qual encontra de su aduerso impele,
Mas que todos auiesso, o desgraciado,
Pues el golpe erro, que jamas suele,
Por entre el braço, y el siniestro lado
Passa, de que la barbara se duele,
Mas del cuello derriba el fuerte escudo,
Alçando de la espada el filo agudo.

Dos saltos en el ayre dio monstrosos,
Y con su filo el del contrario tienta,
Conocense los pulsos vigorosos,
Cõ q̃l cuydado en cada qual se auměta:
Danse golpes pesados riguro sos,
Que el vno y otro a su pòder se alienta,
No tiran golpe que les salga vano,
Con firmes pies en el erboso llano.

Alli haze su oficio la esperança,
Vitorioso suceso prometiendo,
Alli el empacho incita a la vengança,
En ira las entrañas encendiendo:
Alli siente vigor la confiança,
A los dos igualmente socorriendo,
Tras cada golpe nouedad aguardan,
Y assi el rigor sangriento fieros guarda.

Dos vezes el varon con lazo estrecho
Dela virgen ciño los miembros bellos,
No qual amante, mas con fiero pecho
Procurando indignado deshazellos,
Mas ella con vigor a su despecho
Se desañuda corajosa dellos,
Ya con sonante anhelito fogoso
Desséa cada qual algun reposo.

Esta y aquel aun tiempo se retiran
Y los cuerpos arriman fatigados,
A las espadas y de alli se miran
Con ojos codicioſos indignados:
Los fatigados pechos ya respiran,
De vn apazible Zefiro alentados,
Y cada qual con nuevo aliento juzga
Que esta sin el el otro y le sojuzga.

Leuantan los pesados morriones,
Y las frentes se limpian con las diestras,
Al Español admiran las facciones
De el que de fuerte jouen daua muestras:
Ya templa sus sagrientas intenciones,
Ya en el vencer las juzga por siniestras,
Gallardo moço, dize, bello, apuesto
De animo grande y perfeccion de gesto.

Posſible

Posible es que produze aquesta tierra
Entre esta baça gente tal blancura?
Cabello de oro que el del sol atierra,
Sin cuydadoso adorno y compostura?
Mas si que mucha gente blanca encierra
Su grandeza acabada en harmosura,
De que alguna esperiencia ya tenemos
En lo que della hasta aqui sabemos.

Que Adonis, Ganimedes, que Narciso,
Que dormido pastor porquien Dictina
Dexar el cielo feruorosa quiso,
Fue ygual a esta belleza peregrina?
Mas mientras el varon esta diuiso
En esto, de la dura disciplina
La barbara el furor sangriento templa,
Y vna, ciento y mil vezes le contempla.

Por su valor discurre y fortaleza
Por su rostro agradable aunq̃ indignado,
Por su gallardo aspecto y gentileza,
Que en su mẽte le ha amor perficionado:
O poderoso tu que en su fiereza
Domar puedes de Marte el brio ayrado,
Dos voluntades vñestan distantes,
Ya enemigos fierisimos, ya amantes.

No quita la donzella del la mira,
Y estraña nouedad con esto siente,
Ya del rostro el color se le retira,
Ya brotan sus mexillas brasa ardiente:
Ya con recato gime, ya sospira,
Ya se abrasa, y se yela juntamente,
Ya se ceua la llaga entre las venas,
Mas de ternezas, que de sangre llenas.

Ya pesa de aquel hombre mas la vista,
Que el vtil de su vida y patria cara,
No ay parte en ella dõde amor no assista,
Que en el pecho le tiene impresso y cara:
Quien ay que deste trance se resista?
A quien tal vista como a mi fue cara?
Dize, y con la turbada fantasia
Lucha, y de su remedio desconfia.

En esto ocurren Zuñiga, y Sedeño,
Iuan Iuste, Morla, Ordas, Gaytan, Olea,
Tapia, Leyua, Quiñones, y Cermeño,
Por alli refrescando la pelea:
Que por aquella parte el brauo Axtleño
Con su esquadron se arroja, porq̃ vea
La hermosa Taxguaya, por quié muere,
Que a todo el socorrerla se prefiere.

Vn confuso tropel llegò tras esto
De alentados flecheros, despidiendo
Con alarido biuo descompuesto
Nuues de hastas el sol escureciendo:
Sandoual, y Taxguaya acuden presto,
Por diferentes partes discurriendo
A resistir del enemigo fiero
El impetu mas fuerte que el primero.

Diuidense los dos de aquesta suerte,
Y mezclanse furiosos los soldados,
Ninguno tira a menos que a dar muerte,
Los vnos con los otros ya trauados:
Este de aquel la roxa sangre vierte,
Y con la deste aquel riega los prados,
Suenan en varias partes mil gemidos
De los tristes que mueren despedidos.

Durò mas de tres horas la porfia,
Sin que en nadie ventaja se entendiesse,
Que la ayuda que el barbaro traia
Quiso, que aunque era poca, buena fuesse:
Esta con tal esfuerço y osadia
Hizo su gran valor se conociesse,
Que presto vio Cortes era la gente
Qual se la auian pintado, y mas valiente.

Muchos

Muchos el orgulloso brio templaron
Con que auian al Indio acometido,
De quien quando a su costa se enterarõ,
Auian notable daño recebido:
Mas no en los duros golpes afloxaron,
Que de in sufrible colera mouido,
El vno con el otro mas se estrecha
Y de las fuertes diestras se aprouecha.

Ya de malicia el barbaro afloxaua
Y con orden gallardo recogido,
A la celada al Español lleuaua,
No auiendo de los suyos diez perdido:
No porque fuerça y brio le faltaua,
Sino para coxer mas sin ruydo
Y con menos peligro a los Christianos,
Y auerlos todos viuos alas manos.

Acercanse al lugar donde parada
Tenia en la quebrada barrancosa
El astuto Maxixca su celada,
Traça para en vn barbaro ingeniosa:
De ado en tropel confuso desmandada
Salio la fiera turba belicosa,
Flechas, dardos, y piedras arrojando,
Cielo y ayre con vozes assordando.

Del eſpeſſo monton tantos ſalian
La luz con nuues de haſtas impidiendo,
Que turbulentas olas parecian
A quien el fiero Noto va impeliendo:
En confuſo tropel arremetian
Confuſos alaridos deſpidiendo,
Que con los mal concordes inſtrumẽtos
Hinchen el ayre de aſperos acentos.

Cortes a vn cabo y a otro diſcurria,
Pero viendo el aprieto que ſe ofrece
Y que de gente el campo ſe cubria
Donde por puntos ſu pujança crece,
A la ſuya exhortando por la via
Que mas dificultoſa le parece,
Vibrando el haſta grueſſa a toda parte,
Entra rompiendo con propicio Marte.

Siguen los de cauallo la vereda
Que el valor de Cortes les va moſtrãdo:
Vno queda tendido y otro queda
Por ſu mano en el campo vaſqueando:
No ay quien ſu gran pujança ſufrir pueda
Que de cuerpos el campo va ſembrando,
Y los doze tras ella via enſanchan,
Y de Antipoda ſangre el campo mãchã.

Venia

Venia el jouen Mixtio jatancioso,
Vn dardo encõtra de Cortes blandiẽdo,
Con alentado grito presuroso,
Y denuesto indignarle pretendiendo:
Cercale con la vista corajoso, (do,
Y a ũ tiẽpo el pie, y la diestra atras boluie-
Furioso el dardo rechinando impele,
Qual ginete Español la caña suele.

Pero tuuo lugar de preuenirse,
Doblãdo el cuerpo sobre el pie siniestro
El sin par Capitan, y de cubrirse
De la ancha adarga con recato diestro:
Mas viendo el jouen por los ayres yrse
El vano tiro por su mal siniestro,
La mano pone en la tajante espada
A dar golpe mortal acostumbrada.

Mas Cortes su intencion executando
Sobre las coruas piernas se leuanta,
Y la hasta gruessa con vigor vibrando
Passa al barbaro jouen la garganta,
Por do la mal distinta boz echando,
No las quexas de amor qual antes canta,
Que la alma ẽbuelta en la arrogãte injuria
Sale por do la lança entro con furia.

Parte

Parte Aluarado con la infanteria,
Negras y ardientes balas esparciendo,
Y con la presurosa artilleria
Caminò por la turba espessa abriendo:
Busca como passar la ciega via,
Por pantanos y acequias inquiriendo
Conueniente lugar para batalla,
Que le era alli imposible el poder dalla.

Auia vn passillo estrecho y prolongado,
Vereda enxuta del lugar lodoso,
Bien dos braças en alto leuantado
Del coruo arroyo y sitio pantanoso:
Antiguo pontecillo fabricado
Para passo en el tiempo mas llouioso,
De siete pies por alto de angostura,
Obra mas de prestado que de dura.

Donde los Indios con valor impiden
Al Español el passo peleando,
Vnos en varias partes se diuiden,
Otros la angosta senda van cerrando:
Cuerpo a cuerpo las picas ya se miden,
Y tal soberuia muestran, que arrojando
La espada de la mano se abraçauan
Del libero, y la suya le quitauan.

Ma-

Maxixca en este passo estrecho estaua
Con ochenta valientes Tlaxcallanos,
Que lo que del contrario procuraua
Era hazerle passar por los pantanos,
Adonde con ventaja se mostraua,
Y con mayor presteza en pies y manos:
Cauallo al Español, ni artilleria
Ya de ninguna cosa le seruia.

Aqui se vio Cortes en grande aprieto,
Pero el alado jouen que alli assiste
Por inuiolable celestial decreto
El impetu del hado cruel resiste,
Que al alto Onnipotente es à sujeto,
En cuya voluntad solo consiste
El siniestro sucesso, o la ventura
De la desconocida criatura.

La forma toma y boz de vn mensajero
De aquellos quatro que embiado auia
De Cempoallan Cortes al Indio fiero
Con la oferta de paz que no admitia:
Con boz briosa y rostro placentero
Al Español el Angel se ofrcia:
Sigueme dize Capitan famoso,
Que voy dõde te llama vn triũfo hórroso

Hizo

Hizo armonia en el atento oydo
Del Capitan el soberano acento,
Ya le parece al Indio auer vencido,
Y que le queda para mas aliento:
Serate, dize, amigo agradecido
Por mi el zelo amoroso, y sano intento,
Tu seras de mi bien, o mal testigo
De oy mas qual verdadero y grato amigo

Dexa tras esto la campaña erbosa,
Y en breue el falso atolladero dexa,
Pisando vna ancha via pedregosa,
Del ya triunfante antipoda se alexa:
Por la parte do el sol con faz lustrosa
Tiende tras las tinieblas su madexa,
Sigue Cortes el passo, y boz amiga,
Su campo haziendo que tambien le siga.

Pero el gallardo barbaro animoso,
La fauorable suerte conociendo,
Al Español impide ferboroso
El passo, aun cabo y otro en el hiriendo:
Viendo Miguel el trance peligroso,
Y delos Indios el esfuerço viendo,
Procura del Chrismado la defensa
Para impedir la pertinaz ofensa.

Cubrele de vna niebla espessa y ciega,
Que la hueca region del ayre turba,
En cuya confusion las armas juega,
Sin saber contra quien la espessa turba:
En tanto con Cortes el Angel llega
Al puẽte estrecho, que el passar perturba,
Donde inuisible en ayre se resuelue,
Y el claro dia como de antes buelue.

Tiende Cortes la codiciosa mira,
Inquiriendo la amiga forma en vano,
Y con admiracion al cielo mira,
Alçando en alto la derecha mano:
En su oreja aun la grata boz respira,
Que dize, Passa el puẽte, y toma el llano,
Donde vn suceſſo prospero se encierra,
Dispuesto por aquel que en nada yerra.

El pio Cortes la boz ha conocido
Con el suaue aliento ser aquella
Que ya en Tabasco se le auia ofrecido,
Qual jouen caçador en forma bella:
Celeste amparo (dize enternecido)
De mis intentos y felice estrella,
Ya voy donde me mandas, ya te sigo,
Protector de mis triunfos, y testigo.

No

No del cañon fogoso bala ardiente,
Con tal presteza por los ayres parte,
Como el prompto cauallo quando siẽte
La espuela y grito del Christiano Marte:
Bate el suelo con brio vehemente
De llegar codicioso a aquella parte,
Donde la facil rienda le endereça,
Y de la presta mano la destreza.

Era de raça noble bien formado,
De fuerte trabazon y compostura,
Rebuelto, hollador, presto, alentado,
Y aunq̃ mediano, de estremada hechura
Rucia la piel, y de color rodado,
Al bocado obediente y su estrechura,
En las riberas Beticas nacido,
Del viento y agil madre produzido.

En breue el Capitan al puente llega,
Gritando Santiago, cierra España,
Dando a la desigual y dura brega
Duro principio con fiereza estraña:
Viendo el audaz Maxixca como entrega
Su gẽte al sueño eterno, ardiẽdo en saña,
El preferido puesto y baston dexa,
Y al desseado trance se apareja.

Traya el fiero barbaro arrogante
De palo vn cosselete retostado,
Con planchas de oro puro rutilante,
Con admirable industria cobijado:
Vn casco de lo mismo, y lo restante
Del cuerpo de algodon ojeteado,
Vn arma corba, aguda, retorcida,
Blandiendo ayroso por el cuento asida.

Sobre el celebro en el metal precioso
Tres gruessas esmeraldas se mostrauan,
Que en recogido encaxe artificioso
De vn inhiesto plumaje se abraçauan,
Y al corpulento jouen valeroso
De colores diuersas matizauan,
Gallardo quanto fuerte parecia,
Que en vno y otro estremo florecia.

Encontra de Cortes el Indio sale,
La hasta temida en alto leuantando,
De nadie quiere ayuda, ni se vale,
Antes, Dexadme solo està gritando,
Vereys lo que mi diestra puede y vale
Contra este aduenedizo y flaco vando,
Dado os cō solo vn golpe clara muestra
De quanto os es con el la fuerte diestra.

No acabò de dezirlo, quando auia
Tocado la hasta dura al peto fuerte
Mas del aguda punta resurtia,
Por ser grueſſo y obrado de tal ſuerte:
Abre Cortes la eſtrecha y ciega via,
Dãdo aun barbaro y otro cruda muerte,
Hizo Maxixca el duro golpe en vano,
Con que entẽdio quedar gozoſo, vfano.

Procura el Indio dela ofenſa enmienda,
Y con paſſo alentado le ſiguiera,
Si tras Cortes a toda y ſuelta rienda
No vinieran Quiñones, y Cabrera,
Por quien la dura y aſpera contienda
Caſi de todo punto ſin huuiera,
Que como de tropel los dos llegaron
Del puente abaxo al barbaro arrojaron.

Dio el Indio ſobre el agua, y ofendido
En pie ſe pone, y cierra con Cayzedo,
A quien tiende en el lodo ſin ſentido,
De vn golpe y d'otro tiẽde al fuerte Ouie (do
Mas fueron vno y otro ſocorrido,
Porque el gallardo jouen con denuedo
Del agua al põtecillo dio vn gran ſalto,
Que le baſtò a poner en lo mas alto.

Qual aue de rapiña, que del ſuelo
Do ſe abatio hambrienta, ſe leuanta
Con agil mouimiento y veloz buelo
Sobre la cima de la inhieſta planta,
Tras el timido paxaro, que al cielo
Se quexa en vano de fatiga tanta:
Aſsi el valiente barbaro animoſo
Subio en el puente y paſſo peligroſo.

Ya los pocos cauallos rato auia,
Que auian paſſado el pontõcillo eſtrecho
Con parte de la amiga infanteria,
Auiendo mucho por las armas hecho:
Pero Maxixca, que en furor ardia,
No del paſſado agrauio ſatisfecho,
Leuanta la hacha con entrambas manos,
Abominando de ſus dioſes vanos.

Eſtaua de Eſpañoles ya ocupado
El lugar do a parar el Indio vino,
Mas por ellos el barbaro esforçado,
Con aſpero rigor abre camino:
No a largo trecho ſe ofrecio Aluarado,
Que eſtaua peleando con Maxſlino,
Aquiẽ d' vn golpe en ſueño eterno pone,
Y al impetu del barbaro ſe opone.

Ya

Ya la arma encontra suya leuantada
Baxaua por los ayres rechinando,
Quando boluiendo atras braço y espada,
Con la rodela el golpe reparando
Le tira con presteza vna estocada,
Mas antes del efecto derribando
La arma temida el fuerte Tlaxcallano
Alcança al Español aunque de llano.

Qual si fuera de vidrio la rodela
Assi menudas pieças se deshizo,
Y en varias partes por el ayre buela,
Baxando al suelo qual veloz granizo:
Llega siguiendo à Apuxcla Valençuela,
Mas del no qual penso se satisfizo,
Que del temido Capitan se ampara,
Al Indio vista qual la vida cara.

Quedò del golpe atonito Aluarado
Con la siniestra mano maltratada,
Y vn rato bacilò desacordado,
Mas no afloxò la diestra de la espada:
Antes en si boluiendo brauo, airado,
Con furia y ligereza no pensada,
Al arrogante barbaro arremete,
Pensando atrauessarle el cosselete.

Tocole de vna punta, mas fue en vano,
Que el rico peto le impidio la entrada.
En esto vn esquadron grueſſo loçano
Deſpartio la contie la començada,
Que ſobre Magariño, y Bexarano,
Amezqueta, Meneſes, y Quixada
Viene millares de haſtas arrojando,
El lugar ya perdido recobrando.

Mas Chriſtoual Fernandez de Moſquera
Al impetu del barbaro ſe opone,
Haziendo riça ſanguinoſa y fiera,
El eſquadron copioſo deſcompone:
Dequien quando, ſeñor, largo eſcriuiera,
Segun la obligacion en que me pone
Su loable valor, corto quedara,
Por mucho que la pluma adelgazara.

Pero puede al preſente perdonarme
Con todos los demas conquiſtadores,
Que no ſerà poſsible el dilatarme,
Dando a ſus hechos los deuidos loores:
Mas prometo adelante de ocuparme
En ello en ocaſiones no menores,
Faltame el tiempo, q̃ quien ſon no inoro,
Que ſus nombres y hechos ſè decoro.

El

El jouen Martin Lopez valeroso,
Gloria del rico asiento Seuillano,
Con cuyo nombre el Betis caudaloso
Al mar vezino da el tributo vfano:
Con proceder sangriento riguroso
De muertos cubre el dilatado llano,
Cuyos hechos condignos de memoria
Con causas piden singular historia.

En tanto que esto en el ponton passaua,
Cortes la fuerte diestra exercitando,
Su gran valor al barbaro mostraua,
Muchos con gran rigor alanceando:
El mas grueso esquadrõ se le apartaua,
Y las plantas le muestra del temblando,
Temese su aspereza en toda parte,
Qual si suelto anduuiera el fiero Marte.

Como el padre de Ceto lleuar suele
La escura nuue, y negra pesadumbre,
Quando con soplo airado la compele,
Y dexa el cielo con su antigua lumbre:
Assi Cortes los barbaros impele,
Y ahuyenta a la sierra, monte, y cũbre,
Qual por reparo elige los pantanos,
Qual por guardarse del, se va a sus manos

Gana del todo el Español el passo,
Y aunque cõ riesgo alguno passa el puẽte,
Hallase en vn gran campo llano y raso,
Para sus pretensiones conueniente,
Do no le fue a Cortes el hado escasso,
Y mostro su valor estremamente,
Con esfuerço no visto peleando,
Orden en todo con industria dando.

Sufrir tal priessa el Indio no pudiendo,
Con diligente passo el campo dexa:
El valiente Español, en el hiriendo
Sigue el alcance, y con rigor le aquexa;
Fuele mas de dos millas persiguiendo,
Y visto quanto con temor se alexa,
El alcance mandò Cortes cessasse,
Y que de recoger señal sonasse.

Bien es que se le aplique al Indio amigo
La merecida parte desta gloria,
De cuyo gran valor fue buen testigo
Cortes al conseguir tan gran vitoria,
Pues puso en punto estrecho al enemigo
Cõ hechos dignos d' inmortal memoria:
El campo en Teocacinco se hizo fuerte,
Sitio alcançado no a pequeña suerte.

Subia

Subia ya en su rueda plateada
A la alta cumbre del luziente cielo,
Aun del pastor dormido no oluidada,
La que por el penando baxò al suelo:
Por sus neuados bueyes leuantada,
La muda noche hinchendo de consuelo,
Quando el barbaro campo destroçado,
Ante el gran General fue presentado.

Solo queda Maxixca en la campaña,
Su fortuna culpando corajoso,
Vn esquadron pequeñó le acompaña
A ello compelido temeroso:
Que con miseria tal y tan estraña
Ante el claro Senado belicoso,
Y summo General el yr rehusa
Biuo, por no le dar del caso escusa.

Lamentase diziendo: Ha desdichado,
De siniestra fortuna perseguido,
Por cuya flaca diestra oy se ha mãchado
Valor en tantos años adquirido:
O quan mal patria cara te he pagado
El auerme en tal cargo preferido:
Pluguiera al sol, al sol, dize, pluguiera
Que nunca tal mi suerte mereciera.

Que

Que disculpa dare, que no sea culpa?
Que culpa merecio tan graue pena?
Que pena bastara para disculpa?
Que disculpa podra escusar la pena?
Que pena no es menor que mi grã culpa?
Que culpa mas condigna ay, oy de pena?
Que pena que a tal culpa satisfaga?
Y que afrenta tan aspera deshaga.

Estando en aflicion tan sin medida,
Vn fatigado barbaro llegaua,
Y vna riça esmeralda guarnecida
Con la rodilla en tierra le entregaua,
Del General insignia conocida,
Por cuya seña al barbaro mandaua,
Que vista a se juntar con el viniesse,
Sin que escusa ninguna lo impidiesse.

Maxixca à Tlaxcallan luego camina,
Adonde estaua ya copia de gente,
Que de toda la tierra conuezina
Se escogio la mejor, y mas valiente:
Cortes viendo la aurora ya vezina,
Señal cierta del sol resplandeciente,
Embia a la ciudad los prisioneros
Por mas ciertos y breues mensajeros.

Requi-

Requiriendo con paz, passo pidiendo,
Para seguir de Mexico la via,
El General, y junta en ira ardiendo
La respuesta de industria detenia:
Mas Cortes la malicia conociendo
Sale a correr la tierra, en que aquel dia
Seis aldeas quemò, no bien pobladas,
De la ciudad insigne desuiadas.

Con que boluio al real, aunque seguido
De vna grã copia de Indios desmãdados,
Que como aũque algo tarde fue sentido,
Gran rato le flecharon alentados:
Hallò que la respuesta auia venido
Del Senado, y Caciques indignados,
La qual fue q̃ aguardassen, que a otro dia
En campo el General se la daria.

Pareciole a Cortes determinada,
Y aun le dio que pensar por larga pieça,
Por ser mucha la gente congregada,
Braua, indomita, y grande su fiereza:
Mas aquel que temor jamas en nada
Mostro, ni pudo entrar eu el flaqueza,
El real fortifica en vn instante
Do aguardar quiere al barbaro pujante.

Los

Los Febeos cauallos ya gozauan
Sin frenos la dulcíssima ambrosía,
Las cabañas y granjas humeauan,
Y de los coruos montes ya caia
La denegrida sombra, y descansauan
Los humanos del duro afan del dia,
Quando el gran General la ciudad dexa,
Y tres millas no mas della se alexa.

Vn grosíssimo exercito lleuaua
Para dar en Cortes gente animosa,
Y en vn campo espacioso se alojaua,
Do la callada noche tenebrosa
En varios pareceres se passaua
Con recato aguardando la sabrosa
Y desseada luz, mas mientras viene,
Xicotencatl su gente assi preuiene.

Bien conocido tengo, o Tlaxcallanos
El esfuerço y valor incontrastable,
De aquessas diestras y animos loçanos,
Con que opinion gozais alta y loable,
Temidos de los fieros Mexicanos,
Que el abatido yugo miserable
De sujecion echaros procuraron,
Con que a discordia eterna os obligaron.

Mas

Mas con todo en el trance que oy ſe ofrece
Armaos de animo prompto y esforçado,
Y quando la ſangrienta lid ſe empiece,
Y en el mayor peligro ayais entrado,
Acordaos de quien ſoys, q̃ aunq̃ parece
En numero el contrario moderado,
De menos importancia es no vencerle,
Que ſin orden venciendo acometerle.

En ſolo vn buen ſuceſſo eſtà eſta gloria,
El qual nunca Tabaſco tuuo dellos,
Con ſer ſu fuerça tanta y tan notoria,
No pudo matar vno, ni ofendellos:
Adquirid oy la proſpera vitoria,
Que no ſera dificil el vencellos,
Y ſi oy dellos triunfays, o Tlaxcallanos,
Preſto ſujetareys los Mexicanos.

Mirad que peleays por la ſabroſa
Libertad, por la dulce patria amada,
Y que ſi los vencemos, qualquier coſa
Se nos hara ſegura y regalada,
Mas ſi el miedo no os vence, ignominoſa
Aſpera de lleuar dura y peſada,
Y nadie cubrira lo que no pudo
Nra fuerte armadura y patrio eſcudo.

Dixo,

Dixo, y a los Caciques elegidos
Para aquel menester por el Senado,
quatro esquadrones dio gruessos luzidos
Tomando el destos vno el mas granado,
Por numeros iguales compartidos,
Sin agrauiar à alguno en vn soldado,
Dando al brauo Maxixca su teniente
El lugar despues del mas preeminente.

Leuanta el campo, marcha sin ruydo
Con el silencio de la noche escura,
Por no ser descubierto, ni sentido,
Que tomar sitio cómodo procura:
A penas de las aues se auia oydo
Tocadas del rocio la dulçaru,
Quando junto al Ibero el Indio assienta
Su campo, y la batalla le presenta.

Fin del Canto XVII.

PROSIGVE LA BELLA TAXGVAYA EN

sus amorosos intentos con Sandoual. Trauase la sangrienta y porfiada batalla entre los Españoles, y los Tlaxcaltecas: en la qual la valerosa donzella, auiendo hecho dur estrago muere a manos de Aluarado, despues de auer por la de Sandoual, recebido agua de baptismo.

CANTO. XVIII.

INjusto amor, que a tus injustas leyes
Las mas fundadas en razon ajustas,
Y de igualar los sieruos y los Reyes
Bien qual la muerte riguroſa gustas:
Porque al que aflige de los tardos bueyes
Por los campos las fuerças tan robustas,
Hazes sentir la flecha de tu mano,
Como al sutil y astuto cortesano?

Tu de la biuda las honeſtas tocas
Sin mas conſiderar deſacreditas:
Tu el empacho virgineo donde tocas,
Don que no ſe reſtaura, al punto quitas:
Tu el coruo viejo a liuiandad prouocas,
Y ſus muertas potencias reſucitas:
Tu das baſtardo nombre a la clauſura,
Por ti a los que la guardan, graue y dura.

Tu del loable matrimonio ſanto,
Perturbas las conformes voluntades,
Y con la fuerça de tu ciego encanto
Siembras adulterinas nouedades:
Tanta es tu fuerça, tu poder es tanto,
Que no le han conſumido mil edades:
Tan gran juriſdicion ſe te concede,
Que puedes lo que Apolo alla no puede.

Pero digalo el, pues vezes tantas
Dexò impaciente ſu luſtroſo aſsiento,
Midiendo el ſuelo con veloces plantas,
De cien formas vſando vezes ciento:
Diga el Rey del oluido vezes quantas
Le ſujetò tu inſano ſentimiento:
Digan los hombres, fieras, peces, y aues,
Si ay quien ſe eſſente de tus leyes graues.

Si

Si todo crudo amor lo tiranizas,
Que mucho que vna bella jouen tierna,
En quien tu fuego sin piedad atizas,
Centellas brote de tu llama interna:
No menos que con otras te autorizas,
Pues por ti qual las otras se gouierna,
Y lo que no eres tu todo la ofende,
Que contigo, aunque barbara, se entiẽde.

Quando en silencio general embuelto
Tenia el suelo la tiniebla escura,
Y la ausencia del sol auia rebuelto
Del turquesado cielo la faz pura,
Taxguaya, aunque cõ pecho no resuelto,
A la herida mortal buscando cura,
Habla desta arte con Amixtla bella,
Secretaria fiel de su querella.

Duermes Amixtla, duerme descuydada,
Que a mi me toca hazer la centinela:
Dichosa tu, y de suerte afortunada,
Pues el dolor que a mi no te desuela:
De mil varios temores rodeada,
Mi fatigada mente siempre vela,
No admite el sueño, nada la allegura,
Que todo falta donde no ay ventura.

Dio vn grito tras aqueſto ẽbuelto en llãto,
Baſtante a deſpertar la cara amiga:
Quien te cauſa(le dize)amiga eſpanto?
Que pena a ſentimiento tal te obliga?
Vn fugitiuo ſueño puede tanto,
Que te baſta a poner en tal fatiga?
Taxguaya le reſponde, Al ſol pluguiera,
Que el dolor que me aflige ſueño fuera.

Mas queda,amiga,fixo en la memoria,
Tras vn cierto impoſsible el deſengaño,
Mira ſi es cierta mi llorosa hiſtoria,
Y ciertos los efectos de mi daño:
Veo al lado del ſol mi dulce gloria,
Deſde vn profundo de tormẽto eſtraño:
Su importuna diſtancia conſidero,
Y a la viſta del bien Amixtla muero.

Fueme tal vez aqueſto medicina,
Bien que con deſuario mi ſimpleza,
Del codiciado bien me hizieſſe dina,
O por mejor dezir,mi gran firmeza:
Mas ya que veo mi humildad indina
De bien tan alto,culpo mi baxeza,
Mi ſoſpirar ardiente reprehendo,
Y mas ſe esfuerça quãto mas le ofendo

Que

Que hombre, dime, es este, amiga cara,
Que assi mi libre voluntad aprieta?
Quien puede aqueste ser? q̃ talle y cara?
Que persona? que gracia tan perfeta?
Bien manifiesta ser de sangre clara,
Al torpe y vil temor jamas sujeta:
Hijo del sol sin duda, amiga, es este,
Y no de casa humana, mas celeste.

Si prometido de biuir no huuiera
Eternamente de querer essenta,
Si con solenne voto no tuuiera
La fe obligada, que el amor violenta,
Aquesta sola causa me rindiera,
Que mis rabiosas ansias acrecienta:
Mas ay, que ya bacila el casto intento,
Y vna fuerça amorosa dulce siento.

Mas no permita el cielo, no permita
Que yo haga a mi limpieza tal vltraje,
Ni que traspasse, deidad bendita,
Tu respetada ley, y mi omenaje:
Pero amor que a la jouen solicita,
En estas dudas con mayor coraje
Al recatado honor furioso embiste,
Y ambos combaten en el pecho triste.

Dize: El honor, o virgen floreciente,
Que por tu gusto eliges fuerte esquiua,
Porque desprecias don tan excelente,
Como la libertad por ser captiua?
Porque la puridad, q̃ aunque en la mente,
Guardaste siempre do tu gloria estriua,
Te arrojas a entregar a vn hõbre estraño
Por falsa persuasion de vn torpe engaño?

Porque quieres manchar la sangre clara,
Que tus floridos años hermosea?
Porque a la fama de tu estirpe rara
Quies manzillar con pretension tan fea?
Porque de joya tan preciosa y cara,
Como la castidad que el alma arrea,
Quieres, señora, desistir furiosa,
Rogando a quien quiça serà enojosa?

Suspensa vn tanto aquesto la detiene,
Pero el opuesto amor por otra parte
De su dulce veneno se preuiene,
Y en el pecho de Amixtla infunde parte:
Hermosa virgen (dize) ya conuiene
En el juego amoroso exercitarte,
Donde natura su deleyte encierra,
Que no eres robre de la inculta sierra.

Que

Que desuario el animo te oprime,
Y finge esquiuo al Español gallardo:
Piensas Taxguaya que por mi no gime,
O que en corresponderte sera tardo:
Tu gracia y discrecion hara te estime,
A que verle sujeto en breue aguardo:
Ya os juzgo a entrãbos en el dulce lecho,
Con vn abraço y otro mas estrecho.

Tras el la causa Amixtla toma luego,
Amixtla compañera suya grata,
Y ayudando al amor perjuro, ciego,
Dar a tan graue mal remedio trata:
Taxguaya cara, escuchame te ruego,
Le dize, y no a tu suerte seas ingrata,
Mira que alli consiste la ventura,
Do no dexan passar la coyuntura.

Porque de ser muger te inhabilitas?
Porque quieres sin fruto sepultarte?
Deuiendo al cielo gracias infinitas,
Que de tanta beldad quiso dotarte:
Los gustos del amor porque te quitas,
Pudiendo en tan florida edad gozarte:
Aprende ya à querer, no estes dudosa,
Que amar, y ser amada es dulce cosa.

Del poderoso amor librarte piensas
Con fragil fuerça de promessas vanas?
Quebrantara su furia tus defensas?
que tiene amiga fuerças sobre humanas:
Pide si temes tanto las ofensas
De las altas potencias soberanas,
Que en aquesto dispense su clemencia,
Que a muchas se concede tal licencia.

Baste que en las passadas persuasiones
Has tapado al amor el libre oydo,
Causando en varios pechos mil passio-
Cō termino arrogāte y desabrido: (nes
Diferentes son ya las ocasiones,
Y ninguna qual esta, amiga, ha sido,
Y quien dize que amar tu ser afea,
Sin duda el fin de tu biuir desea.

Quedò con esto el encendido pecho
De la jouen perplexa mas fogoso,
Saliendo poco a poco del estrecho
Limite del empacho vergonçoso:
Ya no mira por mas que su prouecho,
Y de su pretension el fin gustoso:
Ya ni cura de voto, ni promessa,
Que con la ley de amor ya todo cessa.

Resuel-

Reſuelueſe en buſcar en la batalla
A ſu enemigo, mas que el biuir grato,
Que el ſeñalado termino de dalla
Era aquel dia con reſuelto trato,
No para falſear la fuerte malla
Se cubre el innocente pecho ingrato,
Que antes para rendirſe ſe preuiene,
Lleuado el cuerpo a quien el alma tiene.

Vna hueca barranca prolongada
Del Eſpañol al Indio diuidia,
Del General de Chriſto ſeñalada
Para impedir del barbaro la via:
Mas viendo la campaña dilatada,
Que de enemiga gente ſe cubria,
A la Eſpañola exhorta con razones,
Para mas leuantar los coraçones.

Bien conocido tengo, o mis ſoldados,
Dize, que las palabras no acrecientan
Virtud a los que della eſtan priuados,
Ni al perezoſo diligencia aumentan:
No hazen de temeroſos esforçados,
Ni el miedo a los couardes abuyentan,
Lo que por el contrario a los valientes
Prouoca a lid ſus animos ardientes.

Quanta audacia,virtud,fuerça,osadia
De animo,por costumbre,o por nobleza,
En vn pecho magnanimo se cria,
Tãta muestra en la guerra, y su aspereza,
Mas en quien de su diestra desconfia,
Que a mas no le leuanta su baxeza,
Y en la gloria,ó peligros no despierta,
Sera la exhortacion perdida y muerta.

Bien se que es en vosotros escusada,
Y no tengo sobre esto que deziros,
Mas de que està la tierra y mar tomada,
Y esto no es exhortar,sino aduertiros:
Para que el gran valor de vuestra espada
Os de lugar en que podays guariros,
Con hierro abriendo la vereda estrecha,
Que no es sano otro medio,ni aprouecha.

Mas si a vuestra virtud embidia huuiere
La instable,aduersa,y misera fortuna,
Y el opuesto contrario nos venciere,
Mirad que no ay salida ya ninguna
Para nos retirar,que el que muriere,
Sea su muerte al barbaro importuna:
Quedele la vitoria sanguinosa,
Y cantada con trompa lastimosa.

A penas

A penas acabò el razonamiento,
Quando la gran barranca atraueſſando,
Con haſtas perturbando luz y viento,
Paſſaron dos mil Indios boceando,
Por orden del granado ayuntamiento,
A quien mandaron que al real llegando
De los Iberos, biuos los truxeſſen,
Y ſi huuieſſe defenſa, que murieſſen.

Sobre el Criſmado dan oſadamente,
Que eran jouenes dieſtros y esforçados,
Aquiẽ corta experiẽcia y ſangre heruiẽte
Gouernaua los pechos arriſcados:
Los quales fueron de la Heſperia gente
Heridos, rotos, muertos, deſtroçados:
Solos quarenta biuos eſcaparon,
Que los paſſos eſtrechos acertaron.

Mueueſe el campo idolatra copioſo
Al ſon de vn caracol, ſeñal poſtrera
De arremeter, lleuado del furioſo
Impetu, qual ginete en la carrera:
Con animo ofendido y feruoroſo
La barranca paſsò con rabia fiera,
Mil inſtrumentos belicos tocando,
Luzidos eſtandartes tremolando.

Pluuias

Pluuias de hierros buelan por el viento,
Espessas nuues de veloces flechas,
Ligeros dardos con rigor violento,
Gruessas picas agudas y derechas:
Trauase vn cruel teson fiero, sangriẽto,
Contiendas duras, asperas y estrechas,
Poluorosas neblinas se rebueluen,
Y en sus mismos autores se resueluen.

No pudo el Español al Indio fiero
De su impetu enfrenar la furia airada,
Que con diestra pujante, y pecho entero
La barranca rompio fortificada:
Que de gruessos tirantes de madero
Estaua por mil partes reparada:
Abre camino, passa peleando,
Hasta entrar en las tiendas no parando.

Vnos por defender sus possessiones,
Otros por conseruar las ya ganadas,
Muestran sus obstinadas intenciones,
Afilando en sus casas las espadas:
Por tierra van de mil las pretensiones,
Con mil vanos discursos sustentadas:
Nadie tiene por cierto el desengaño,
Hasta tocarle con su muerte, o daño.

Cada

Cada qual le parece que a su diestra
Esta aquella victoria cometida,
Y juzga su fortuna por siniestra,
Por tarda, perezosa, y diferida:
Si de su esfuerço el Español da muestra,
La barbara pujança embrauecida
Haze de su valor tan alta prueua,
Que en su opinion antigua se renueua.

Suenan aqui y alli cien mil gemidos,
Y confusos sospiros lastimosos,
Con que hieren el cielo los caydos
De varios pies hollados presurosos:
En espantables formas conuertidos,
Los rostros mas apuestos y graciosos,
Vnos con mil visages afeados,
Otros rotos, deshechos, magullados.

Taxguaya que buscaua à aquel furiosa,
Por quien la corta vida le era grata,
No con ociosa diestra, mas dañosa
En lo mas peligroso a mil maltrata:
Aqui y alli discurre corajosa,
Y de ofender como ofendida trata,
Que solo de su amante la presencia
Podra templar del braço la violencia.

Como

Como sera sin fruto, o virgen bella,
La vista que procuras agradable,
Que no permite tu contraria estrella,
Ni la vezina suerte ineuitable,
Que gozes hermosissima donzella
Del bien por ti en el mundo inestimable,
Disponte a leuantar el blando buelo,
Que no es de tu belleza digno el suelo.

Estaua de enemigos rodeada
La barbara donzella en ira embuelta,
De palo y pedernal vna ancha espada,
Iugando a toda parte desembuelta,
Hiriendo aqui y alli desalentada,
Qual suelto pardo diligente y suelta,
Que ya los dardos despedido auia
Con sanguinoso efecto y loçania.

Quiso Orduña con ella señalarse,
Pero vino a sus pies desacordado,
Y a no ser diligente en repararse,
La deuda natural auia pagado:
Pretendio Castañeda adelantarse
De vergonçosa colera lleuado,
Pero la jouen barbara gallarda,
Menos en verle, que en herirle tarda.

La

La cortadora espada le arrebata
De vn golpe, y al traues se la cercena,
Y de otro a Iuan de Limpias desbarata,
A rodillar haziendole en la arena:
Y si de Santacruz no se recata,
Que al otro lado con las armas suena,
Con tal rigor sobre los dos venia,
Que imposible escaparse parecia.

Mas no le satisfaze aquello todo,
Que no aspira a vencer, sino a entregarse:
Triunfa (dize) cruel de qualquier modo
Desta rendida, cuya gloria es darse:
Mira si en dar à alguno me acomodo,
Que de mi triunfador pueda llamarse,
Y mira si ha podido tanta gente
Hazer con su valor lo que vn ausente.

Feruorosa con esto el passo alarga,
Por las espessas armas discurriendo,
Que el cuydado amoroso a priessa carga,
Los demas de la mente sacudiendo:
Buscale aqui y alli con quexa amarga,
Delhonor adquirido desistiendo,
Rompe, tropella, aflige, hiere, mata,
Pisa, corta, magulla, y desbarata.

En aquesta sazon auia Aluarado
A las confusas bozes acudido,
Y viendo a Iuan de Limpias maltratado,
El passo tras la virgen ha tendido:
Por guerrero le juzga reputado,
Segun las muestras de su manos vido,
Cuydoso aqui y alli a la jouen sigue,
Y ella en buscar a Sandoual prosigue.

La furia del combate desampara,
Y a tiro de ballesta se detiene,
Donde la espada, escudo, y piel prepara,
Segun el tiempo y el lugar que tiene:
Oye de armas rumor, buelue la cara,
Y viendo à aquel q̃ en sus alcances viene,
Que quieres le pregunta con boz alta,
Quien te mate en la lid por dicha falta?

Tu muerte està a mi diestra cometida,
Que vienes a buscarme tan cuydoso?
Tanto te cansa la sobrada vida,
Y el proceder del hado riguroso?
Mi pretension sera por ti sabida,
Barbaro, descortes, presuntuoso,
Aluarado responde, y con presteza
Alta la espada a prouocarle le empieça.

A sus

A sus iras entrambos obedientes
Se embistẽ con furioso mouimiento,
Suenan las armas, y el crugir de dientes,
A cada qual su injuria dando aliento:
Aqui y alli se buscan impacientes,
Su fin endereçando al mas sangriento:
Despiden las espadas mil centellas,
Heridas con pujança, y mestras bellas.

Si valiente es aquel, y aliente es esta,
Si esforçado el varon, la dama es fuerte:
Si el alentado, la donzella es presta:
Si el mostrado a matar, ella a dar muerte:
Prueua digna de verse fuera aquesta,
Por ser tan alta, y de tan alta suerte,
Y no de que en vn yermo despoblado
Quedasse fin tan alto sepultado.

Crecen los golpes, y el coraje crece,
Y vn pie de tierra qual la vida es caro,
Si aquel le estima, esta le encarece,
Poniẽdo el cuerpo êtrãbos a su amparo:
En ninguno el proposito enflaquece,
Que el pertinaz teson lo muestra claro:
Ambos con roxa sangre el campo riegã,
Mas no al torpe temor su causa entregã.

Era la hora, y termino llegado
En que la bella barbara animosa
Auia de morir, ya destinado,
Por el perfecto autor de toda cosa:
Cierra el varon el braço leuantado,
Con ella con presteza monstruosa,
Y con punta mortal, y cruel porfia,
Por el pecho a la espalda abrio la via.

Su sangre el bello arreo va tiñendo,
Que los virgineos miembros adornaua,
Y tenerse en los pies ya no pudiendo,
Sobre el humor sanguino se arrojaua:
Vencisteme, Español, está diziendo
Con debil boz, que mal se declaraua,
Yo te perdono a ti, tu me perdona,
Que desto me assegura tu persona.

Entonces Aluarado enternecido,
Del rostro bello la cubierta quita,
Para mirar a quien auia vencido,
Con que mas sus hazañas acredita:
Las prolongadas hebras de oro vido,
Y faz hermosa, que a piedad le incita:
Mas quanto mas la mira se enternece,
Y el remedio la aplica qual se ofrece.

Quitala con presteza la armadura,
Y la mortal herida escudriñando,
En vano el fluxo restañar procura,
Lienço, vanda, y mil yeruas aplicando:
A esta sazon por caso de ventura,
Por alli Sandoual apresurando
El passo tras vn Indio discurria,
Que herido en la diestra mal le via.

Y de su daño propio ya oluidado,
Dexa la empressa, y al ageno atiende,
Del sangriento espectaculo admirado,
Que su pecho en piedad fogosa enciẽde:
Procura mil remedios con cuydado,
Y en ayudar al homicida entiende:
Limpia a Taxguaya el rostro, el qual cubria
Aljofarado humor de la agonia.

Abre los ojos, y delante viendo
La causa principal de su fatiga,
Su diestra mano con la suya asieno,
Mas a llegarse a Sandoual obliga:
Aliuio con su vista recibiendo,
Algo la ansia mortal se le mitiga,
En las mayores vascas mas se esfuerça,
Que la sobra de amor lo flaco esfuerça.

Vna y cien vezes con feruor le mira,
Con vn ſoſpiro y otro mas fogoſo,
Y alentada de verle, ya reſpira
El fatigado pecho ſanguinoſo:
Vn punto del los ojos no retira,
Ni el los aparta de ſu roſtro hermoſo,
De afectos compaſsibles ocupado,
De ſu temprana muerte laſtimado.

Al fin parto, Eſpañol, de tu preſencia,
Dize Taxguaya, ſin remedio alguno:
Oy ha moſtrado el cielo ſu inclemencia,
Y quanto mi pedir le fue importuno:
Oy pronunciò en mi daño la ſentencia,
Mas aſpera y cruel que dio a ninguno,
Pues aun para rendirme deſdichada
Me fue vna breue pieça denegada.

No temo no la muerte, ni me eſpanta,
Que mucha gente vil la ha deſpreciado,
Pues mi ſer y valor la fama canta,
A peſar del oluido y cielo airado:
Mas lloro el ver que mi deſdicha es tãta,
Que quiere que te diga mi cuydado,
Quando ni tu remedio puedes darme,
Ni yo tenga lugar para quexarme.

Muger soy por mi suerte miserable,
No de mendiga, ni debaxa suerte:
Amote con amor puro, entrañable,
q̃ a aq̃sto me inclinò mi estrella suerte:
Conseruè la limpieza inestimable
Con pecho libre, hasta que pude verte,
Que entonces el forçado pensamiento
Vino solo contigo en rompimiento.

Tu solo eres deudor de tal flaqueza,
Solo es contigo el pensamiento reo:
Desemboltura grande, y gran torpeza
Es aclararme tanto, bien lo veo:
Pero del duro punto la estrecheza,
Que para te perder tan cerca veo,
Haze que diga mucho en breue suma,
Antes que su presteza me consuma.

Vna merced te pido humildemente
Por el Dios a quien deues reuerencia,
Y por el firme amor, puro, heruiente
Con que puse mi alma en tu obediencia,
Que ya que el hado mísero inclemente
Me arrebata, qual ves, de tu presencia,
Que acompañe Taxguaya tu memoria,
Que a do fuere con esto tendre gloria.

Ya a su belleza Sandoual rendido,
La responde: Mi fe y palabra empeño,
De serte virgen bella agradecido,
Y no tomar, si biues, otro dueño:
Pero si el hado auaro embrauecido
Ha dispuesto entregarte a eterno sueño,
Prometo de llorar tu triste muerte,
Y de notar por aspera mi suerte.

Y porque entiendas, virgen, si te quiero,
Y que mi amor al tuyo corresponde,
Quiero q̃ a vn Dios conozcas verdadero,
Cuya grandeza tu ignorancia esconde:
Porque si deste bien perecedero
No pudieres gozar, vayas adonde
En breue tiempo juntos nos veamos,
Sin temor de perder lo que alcançamos

La barbara que oyo la alegre nueua,
No poco aliuio toma en su fatiga,
Viendo la noble y amorosa prueua
Con que su tierno amante se le obliga:
Ya en otra suerte se transforma nueua,
Que a oluidar su errada ley la instiga,
Siente que vn nueuo ardor la inflama,
Que a eterna gloria la prouoca y llama.

Que

Que la mueſtre, reſponde, aquel camino,
Que a tal Dios y a aguardarle va derecho,
Antes que pierda con la ſangre el tino,
Cuya falta la pone en punto eſtrecho:
El con la diligencia que conuino,
Con pio intento, y compaſsible pecho,
Y feruiente oracion, por ella ruega,
Y a vn vezino arroyuelo en breue allega.

La celada hincho de ſu corriente,
Boluiendo a ſu preſencia, y ya inſtruyda
En lo que es a tal acto conueniente,
Fue della el agua ſanta recebida,
Que ſus culpas lauò generalmente
En fe, eſperança, y carida encendida,
El cielo le parece que vee abierto,
Que dize, Ven ſegura al dulce puerto.

Quiſiera deſpedirſe, mas no pudo,
Que le faltò el aliento fatigado,
Y ya diſſuelto aquel eſtrecho ñudo
Fue ſu eſpiritu al cielo traſladado:
El bello roſtro de color deſnudo
Quedò en violeta y lilio transformado,
Llora el triſte ſuceſſo el tierno amante,
Ya en ſu nueuo propoſito conſtante.

Ambos las vestiduras le componen
Para enterrar el bello cuerpo frio,
El qual sobre hojosos troncos ponen,
Queriendo executar el caso pio:
Pero su justo intento descomponen
Dos vandas de enemigos, que con brio
Vinieron, y a los dos ahuyentaron,
Y el conocido cuerpo sepultaron.

Fin del Canto XVIII.

EL FIN QVE LA SANGRIENTA BATALLA

con los Tlaxcaltecas tuuo, y el requirimiento que los Españoles hizieron a Cortes para que dexaße tan aſpera guerro. La vltima retirada de los Indios, y el efecto de las pazes por Cortes con inſtancia procuradas: juntamente con la venida de Xicotencatl ſu capitan General al real de los Eſpañoles.

CANTO XIX.

Entre la eſpiga, y mano codicioſa
Que el ſazonado fruto coger pienſa,
Suele auer vna ſierra montuoſa
De mil inconuenientes por defenſa:
Alli la que parece facil coſa
Se dificulta con fatiga inmenſa,
De adonde, ſi ſe aduierte, ſacaremos
Lo poco, aun en lo poco, que podemos.

Dexe su hinchazon el ambicioso,
Y conozca de si lo que es y puede
Su caudal quebradizo, vidrioso,
Aquiẽ qualquier vaybẽ del hado excede:
No se prometa estado venturoso,
Que esto no a su miseria se concede,
Ni cante el triunfo en la visible gloria,
Hasta auer alcançado la vitoria.

Vfano aguarda el barbaro arriscado
El fin de la contienda sanguinosa,
Mas en su gran pujança confiado,
Que assegurado de la instable Diosa:
Mas presto quedara desengañado,
Su cayda llorando vergonçosa,
Que encontra suya la sentencia suena,
Que al duro yugo su ceruiz condena.

Rot a si bien me acuerdo la Albarrada
Del Español dexè en el otro canto,
De espessas seluas, de hastas ocupada,
Llena de sangre, confusion y espanto:
Y del Indio la parte mejorada,
Que Cortes resistir no pudo a tanto,
Donde el furor de la batalla ardia,
Si en numero no igual, en osadia.

Aumen-

Aumentaſe el coraje, el daño crece,
Falta en los pechos el contino aliento,
El ſol con nuues de armas ſe eſcurece,
Tiébla del ſuelo entorno el fixo aſsiéto:
A vn fin honroſo cada qual ſe ofrece
En el dudoſo trance mas ſangriento,
Retiñen los arneſes azerados,
Y concauos eſcudos golpeados.

Esfuerça el combatir la bozeria,
Que aſſorda el ayre, y la cãpaña atruena,
Y en ſu cumbre ſe mueſtra la oſadia,
Que a breue muerte con rigo condena:
Y a la coſa que en menos ſe tenia
Era la vida dulce en paz ſerena,
Y aquel ſe juzga de contraria ſuerte,
Que a coſta de ſu vida no da muerte.

Al fin fue tal del Indio la pujança,
El deſigual poder, el teſon tanto,
Que al Criſmado del fuerte y tiédas lãça,
Do caſi eſtuuo de perderſe a canto:
Mas vibrando vna liſa y grueſſa lança,
No al barbaro cauſando poco eſpanto,
Al confuſo tropel Cortes atiende,
Y anſi a ſus compañeros reprehende.

Que

Que duda es esta en que os hallays amigos?
q̃al vil temor pretende assi entregaros,
Donde aguardar quereys los enemigos,
Si pensays deste fuerte desuiaros?
Que ciudades, socorros, o que abrigos
Dexays atras en que poder fiaros?
Boluedle a recobrar, que aqui consiste
El bien de todos, o el sucesso triste.

No por mi perdereys vuestro derecho,
Que alguna parte cobrara mi diestra,
Poned a la fortuna el hombro y pecho,
q̃ oy fauorable, si aduertis, se os muestra:
Mirad como yo solo en punto estrecho
Pongo del Indio la soberuia muestra,
Y si mi esfuerço ayuda mereciere,
Demela el fuerte, si el couarde huyere.

Tanta virtud tuuieron sus razones,
Que los perplexos pechos se inflamarõ,
Y los tibios caydos coraçones
Su antiguo esfuerço, y su calor cobrarõ:
Y con nueuo coraje, y pretensiones
Nueua verguença del honor sacaron,
Boluiendo sobre el barbaro animoso,
Que yua siguiendo el hado vitorioso

Rompe

Rompe Cortes el pecho de Axtanaro,
Y a los pies del cauallo à Xantlo tiende
Al viejo padre, qual la vida caro,
Y en ira embuelto por la turba hiende:
Quiebra la grueſſa lança en Apluxcaro,
Y a Luxtoya tropella que le atiende,
Y con la eſpada a dieſtro y a ſiniſtro
Hiere y mata, ſiguiendo el hado dieſtro.

Bueluen vnos con otros a mezclarſe
Con aſpero rigor en lid fogoſa,
Y con biuos gemidos a eſtrecharſe,
Ardiendo en nueua ſaña feruoroſa:
Allì ſe ven los miſeros bolcarſe
En vna balſa y otra ſanguinoſa:
Oyenſe laſtimoſos alaridos
De los que mueren de los pies batidos.

Quien las diſformes y aſperas heridas
Aqui podra dezir que alli ſe dieron?
Las cabeças por medio diuididas:
Los ſeſos que en los ayres ſe eſparcierō?
Las manos de ſus troncos deſaſidas?
Y los muchos ſin braços que ſe vieron?
De maças los contrechos derrengados?
La multitud de pechos barrenados.

Martin

Martin Lopez, Rieros, Vejarano,
Limpias, Granado, Xuarez, Leõ, Corne-
Pedro de Paz, Meneſes, Anguiano, (jo,
Santacruz, Magariño, Solis, Trejo,
Xaramillo, Iuan Iuſte, Orduña, Cano,
Garnica, Quintanilla, Marmolejo,
Laſſo Ledeſma, Zuñiga, Reynoſo,
Se arrojan a lo mas dificultoſo.

Aqui hieren, deſtroçan, alli matan,
El impetu del Indio refrenando,
Magullan, deſcomponen, desbaratan,
Parte de lo perdido recobrando:
Leyua, Hoxeda, y Olea a mil maltratan,
Por otra parte Ayala, y Villandrando,
Najera, Caſtañeda, Ordas, Mercado,
Villafuerte, Aguilar, y Iuan Tirado.

El valeroſo Rios, a quien dieron
Por ſobrenombre Mata ſus hazañas,
Serle devido titulo entendieron,
Con dañoſa experiencia en mil eſtrañas:
Eſpacioſo lugar le concedieron,
Viendo abrirle ſu punta en ſus eſtrañas:
Con el eſtan Ortiz, Salceda, Lago,
Hiziendo riça y ſanguinoſo eſtrago.

Mosquera le acompaña, y Alderete,
Marin Cifontes, Pierres Gomez, Prada,
Villanueua, Escalante, Nauarrete,
Iuan Perez, Villalobos, Moya, Estrada,
Iuan Bello, Quintanilla, Aylló, Negrete,
Valdiuia, Delgadillo, Olguin, Quixada,
Quiñones, Alanis, Godoy, Cabrera,
Medina, Pantigosa, Ordas, Ribera.

Los demas, cuyos hechos merecieron
A la inmortalidad ser consagrados,
No menos daño enel contrario hizieron,
Que los que yã aqui por mi expressados:
A quien pido perdon, sino salieron
Sus altos nombres a la estampa dados,
Que hazerlo facilmente bien pudiera,
Si cansar los lectores no temiera.

Dos vezes el Vngido al Indio alarga
Del combatido fuerte con gran daño,
Mas otras tantas con espessa carga
Le cobra, aunque con otro no tamaño:
Pero por no cansar con pluma larga,
Aunque se que cõ corta a muchos daño,
Aure de reduzir a breue suma
Lo q̃ en mucho papel no es bien resuma.

Oyese

Oyese de refesco vn gran ruydo,
Y era que Xicotencatl corajoso
El baston arrojando preferido
Al combate baxaua sanguinoso:
El crestellado morrion luzido,
De ũ penacho adornado, vario, hermoso
De planchas de oro puro y acendrado,
Por toda parte el cuerpo cobijado.

De vn pequeño recuesto se derriba
A buen correr gallardo confiado,
Requiriendo en la diestra con boz biua
Vn fornido venablo tachonado:
Orgulloso, feroz, con frente altiua,
Qual el suelto cauallo, que hazia el prado
Do estan las yeguas, la cadena rota,
Toma con crin instable la derrota.

Tal va el valiente barbaro animoso,
El qual de la batalla a poco trecho,
Despidiendo el veneblo feruoroso
Al Potonchano Ixtoya rompe el pecho:
Cierra la espada en alto con Moscoso,
Aquiẽ pone de vn golpe ẽ pũto estrecho,
Bien, q̃ en vn hõbro le alcãçò al sostayo,
tras quiẽ en tierra pone al fuerte Aguayo

Aqui

Aquí y allí furioso el Indio salta,
A las dificultades acudiendo,
Y con sangre Española el prado esmalta,
Su adquirida opinion engrandeciendo:
Maxixca á su deber en nada falta,
Prueba loable de su esfuerzo haciendo:
Mas no pueden del hado inevitable
El golpe resistir irreparable.

Que de Miguel la vista fulminosa
Nuevo esfuerzo sembró en los corazones
Del Español, en saña vergonzosa
Sus pechos encendiendo de Leones,
Y una infame huyda ignominiosa
Al contrario en los Indios escuadrones:
Buelven el rostro al ya ganado fuerte,
Y abren camino á su caydа y muerte.

El General que vió el suceso triste
Con que el hado siniestro le castiga,
A estorvar la huyda fiero asiste:
Pero salió sin fruto su fatiga,
Que á su impetu con golpe no resiste
Ni con blandas palabras los obliga:
Que adonde el torpe miedo se apodera,
No tiene la razon su fuerza entera.

Pero

&c.

Pero de nueva colera encendido
Del ciego enojo, y del honor forzado
Solo sustenta el desigual partido,
El fuerte y la opinion que habian ganado:
Mas del contrario viendose oprimido,
Y de su gente asi desamparado,
Su esfuerzo atribuyendo ya á locura,
Del aprieto mortal salir procura.

Diciendo: Mi triunfar agora sea,
Las espaldas bolver á mi contrario,
Que otra vez podrá ser las suyas vea,
Pues cual yo está sugeto al hado vario:
Desampara con esto la pelea,
Mas con su esfuerzo y termino ordinario,
Con valor su persona defendiendo
De los que el duro alcance van siguiendo.

Do gran copia de Antipodas murieron,
Mas por la brevedad ya prometida
Dexaré mil recuentros, donde fueron
Otras veces sus cosas de caydas:
Mas tan altas victorias no pudieron,
Ni la amiga fortuna conocida
Los animos alzar amedrantados
De algunos Españoles declarados.

Piden

Piden, que á Villarica se tornase
Cortes, por cosa sana y conveniente
Y que sus cosas desde allí tratase
Con aquella arriscada y fiera gente:
Y á entrar la tierra adentro se enterasse,
Que todos moririan brevemente,
Por estar muchos dellos mal heridos,
Y ser los Indios muchos y atrevidos.

Mas el que en lo difícil mas mostrava
El gran valor del pecho generoso,
Visto lo que en el campo se trataba,
El fin considerando peligroso,
De su elocuente plática se armava,
Que acero no era allí tan fructuoso:
Junta halagueño su discorde gente
A quien propone en breve lo siguiente.

Siempre, amigos, nos han significado
Los peligrosos trances ser mayores
En los principios, que nos han mostrado
Ser en su fin dudoso los temores,
Con que vuestro valor facilitado
Há los casos mas arduos, y á menores
Los mas dificultosos reducido,
Con que haveis tantas glorias adquirido.

Con

CANTO XIX.

Contrastastes del mar la cruel violencia?
Inuencastes de Tabasco y su fiereza?
Y en Tlaxcala derribando su inclemencia
Sugetastes la tierra y su grandeza?
Temeos de Motezuma la potencia,
Rehusando de ver vuestra braveza:
El fiero Tlaxcalteca ya no aguarda,
Que solo vuestra sombra le acobarda.

Agora es tiempo amigos de mostraros,
Y de mostrar tambien gran confianza,
Y no de dessabriros y alterraros,
Atajando tan prospera bonanza:
Bastante es la ocasion á eternizaros,
Que no en principio de la mala andanza
Y trabajos, os deja la fortuna,
Sino en guerra acabada, aunque importuna.

No dexeys vuestra suerte desbroncada,
Seguid, seguid el hado venturoso,
Ni quede la conquista comenzada,
Sin que le deis un fin alto y glorioso:
No al torpe labrador, que cultivada
La tierra, á la cosecha es perezoso,
Imiteis, olvidando tanta gloria
Para que canten otros la victoria.

Que

Que si el Magno Alexandro no siguiera
En el dorado Hidaspis su fortuna,
Y en el Indo, y Eufrates no atendiera
La prospera ocasion dulce oportuna
Que nombre, ó que victorias adquiriera?
Por dicha hubiera del memoria alguna?
Y si Julio sus gueros no acabara
Por ventura la fama del cantara?

No aquesta turba barbara os espante,
Sobervia alharaquienta, brava, airada,
Que no es, aunque copiosa, tan bastante,
Que pueda resistir á vuestra espada:
Ni el valor Español fiero, pujante,
Deve temerla, ni tener la en nada:
Mirad que el bien perdido nunca buelve,
Antes con triste llanto se resuelve.

Oid que con instancia os ruego y pido
Como leal amigo, y compañero,
No como general, que conocido
Jongays de mi, señores, quanto os quiero:
Que por vuestra aventura fuy venido
A aquese nuevo mundo, donde espero
Con vuestra audacia, y hechos valerosos
Igualar con los heroes mas famosos.

No

&c. 3.

CANTO XIX.

No se halló con el exercito soldado,
Que á lo propuesto, responder quisiese,
Ni que viendo á Cortés determinado
En proseguir la guerra, no temiese:
Abras uno á quien el cargo le fue dado,
Para que por algunas respondiese,
Del qual es justo que su nombre calle,
Que por ser Español, no es bien nombralle.

Solto la voz diciendo, que á servirle
En todo estaba el Español dispuesto,
Y en lo adverso, y lo prospero á seguirle,
Donde jamas faltarle auia propuesto:
Mas que le suplicaba, que el oyrle,
Pues era su pedir justo y honesto,
En ninguna manera rehusase,
Porque mayores daños euitase.

Mira, dice, los rostros afligidos,
Palidos, sin color, desfigurados,
De aquestos Españoles perseguidos,
Con hambre, sed, trabajos acabados
Del hado avaro mísero abatidos,
Ya los cuerpos sin miembros destrozados
De cicatrices llenos, y heridas,
Desta inhumana gente recebidas.

Aquien

¿Quien sobre los nombres de guerreros,
Perdidas ya las fuerzas, han quedado,
Y sus costumbres y habitos primeros
Han con el fiero barbaro trocado,
Las fieras despojandas de sus cuerpos,
Para ornato á sus cuerpos regalado,
Las carnes de las armas maltratadas
Por mil partes mordidas y brizadas.

No permitas lo poco que les queda,
De la misera vida aquí se acabe,
Sino que á sepultarse bolver pueda,
Cada qual á su patria dulce y suave:
No cargues la fortuna, mas que rueda
Ni la fatigues con el peso grave,
De mayores victorias que has avido,
No te será contraria en lo adquirido.

Oyese en este punto un gran estruendo,
De la señal del arma una trompeta,
Cada qual á sus puestos acudiendo,
El arma que le toca al puño aprieta
A las partes mas flacas van corriendo,
Cuando una verde y blanca vandereta
Entre una esquadra de Indios veen pequeña
Que á ellos viene la paz haciendo seña.

Entien-

CANTO XIX.

Estienden mas la vista, y mas aquella
Otra esquadra descubren mas copiosa,
Y al sumo General al cabo della,
Sin compañero al lado, en nuestra harmonia:
Varia cubierta de algodon trae bella,
Rosa, argentada, pluma artificiosa,
Fixo el baston en la pujante diestra,
Y en el pendiente alfange la siniestra.

Dos estendidas bandas de flecheros
Por uno y otro lado le ceñian,
Y cuatro cientos Sobervios piqueros
Arrastrando las hastas le seguian:
Con festivos adornos placenteros
Mil diversos plumages esparcian:
Hinchen el ayre de concordes sones,
De pacificas salvas y razones.

Braman las bocas de la guarda Ybera,
Aparta, aparta, afuera, plaza, plaza:
Cortes con paz gozosa, placentera,
A pie sale del fuerte á la ancha plaza:
Por una y otra vanda en larga frontera,
Su gente al General de Christo abraza:
Camina el uno y otro en paso tardo
No menos que este aquel grave y gallardo.

Dos

Dos nuves de hastas dió con franca mano
Al vago viento el Xaxcalteca fuerte,
Y otras dos el Vngido pueblo vsano,
De ardientes vodas con propicia suerte:
El idolatra pueblo, y el Christiano,
El odio interno en amistad convierte:
Ya se saludan, mezclan, ya se abrazan,
Y varias suertes de solaces trazan.

El General de Christo humildemente
Al del Angel soberbio se avecina,
El sombrero en la mano diligente,
A quien el Indio la cabeza inclina:
Juntanse con abrazo vehemente,
Y larga oferta de notable dina,
Dan la buelta con esto al real Christiano
Entrambos Generales mano á mano.

Fue el valor Español confederado
Con las grandes provincias belicosas,
Contra el Rey Motezuma y obligado,
Pudo facilitar tan graves cosas:
Y habiendose advertido en el Senado,
Las paces aceptó por provechosas,
Pensando enflaquecer con mayor mano
El poderoso poder del Mexicano.

Junta-

Juntamente con tantas persuasiones,
Con ofertas tan grandes y partidas
Como Cortés les hizo, con razones
Dejando á los mas dellos convencidos:
Mas que ay que ponderar declaraciones
De discursos humanos tan sabidos,
Donde el celeste santo cortesano
Obrava con gloriosa oculta mano?

Fue la serena paz capitulada,
Y salió tan perfeta y tan durable,
Con tal fuerza de amor continuada,
Que nunca paz se vió menos mudable:
Llave de la conquista comenzada,
Siempre cierta á Cortés, presta y afable,
Y en las necesidades fiel amiga,
Qual á su tiempo es justo que se diga.

Que á la insigne Ciudad todos partieron
Donde un solemne y gran recibimiento
Los Tlaxcaltecas al Héroe hicieron,
Con mil alegres muestras de contento
Con amor en sus casas los metieron,
Ya olvidado el rancor, desabrimiento
Pasado, do algun tiempo, reposaron,
Y en mil solenes fiestas le pasaron.

Visto

Visto Megera el curso prodigioso,
Que en contra de Cortes iba siguiendo,
Y que ya el Tlaxcallano belicoso
Se está en serena paz fiestas haciendo,
De allí levanta el bucio impetuoso
El mal gastado tiempo conociendo,
Las prestas alas en Chololla abate,
Con Motezuma haciendo amistad trate.

Veloz tras esto en Mexico se pone,
Ya Motezuma fervorosa indina,
Delante del Español valor le pone,
Y la resolucion conque camina:
Ya el animo dudoso se dispone
De aquel monstruo inflamado, y determina
Que el paso se le impida á vuestro aguelo
Iñendo con la Vbera sangre el suelo.

Suenan mil caxas de una y otra parte,
Mil roncos caracoles tortuosos,
Alzan de Motezuma el estandarte
Acudiendo á las armas fervorosos,
Vibra su lanza el iracundo marte,
Los pechos inflamando belicosos,
Sangre, fuego, rigor, ira pregonan,
Y la Vieja Vbe vencido aun no perdonan.

Junta

CANTO XIX.

Junta en dos horas treinta mil soldados,
No visoña canalla embarazosa,
Sino entre gruesa copia señalados,
Como para intentar tan ardua cosa:
En peligrosos trances ya provados,
Con una y otra muestra valerosa:
Los quales de la gran ciudad salieron,
Sabreis mas adelante adonde fueron.

Fin del Canto XIX.

PREVIE-

PREVIENESE EL REY MOTEZUMA Y LOS de Cholo-lla para impedir el camino á Cortés con su muerte. Sabese la traycion por industria de Yualca, dama del Capitan Alvarado. Pone fuego y saque Cortés la ciudad con muerte de seis mil Indios. Parte para Mexico, donde es recibido con grande aplauso del Rey Motezuma y su Corte.

CANTO XX.

CON gran dificultad el canto intento
Pueden, y la traycion disimularse.
Del animo dañado y fraudulento,
Que al fin con quien se trata há de mostrarse:
El cual en un aprieto, ó movimiento
Viene, ó en un concepto á declararse,
Aprovado, vulgar, Que lo que toca
Y siente el corazon, echa la boca.

Esto

Esto la gente de Chololla muestra,
Q̃ de antes su vezina al Mexo regalaua,
Aquien con intencion cautela viuia
De ssonia, y su muerte procuraua,
Cuya saña y furor, y airada diestra,
Q̃ brio Motezuma governaua,
Haciendo gran instancia en que no fuese
A Mexico Cortés, y en que muriese.

El qual de Haxcallan ya auia partido,
La gran ciudad dejando querellosa
Por lo poco que en ella auia asistido,
Cumplida oferta haciendole amorosa:
Y a la falsa Cholollla auia venido,
Ciudad fuerte, agradable, populosa,
Ya del Rey Motezuma fiel amiga
Y de los Haxcallanos enemiga.

Do se halla el crismado sospechoso
Del trato del Cholollo mal bravado,
Viendole en prevenciones cuydadoso,
Y en las mas de sus casas recatado,
Y en un corrillo y otro bullicioso
Tentar al corbo arco, y lanza osado,
Ageno indicio de la paz serena,
Q̃ es su sangrienta presuncion condena.

Es

Es Chololla republica iluſtrada,
La qual de vn capitan es ſolamente
Por todos elegido gouernada,
Entre ellos ſeñalado por valiente:
De veynte mil vezinos habitada,
Es de ſu muro adentro que otros veynte
Ocupan ſus copioſos arrabales,
Sin otros muchos pueblos principales.

Quatrocientas y mas torres viſtoſas,
En la ciudad inſigne ſe moſtrauan,
De la mejor hechura, y mas hermoſas
Que en todo el nueuo mundo ſe hallauã:
Las gentes que la habitan ſon brioſas,
Aquien por guerreadores reſpetauan,
Tienen enemiſtad con Cempoallanos,
Y guerra con Tlaxcalla, y Mexicanos.

Fue en la ciudad Cortes bien hoſpedado,
Mas con falſa intencion, cauta y dañada,
Que ya el Eſtigio monſtruo auia traçado
Como impedir tan alta y gran iornada:
Mas el perfeto autor de lo criado,
Por quien es toda coſa gouernada,
Eſta cauſa amparaua, y defendia,
Como aquel que ſus fines diſponia.

Era

Era del Angel vano, el vano inten to
Que vño aguelo en Mexico no entraſſe,
Procurando ponerle impedimento,
Porque no ſu intencion executaſſe:
Iuzga por temerario atreuimiento,
Que vn hombre tan ſin fuerças porfiaſſe
En querer de ſu antiguo aſsiento echarle,
Y aſsi intentaua en todo contraſtarle.

De Chololla dos leguas alojados
Hizo eſtuuieſſen para aqueſte efeto,
Los treynta mil guerreros emboſcados,
Que atras dixe, ſeñor, con gran ſecreto,
Mexicanos valientes, arriſcados,
De quien ſe tuuo alla mejor conceto,
Los quales el camino real cegaron
De Mexico, y vn nueuo fabricaron.

De ſuyo empantanado, cenagoſo,
Mouedizo, y de tierra en aguarçada,
Para cauallos falſo y peligroſo:
A quien una barranca prolongada
Atraueſſaua, qual profundo foſo,
Solo apaxaros facil ſu paſſada,
De nueue o diez eſtados de hondura,
Y de cincuenta pies y mas de anchura.

Del

Del curso de las aguas carcomido,
Y rezias auenidas socauado,
Por cuyo hondo centro con ruydo
Passaua vn grueſſo arroyo apreſſurado:
Este barranco fue dellos medido,
Y el agua en hondas balsas repreſſado,
Formando vn paredõ de trecho a trecho
Quedaua vn hondo estanq̃, y otro hecho.

Los suelos de los quales estacados
De espessas y altas puntas penetrantes
Estauan de maderos atussados,
Vnos de otros aun no tres pies distantes:
Y lo alto del barranco con labrados
Maderones grossissimos tirantes,
Con engañosa industria cobijado
Yendo con el camino continuado.

Assi vn ponton monstruoso fabricaron,
Con que el hondo barranco no se via,
Cuyos grueſſos maderos asserraron,
Hasta el punto que al caso conuenia:
Por encima del qual arena echaron,
De suerte que camino parecia,
Y tal el falso andamio se mostraua,
Que a sus propios autores engañaua.

Tras esto en ampla redondez hizieron
Desta suerte mil hoyos por los prados,
Y de flores, y yeruas los cubrieron,
De altura cada qual de seis estados:
Y el ancho del camino reduzieron
A treinta pies de anchura limitados,
Aun no a quarto de legua para entrada,
Dela Española gente descuydada.

A manera quedaua de ancho coso,
Por los lados de hoyos rodeado,
A cuya entrada el Barbaro animoso
Estaua en tres barrancas emboscado,
Do al Español aguarda orgulloso,
Para en auiendo el firme passo entrado,
Cerrar su estrecha via, y apretarle,
Hasta en los falsos oyos estacarle

Preuinieronse assi los Mexicanos,
Por si el cauto Chololllo no pudiesse
Dar cabo en su ciudad delos Christianos,
La esperada ocasion no se perdiesse:
Mas presto, o vengatiuos inhumanos,
Hara la suerte que del trato os pesse,
Ya os amenaza con horrendo estrago,
No veis de heruiẽte sangre vn roxo lago?

En

En tanto los Cholollos ataxaron
Las calles, con tapiados paredones,
Y las torres y casas pertrecharon,
Hinchendolas de piedras y lançones,
Solo quatro salidas les dexaron,
Do estauan quatro grueſos esquadrones,
Para dar en Cortes y sus soldados,
De vna cierta señal siendo auisados,

Damas, si con descuydo he procedido,
Y en mi corto discurso trabajoso
No aueys ningun seruicio recibido,
Siendo de os complazer el mas ganoso:
Entended que la causa en parte ha sido,
Verme siempre entre Marte sanguinoso,
Que no el horrible son de la trompeta
Es bien perturbe vuestra oreja quieta.

Quisiera yo con dulce y blanda lira
Hazer tratable mi escabroso canto,
Y en aqueste discurso lleno de ira,
A vuestros loores acudir vn tanto:
Aunque os deuo tan poco, si se mira,
Que dicho a la mas cruda pondra espãto,
Como ya lo han mostrado mis escritos,
Do estan frescas injurias dando gritos.

Bien que en algunas partes me es forçoso
Meteros en sucessos memorables,
Produzidos de vn zelo piadoso
En vuestro natural partes loables:
De amor acompañado feruoroso,
Donde en algunas prueuas admirables
Aueis nombres perpetuos adquirido,
A quien dañar no puede el torpe oluido.

Gualca, de quien amado tiernamente,
Cõ entrañables mueſtras fue Aluarado,
Hija de Gualco, capitan valiente,
Y hermana de Gualgano el esforçado:
Con pecho lleno de vn amor feruiente,
Auiendo a penas visto el roſtro amado,
Del dolor dando mueſtras que encubria,
Llorando a su Aluarado assi dezia.

Ya el vario proceder del hado duro,
Y de mis glorias embidioso el cielo,
Mi dudoso temer hazen seguro,
Y à toda prieſſa incierto mi consuelo:
Ya el aſpero rigor del mal futuro
Mis hueſſos baña de vn medroso yelo,
Que en el dichoso eſtado es argumento
Se esconde el deſaſtrado acaecimiento.

Oy

Oy tengo cara prenda de perderte,
Oy con temprano golpe nos diuide
El proceder auaro de mi ſuerte,
Y ſu preſtado bien fortuna pide:
Oy tiene fin mi vida, y no el quererte,
Que eſte por ningun termino ſe mide,
Que al fin es poco amor, vario, mudable,
El que la muerte acaba, y no durable.

Reſpondele Aluarado: Gualca mia,
Que te mueue a hazer tales eſtremos?
Que ſierra, mar, o monte nos defuia
Para q̃ en nueſtro amor no nos gozemos?
Si es rehuſar de Mexico la via,
Para adonde mañana partiremos?
Y quieres Gualca ya de mi apartarte,
Sin fingido llorar podras quedarte?

La barbara con faz triſte, llorosa,
El cuello le añudò con lazo eſtrecho,
Y con boz de ſolloços abundoſa,
De arroyos de criſtal bañado el pecho,
Replica. Tan mudable y enganoſa,
Aluarado me veys, que ſatisfecho
No eſtays del entrañable amor ſincero
Cõ q̃ mas q̃ a mi propia os amo y quiero?

A los inmensos Dioses ya pluguiera,
Su e del golpe que espero riguroto
El efeto cruel mayor no fuera,
Ni su fin mas sangriento y lastimoso?
Duda poneis señor en si os siguiera,
Quien todo sino vos le es enojoso,
En vida, muerte, pena, o buen sucesso,
Ha de ir tras vos de Gualca el graue pesso.

Y para que entendais, si esto es fingido,
Y q̃ mas q̃ a mi padre, y patria os quiero,
Sabed q̃ vn grãde engaño os tiene vrdido,
El falso Moteçuma carnicero,
Al qual esta el Cholollo preuenido
Por el, para este dia venidero,
Y camino de Mexico ay soldados,
Para os meter en hoyos estacados.

Ved si con justa causa me lamento,
Aunque para libraros tengo dada,
Sin poneros, mi bien, en detrimento,
Vna traça mañosa y estremada,
Y es, que al anochecer, para este intento
Saldre de la ciudad acompañada
De vos, y de cinquenta o mas criados,
Que estan para seruirme diputados.

Y reis

Yreis en trage de Indio disfraçado,
Sin ser de los contrarios descubierto,
Y con la escura noche cobijado,
Nuestro engañoso trato saldra cierto:
Y vn pequeño lugar no bien poblado
Mio propio, os sera seguro puerto,
A donde sin temor podre gozaros,
Y vos de vna ciudad señor llamaros.

Abraçala Aluarado estrechamente,
Teniédo en mucho de su amor la prueua,
Y ante Cortes con passo diligente
Con secreto y recato a Gualca lleua:
Supose la traycion incontinente,
Y del passo engañoso tuuo nueua,
Do aguardaua de Mexico emboscada,
Y vio la gran ciudad algo alterada.

Manda a los Españoles con secreto,
Y a los Cempoallaneses Tlaxcallanos,
Que de apercibo esten para el aprieto,
Y oyendo vn arcabuz mueuã las manos:
Siembra del saco entre ellos el decreto,
Hinche de ira los ánimos loçanos,
Suena el fogoso trueno señalado,
Ya en breue espacio tardo y desseado.

Leuantaſe confuſa bozeria,
Y en cerrado eſquadron la gente parte,
Van a la plaça y templo, do aſsiſtia
De la del cauto trato la mas parte,
No con la preuencion que conuenia,
Por mas aſſegurar con quieto Marte
Al cercado Eſpañol, mientras llegaua
La hora que en ſu daño ſe aguardaua.

El cauteloſo barbaro eſpantado
Del repentino y duro ſobreſalto,
Corre en tropel confuſo, deſmandado,
Falto de induſtria, y de conſejo falto:
Tocan al arma en ſon deſacordado,
Preuienenſe al ſangriento y rezio aſſalto,
Acudiendo a las armas apreſtadas,
Antes de tiempo, y ſin ſazon tomadas.

Qual por yr a ſu eſtancia ſeñalada,
Se va a la agena, ò acercana torre,
Qual por el coruo arco y flecha alada,
Sin tiento a ſu diſtante caſa corre:
Qual con neceſsidad de agena eſpada,
De lança, dardo, o maça ſe recoge,
Qual con ſolas dos piedras en la mano,
Sale a la brega con ſu ſuerte vſano.

Mueuenſe

Mueuenſe los copioſos eſquadrones,
Que en quatro partes (como dixe) eſtauã,
A la antigua ſeñal de varios ſones,
Y aun tiẽpo en la ancha plaça ſe arrojarõ
Con fatigados, y agiles talones,
Donde los Eſpañoles peleauan,
De ſeis mil y mas Indios ayudados
Amigos, en la flecha exercitados.

Ocupan ciegas nieblas poluoroſas,
La concaua region del ayre claro,
Buelan nuues de humo impetuoſas,
De mortiferos tiros ſin reparo,
Que en el viẽto eſparzidas y anchuroſas
Formas ofrecen de artificio auaro,
Mal diſtintas figuras de dragones,
Cerrados montes, yertos ſerrajones.

Entre el humo rutila y centellea
Fogoſa luz de eſpecie ſalitrada,
Brama el trueno en los ayre, y bozea
El eco en la cauerna mas raſgada:
Todo baxo edificio ya ſe arrea
De la confuſa grita mal formada,
Y en el diſtante monte ſe eſta oyendo
Del indignado Marte el duro eſtruendo.

Ya el coraçon mas fuerte, y lleno de ira'
Se rinde al braço aduerso vitorioso,
Donde la punta de la ardiente vira
Se engasta con esmalte sanguinoso:
Ya con la negra bala se retira
De la faz el color mas feruoroso.
Ya por el campo rueda sin sentido,
Quien antes del contrario fue temido.

El valiente Pulchica Tlaxcallano
Al Cholollo Megaya rompe el pecho,
Cae el gallardo baruaro loçano,
Bolando el alma de su nido estrecho:
Cortes con riguroſa y presta mano
Castiga el intentar del cauto hecho:
El feroz Español, y el Indio amigo
Ponen en punto estrecho al enemigo,

Sudan calles y plaças sangre heruiente,
De que arroyos se ven por toda parte
El alarido de la herida gente
Assorda el ayre, y el rigor de Marte:
El coruo anciano llòra tiernamente,
A quien del daño alcança tanta parte,
El grito de las miseras donzellas
Embuelto en llanto hiere las estrellas.

Ces-

Ceſsò el eſtrago cruel, quando no auia
Quien la ciudad infauſta defendieſſe,
Que ya el Indio a las torres ſe ſubia,
Fundando en el ſaluarſe ſu intereſſe:
En furioſo empellon ya diſcurria,
Eligiendo lugar que fuerte fueſſe,
Mas no el miedo le quita el grueſſo muro,
Que no ay donde ay temor lugar ſeguro.

Murieron ſeis mil Indios en dos horas,
Quemò de la ciudad Cortes gran parte,
Las Eſperias vanderas vencedoras
Ocupan el mas fuerte baluarte:
Siembran aqui y alli trompas ſonoras
Dulce vitoria con propicio Marte,
Y con achas y manos codicioſas
Quebrantan puertas grueſſas y viſtoſas.

Ya la caſa mas fuerte y reſperada
Se rinde al duro ſaco impetuoſo,
Sin ſer de nadie en nada reſeruada,
El oculto metal buſcan goloſo:
La ciudad fue en cinco horas ſaqueada,
Y a ſu hado entregada riguroſo,
Hecho en tal coyuntura conueniente,
Y de vn varon en fin tan excelente.

Tras

Trás esto a Moteçuma al punto embia
Con vn resuelto y aspero mensaje,
Diziendo, que pues darle no queria
Licencia para verle y el passaje,
Pretendiendo su muerte, le impedia,
Que con armada mano haria el viaje,
Y que lo que antes fue comedimiento
Bolueria en rigor atroz, sangriento.

Fue al barbaro potente la embaxada,
El qual le embiò respuesta breuemente,
Con bastante disculpa, y aun jurada,
Y en señal de amistad vn buen presente,
Diziendo, prosiguiesse su jornada,
Y à Mexico partiesse incontinente,
Donde conoceria serle amigo,
De que Tezcatlipuca era testigo.

Nueua para Cortes de gran contento,
Con que tomò de Mexico la via,
No enterado de aquel ofrecimiento,
Que el sospechoso Rey hecho le auia:
El qual auia mudado ya de intento,
La gente derramando que tenia
En la barranca con disignio fiero,
El camino tornando al ser primero.

Seys

Seys mil Indios amigos le seguian,
Diestros Cempoallaneses, Tlaxcallanos,
Donde juntado vn gruesso campo auian
Contra los belicosos Mexicanos:
Que a morir en el cerco se ofrecian,
Si impidiesse la entrada a los Christianos
Con tanta voluntad, quanto algun dia
Con razon cantara la Musa mia.

Y si a mi torpe estilo, rudo, baxo,
Cumplir lo prometido se le veda,
O fuere boto de mi pluma el tajo,
Prosiga quien quisiere, pues le queda
Vn sujeto tan alto, y mi trabajo
No detraya le pido, quien no pueda
Sacar el suyo a luz, donde se vea,
Quanto su claro verso al mio afea.

Ya a la insigne ciudad Cortes llegaua,
Quando el inuicto y alto Moteçuma,
Su alcaçar sumptuosissimo dexaua,
A quien seguia de gente increible suma,
Que con grande humildad le acõpañaua,
Cuya persona vn palio de oro y pluma
Cobijaua riquissimo, vistoso,
Sembrado de esmeraldas y costoso.

Quatro

Quatro grandes Caciques valerosos
El palio en la cabeça sostenian,
Y dos antiguos Reyes poderosos
De las manos al Barbaro traian,
Cuetlablac, y Cacama generosos,
Moços que de su sangre procedian,
De Tlacopan el vno Rey temido,
Y de Tezcuco el otro obedecido.

Con grande magestad y passo tardo,
De dozientos Caciques rodeado
Yua el temido Rey, graue, gallardo,
Curiosa y ricamente atauiado,
Vestido de algodon pagizo y pardo,
Y de esmeraldas ricas variado,
Zapatos de oro puro reluziente,
Con fina pedreria refulgente.

Yuan tres mil señores cortesanos
Descalços, sin sombreros adelante,
Sin grande multitud de ciudadanos,
Gente granada, prospera, pujante:
Los tres mil de su guarda van loçanos,
En esquadron gallardo y arrogante,
Las diestras de arcos, picas ocupadas,
De pedernal sargentas enhastadas.

No

No quiso en andas de oro ser lleuado,
Si no salir a pie al recebimiento,
Diziendo: A capitan tan esforçado
Se deue vn tal fauor y cumplimiento,
Que como de sus hechos ya informado
Estaua, vsò de aquel comedimiento,
Que fue salir (cual digo) hasta el vn puente
Vn Rey a recibirle tan potente.

A quien viendo Cortes, dexo el cauallo,
Y con humilde y baxa reuerencia,
El sombrero en la mano fue à abraçallo,
Mas huuo en su llegada resistencia,
Que los Reyes salieron a estoruallo,
Diziendo: A nadie es dada tal licencia,
Ni el tocar al señor es permitido,
Por ser graue pecado y atreuido.

Cortes de margaritas y diamantes
A Moteçuma echò vn collar hermoso
Al cuello, y de otras piedras rutilantes,
De que obligado se mostro y gozoso,
Y con admiracion los circunstantes,
Mas el gran Moteçuma poderoso
Mandò a Cacamacin, que acompañasse
A Cortes, y del braço le lleuasse.

Es-

Estavan las ventanas ocupadas,
Calles, plaças, solanas, y texados
De damas ricamente atauiadas,
Con los arreos entre ellas mas vsados:
Paredes y ventanas entoldadas,
De que yuan los Iberos admirados,
Viendo la gran ciudad, y su ri ueza,
Su inexpugnable asiento y fortaleza.

Desta suerte a vnas casas allegaron
De Moteçuma, fuertes, sumptuosas,
Donde a los Españoles, alojaron
En pieças agradables, y espacios as,
A quien con gran cuydado regalaron
Con viandas espiendidas curiosas:
Dexò a Cortes el Rey en su posada,
Grandeza que por todos fue notada.

Donde estando, señor, vn Indio llega
Sudando, fatigado, y poluoroso,
Y vna carta a Cortes de Yrcio entrega,
Con aspecto afligido y congoxoso,
Que vna misera aduersa, y triste nueua
Denunciaua, y suceso lastimoso,
Con que Cortes perdiò el color del gesto,
Haziendo el caso en breue manifiesto.

Era

Era, que Qualpopoca muerto auia
Señor de Nahutlan, nueue soldados
Españoles en vna cruel porfia,
De los mas valerosos y esforçados,
A quien el fuerte Hircio perseguia,
Despues que de sus pueblos saqueados
Auia con rigor sangriento echado,
De los de Cempoallan acompañado,

Este daua disculpas, aunque ausente,
Diziendo, que sus muertes no inquiriera,
Si del Rey Moteçuma espressamente
Mandato, traça, y orden no tuuiera:
En estremo Cortes aquesto siente,
Y el ver quan vario Moteçuma era:
Diole bien que pensar el caso estraño,
Y que temer del pueblo algun engaño.

Por el qual supo cierto, se dezia
En voz conforme, que cansado dellos,
Los fuertes puentes quebrantar queria,
Y en victima a sus Dioses ofrecellos,
Con que su furia y saña aplacaria,
Y que a plazer despues podria comellos,
Quitando de su tierra aquella gente,
Mandona al parecer, braua, impaciente.

Cosas de que Cortes quedò atajado,
Y anduuo algunos dias cuydadoso,
Aunque con rostro alegre sossegado,
Apaciguando el campo temeroso,
Que alguna parte del se auia alterado,
Oyendo aquel decreto sanguinoso:
Pidenle, que de Mexico salieſſe,
Antes que algun desastre sucedieſſe.

Fin del Canto XX.

PONE EN PRISION CORTES AL REY MOTEçuma. Derriba los Idolos del templo, erbolando en su lugar la Cruz y efigie de nuestra Señora. Haze Pluton, y sus infernales ministros vn concilio en el Bolcan de Chololla. Parte el Idolo Tezcatlipuca a la casa de la Inuidia, la qual va a la isla de Cuba, y auiendo hecho su ponçoñoso efeto, embia Diego Velazquez con armada contra Cortes a Pamphilo de Naruaez. Quema Cortes al Cacique Quetlpopoca en Mexico. Mandale Motecuma salir de la ciudad persuadido de la infernal Megera.

CANTO. XXI.

LLegada es la sazon, o Musa pia,
En que siendo de ti fauorecido,
He de dar cuenta del dichoso dia,
Por el hado al Ibero concedido:
Aqui he de resumir su valentia,
Informa a tu deuoto enflaquezido,
Para que diga tanto, o Virgen santa,
Que a nueuas glorias nueua boz leuanta.

Tambien del Angel malo inobediente
Cantare las estatuas abatidas,
Y las del alto inmenso omnipotente
En sus asientos por Cortes subidas:
La alteracion tambien del Occidente
Dire, y las duras armas preuenidas
Contra el fuerte Español, graue processo,
Y de los hados el caduco pesso.

Y tu que el Sol y Luna estas pisando,
De tu sumo valor premio deuido,
Nuestras miserias desde alla notando,
Ya a puerto de descanso conduzido,
Atiende a que el vigor me va faltando,
Y a que mi debil boz se ha enrõquezido:
Pide pues alla estas do puedes tanto,
Nueuo aliento, Cortes, para mi canto.

Si hasta aqui con atento y grato oydo
Aueis, Marques, mis versos escuchado,
Y a mi boz ronca y debil atendido,
Oyendo mi cantar desentonado,
Nueua atencion, señor, agora os pido,
Aunque ya con aliento fatigado
Saque de mi flaqueza fuerça nueua,
Y con dificultad la pluma mueua.

No

No menos pide que fauor diuino
El hecho, qual le tuuo en el obrarse
De si mil el mas alto en todo indino,
Pues ninguno con el puede igualarse,
Bastante a darle el nombre que conuino,
Para del torpe oluido libertarse:
Aduertidle, señor, como merece,
Que este mas q̃ otro alguno os engrãdece.

Era el tiempo en que el Barbaro pujante,
del Tartareo ministro prouocado,
Se preuenia con animo arrogante,
Del yugo ignominioso amenaçado,
Quando de Christo el General constãte,
De alguna de su gente acompañado,
Al Indiano Monarcha se auezina,
A quien humilde la cabeça inclina.

Dizele: Gran señor, con razon puedo
De tu amistad y fee bien rezelarme:
Que me has hecho merced, yo lo cõcedo,
Causa para poder mejor quexarme:
Y aunque en obligacion alguna quedo,
No tanta que no pueda ya agrauiarme
Del cauto proceder de vn Rey tan alto,
A quien parece mal de fee ser falto.

Que cosa ay en el mundo tan preciada,
Mayormente en los Principes y Reyes,
Que su firme palabra, vna vez dada,
Bastante a introduzir, o quitar leyes?
Si esta dada por ti no me es guardada,
Mal me defenderan tu pueblo y greyes?
Nunca de tu grandeza tal pensara,
Ni que en tiempo ninguno me faltara.

Escucha aquesta carta, si ver quieres
Lo q̃ ha hechovn traydor por tu mãdado:
A quien si en breue tiempo no me dieres,
Seràs aunque en tu tierra molestado:
Y si satisfazerme no quisieres
De lo que Qualpopoca te ha imputado,
Yo tomare del caso justa enmienda,
Y hare que tal traició el mundo entiẽda.

Sabiendo Motecuma extensamente
Todo lo que la carta contenia,
Respõde en ira ardiendo: El perro miẽte,
Si dize, que orden tal de mi tenia:
Venga el traidor aqui, falso, insolente,
Sabrase, si la culpa es suya omia:
Para lo qual su sello le embiaua,
Haziendole saber que le aguardaua.

Cortes

Cortes con pecho fuerte, valeroso
Le dize: Gran señor, vente comigo
A mi posada, y no te sea enojoso,
Pues te soy seruidor y fiel amigo,
Porque lleuarte preso me es forçoso:
Y no entiendas, señor, vso contigo,
En proceder assi, de algun engaño,
Que esto es para euitar vn graue daño.

Responde Moteçuma con boz graue:
No es persona la mia que ha de yr presa,
Ni aura mientras yo biua quien se alabe,
Que pudo conseguir tan alta empresa:
Mi poder y valor el mundo sabe,
Buena razon, Cortes, por cierto es essa,
Que intẽte vn flaco huesped desarmado,
Hazer cosa a que el mũdo no ha bastado.

Yo no soy quien domò tantas naciones?
Y el que quinze batallas ha vencido?
Y el que de vn mar al otra sus mojones
Con rigor asperissimo ha estendido?
Temido destas belicas regiones,
De todas por Monarcha obedecido:
Y el que (si el hõdo mar no lo impidiera)
De todo el vniuerso señor fuera?

Yo en eſtacado campo en deſafio
No vencí ſeis Caciques valeroſos
Cuerpo a cuerpo? y aqueſte braço mio
No vencio quatro Reyes poderoſos
Tambien en eſtacada con ſu brio,
Poniendolos en yugos vergonçoſos?
No cõ ſuerte o fauor de grueſſa armada,
Sino con eſta dieſtra no domada?

Todo aqueſto de efeto grande fuera,
Si la yerta ceruiz a vn hombre loco,
Copioſo de razones ſometiera,
Siruieranme mis triunfos de bien poco:
No procedas, Cortes, deſſa manera,
Ni a Moteçuma tengas en tan poco,
A quien bien puedes dar muerte aleuoſa,
Pero no dezir del tan baxa coſa.

Y no porque amoroſa y francamente
En mi fuerte ciudad te aya hoſpedado
Contra el deſignio de mi fiera gente,
Bien en contra del tuyo declarado
Tienes con loco termino imprudente
De perderme el reſpeto, que guardado
Me ha ſido haſta aqui de todo el mundo:
Pregũtalo a mi dieſtra en quiẽ me fundo,

Biue el luziente Sol a quien adoro,
Que si tanto, Cortes, no te quisiera,
Que oy cõ tu poca gẽte en muerte y lloro
Tus temerarios fines conuirtiera:
Guardase assi a los Reyes el decoro?
Tratais al vuestro alla dessa manera?
Agradece, Cortes, que a tu locura
No satisfago con vengança dura.

Cortes, que no se altere le replica,
Pidiendole que el pueblo no leuante,
Y mientras la traicion se verifica,
Por ser de sus intentos lo importante,
Que a su casa se vaya le suplica,
Poniendole la muerte por delante,
Si el yr con el callando rehusaua,
O en su defensa la ciudad se armaua.

Hallose desto el Barbaro turbado,
Sin saber a Cortes que responderse,
Sin consejo, corrido, y atado,
Bien quatro horas dudo en el resoluerse,
De varios pensamientos rodeado:
Mas visto ser dañoso el defenderse,
O triste estado, dize, o airado cielo,
Despidiendo vn sospiro sin consuelo.

O Español esforçado y valeroso,
Vn tanto del corage enternecido,
Le dize, el mas felice y venturoso,
Que quantos ha tu patria produzido:
Pues con hecho tan arduo y peligroso,
Que salgas oy el cielo ha permitido:
Mira que el gran poder del Mexicano
Lleuas, y va debaxo de tu mano.

Cortes haziendo humilde acatamiento,
Le responde: Señor, sera tu Alteza
Tratado con aquel comedimiento,
Que se deue, y es justo a tal grandeza:
Y no es esta prision, mas cumplimiento,
Porque desta mi gente es la braueza,
De suerte, que si assi no procediera,
A sus manos sin duda feneciera.

Diziendo, no auer hecho diligencia,
En el vengar sus muertos compañeros,
Y que por mi descuydo y negligencia
Dexaua, o por sobornos de ofenderos:
Mas venga Qualpopoca a mi presencia,
Que esto sera bastante a defenderos;
Y poniendo en prisiones el culpado,
Sereis luego, señor, della sacado.

Vamos

Vamos, dize, Español, donde quisieres,
Que la alta empresa que has acometido,
Da bien claro a entẽder lo mucho q̃ eres,
Pues q̃ tu esfuerço a tanto se ha estẽdido:
Del cielo baxa al fin lo que hizieres,
Y assi en todo seras obedecido;
Que rehusar su suerte no conuiene
Al que ofendido como yo le tiene.

El rostro y ojos inclinò con esto,
Y en vnas andas de oro le lleuaron
En casa de Cortes, donde fue puesto,
En lugar que por fuerte señalaron:
Mas en tropel confuso descompuesto,
A la casa los Indios se arrojaron,
A librar a su Rey, el qual les manda,
Suspendan por entonces tal demanda.

Diziendo, su prision ser conueniente,
Para cosa que a todos importaua:
Quietose con aquesto el pueblo, y gẽte,
Que en arma, y leuantado todo estaua:
Quien hazaña leyo tan excelente,
Ni empresa tan dificil, ardua, y braua?
Ni quando capitan Griego, o Romano
Hecho emprendio, tan alto y soberano?

Sa-

Salia Moteçuma acompañado
De Eſpañoles al templo, y ſacrificio,
Que eſto devueſtro abuelo auia alcãçado,
A quien ſu humilde ruego fue propicio:
Auiale con inſtancia ſuplicado,
Que el inhumano, cruel y torpe vicio,
De inmolar ſangre humana ſe dexaſſe,
Y que de todo punto lo euitaſſe.

Mas viſto el pueblo errado no ceſſaua
En ſu ſangrienta y vana idolatria,
La ciega ley que el Barbaro obſeruaua,
Y la ofenſa que a Chriſto ſe ſeguia,
Mil dificiles medios intentaua,
Y al fin quedo reſuelto en vno vn dia,
Donde moſtro ſu ſer y audacia ſuma,
Mas que en prender al alto Moteçuma.

Fue pues, que con violenta mano armada,
Eſtando Moteçuma con la gente
De ſu Corte mejor y mas granada,
En el templo mayor, oſadamente
Por el con grande esfuerço derribada
La ſimulada eſtatua incontinente
Fue de Tezcatlipuca y Dioſes vanos,
Que adorauan los torpes Mexicanos.

Diziendo,

Diziendo: Aduerſo cruel del ſer humano,
Angel altiuo, de ſoberuia lleno,
Oy el cielo permite, que eſta mano
La adoracion te quite, que condeno,
Segunda vez ſalio tu intento vano,
Baxa, maldito, a tu profundo ſeno,
Entre el eſpanto, y el crugir de dientes,
Que eſſos te ſon lugares conuenientes.

Dexa la adoracion preciſa y ſanta
Para el perfeto autor de toda coſa,
Y para que eſta inſigne y vtil planta,
En que vertio ſu ſangre fructuoſa:
Con eſto el arbol ſanto en alto planta,
Con intencion y dieſtra feruoroſa,
Y con las manos juntas leuantadas
Dize proſtrado en las ſangriẽtas gradas.

Aqueſte es el lugar a ti deuido,
Arbol, cuyas rayzes penetraron
Haſta el eſcuro reyno del oluido,
Do las ſuſpenſas almas deſataron:
Y a eſſe inhieſto pimpollo florecido,
Que las venas de Chriſto alimentaron,
El qual ſobre el Olympo alçãdo el buelo,
Abrio el cerrado paſſo para el cielo.

Y a eſſos

Y a essos abiertos braços que nos mueſtras,
Deſſe tronco feliz ramos tan buenos,
Conque abraçaſte las miſerias nueſtras,
Haziendonos de eterna muerte agenos:
Y a ti, o Señora, que a ſu pie te mueſtras,
Con los virgineos ojos de agua llenos,
La adoracion ſe deue, que procura
Quitaros la infernal y vil criatura.

Pero mientras mi dieſtra recibiere
Vigor del inflamado pecho ardiente,
Y mientras biuo ſuſtentar pudiere
El pueſto, enq̃ os plantò mi zelo herbiẽte,
No le aueis de perder, y ſi ocurriere
El infernal poder, y el deſta gente,
Filos ſiento en mi eſpiritu y eſpada,
Para vueſtra defenſa, o Cruz ſagrada.

Mas ya ſon meneſter, que el furor ſiento
Dela idolatra gente remouida,
La qual parte a impedir mi juſto intento,
Vueſtra cauſa amparad, Arbol de vida:
Callo con eſto, y al rigor ſangriento
Se opone de la turba embrauecida,
Que al ſon de caracoles totuoſos
Venia al enueſtir con pies furioſos.

Pero

Pero al altar los ojos leuantando,
Adonde por cien gradas se subia,
Fueron el passo y furia mitigando,
Sintiendo sin vigor la sangre fria:
Fuesse vn yelo en sus venas regalando,
Infundiendo en sus pechos cobardia,
Que en torno de la Cruz vna luz vieron,
Con que del todo el animo perdieron.

Mostrose a Moteçuma mas patente,
El qual dixo auerviſto en fuego embuelta
Vna no conocida alada gente,
Con varias armas diligente, suelta,
Que a la Virgen guardaua, y Cruz luziẽte
De aquella turba barbara resuelta:
Y que en el ayre vn jouen se mostraua,
Que al idolatra pueblo amenazaua.

Lo qual viendo alterado, temeroso,
Hizo con general y presto vando,
Que el pueblo amedrentado rezeloso,
Las armas fuesse y pretension dexando:
A quien Cortes con zelo feruoroso
Fue glorioſos misterios declarando,
Con que los sacrificios se euitaron,
Y en agua santa muchos se lauaron.

Vien-

Viendo Pluton el daño tan notable,
Que por medio de aqueſto le venia,
Aſpero de lleuar, irreparable,
La muchedumbre de almas que perdia,
Y que a muchos la ley era agradable,
Y lo que por momentos ſe eſtendia,
Con eficacia inquiere y ſolicita,
Como recuperar ſu ley maldita.

Para lo qual ſus ſubditos conuoca,
Y todos ſu mandato obedeciendo,
Vinieron a juntarſe a vna alta roca,
Que eſtà continuas llamas deſpidiendo
De ſu eſcura morada, ardiente boca,
Cuyo ruido el ayre enſordeciendo,
Cauſa al ſuelo terror, y ſus centellas
Se van contraponiendo a las eſtrellas.

Es aqueſte vn bolcan, ſierra llamado
del humo por el Indio antiguamente,
De Chololla ocho leguas apartado,
Que quinze leguas en contrario y veinte
La tierra auian ſus llamas abraſado,
Con gran ruyna y perdida de gente,
De plantas, mieſes, caças, y ganados,
Quemando vegas, valles, ſotos, prados.

Alli

Alli mas que otras vezes el ruydo
En las concauas rocas reſonaua,
Las bozes, el eſtruendo, y el aullido
Los comarcanos pueblos eſpantaua,
Que como entonces nunca ſe auia oydo,
Ni viſto tempeſtad tan dura y braua,
Las flamiferas aſquas que baxauan,
Poblados, y deſiertos abraſauan.

Vn gran incendio al ſuelo amenazando,
De vn turbio y negro velo le veſtia,
El eſtruendo y terror fiero aumentando,
Tanto que el gran Bulcano parecia,
Con ſu Ciclope turba martillando,
Que ſus yunques duriſsimos heria,
Suben al alto alcaçar encendidas
Aſquas, de vn fiero viento compelidas.

Aqui el brauo infernal ayuntamiento
Eſtuuo vn dia y noche bozeando,
Sobre el poner con tiempo impedimento
A la ley, que Cortes yua ſembrando:
Donde ſe reſoluio, para eſte intento,
Fueſſe Tezcatlipuca rutilando,
Con la rica y luziente veſtidura,
Que en Mexico tenia, y la figura,

A las casas escuras espantosas
De la misera Inuidia breuemente,
A pedir, que con traças cautelosas
La ruyna atajasse y mal presente:
Y con varias industrias ponçoñosas,
(Cosa a sus pretensiones conueniente)
Visto su intento por ninguna via.
Quan poco efeto en tierra y mar hazai,

Tezcatlipuca del bolcan deciende,
Embuelto en ciego y negro toruellino,
Por la nubblosa via el ayre hiende,
Hinchendo de tinieblas el camino:
Arbol, planta, ni flor no se defiende
De su anhelito ardiente repentino,
Que todo lo que alcança, por do passa
Arruyna, marchita, seca abrasa.

Llegando sobre vn valle seco escuro,
Donde jamas el sol entrado auia,
Sin arbol, ni vereda, vido vn muro,
Que vn carcomido andamio sostenia:
A quien con proceder continuo, y duro
El Aquilon neuoso combatia,
Lleno de escura y negra pesadumbre,
De ponçoñosa y suzia podredumbre.

Aqui

Aqui detuuo el alto y veloz buelo,
Y al edificio el Idolo baxando,
El ayre dexa, y pisa el seco suelo,
A la lobrega puerta endereçando:
Do a Ayax Telamon vio sin consuelo,
Que las armas de Achiles codiciando,
Su miserable suerte lamentaua,
Porque el prudente Vlisses las lleuaua.

Mostrauase alli Dedalo inuidioso,
Dando a Teles la muerte por su mano,
Aquel su gran discipulo ingenioso:
Y con dañado intento vio a Adriano,
De su fortuna misera quexoso
Por las prosperidades de Trajano:
Causa de que los Parthos entregassen
Su tierra, y el gran puente derribassen.

Vio a Zoylo, que estaua maltratando
A Homero con palabras injuriosas:
Vio a Didimo seis libros hojeando,
Copiosos de razones afrentosas,
Con que al gran Ciceron yua culpando,
Sus obras detrayendo tan famosas:
Salustio y Ciceron vio competian,
Y que epistolas feas se escriuian

A Caligula vio, como al precioso
Collar se codiciaua de Torquato,
Que a Esio degollassen por hermoso,
De inuidia pronunciaua el cruel mãdato:
Y de Pompeyo el tronco generoso
Inuidiaua, y la crin de Cincinato:
Contra Abel a Cain via indignado,
Por ser mas rico que el y afortunado.

Vio al temeroso Herodes, Rey cruento,
Que el Reyno del Messias inuidiando,
Yua con proceder brauo sangriento,
Los tiernos Inocentes degollando:
De Ioseph los hermanos vio, y assiento,
Y como de venderle estan tratando,
Vio a Mucio, que inuidioso enflaquecia
Con el aumento y bien que en otros via.

Estauan estos bultos mal apuestos,
En frio y duro bronce entretallados,
Sin orden en la puerta, y çaguan puestos,
Con grossera inuentiua fabricados:
Aqui y alli tendidos, descompuestos,
De orin y herrumbre fea cobijados,
Sin otros muchos que dezir pudiera,
Si cansaros, Fernando, no temiera.

Tez-

Tez catlipuca entro, do se aloxaua
La miserable inuidia carcomida,
Que en vn rincon escuro se mostraua,
En la tierra tristisima tendida:
Vio que el vientre insaciable alimentaua,
(Que aquesta es de ordinario su comida)
De lagartos, culebras, y serpientes,
Con quebrada color, y agudos dientes.

Pereçosa de tierra se leuanta,
Viendo ante si aquel Idolo dorado,
El qual del espectaculo se espanta,
Tan fiero, y defacion tan mal formado:
Ella se aflige en ver riqueza tanta,
Y se entristece en verle cobijado
Con planchas de oro puro reluciente,
Y ocho esmeraldas gruessas en la frente.

A quien mira con faz ceñuda, airada,
Mil profundos sospiros despidiendo,
Tanto era aquella bestia emponçoñada,
Que el tambien sospiro, su rostro viendo:
Que aunque de la infernal region dañada
Vino, el mandato de Pluton cumpliendo,
Nunca monstruo tan fiero visto auia,
Ni entendio que la tierra le tenia.

Cuyo cuerpo miraua mancillado,
Flaco, y con mal compuesta vestidura,
Largo el rostro, amarillo, y ocupado,
De vna sombra mortal, triste y escura,
Con semblante asperissimo indignado,
Y cautelosa vista mal segura:
Mira los pies descalços, descarnados,
De espesso y negro bellocobijados.

Nunca duerme, mas siempre esta velando
Este animal nociuo, ponçoñoso,
Mil suertes de dañar imaginando,
Con que priua a los hombres de reposo,
Injustamente a muchos derribando
De sus puestos, con termino afrentoso,
Nunca rie, ni en el entro contento,
Sino con el siniestro acaecimiento.

A este dize el Idolo: Ve luego,
De nro Rey cumpliendo el mãdamiẽto,
Sembrando ponçoñoso y biuo fuego,
De tu poder vsando atroz, violento,
De Cuba a la isla fertil, do te ruego,
Si es mi ruego tãbien de algun momẽto,
Que en la Española gente que la habita,
Infundas el rancor que te acredita.

Para

Para que esto detenga el braço ayrado,
De vn jouen Español fuerte, animoso,
Cuyo valor de muchos inuidiado,
No pueda conseguir su fin glorioso:
q̃ al rico y nueuo mũdo yugo ha echado,
Donde del Nazareno feruoroso
Los ocultos misterios ha esparcido;
Con que pierde el infierno lo adquirido.

Desparecióse el Idolo con esto,
Y ella su estancia lobrega dexando,
Con indignado rostro y buelo presto,
Mar, montes, y poblado atraueſſando,
Dexando inficionado, y descompuesto
Quanto su fiera vista va tocando:
Llega a la fertil Cuba, do en la gente
Su semilla esparcio dañosa ardiente.

Vnos hermanos de otros se quexauan,
Y con palabras y obras se ofendian:
Los que amistad estrecha professauan,
Con el bien del amigo enflaquecian:
De ofenderse mil medios intentauan,
Fraudes, insultos, robos cometian,
Cada qual su bien solo pretendiendo,
Y por dañar al proximo muriendo.

Con espantosas alas ocupaua
La nocturna tiniebla el baxo suelo,
Dictyna en la mitad del cielo estaua,
Cubierta de vn nubloso y triste velo;
La cuerda en los mortales afloxaua
A la necessidad, trabajo, y duelo,
Vn sueño general, dulce, sabroso,
En silencio gozando de reposo.

Quando la Inuidia andaua visitando
Los que el gouernador mas conuersaua,
Yua sus mas amigos frequentando,
Y con su aliento y mano les tocaua:
Fueles con su ponçoña inficionando,
Y por pechos y entrañas les sembraua
Gran cantidad de espinas escabrosas,
Y nueuas pretensiones inuidiosas.

Poneles por delante las proezas,
Que en la conquista vuestro abuelo hazia,
El oro, plata, piedras, y riquezas,
Que el Barbaro Monarcha le ofrecia,
Su noble proceder, y sus grandezas,
Y quanto el nueuo mundo le temia.
Despiertan sin sossiego suspirando,
Mil bueltas a vna parte y otra dando.

Aun

Aun a penas la estrella radiosa
Auia muestras de luz al suelo dado,
Y de Titon la bella clara esposa
Del mundo el dulce sueño ahuyentado:
Quando la cama al pretensor odiosa,
Cada qual dexa, deste mal tocado:
Vanse al Gouernador, q̃ gruessa armada
Mandò fuesse de naues apestada.

Para que luego a Mexico partiesse,
Y a vuestro abuelo del cõ fuerça echasse:
De cuya gente y naues quiso fuesse
Pamphilo de Naruaez quiẽ se encargasse,
Y que de Capitan nombre tuuiesse,
Al qual mando, q̃ al punto se embarcasse:
Parte de Cuba la pujante flota,
De Yucatan tomando la derrota.

Boluiendo a Qualpopoca, a quien llamado,
Por su descargo Moteçuma auia,
Digo, que a la ciudad auia llegado,
A quien puesto en prision Cortes tenia:
Hallò que en la traycion era el culpado
Con vn hijo, y quinze hombres que tr aia:
Los quales todos juntos fueron luego
Dados en la ancha plaça al biuo fuego.

Y mientras la sentencia executaua,
Agrauò a Moteçuma las prisiones,
A quien con grillos de oro aherroxaua,
Por si aspirasse a nueuas pretensiones:
Mas hecha la justicia, le quitaua
Las estrechas y duras ligaçones,
Y libertad sabrosa le ofrecia,
La qual vino a dezir ya no queria.

Tras esto Moteçuma la obediencia
Por Carlos dio a Cortes con fee jurada,
Prometiendo aplacar con diligencia
La gente mas remota y arriscada:
Mas Luzbel q̃ en su causa hazia asistẽcia,
Viendo su falsa ley vituperada,
Pensando su desseo consiguiera,
Trata que el Español dañoso muera.

Estando solo Moteçuma vn dia,
Cuydoso a vn aposento retirado,
Todo el suelo sintio se estremecia,
De que se hallò confuso y atajado:
Vio vna fogosa boca en el se abria,
Y por ella salir vn hombre armado,
De aspecto fiero, brauo, en vista horrible,
Que con boz le amenaza cruel terrible.

De

De fea amarillez cubierto el gesto,
Y de mortal tiniebla, triste, escura,
Con visage espantable, descompuesto,
Descarnado, y de fiera catadura:
Causole a Moteçuma terror esto,
Y mas quando vna llama biua, pura
Vido que por los ojos le salia,
Y el turbio y negro aliento que esparcia.

Erizasele al Rey turbado el pelo,
Y el fatigado aliento le faltaua,
Vn entrañable miedo y frio yelo
Los miserables huessos le ocupaua:
Tiembla puestos los ojos en el suelo,
Que la fiera vision mirar no osaua,
La qual le dize: Timido, abatido,
Indigno del imperio que has tenido,

Yo soy Acamapich, que la corona
Tuue gran tiempo deste triste estado,
Que aora el Español falso pregona,
Auer con fuerte diestra sugetado:
Este reedificò mi real persona,
Para que tu imprudente, acouardado
Viniesses a perder con flaca mano,
Y su temido nombre el Mexicano.

Quien

Quien ſino tu en ſu Reyno, entre ſu gente,
A vn eſtrangero triſte ſe rindiera,
Y a la dura priſion infamemente
La ceruiz libre, yerta ſometiera?
O quien a Qualpopoca, vn tal pariente,
Quemar en ſu preſencia conſintiera?
O quien ſu antigua ley no ſuſtentara,
Antes muriendo, que otra ſe plantara?

Del Reyno eſcuro, y carzel tenebroſa,
A que me condenò mi aduerſo hado,
Vengo ſolo a auiſarte de vna coſa,
De tu contraria ſuerte laſtimado:
Y es, que eſta gente braua, cauta, odioſa,
Des a la muerte, o eches de tu eſtado,
Sino quieres perderle con la vida,
En afrentoſa y miſera cayda.

Deſparecio Megera con aqueſto,
Que auia en forma de aquel aparecido,
Llama a conſejo el Rey, dõde propueſto
Fue el arduo caſo en breue, y diſinido:
De do ſalio, que con ſecreto, y preſto,
Vn exercito grueſſo y eſcogido
De la pratica gente ſe juntaſſe,
Y en la ciudad, y fuerças ſe aloxaſſe.

Cien

Cien mil hombres y mas juntò en vn dia,
Sin que dello Cortes nada supiesse,
A quien luego a llamar furioso embia,
Mandandole, de Mexico se fuesse:
Humilde respondio, que le placia,
Que vn conueniente termino le diesse,
Para que algunas naues fabricasse,
En que a su dulce patria se tornasse.

De industria tal respuesta Cortes daua,
Que no porque dexar queria la tierra,
Ni tal por pensamiento le passaua,
Sino acabar del todo aquella guerra:
Y assi veinte Españoles embiaua,
Para que en los pinares y alta tierra,
Con muchos Indios arboles cortassen,
Y a labrarlos de espacio començassen.

En esta coyuntura vn Indio llega
Con nueua a Moteçuma de vna armada,
Que en la costa quedaua, a quien entrega
De algodon vna tela delicada,
Que luego en su presencia se despliega,
Donde al biuo la flota figurada
Con tanta sotileza se mostraua,
Que solo el mouimiento le faltaua.

Manda

Manda a gran prieſſa el Barbaro alterado,
Le llamen a Cortes: pero ſabido
Por el, ſe hallò confuſo y atajado,
Suſpenſo, rezeloſo, y afligido,
Que ſiẽpre algun furor del pueblo airado,
Y voluntad del Rey auia temido,
Por ſer gente ſin ley, feroz, airada,
Braua, inhumana, fiera, y arriſcada.

Los demas Eſpañoles que entendieron
El peligroſo trance que aguardauan,
Algun triſte y ſangriento fin temieron,
Y con roſtros afligtos lo moſtrauan:
Y aſsi al preſente mal ſe preuinieron,
Que por muerte qualquier ſõbra juzgauã:
Mas quien deſto el ſucceſſo ver deſſea,
El venidero canto atento lea.

Fin del Canto XXI.

SVRGE LA ARMADA DE PAMPHILO DE NARuaez junto a la Veracruz. Sale Cortes de Mexico en su busca, y assaltandole en vn lugar fuerte, le prende, y dexandole en la Veracruz, da la buelta a Mexico. Cuentase tambien las siniestras señales de la perdicion del nuevo mundo, los sacrificios de hombres, y derramamiento de sangre humana que los Indios hizieron para aplacar sus Idolos, de donde salio el rebelion dela gran ciudad, y preuenciones del, instigados de nuestro antiguo aduersario.

CANTO. XXII.

A Lo que ya dispuesto el cielo tiene,
Poco perturba Estigia diligencia,
Que el biẽ, o el mal q̃ cada qual contiene,
No huye con tan vana resistencia:
Aquello nos reparte que conuiene
La suma ineuitable prouidencia,
Y a ninguno impedir es concedido,
Lo que del cielo esta constituydo.

Quien

Quien vee el ſoberuio Angel cuydadoſo,
Quien al Gouernador cõ grueſſa armada,
Procurando impedir el milagroſo
Efeto de tan alta y gran jornada:
Pienſas, dañado Principe, ambicioſo,
Que la infernal potencia conjurada,
Con proceder fogoſo deteſtable,
Podra mudar el hado ineuitable?

No ſabes tu, Angel vano, que proſtrados
A los pies del Autor de toda coſa
Eſtan naturaleza, ſuerte, y hados,
Alla en ſu excelſa eſtancia luminoſa,
Por quiẽ ſon los diſsignios gouernados,
El cielo, tierra, infierno, y mar ondoſa,
Las aues, y compueſtos elementos,
Porque en vano fatigas tus intentos?

Iunto a la Veracruz ſurgio la armada
De Pamphilo, detras de vnos peñoles,
De dieziocho bageles numerada,
Y en ellos nouecientos Eſpañoles,
Con ochenta cauallos de eſtremada
Señal, a quien Centli, pauos, friſoles,
Los pueblos de la coſta preſentaron,
Que ſer nauios de Cortes penſaron.

Pam-

Pamphilo con ſu gente ſalta en tierra,
Y a Cempoallan ſe fue, determinado
De mouer a Cortes ſangrienta guerra,
O hazerle deſiſtir de lo ganado:
Comiença a leuantar la coſta y ſierra,
Con termino imprudente, apaſsionado,
A los Indios diziendo, le ſiguieſſen,
Si algunas quexas de Cortes tuuieſſen.

Sabido por Cortes lo que paſſaua,
Eſcriue, y pide a Pamphilo, ſe vean,
Y que las prouiſiones que lleuaua
De Carlos quinto, en publico ſe lean:
Porque viſto por el lo que mandaua,
Obedecidas, qual conuiene ſean:
Y no altere los pueblos entretanto,
Coſa en q̃ a Dios, y al Rey ofende tanto.

Pamphilo ſin ningun comedimiento
Reſponde. que la tierra luego dexe,
Y que ſalga de Mexico al momento,
Y no lo haziendo aſsi, del no ſe quexe,
De que le hizo hazer requerimiento:
Mas viendo el ciego lazo que ſe texe
En daño ſuyo, al hado el pecho puſo,
Y a fiarlo a ſu dieſtra ſe diſpuſo.

Despues de auer el caso con su gente
En confuso votar comunicado,
Y con lengua apacible, y eloquente
A su pequeño exercito exhortado,
Fuese al gran Motecuma incontinente,
De quien era aquel dia combidado,
A quien despues de auer los dos comido,
Suplica le conceda grato oydo.

Dizele: Como siempre en mi el seruiros
Ha sido el blanco, donde va mi intento,
Y de aquello que pueda dessabriros
Declarado enemigo, atroz, sangriento,
Quiero satisfazeros, con deziros,
Quanto procuro vuestro real aumento,
Pues ya estays de mis obras satisfecho,
Do algunas experiencias aueys hecho.

Yo os allanè la tierra, y los señores,
Antes que en vuestra grā ciudad entrasse,
Vuestro Reyno amparè y gouernadores,
Para que en dulce paz se conseruasse:
Yo os embie los presos cogedores,
Cuya muerte impedi se executasse,
Por los brauos Caciques indignados,
Contra vuestra corona conjurados.

Y no

Y no tengays por menos importante
El ſeruicio, ſeñor, de aueros preſo,
Pues con el euité fueſſe adelante
La ſangrièta intenciõ de vn mal ſuceſſo,
Coſa que fue a impedir, ſeñor, baſtante
De vueſtra muerte y mia el hado auieſo,
Que la Eſpañola gente procuraua,
Porque los nueue muertos no vengaua.

No os traygo a la memoria lo ſeruido,
Porque ſatisfacion dello pretenda,
Ni del modo, ſeñor, que he procedido,
Es bien tan baxo termino ſe entienda:
Mas porque os entereys q̃ ſiẽpre he ſido,
De quien podeis fiar vida y hazienda,
De mi priſion la fee y palabra os ſuelto,
Que de yrme qual mãdais eſtoy reſuelto.

Mas ſi os es de algun guſto el obligarme,
Y no os fuerça negocio de importancia,
Hareys me gran merced en aguardarme,
Mientras voy a la coſta en eſta eſtancia:
De que aueis la palabra y fee de darme,
Y en defender mi gente hazer inſtancia,
Porque nadie la ofenda con mi auſencia,
Pues ſiẽpre la amparò vueſtra preſencia.

Que yo parto a dezir a aquella gente,
Que de mi dulce patria es ya venida,
Como por vuestra Alteza expressamẽte
Me es mandado apressure mi partida:
Y aduertirle tambien, que esconueniẽte,
En nada vuestra gente sea ofendida,
Ni de las naues hombre salte en tierra,
Por euitar escandalos y guerra.

Sera con breuedad, señor, mi buelta,
Si vos no me mandays haga otra cosa,
Que ya toda mi gente esta resuelta,
De yrse a su patria, y dello desseosa:
Pienso de Tlaxcallan tomar la buelta,
Aunque no se si està de mi gustosa:
Por dõde aurede entrar cõmanoarmada,
Si a caso me deniegan la passada.

Responde Moteçuma enternecido:
Ninguna cosa os dê, Cortes cuydado,
Que por mis dioses juro, que he sentido,
Aueros por tan poco contratado:
Siempre sereys de mi fauorecido:
Y de mi gente y reynos ayudado,
Los quales posspondre por complaceros,
Y de quien os ofenda defenderos.

Vues-

Vueſtras caxas tocad, hazed la gente,
Que baſte para hazer el paſſo llano:
De Mexico eſcoged la mas valiente,
Y en mi teſoro real meted la mano:
Y ſi eſte os pareciere inconueniente,
Tomad otro camino, aũque a traſmano,
Por donde podreys yr haſta la coſta,
Por tierras mias a mi cuenta y coſta.

Entonces la rodilla hinco en el ſuelo
Cortes, y al gran ſeñor beſo las manos,
Lleno de regozijo, y de conſuelo,
Oyendo ofrecimientos tan humanos:
Moteçuma replica: Yd ſin rezelo,
Que aqui me hallareis cõ los Chriſtianos,
De no deſamparar los os prometo,
Lleuad de mi palabra eſte conceto.

Con eſto y con ducientos y cinquenta
Eſpañoles a punto bien armados,
Arcabuzeros deſtos los nouenta,
Y trezientos Tamemes alentados,
Vueſtro abuelo de Mexico ſe auſenta,
Otros tantos dexando diputados
Para que a Moteçuma acompañaſſen,
Y en la priſion cuydoſos le guardaſſen.

Por capitana Pedro de Aluarado
Su teniente dexò, y adonde estaua
Pamphilo con sus gentes aloxado
Con presuroso passo caminaua:
En Chololla, y Tlaxcala fue hospedado,
Que cada qual seruirle procuraua:
Mas en tanto que en esto se detiene,
Direlo que en su daño se preuiene.

La Mexicana gente belicosa,
A ser señora siempre acostumbrada,
En ira ardiendo, y rabia vergonçosa,
De verse de mortales sugetada,
Viendo a su Rey en carcel afrentosa,
Y su temida ley vituperada,
De la ceruiz sacude el yugo duro,
Por señales temiendo el malfuturo.

La memoria afligiendo con agueros,
En los passados tiempos ofrecidos,
Con algunos presentes graues, fieros,
No menos admirables que temidos,
Por donde rastrearon, que a estrangeros
Auian de ser sus cuellos sometidos,
Los quales en el ayre ossadamente
Visto auiã pelear con pecho herbiente.

En

En todo a los Iberos semejantes
Eran estos guerreros belicosos,
Que con golpes durissimos pujantes
Los ayres assordauan orgullosos:
Estos del fiero Antipoda triunfantes
Yuan cargados de trofeos honrosos:
Y assi quando al Hesperio el Indio vido,
Ser dixo el que en el ayre auia vencido.

Los ayres de amenazas se hincheron,
De pronosticos tristes, y señales,
La tierra y mar bastante indicio dieron
Del impetu precisso de sus males:
Caer del ayre humor sanguino vieron,
Mal aguero en las aues y animales,
Y vna estrella fogosa vehemente
Volar sobre ellos del rosado Oriente

Vieron embuelto en fiero incendio el cielo,
Y entre prestos relampagos fogosos,
En bonança baxar rayos al suelo,
Con frequencia de truenos espantosos:
La faz se escurecio del Rey de Delo,
Y sus cabellos crespos y hermosos
En el medio escondio de su discurso,
Forçandole de nieblas gran concurso.

Vieron cometas, que con largas colas,
Sobre la gran ciudad se reclinauan,
Grandes peces salir de entre las olas
Del mar, y que en la tierra se quedauan:
Al medio dia las Cabrillas solas,
Compitiendo con Titan relumbrauan:
Estrellas nunca vistas descubrieron,
Que de su perdicion prodigio fueron.

Vieron vna vision baxar en buelo,
Estando al sacrificio vn hombre dando,
El qual con ojos fixos en el cielo,
Estaua a Dios con lagrimas llamando:
Esta le dixo: Amigo, ten consuelo,
Que alque pides fauor te esta aguardãdo,
Y presto cessara el torpe exercicio,
Del sangriento inhumano sacrificio.

Oyeron lloroſiſsimos aullidos
De perros, y en serpientes siluos roncos,
De fieras asperiſsimos bramidos,
Retumbãdo su horror en huecos trócos:
Abriendose la tierra dio estallidos,
Hinchendo el ayre de gemidos broncos,
Baxo tambien su quicio con estruendo,
De que el orbe quedo todo tremiendo.

De

De subito las luzes se murieron,
Que estauan en los templos encendidas:
Las ofrendas de suyo se cayeron,
Aunque de escarpias gruessas suspẽdidas:
De dia mil nocturnas aues vieron
Graznar, en varias partes esparcidas:
De noche en la ciudad fieras hallaron,
Y bestias, que la lengua humana hablarõ.

Oyeron muchas bozes espantosas,
Que en los sepulcros los difuntos dauã,
Aparecieronse animas penosas,
Que el venidero daño denunciauan:
Oyose estruendo y bozes belicosas,
Que en los desiertos campos resonauã,
Qual si dos gruessas hazes se embistierã,
Y en sangrienta batalla contendieran.

Vistos en la ciudad estos agueros,
Confusos, rezelosos, atajados,
Acuerdan de llamar los agoreros
De Coliman, y Talco mas nombrados,
Donde estauan dos vanos estrelleros,
Que de gente biuian apartados,
El vno de los quales vnico era,
Llamado Goro, en reboluer su esfera.

Este mando, que luego degollassen
Diez niños, de a tres años cada vno,
Tambien cien coguxadas, y mezclassen
La sangre en vna vrna todo en vno:
Y que la piedra Hiena dentro echassen,
Y de frente de lobo pelo vno,
Los dos ojos y entrañas de vn raposo,
Cabeça y pie de perro vedixoso.

Con esta sangre Goro humildemente
El templo rociò, y sus dioses vanos,
Lleuando en procession copia de gente,
Granados y plebeyos ciudadanos:
Rezando cõ boz baxa y pecho herbiẽte,
Rociò tambien los muros Mexicanos,
Con larga toga de algodon ceñida,
Y la calua cabeça en leche vngida.

Llego con esto Goro do tenian
Cinquenta hõbres cautiuos maniatados,
Que entre millares escogido auian,
Por los mas corpulentos y esforçados,
Que al Dios de sus batallas dar querian,
A quien auian de ser sacrificados,
Para que assi su furia se templasse,
Y con aquella sangre se aplacasse.

Abrio

Abrio en las aras Goro al vno el pecho,
Mas en lugar de sangre por la herida
(De que no quedò el Indio satisfecho)
Salio vna verde colera encendida:
Y de otros veinte el sacrificio hecho,
Salio la misma mezcla recozida:
Los muertos coraçones no latian,
Y de quaxada podre se cubrian.

Visto por Goro los futuros males,
Que la no acepta ofrenda prometia,
Los pronosticos tristes, y señales,
De q̃ el cielo, la tierra, y mar se henchia:
Dixo: Ofendidos dioses celestiales,
Como la entorpecida lengua mia,
Al afligido pueblo Mexicano
Dara a entender lo que obra vña mano?

Con esto, y vn sospiro dolorido
Dixo, Grandes miserias aguardamos,
Nuestro dios de la guerra esta ofendido,
Y en vano en aplacarle nos cansamos:
Ruegos, ni sacrificios no ha admitido,
Todos permite al fin que nos perdamos:
Y esto no solo en Mexico se entiende,
Que a todos estos reinos comprehende.

O mal

O mal afortunados Mexicanos,
Que ver tan triſte dia mereciſtes!
Y dichoſos aquellos que a las manos,
De vueſtros enemigos morir viſtes
En los ſoberuios campos Tlaxcallanos,
Cuyas muertes en fin vengar pudiſtes:
Y dichoſos aquellos, cuya vida
Fue ſin ſazon en verde flor cogida.

O ſoberanos dioſes celeſtiales!
Si a humanos ruegos days gratas orejas,
Y no os ofenden ya, por ſer mortales
Las juſtas cauſas de mis juſtas quexas,
Mirad con pios ojos nueſtros males,
Renouados por graues culpas viejas,
No pague por el malo el inocente,
Pues es qual veys en culpa diferente.

Abrio por las eſpaldas tras aqueſto
Avn cautiuo Goto el mas fornido,
A quien hizo el pellejo fueſſe preſto
Del palpitante cuerpo diuidido:
Quedo deforme, fiero, deſcompueſto,
En el ſuelo temblando con gemido,
Cuya alma ſe detuuo en la ſalida,
Por no auer via y puerta conocida.

La

La toga se quito, y la piel caliente
Corriendo sangre el Barbaro se viste,
La abertura cosiendole y gualmente,
De la horrida corteza se reuiste:
El coruo cuerpo, y la arrugada frente
Esconde en ella con semblante triste,
De quien huyr la turba bien pudiera,
Si tan cruel costumbre no tuuiera.

Vsauan destas y otras crueldades,
Con nombre de deuoto sacrificio,
De nuestro antiguo aduerso nouedades
Puestas ya por costumbre en exercicio:
Sembraua alli el tyrano sus maldades,
Con toda suerte y genero de vicio:
Hablaua con los Indios por momentos,
Dandoles como suyos documentos.

Fue al templo el viejo Goro reuestido,
Y tras el todo el pueblo alborotado,
Adonde auian cien hombres preuenido,
Que ofrecer a su Dios sangriẽto ayrado,
Cuyo pecho en las aras fue rompido,
Y de vno en vno el coraçon sacado,
Con cuya sangre el Idolo regaron:
Y latiendo a sus pies los arrojaron.

A quiẽ

A quien haziendo humilde reuerencia
Llegò el vano agorero con reſpeto,
Iuzgando ſu atreuer por indecencia,
Le ſuplica, reponga el cruel decreto:
Procura eſcudriñar con diligencia
De la habladora eſtatua lo ſecreto,
De eſpiritus malinos entrañada,
Y de reſpueſtas faciles preñada.

Quien del Tartareo horrible ayuntamiẽto
En eſta hueca eſtatua eſta metido,
Que hiere la region del vago viento,
Con boz horrenda y aſpero bramido,
Produziendo ſecretos ciento a ciento,
No a humano entendimiẽto permitido,
Su deprauada ley falſa enſanchando,
De tantas almas deſde alli triunfando.

Gran rato eſtuuo en la oracion feruiente
Iunto al Idolo el Indio arrodillado,
Y en gran ſilencio la deuota gente,
La reſpueſta aguardando con cuydado:
Temblo el tẽplo, y la eſtatua reziamẽte,
Llenos de aquel furor ende moniado,
Dando mueſtra al entrar de que venia,
El ſol cegando, y enturbiando el dia.

Bien

Bien quisiera ya el Barbaro apartarse
A inquirir desde afuera aquel secreto,
Que los huessos sintio desencasarse,
Del fragil cuerpo con crugir inquieto,
Y los compuestos miembros desgoznarse,
De temor erizado el pelo prieto,
Mas no pudo apartarse quando quiso,
Sin saber el Tartareo crudo auiso.

Boluiose al pueblo el cuello retorciendo,
Hiriendo con furor entrambas manos,
Las altas gradas con los pies batiendo,
Con mil mudos afectos inhumanos,
En cuyo angosto pecho no cabiendo
Tantos secretos infernales vanos,
Los vnos con los otros combatian,
Que en confuso monton salir querian.

Vn murmurio en su pecho resonaua,
De encontradas palabras abundoso,
Que vn nueuo Chaos en el manifestaua,
Qual pudiera en lugar mas espacioso;
Vn aliento con otro se atajaua,
Segun era su curso presuroso:
Sonò en el templo vn aspero bramido,
Y de Goro tras esto vn fiero aullido.

Esty

Esta gente conuiene, dixo, muera,
Que es el mayor contraste que tenemos,
Y posible sera desta manera,
Que los temidos daños euitemos:
Que huuiera luego efeto, gran bien fuera,
Pues con cosa tan cara no podemos
A nuestro airado Dios hazer seruicio,
Ni ofrecerle mas grato sacrificio.

Cesse la nueua ley introduzida,
Que del Cruzificado aqueſtos llaman:
Sea de nueſtros templos impelida,
La que por madre tan deueras aman:
Y en la necesidad mas conocida,
Glorioſa Virgen, como oyſtes claman:
No pierda nueſtra ley ſu antigua fuerça,
Antes muramos, pues qualveis es fuerça.

Dixo, y vn gran çurrio en voto acorde
Diſcurre por la turba bullicioſa,
No ay ninguno del Satrapa diſcorde,
Apellidando libertad ſabroſa,
Muera, muera, ſonaua en boz concorde
Esta gente atreuida jatancioſa,
Que turba los antiguos ſacrificios
De ſangre, a nueſtros dioſes tā propicios.

Que

Que cessassen los pleytos decretaron,
Y hasta ocasion mejor se suspendiessen:
Los contratos tambien todos cessaron,
Porque el vsar las armas no impidiessen:
Los juezes el habito tomaron
De Marte, porque todos los siguiessen,
Y no causar temor como justicia,
Sino incitar mejor a la milicia.

Solo en recuperar su ley se trata,
Y en librar a su Rey de carcel dura:
El temeroso Esperio se recata,
Su estancia reforçando mal segura:
Vn fuego vee se enciende, y se dilata
En medio de su prospera ventura,
Que amenazando esta con fin lloroso
Su proceder al cielo ya enojoso.

Yua de muchos la maldad creciendo,
Su codicioso y deshonesto trato,
Por su torpe apetito discurriendo,
A suelta rienda sin nin gun recato:
Con la prosperidad desconociendo,
A su glorioso autor con pecho ingrato,
O quan poco mortales entendemos,
Pues con el bien a Dios desconocemos.

Ya del pesado sueño conuencidos
Los fatigados cuerpos reposauan,
Y a vn general descanso reduzidos,
Del trabajoso curso descansauan:
Cessaron de los lobos los aullidos,
Todas las cosas en silencio estauan,
Hecate la mitad tenia del cielo,
De escasa y turbia luz bañando el suelo.

Quando Cortes al fuerte arremetiendo,
Donde el souerbio Pamphilo yazia,
Por la Española gente entro rompiêdo,
Con proceder sangriento y cruel porfia:
A quien con duros laços oprimiendo,
Con el en Villarica amanecia,
Quedando el vano Pamphilo herido,
Y auiendo vn ojo en esta lid perdido.

Dexole en Villarica aprisionado,
Y atrayendo con termino prudente
La gente de quien yua acompañado,
Cosa a sus altos fines conueniente:
Con razones auiendola aplacado,
Para Mexico parte alegremente,
Do le amenaça confusion y espanto,
Bien como expressara el siguiente canto.

Fin del canto. XXII. PRE-

PRETENDEN LOS MEXICANOS QVITAR DEL Altar con armada mano la imagen de nuestra Señora q̃ Cortes auia puesto, de adonde resulta vn comprouado milagro. Combaten los Indios la estancia de los Españoles. Da Cortes vista a Mexico, donde entra con gran rezelo. Haze vn general razonamiento Cuetlabac a los Indios, ofreciendose por su caudillo, y señalandose valerosamente, embiste a la casa fuerte de los Españoles cõ estrecho cerco y dura bateria.

CANTO XXIII.

QVando el perfeto Autor de toda cosa
Instituyo la Yglesia ptimitiua,
Mandò que su dotrina fructuosa
Se esparciesse en la tierra con boz biua,
Con fuerça sobrehumana milagrosa,
Autorizando lo que haziendo yua
En nombre suyo aquel sin par Colegio,
Dotado de tan alto priuilegio.

Vnos el Capitan encadenado
De los humanos cuerpos desterrando,
Con vieja possessión apoderado,
Otros al ciego el claro sol mostrando:
Otros al cuerpo mísero encorvado,
Que lleue las muletas enseñando,
Con passo agradecido y libre al templo,
A suspenderlas por glorioso exemplo.

Otros a los llorados cuerpos muertos
Los ausentes espiritus boluiendo
Yuan, a los elados miembros yertos
Su antigua fuerça y ser restituyendo:
Otros en los poblados y desiertos
Millones de milagros mil haziendo,
Hasta que la palabra y Fè sagrada
Fue, qual oy resplandece autorizada.

Luego (segun aquesto) facil cosa
Sera de persuadir, que conueniente
Fue, que de aquesta alteza milagrosa
Tambien vsasse entre la Indiana gente,
La Fè empeçando a introduzir glorioſa,
Y primitiua Y glesia permanente:
Que si entonces su causa Dios trataua,
Aora vn mundo entero la ignoraua.

O al

O altiſsimo miſterio ſoberano,
De inmenſa admiracion por cierto dino,
Que Dios tuuieſſe al ciego Mexicano
Cerrado tantos años el camino,
Sin dar noticia alguna a Rey Chriſtiano,
Haſta que eſte varon al mundo vino,
Que fue en el año miſmo que Lutero,
Mõſtruo cõtra la Igleſia horrible y fiero.

Eſte para ſembrar mil opiniones,
Torpes, ſin fundamento, ciegas vanas,
Y henchir de almas las Tartaras regiones
Con mil dotrinas barbaras, inſanas:
Aquel para ocupar de mil millones
Dellas las altas ſillas ſoberanas,
Donde ſe eſconde el ſol la fee plantãdo
Vn mundo entero a ſu obediencia dãdo.

Vno para abraſar los templos ſantos,
Y profanar ſu culto miſterioſo,
Vſando con las virgines de quantos
Inſultos pudo vn monſtruo tã vicioſo:
Otro para fundar lugares tantos,
Do la Cruz introduxo feruoroſo,
Y adonde como vemos, adorado
Es el perfeto Autor de lo criado.

Pues a vn varon electo por el cielo,
Para cosas tan altas qual sabemos,
De tan christiano proceder y zelo,
Que Dios le quisomucho creer deuemos,
Pues antes ni despues que dexò el suelo,
Otra cosa en contrario no tenemos:
Quien te viera,o varon afortunado,
Agora Apostol siendo,ora soldado.

Que Pompeyo triunfando en edad tierna
Del contrastado Hiarbas hizo tanto?
Que Iulio?que Scipion de fama eterna?
Que Alexãdro,que al mũdo puso espãto?
Quien en la antigua edad y la moderna,
Dio tan llena materia a humano canto?
O qual Anibal,Pirro,Emilio,Antonio
Dexò de su valor tal testimonio?

Estos hizieron hechos valerosos,
Mas de exercitos gruessos ayudados,
De cercanos socorros poderosos,
Y de lo necessario confiados:
No qual este varon menesterosos,
Ganaron fama y nombre celebrados:
Que bienes de fortuna son gran parte,
Para hazer resistencia al fiero Marte.

Que

Que vn hombre sin dinero, empeñado,
Con tan pequeña flota y compañia
Se confiasse del instable hado,
Y le siguiesse por incierta via:
Y vn mundo hasta entonces ignorado,
Con tal valor entrasse, do no auia
Socorros, ni de auerlos esperança,
Mas del valerle a cada qual su lança.

Cosas son que por cierto bien miradas,
Dexan atras el discernir humano,
Pues testimonio dan de ser guiadas
Por la alta, poderosa y franca mano,
A quien las intenciones mas dañadas
No podran calũniar, negocio es llano,
Pues quatro partes que el milagro quiere
Aqui las hallara quien las leyere.

Milagro, obra es de Dios marauillosa,
Sobre lo natural acontecida,
Por su alta omnipotentia misteriosa,
A los flacos mortales ofrecida:
Esta es de quatro la primera cosa,
Que el milagro requiere difinida,
Para ser verdadero y no fingido,
Como en Iañes el mago ya se vido.

La segunda ha de ser, que admire al suelo,
El ordinario curso atras dexando,
Y la tercera, el pio y santo zelo
De aq̃l por quiẽ se va el milagro obrãdo:
La quarta que acaezca por el cielo,
Y en cosa que la Fè va confirmando;
Y con aquestas partes que refiero,
Sera el milagro justo y verdadero.

Pues si estas quatro partes cotexamos
Con las de los milagros que aqui canto,
Veremos quan conformes las hallamos,
Y que no en ponderarlas me adelanto:
Nuestra incredulidad aborrezcamos,
Pues que ya en nuestro daño puede tãto,
Que se temen dezir estas verdades,
Sin dar de la Escritura autoridades.

Glorioſa Virgen, virgen excelente,
Del Redemptor depoſito diuino,
Dorada llaue, que a la rea gente
Abrio el cerrado celeſtial camino:
Norte de vida, cuya luz fulgente
La tiniebla mortal rompiendo vino,
Para cantar hazed mi eſtilo graue,
Lo menos, Virgen, que de vos ſe ſabe.

No

No vueſtras excelencias virginales,
Señora, cantare, por ſer notorias,
Ni mis verſos humildes manuales
Dignos ſe ſienten de tan altas glorias:
Que vueſtros coroniſtas celeſtiales
Al mundo admiran cõ cien mil hiſtorias,
Mas algunas en Indias ſucedidas
Cantare por remotas, no ſabidas.

Apenas huuo el agorero vano
Al bullicioſo pueblo perſuadido,
Quando con furia y preuenida mano,
Alçando vn alto y ſubito alarido,
Al lugar do Cortes del hecho vſano,
De la Virgen la efigie auia ſubido,
Arremetio con impetu gritando,
Deſpedaçar la tabla procurando.

A quien como los barbaros tocaſſen,
Con ſacrilegas manos indignadas,
Y por diuerſas partes la trauaſſen,
Para arrojarla por las altas gradas,
Y con tanta violencia porfiaſſen,
De la imagen mil manos aferradas,
Pegadas a la tabla ſe quedaron,
Segun lo poco o mucho que alcançaron.

Donde por largo espacio con gemidos
Estuuieron su suerte lamentando,
Mas los demas del miedo compelidos
Huyen, tablá y lugar desamparando:
Mirauan a los miseros asidos,
Que andauan de soltarse procurando,
Qual paxaros en liga pegajosa,
Con quexa al viento y lengua presurosa.

Mas el piadoso Dios, que no pretende
Del hombre la ruina, sino enmienda,
Aunque amedrēta al Indio, no le ofende,
Mas quiere que algo de su ser entienda,
Desta opresion le suelta, de ado entiede
No hallar el triste a tal fatiga senda,
Quedandose la Virgen como estaua,
Y con admiracion la turba braua

Dexan el templo, y con orgullo parte
Vn confuso tropel de toda gente,
La demas conuocando a toda parte,
Con alta boz y passo diligente:
Alçan de Moteçuma el estandarte,
Tocan al arma con bullicio heruiente,
Suenan flautas, tambores, y cornetas,
Tortuosos caracoles y trompetas.

Los

Los barbaros sus casas desamparan,
De ira ciegos, y en corage embueltos,
Como si en biuo incendio se abrassaran,
Huyen dellas con animos resueltos:
O como si a caer amenaçaran
Los materiales vnos de otros sueltos,
Assina cada qual su casa dexa,
Y de lo mas querido mas se alexa.

Del armar se la priessa embaraçosa
A los mas diligentes mas impide:
Quien por tomar el arma mas dañosa,
La menos vtil con enojo pide:
Quien con alada flecha pençoñosa
Apremia el arco, y su pujança mide:
Quien sin espada del baston se vale,
Quien pensando se armò, sin armas sale.

Todos con passo largo descompuesto
Van en ciego montor, sin aguardarse,
El amigo mas grato, es ya molesto,
Como aya atras vn pie por el de echarse:
No ai ruego aceto, ni aũ de padre en esto,
Ni quien atienda a mas que adelantarse,
Pensando de adquirir con ser primero
Glorioso nombre en el combate fiero.

Te-

Temen los coruos viejos los agueros,
Y con varios juyzios los explican,
Con que los graues daños venideros
Por antiguas señales certifican,
Trayẽdo muy de atras prodigios fieros,
Con que mas los temores multiplican,
Lloran los niños, las mugeres lloran,
Y siempre sus rezelos empeoran.

Sin orden por las calles discurriendo
Las jouenes hermosas van errando,
Los trançados cabellos descogiendo,
Los rostros con las manos maltratando,
A los abiertos templos van corriendo,
Y los pies de sus dioses abraçando,
Con abundosas lagrimas los riegan,
Y por sabrosa paz y vidas ruegan.

La grita se acrecienta, el temor crece,
Y teme lo que finge el mas medroso,
El mas claro juyzio se entorpece,
Y al mas torpe acompaña en temeroso:
Todo es mal quãto el hado aduerso ofre-
Y miserable estado prodigioso (ce,
Que nũca el mal se cansa, ni tropieça,
Quãdo a descõponer a alguno empieça.

Cin-

Cinquenta mil ſoldados Mexicanos
En menos de dos horas ſe juntaron,
Sin gran copia de armados ciudadanos,
Que de ſetenta mil y mas paſſaron:
Con animos brioſos y loçanos
Al ſitio y caſa fuerte ſe acercaron,
Do el Eſpañol eſtaua recogido,
Temeroſo, y a lid apercebido.

Comiençan el combate riguroſo,
Sube al cielo el eſtruendo y bozeria,
Dadnos a Moteçuma valeroſo,
Toda la turba barbara dezia:
El Eſpañol afligto y temeroſo,
Con gran valor ſu eſtancia defendia,
Copia de tiros deſde arriba arroja,
Y de ſu audacia minima no afloxa.

Mas no quedara dellos hombre a vida,
Si el alto Moteçuma no mandara
Con inſtancia a la turba embrauecida,
Que el rigor aſperiſsimo dexara:
Fue con valor la caſa combatida,
Y ſi Dios ſu ruyna no eſtoruara
Con milagros viſibles, piedra inhieſta
No quedara a ſu furia deſcompueſta.

Tenia

Tenialos la ſed en punto eſtrecho,
Y en el patio en la tierra vn hoyo abriẽdo
De hondo a la rodilla aun no de trecho,
De agua copioſa vena fue ſaliendo,
Con que quedò el Eſperio ſatisfecho,
El milagro notorio conociendo,
Que el ſuelo ſalobral la producia,
No ſalada, mas dulce, clara, y fria.

Viendoſe en confuſion tal Aluarado,
Repara el fuerte y caſa diligente,
Guardando a Moteçuma con cuydado,
Porque no ſe le fueſſe con ſu gente:
Hizo a Cortes ſaber el triſte eſtado,
Del duro rebelion y mal preſente,
Fiando ſu intencion de vn Indio amigo,
Que fue, ſeñor, de todo buen teſtigo.

Cortes con nueua tan peſada y dura,
En lo intimo del pecho el fin temiendo,
El paſſo para Mexico apreſſura,
Por la dificultad mayor rompiendo:
Bien vee, que es en terrible coyuntura,
Mil ſinieſtros ſuceſſos reboluiendo,
Y mientras duermen todos Cortes vela,
Que ſiempre es el que manda centinela.

Temé

Temen los Eſpañoles ſu ruyna,
Mas de Cortes oyendo las razones,
A ſer vn Iulio cada qual ſe inclina,
En las mas peligroſas ocaſiones:
El coraçon mas timido ſe indina,
Y aſpira a graues y arduas pretenſiones,
Que al fin la exortació al fuerte esfuerça,
Y ſi al cobarde no, a callar le fuerça.

Hizo reſeña, donde hallo que auia
Cien cauallos rebueltos y ligeros,
Mil hombres de Eſpañola infanteria,
De amigos Indios ocho mil flecheros,
Que de la liga y Tlaxcallan traya,
Y Huexo cinco por los mas certeros,
Entre muchos millares ſeñalados,
Por fuertes, corpulentos, y alentados.

Cortes con eſto a Mex, co dio viſta,
Y viendo la ciudad callada, y quieta,
Y que no ay quien la entrada le reſiſta,
Duda el ſeguirla, y el temor le aprieta:
Teme la turba barbara le embiſta,
Con ſus celadas, o traicion ſecreta:
Y aqueſte no es temor ſino aduertencia,
Que da al de mas valor mas excelencia.

Con-

Concierta sus pequeños esquadrones,
Y por la gran ciudad el passo tiende,
Erbolados de Carlos los pendones,
Do la aguila imperial la garra estiende,
Que del rebelde imperio a los varones
Castigà, y en Viena al Turco ofende,
Y al temido Francisco de la Galia
Prende, de quien temblò la fuerte Italia.

Aquestos, y otros triunfos referia
Cortes, del Quinto Carlo a sus soldados,
En quien altos desseos infundia,
De tan glorioſos hechos alentados:
Pongamos otro triunfo les dezia,
Con estos por la fama celebrados
Debaxo, amigos, la imperial bandera,
Que vn mũdo entero de quiẽ sois espera.

Vio al entrar por las calles poca gente,
Sin mugeres y niños las ventanas,
Desbaratados vno y otro puente,
Dos fuertes casas por el suelo llanas:
De armas rumor ninguno no se siẽte,
Antes calles, y plaças hazen llanas,
Que aqueste era del Barbaro el decreto,
Para que su intẽcion tuuiesse efeto.

Estaua

Estaua ya de acuerdo el Mexicano,
Que al Ibero la entrada no impidiessen,
Con que su fin sangriento estaua llano,
Solo con que los puentes le rompiessen:
De adonde sin remedio sobrehumano
Era imposible que salir pudiessen,
Tenido por negocio ya acabado,
Con el angel soberuio consultado.

Entro en el Español aloxamiento
El sin par capitan, sin resistencia,
Dando al afligido amigo gran contento
En aprieto tan grande su presencia:
Dexò el gran Moteçuma su aposento,
De do (qual prometio) no hizo ausencia,
A Cortes recibiendo con caricia,
Culpando de su pueblo la malicia.

Con esto a sus estancias se retira
Cada qual, vno de otro rezeloso:
De ver el menester Cortes se admira
De su gente, y estado peligroso:
Del duro rebelion las causas mira,
Nacidas de vn estremo codicioso:
Notalas, pero aduierte, que es cordura
Buscar para el castigo coyuntura.

Cosas notables a Cortes contaron,
En los rezios combates sucedidas,
Los milagros tambien con que escaparõ
Diuersas vezes las lloradas vidas:
Que vieron en los ayres afirmaron
Del Indio las esquadras ofendidas,
Vna Muger fulgente, que arrojaua
Tierra, con que la vista les quitaua.

Que en vn cauallo blãco vn hõbre vieron
Haziendo estrago en ellos sanguinoso,
A quien por celestial todos tuuieron,
Segun el rostro y abito lustroso:
Que del con gran terror se retruxeron,
El combate dexando feruoroso:
Aquella era la Virgen, y este el santo
Patron de España, a quien deuemos tãto.

De aquestas y otras cosas informado,
La casa reparo con diligencia,
A los Indios mandando, su mercado
Hiziessen sin ninguna diferencia,
Segun como hasta alli lo auian vsado,
Cuyo mandato tuuo resistencia:
De que dixo Cortes algo moyno
Cosas de que notable daño vino.

No

No deue el enemigo maltratarse,
Quando aplacarse quiere mayormente,
Ni con armas la paz ha de buscarse,
Con palabras ni termino impaciente:
No de que no le entiende ha de fiarse
El contrario, aunque en lengua diferẽte,
Que nunca falta al mal quien le declare,
Ni al bien quiẽ le escurezca y desampare.

Estaua con Cortes en su aposento
Vn valiente Cacique poderoso,
Los afectos notando y mouimiento
De vuestro abuelo, y termino enojoso:
Mandole con aquel desabrimiento,
Que al leuantado pueblo bullicioso,
A empeçar su mercado compeliesse,
Y que del orden dado no excediesse.

Ciñese vn cosselete con presteza,
De tres doblezes de vna piel curada
El Indio con gallarda sutileza,
Sobre tostado libano assentada,
De vn capacete de oro la cabeça,
Con vna roxa pluma leuantada,
Fixa en el hueco de vna perla lisa,
Y vn sol en la cimera por diuisa.

Acudio donde nunca a Dios pluguiera,
Mostrando yr dõde el General mãdaua
Indignado del termino y manera,
Con que tan sin respeto los trataua:
El passo alarga, y a la turba fiera
En la espaciosa plaça congregaua,
Que estaua de morir toda resuelta:
Do sin temor la boz el Indio suelta,

Diziendo: No el altiuo atreuimiento
Puede con justo titulo llamarse
Esfuerço, porque va sin fundamento,
Y es sin el imposible el conseruarse:
Bueno es el arriscado pensamiento,
Con la ocasion sabiendo acomodarse:
Mas si de aquestos limites excede,
Locura y no valor llamarse puede.

Ni tengays por menor inconueniente,
Quando viene, el perder la coyuntura,
Quẽ aquesto es de fortuna propiamente
El punto, y do consiste la ventura:
De que sirue que al timido imprudente
Le comunique el cielo su hondura,
Sino sabe elegir lo que conuiene,
Y del medio contrario se preuiene.

Des-

Destos estremos dos ninguno aprueuo,
Ni dellos deue vsar quien busca gloria:
Que vseys del medio aconsejaros deuo,
Cosa loable y digna de memoria:
No a mi propio interes qual veis me mue
Que mi sana intēciō os es notoria, (uo,
Y nunca, si aduertis, propuse cosa,
Que fuesse a mi republica dañosa.

Dueleme, o valerosos Mexicanos,
La suerte general que nos persigue,
Y que seis estrangeros tengan manos,
A quien la cara libertad se obligue:
Y que de nuestr vs triunfos soberanos,
No aumento, mas infamia se nos sigue,
Pues si al contrario la ceruiz baxamos,
Con ella nuestras glorias le entregamos.

No emprēdeys gran hazaña en defenderos,
Que vn paxaro en su nido se defiende:
Si en vuestra tierra rezelays perderos,
Y en vños pechos tal temor se estiende,
Mal pod. eys en la agena guareceros,
A quien la estraña libertad ofende:
Mirad, que aquesta es prenda tan subida,
Que solo ha de perderse con la vida.

La edad teneys dispuesta y vigorosa,
El animo a vengança prouocado,
Notada vuestra ley de pernicioſa,
Vuestro Rey en prision vituperado:
El reyno desta gente codicioſa
Esta, qual veys rebuelto y vsurpado:
Pues si esto os es notorio, a q̃ aguardamos,
Que ley, patria, y señor no libertamos?

Vuestros estados, casas, possessiones
Entregays al contrario, si ay flaqueza,
Vuestros hijos cautiuos, y en prisiones,
De mugeres y hijas la pureza
Days al soldado, abiertas ocasiones
Que a vuestros ojos manche su limpieza,
La honra posponeis por quedar biuos,
Y el mayor bien q̃ os q̃da, es ser cautiuos.

Todo aquesto fortuna nos promete,
Por premio de la prospera vitoria:
Solo falta, nuestro animo lo acepte,
Haziendose capaz de eterna gloria:
Mirad la obligacion en que nos mete
Nuestra afrentosa perdida notoria,
Que a aq̃sta deueys mas, y a vr̃o aum̃to,
Señores, que a mi mal razonamiento.

Apro

Aprouechaos de mi en la coyuntura,
De mi qual capitan, que vſeys os ruego,
Que aqueſta dieſtra por la ſuerte dura
El camino abrira, con ſangre y fuego:
Defendiendoos morir tendre a ventura,
Mirad, como alcótrario el pecho entriego,
Que aqueſta esprueua, amigos, conocida,
De eſtimar vueſtra cauſa, y no mi vida.

Dixo, y las preſtas plantas reboluiendo,
Por medio rompe de la turba eſpeſſa,
Vna lança, ſeñor, liſa blandiendo,
De pedernal los cabos larga y grueſſa,
A la Eſpañola eſtancia va corriendo,
Y con dieſtra fortiſsima no anieſſa
La arroja, por los ayres rechinando,
Dentro del patio, la pared ſaluando.

Eſta al fuerte Toyux tocò en el pecho,
Tlaxcallano mancebo, corpulento,
Y no ſiendo tres pieles de prouecho,
El oculto pulmon buſco en ſu aſsiento:
En el ſe engaſta, aũque en lugar eſtrecho
El penetrante pedernal violento,
Sacando de la parte mas brioſa
Del cuerpo, el alma roxa y ſanguinoſa.

Tras esta en la carrera reparando,
Despide otra fornida y tiessa lança,
Atras el diestro braço derribando,
Con la qual al ChololloOtoxto alcança,
Fixa en el pecho le quedo temblando,
Por cuyo ancho postigo el alma lança,
Con la memoria en el postrer gemido
De la cara consorte, y patrio nido.

Otra lança tras esta tira, y tira
Otra, que casi alcança a la primera,
Tras estas dos, con pecho ardiedo in ira
Otra despide con pujança entera,
Con que del puesto al Español retira,
Temiendo su dañosa diestra fiera:
Tras estas otras tres el Indio arroxa,
Que el fuerte braço de su ser no afloxa.

Como quando pastor con presta mano
Con honda impele piedras pressurosas,
Opuesto al brauo toro, que en el llano
Con fresças bascas le embistio zelosas:
Desta suerte el soberuio Mexicano
Despide copia de hastas peligrosas,
En los campos de Mexico cortadas
De las hayas sombrias y copadas.

Este

Este era Cuetlabac jouen valiente,
Sagaz, experto, astuto, reportado,
De graue rostro, y espaciosa frente,
Corpuléto, y de miẽbros bien formado,
De Aculhua, y su casa decendiente,
De Moteçuma con razon amado,
Condigna, qual le tuuo, su persona
De vn espacioso Reyno y su corona.

Tras el parten los barbaros furiosos,
Sin orden en copiosos esquadrones,
Y en confusos tropeles pressurosos,
Corren de armadas gentes mil mõtones
En las calles y passos anchurosos
Aun apenas assientan los talones,
Que el aprieto era tal, que quien tocaua
Del pie la punta al suelo, vfano estaua.

No el elado granizo con ruydo
En la region del ayre congelado
Por el frigido viento endurecido,
La nube auiendo en agua desatado,
Tan espesso jamas baxar se vido,
Como del fiero barbaro indignado,
Baxauan de las torres y terrados,
De piedras a la casa los ñublados.

Por mil partes con furia el fuerte embiſten,
Entrarle abiertamente pretendiendo:
Los Eſpañoles ſu furor reſiſten,
Varias ſuertes de tiros deſpidiendo:
A ſus eſtancias con valor aſsiſten,
Mortales golpes dando y recibiendo:
Ponen los Indios a la caſa fuego,
El corage creciendo y furor ciego.

El graue rieſgo vueſtro abuelo viendo,
Y el daño ineuitable que aguardaua,
Y en la vana defenſa conociendo,
Quan ſin efeto ſu deſinio andaua:
La ſangre que ſu gente yua vertiendo,
Y quanto aquello al barbaro alentaua,
Con nueuo parecer mudò de intento,
Con mas neceſsidad que fundamento.

Sale por vna puerta, y al inſtante
Salga otro capitan por otra manda,
Con dos eſquadras de animo conſtante,
Penſando retirar la eſpeſſa vanda:
Mas el gallardo barbaro arrogante,
En ſu injuria aguzando ſu demanda,
Con nueuo brio y animo arremete,
Sin temer que el temor ya le ſugete.

Buſcanſe los vezinos coraçones,
Cada qual pretendiendo al otro entrada,
No para concordar en intenciones,
Mas para enſangrentar en el ſu eſpada:
Nueua eſperança da a ſus pretenſiones
La dieſtra mas inutil y canſada,
Penſando, cometido eſtà a ſu efeto,
Del hado riguroſo el cruel decreto.

Quien os podra dezir, quan en ſu punto
La rabia fiera, y el corage andaua,
La variedad de heridas que en vn punto
Aquella y eſta eſpada, ſeñor, daua:
Quien como el vn contrario y otro jũto,
Faltandole las armas ſe raſgaua,
Con las vñas el vno al otro y dientes,
Narizes, ojos, boca, orejas, frentes.

Dos vezes las eſpaldas les boluieron
A los pujantes Indios vitorioſos
Los triſtes Eſpañoles, y cubrieron
Sus ombros con eſcudos vergonçoſos,
Y otras tantas ſobre ellos reboluieron,
Sacando fuerça del honor brioſos,
Qual dos furioſos vientos encontrados,
Echando a vn cabo y otro los nublados.

Pero

Pero al fin fue del Indio la pujança
Tal, y tan grande el brio descompuesto,
Tan grande del vencer la confiança
Que Megera en sus pechos auia puesto,
Que el Ibero (perdida la esperança)
Dexò, viendo su muerte, el caro puesto,
Y a su estancia se buelue mal herido,
Del orgulloso barbaro seguido.

Tanto aquesto esforço la bateria,
Y de los tiros el rigor fue tanto,
Tanta la confusion y bozeria,
Picando el muro de vno y otro canto;
Tal el fuego y granizo que caia
De las casas y torres, que mi canto
No lo podra explicar, ni humana lengua,
Sin que como la mia caiga en mengua.

Con gran esfuerço el Español se muestra,
Pero no puede tanto, ni es posible,
Que al fin dio de mortal forçosa muestra,
A poco espacio del combate horrible:
Viendo Cortes su suerte cruel, siniestra,
Donde escusar la muerte era imposible,
Tanta muerta y herida de su gente,
Traço lo que en el canto oyreis siguiéte.

Fin del canto. XXIII. LA

LA MVERTE DEL REY MOTEZVMA, Y CEREMONIATICAS obſequias que los Mexicanos le hizieron. El razonamiento del viejo Guacano. El nombramiento y coronacion del nueuo Rey Cuetlabac. Los rezios combates que los Indios dieron al fuerte de los Eſpañoles. La reſolucion de Cortes en deſamparar la ciudad de Mexico. La ſangrienta y lamentable retirada que della hizo.

CANTO XXIIII.

NVnca deue temerſe el mal ſuceſſo,
Mas quequando fortuna noshalaga,
Pues del que leuanto con mas exceſſo,
Con vn ſolo bayben mejor ſe paga:
Y aquel a quien perſigue el hado abieſſo,
Con ſu ſuerte no tal ſe ſatisfaga:
Pues quien nada le dio, nada le quita,
Ni a caer de ado eſta le neceſsita.

Quan-

Quando vimos eſtado en ſu pujança?
Ni reyno en paz ſabroſa poſſeido,
Que con declinaciones y mudança,
No aya gran parte de ſu ſer perdido?
No la ſeguridad, ſeñor, ſe alcança,
Por eſtar en ſu punto lo adquirido,
Antes auia de ſer ſu viſta odioſa,
Porque con el declina toda coſa.

Bien como quando el Sol ſale de Oriente,
Y en la mitad del cielo ſe leuanta,
Hiriendo por Cenid la humana gente,
Cercando en corta ſombra a toda plãta:
Que haſta ſu medio curſo vehemente
Puede ſubir, y a mas no ſe adelanta,
Deſde elqual declinãdo al mar ſe arroja,
Donde ſus hebras encreſpadas moja.

Deſta ſuerte la coſa mas ſubida
Viene deſde ſu punto declinando,
La ſalud, el contento, y corta vida,
Que tiene como humano enfin ſu quãdo:
Tema el mas leuantado la cayda,
Que aũque ſe tarda en fin ſe va acercãdo,
Y no ay coſa mas cierta, aunque ſe tarda,
Que aq̃lla q̃ en ſu daño el hõbre aguarda.

Que no

Que no amenaza al pobre la trompeta,
La caxa, ni de Marte el duro estruendo,
La bozeria de la plebe inquieta,
Sangrientas nouedades pretendiendo:
Ni es el juntar riquezas vida quieta,
Que va a la desuentura fin poniendo,
Antes quien sus efetos bien alcança,
Trueco de estado la llamo y mudança.

Pudo hablar Moteçuma de experiencia,
Como deudor de la fortuua instable,
A quien en el feruor de su potencia
Embistio con bayben irreparable,
Quando en serena paz, sin diferencia
Reynaua con pujança incontrastable,
Auiendo yugo vergonçoso puesto,
Del Ocidente al cuello mas inhiesto.

Pidio Cortes al Rey con blando ruego,
Visto su aprieto, que sufaz mostrando,
Mandasse suspender el furor ciego,
Del combare el efeto dilatando:
Puso en execucion su intento luego,
Y esto desde vn terrado procurando,
Tantas piedras los Indios arrojarõ,
Que vna en la sie sin ver le le engastaron.

Bolo

Bolo la fama, y a los Indios llega,
Con presta boz y lastimoso acento
De Moteçuma la lloroſa nueua,
Y de ſu cara vida el fin ſangriento,
Con que el corage al Indio ſe renueua,
Haziendole mayor el ſentimiento:
Que el ſangriento deſſeo de vengança
Colmaua ſus intentos de eſperança.

Mas de la muerte de ſu Rey cuydoſos,
El laſtimoſo eſtremo llego a tanto,
Que con anſias y afectos ferboroſos
Baxan las armas, abraçando el llanto:
Quatro Caciques de los mas famoſos
Sacã ſucuerpo, embuelto en negro mãto:
Repoſe el Eſpañol en tanto agora
Que Mexico a ſu Rey ſepulta y llora.

Deſiſten por entonces del combate,
Pero no de ſu intento vengatiuo:
Teme, Ibero, tu perdida y remate,
Que te amenaça el hado executiuo,
Pide el caſtigo tu Hazedor dilate,
De ti ofendido, y de tu zelo altiuo:
Alça plegarias con feruor al cielo,
Que tus vmbrales piſa el deſconſuelo.

No

No le conoces, miſero, haſta quando
Tome apoſento en tu culpado pecho,
Y haſta que en el ſe vaya apoderando,
Y te aya pueſto en lamentable eſtrecho:
Entonces gemiras, y entonces dando
Vn ſoſpiro, y cien mil a tu deſpecho,
Al Autor llamaras de lo criado,
No voluntariamente, mas forçado.

Que todos fueſſen malos no es creyble
Los Eſpañoles, ni dezirſe puede,
Que eran dellos de intento cortegible,
Y es juſto el tal en ſu opinion ſe quede:
Eran otros de termino terrible,
Y rezio natural, qual ſe concede,
En propiedad a la robuſta encina,
Que a fuego, o hierro ſu dureza inclina.

Digo pues, que los Indios feruoroſos,
En vengança y exequias diligentes,
Los cercos eſtrechando vitorioſos,
Foſſos abriendo, y quebrãtando puentes,
Formaron tres exercitos copioſos
De barbaros gallardos florecientes,
No para que el combate proſiguieſſen,
Mas porque los cercados no ſe fueſſen.

Luego a sus dioses vanos cobixaron
En llanto embueltos las horribles caras
Con mascaras diuersas, do pintaron
Al angel ambicioso en formas raras:
Sangre humana sin numero apresstaron,
Que derramar en sus sedientas aras:
Conuocan los Caciques y señores
Ausentes, de su mal no sabidores.

Tienden el cuerpo en vna varia estera,
Velanle quatro noches siempre en llãto,
Celebrando con ansia lastimera
Hechos que con razon pudieron tanto:
Vañanle todo, qual si biuo fuera,
Y llamandole Rey valiente y santo,
De la parte mas alta del cabello,
Vna guedexa le cortaron dello.

Aquella acostumbrauan por memoria
De sus Reyes tener, diziendo, en ella
Les era de su anima notoria
Recordacion feliz, con posseella:
Esta les daua vituperio o gloria
De su vida, segun que vsaron della,
Y con mostrarla, al fuerte celebrauan,
Y al timido y cobarde valdonauan.

Vna

Vna fina esmeralda le metieron
En la boca a su Rey los Mexicanos,
Y en diezisiete mantas le emboluieron,
Texidas con primor de raras manos,
Que con biuas colores descubrieron
En el blando algodon sus dioses vanos:
Pusieronle vna mascara pintada
De mil Stigios monstruos variada.

Con mil preciosas piedras le adornaron,
Perlas inestimables, joyas bellas,
Y vn esclauo tras esto degollaron,
Rociando con su sangre las estrellas:
Al templo con aplauso caminaron,
Con llanto hiriẽdo el cielo y con q̃rellas,
Otros cantando en desigual concento,
Forma diuersa entre ellos de lamento.

Tremolauan delante mil vanderas,
En sangrientas batallas adquiridas,
De gentes naturales y estrangeras,
Por el Monarcha Barbaro abatidas:
Lleuauan de otras armas mil maneras,
En guerras mil por su valor rendidas,
Lanças, flechas, sargentas, dardos, maças,
Rodelas, cascos, greuas, y coraças.

Auiendo pues el cuerpo recibido
Con proceſsion el ſacerdote vano,
Y con tono funeſto precedido,
Vn cruel ſuperſticioſo ruego inſano,
De Vulcano a la furia fue ofrecido,
Abiuada con prompta y franca mano,
Con las armas y joyas referidas,
Solo al Rey preeminencias concedidas.

Atraueſſaron de vna flecha alada
El peſcueço de vn negro y grueſſo perro,
Para que al Rey guiaſſe en ſu jornada,
En ſemejantes actos comun yerro:
Fue del tambien la llama apoderada,
Formãdo en alto de humo vn yerto cerro,
Quedando en vn inſtante conſumido,
Y con el Rey en poluos conuertido.

Duzientos hombres al altar truxeron,
Con cuyos palpitantes coraçones,
Nueua materia y fuerça al fuego dieron,
Vſando de otras mil ſuperſticiones:
El templo de viandas proueyeron
Funerales, preciſas oblaciones:
Sembraronle tambien de flores varias,
Coſas en tales actos ordinarias.

Las

Las cenizas del muerto Rey juntaron,
Los dientes, y esmeralda referida,
La guedexa tambien que le cortaron,
Con otra mas pequeña retorcida,
Que con gran regozijo le quitaron,
Quando al mundo mostro su faz pedida:
Todo lo qual en vna tumba bella
Encerraron, luziente qual estrella.

Estaua toda por de dentro y fuera,
De mil horribles formas variada,
Sacadas con primor de la mas fiera,
Por el angel soberuio frequentada:
Pusieron vna estatua de madera,
Sobre la rica tumba leuantada,
Trassumpto al biuo de su Rey querido,
Con sus armas, insignias, y vestido.

Sangre humana sin quenta derramaron,
Las lloradas exequias prosiguiendo,
Gran copia de almas al Erebo echarõ,
Los documentos de Luzbel siguiendo:
Si las supersticiones, de que vsaron,
Os fuera por estenso refiriendo,
Fuera bien menester vena copiosa,
Mas tratare, que es tiempo, de otra cosa.

Ya el barbaro bramando por vengança,
Culpa la dilacion que se la impide,
Y con biua, sangrienta confiança,
En altas bozes fuego y armas pide:
Vibra fogoso Cuetlabac su lança,
Mas el viejo Guacan la boz despide,
Diziendo: Gran Senado belicoso,
Del hado perseguido ignominioso,

Con que resolucion, o fundamento
Alças de nueuo la pujante diestra?
Que cabeça, o que Rey en tu ardimiento
Tu justa causa al Mexicano muestra?
Que estandarte real tremola al viento,
A quien pueda seguir la gene nuestra?
No acometas, sin darnos Rey primero,
A quien obedezcamos, te requiero.

Porque vna vez la guerra començada,
Sin auer a quien todos respetemos,
Sera vna confusion desacordada,
A quien mas q̃ a Cortes temer deuemos:
Y pues mi edad madura ya cansada,
De aquesta pretension tan lexos vemos,
De que en mi juuentud no desistiera,
Bien veras, que ambicion nada me altera.

Y assi

Y assi sin ella, y sin passion ninguna,
A mas se estendera mi acuerdo sano,
El qual si admites, por sin duda alguna
Tengo que la victoria esta en la mano:
Si a alguno mi razon fuere importuna,
Por preferirse en parecer tan llano,
Perdon le pido, pues mi sano pecho
Encaminado va al comun prouecho.

Bien sabeys, Cuetlabac, que esta presente,
El derecho que tiene a la corona,
Por ser de Moteçuma tan pariente,
Y por el gran valor de su persona:
Este es el sucessor mas conueniente
De Monarchia tal, por quien entona
La fama vn canto singular celeste,
Votad vosotros, que mi voto es este.

Oyese aqui y alli vn murmurio inquieto,
El maduro consejo comprouando,
Cuetlabac nos conuiene, sea el eleto,
Dizen, la boz conforme leuantando:
Biua el gran Cuetlabac, cuyo conceto
Va nuestro ser antiguo recobrando,
Ciña sus dignas sienes la corona,
Y gozela mil siglos su persona.

Los Reyes y Caciques tras aqueſto,
Con preſſuroſo paſſo le cercaron,
A quien los dos con termino modeſto
Del abito de Marte deſpojaron,
Y en biuas carnes con preſteza pueſto,
Al Idolo mayor le preſentaron,
Arrodillado en oracion feruiente,
Beſando el ſuelo la ignorante gente.

Deſpues al fin de mil ſuperſticiones,
Del ſacerdote fue por Rey vngido,
Con varias ceremonias, y inuenciones,
Y finas mantas de algodon veſtido:
De hueſſos de finados a montones,
Sembradas con primor jamas oydo,
Para recordacion mas por entero,
De que era ſu reynar perecedero.

Tras aqueſto jurò con pecho heruiente,
De morir por ſus dioſes y adorallos,
De ſer fuerte en las guerras y valiente,
Y de guardar juſticia a ſus vaſſallos:
De hazer andar el Sol reſplandeciente,
Llouer las nubes, temporales dallos,
Correr los rios produzir la tierra,
Para los ſuſtentar en paz y en guerra.

Enton-

Entonces en la dieſtra vn ancha eſpada,
De pedernal y palo le puſieron,
Y en la ſinieſtra vna vandera alçada,
Do mil Stigios monſtruos parecieron:
Buelta la faz a la del Sol dorada,
Moſtrandole ſu Rey, gracias le dieron,
Por la nueua merced y beneficio,
Con promeſſas de humano ſacrificio.

Luego en boz general el bien venido
Por vna y otra parte alegre ſuena:
Del tumulto plebeyo el alarido
Ciudad, monte, campaña, y ayre atruena:
En ricas andas de oro fue ſubido,
Y oyendo la apacible norabuena,
Al ſumptuoſo alcaçar fue lleuado,
Do a penas allegò, quando fue armado.

Reparate, Eſpañol, que el braço fuerte
Del nueuo Rey brioſo te amenaza,
No menos q̃ con fuego, ſangre, y muerte,
Do varias formas de venganças traça:
Quien pudiera euitar la aduerſa ſuerte,
Que tu cercana perdicion aplaça:
No ſe dira por ti, que ſoñ las coſas,
Que al hõbre eſpantã, mas q̃ las dañoſas.

Hallauaſe el Ibero cuydadoſo,
Aunque con diligencia reparado,
Mas que jamas confuſo, rezeloſo,
Con ſed, hambre y heridas apretado:
Pero Cortes con pecho valeroſo
El trance facilita mas peſado,
Animo grande en el peligro mueſtra,
Bien que teme la ſuerte cruel, ſinieſtra.

Ya el nueuo Rey con nueuas pretenſiones,
El ſoberuio palacio deſampara,
Y cercado de grueſſos eſquadrones,
El fuerte embiſte con audacia rara:
Pica los reforçados paredones,
Y con fuertes cubiertas ſe repara:
Comiençan de las torres y texados
A deſpedir de tiros mil nublados.

Era tanta la furia, tal la prieſſa,
El alarido tal, la bozeria,
De piedras, lanças, tal la pluuia eſpeſſa,
Por todas partes tal la bateria,
Tanta la gente que acudio a la empreſa,
Tal del ſangriento Marte la armonia,
Que parecia el chaos deſaeordado,
A ſu primera confuſion tornado.

Ato-

Atonito el Ibero a la defensa,
Por esta acude, y por aquella parte,
Impedir el picar los muros piensa,
Ya del valor vsando, ya del arte:
Pero lugar no elige sin ofensa,
Ni donde no le aflixa el crudo Marte,
Si de abaxo estoruar procura el daño,
Recibelo de arriba mas estraño.

Cortes el duro estrecho conociendo,
Y viendose qual todos mal herido,
Señas de paz al barbaro haziendo,
Treguas pide, mouiendose a partido:
Cuyo designio el nueuo Rey auiendo
Con arrogantes muestras entendido,
En nueua saña ardiendo echò por alto,
De nueuo prouocado al duro assalto.

Con tal corage se abiuo el combate,
Del Indio por mil partes refrescado,
Que no ay del Español quien se recate,
Tan sin vigor estaua y destroçado:
No ay quien de su ruyna y mal no trate,
Ni quien sin ver su muerte estè vengado:
Y si la luz del mundo no huyera,
El Indio sus intentos consiguiera.

Viendo

Viendo el aprieto, y la fatiga viendo,
Y que era el conseruarse ya imposible,
A los suyos Cortes fue recogiendo,
Con termino halagueño y apazible:
Lamento duro en lo interior haziendo,
Con vn sospiro y otro mas terrible,
Y encubriendo el dolor con entereza,
A consolarlos desta suerte empieça.

O compañeros, cuyos altos hechos
A los mayores con razon exceden,
De quien podeis estar bien satisfechos,
Que cantarse con trõpa heroyca pueden:
Puesco nõbre inmortal i ardiẽtes pechos
Hazeys que los famosos sin el queden,
En esta aduersidad tened paciencia,
Pues sin ella el valor no es excelencia.

Bien veys el duro golpe irreparable,
Con que nuestra maldad castiga el cielo,
Nuestra mortal ruyna ineuitable,
Llena de lamentable desconsuelo:
El estado abatido miserable,
En que nos tiene nuestro vano zelo,
De mil viciosos tratos ocupado,
Deuiendo yr solo a Dios encaminado.

Con-

Conuiene pues aqueſto conociendo,
Que las viejas coſtumbres reformemos,
No con el bien aquel deſconociendo,
Por quié la vida y ſer qual veys tenemos:
Y para efeto tal es bien entiendo,
Que por aora la ciudad dexemos,
Saliendo todos della peregrinos,
De tanto bien por nueſtra culpa indinos.

Haſta que llegue el tiempo venturoſo,
En que el perfeto Autor de todo quiera,
Que ſu ſagrado culto miſterioſo,
Fige eſta dieſtra en el lugar que eſpera:
Y en tanto al Tlaxcalteca belicoſo,
Que amiſtad nos ofrece verdadera,
Yr nos, amigos, ſi quereys, podemos,
De adonde a la conquiſta fin pōdremos.

Todos el ſano acuerdo comprouaron,
Y a grande diligencia con ſecreto
Las coſas neceſſarias apreſtaron,
Deſamparando el fuerte con efeto:
Pero por gran ſilencio que guardaron,
No pudo ſer tan grande, que el conceto
Que del Eſperio el Indio ya tenia,
No publicaſſe vna cercana eſpia.

Vn

Vn caracol apremia tnrtuoſo,
Tras cuyo ronco ſon la boz leuanta:
Que ſe os va el enemigo ſanguinoſo,
Dize, triunfante, y con riqueza tanta:
Refuerçan aquel grito feruoroſo
Las prontas centinelas, pero tanta
La diligencia fue, con que acudieron,
Que a tiempo ſus deſignios impidieron.

Vomitan torres, puertas, y ventanas
Gran copia de luzientes luminarias,
Formando aqui y alli mil formas vanas,
Entre el horror cõfuſo y ſombras varias:
Oprobrios, y amenazas inhumanas,
Brauatas fanfarronas, temerarias
Deſpide el pueblo idolatra ofendido,
Contra el Ibero, entre el Marcial ruydo.

Llega la nueua, donde el Rey valiente
No en blando lecho eſtaua recoſtado,
Cuya inutil torpeza infamemente
Ha la virtud del mundo deſterrado:
Mas dando nueua traça conueniente,
Para en auiendo Delio el mar dexado,
Batir pujante el fuerte ſin dexarle,
Haſta con los cimientos allanarle.

Era

Era esta hora quando al medio curso,
La que al terror pario llegado auia,
La qual de espessas nieblas grã concurso,
Mas que jamas cerradas ofrecia,
Bastantes a impedir qualquier discurso,
Que hazer en las señales se podia,
Con que al Ibero amenazaua el hado,
Del todo en daño suyo declarado.

Hinchese de prodigios todo el cielo,
Y los ayres de monstruos espantosos,
Que del Tartareo Reyno sin consuelo,
Pluton vaciò los senos cauernosos:
Arroxa vn toruellino y otro el suelo,
Con ciegos remolinos poluorosos,
Carga Megera de terror y espanto
El suelo, el ayre, y el nocturno manto.

Por esta confusion los esquadrones
Del nueuo Rey furiosos se abalançan,
Y al discorde tronar de varios sones,
Espessas nuues de hastas fieros lançan:
Aqui y alli discurren mil montones
De gente, y al Ibero en breue alcançan,
Que vn leuadizo puente armado,
Vn ojo auia del pielago passado,

Pero

Pero queriendo en el segundo echarle,
Fue tan rezia la carga que le dieron,
Pretendiendo los passos atajarle,
Que cõ muerte de muchos lo impidierõ:
Cortes viendo a su gente ya faltarle
Animo, de que muchos muestras dieron,
Con veynte amigos feruoroso aguixa,
Y en el ojo segundo el puente fixa.

Y por dificultades mil rompiendo,
Con cinco de a cauallo, y cien peones,
El agua con los pechos diuidiendo,
A pesar de los Indios esquadrones,
Perdido el puente de madera auiendo,
Puso en la tierra firme los talones,
Donde dexò a los ciento, y por caudillo
Al fuerte y valeroso Xaramillo.

Boluio por los demas con diligencia,
Con los cinco cauallos fatigados,
Mas por presto que vieron su presencia,
Hallò muchos al sueño eterno dados:
Con vna temerosa resistencia,
De oro, fardaje, y tiros despojados,
Que el valeroso Quatimox auia
Dadoles carga con audaz porfia.

Era

Era vn Cacique aqueſte belicoſo,
Del nueuo Rey pariente, y del paſſado,
De tanta autoridad, tan valeroſo,
Que quãdo el cetro a Cuetlabac fue dado,
Huuo bien mas de vn animo dudoſo,
Aunque en contradezir no declarado
Del maduro Gacuano el nombramiento,
Que de darle ſu voto tuuo intento.

Fue ſangriento cuchillo de Chriſtianos,
Como ya cantara la muſa mia,
A quien por General de Mexicanos
El valeroſo Rey nombrado auia:
Hizo eſtragos ſangrientos, inhumanos,
Con admirable traça y oſadia,
Y en el horror de aqueſta noche ciega,
De Ibera ſangre la calçada riega.

Por otra parte Cuetlabac diſcurre.
La opinion adquirida acrecentando,
Y a lo dificultoſo fiero ocurre,
Qual onça ſuelta, aqui y alli ſaltando:
Mas ofendiendo, quanto mas concurre
La aflita gente del Criſmado vando,
Corta, magulla, abate, hiere, mata,
Y todo lo atropella y desbarata.

No con impetu tal corriente ayrada,
Rota la presa, y trauazon ñudosa,
De los humidos Euros esforçada
Corre tan vehemente ni furiosa,
Quando con hinchazon arrebatada,
No dexa en la campaña inhiesta cosa,
Como el gallardo barbaro alentado,
En la Española sangre ya ceuado.

Corre Cortes à aquella y esta parte,
Haziendo en el contrario estrago duro,
Alli prouee con industria y arte,
Aculla mil embia al reyno escuro:
Mas es tanta la priessa en toda parte,
Que no ay lugar vazio ni seguro,
Si en dar la muerte a quatro se detiene,
A ocupar su lugar vn millar viene.

El llanto, confusion y bozeria,
Y del sangriento Marte el son terrible,
La ciudad por mil partes confundia,
La ciega noche haziendo mas horrible:
Querer contar la gente que ocurria,
Sera intentar en vano lo imposible,
Que el suelo parecia que a montones
Brotaua los espessos esquadrones.

Todo

Todo es muerte, horror, congoja, espanto,
Dura fatiga, y aspero lamento,
Quanto ofrece el nocturno escuro mãto,
Dando en vez de rozio humor sangriẽto:
Megera alegre con destroço tanto,
De nueuo inflama al Rey cõ biuo aliẽto,
Vibra el ramal de sierpes, gime, brama,
Y cruel veneno aqui y alli derrama.

El famoso Aluarado en ira ardiendo,
Por el confuso horror, y noche ciega,
Va con propicio Marte discurriendo,
Do mil gargantas corajoso siega:
Lagos de sangre barbara vertiendo,
El agua tiñe, y la calçada riega
De muchos, cuyos nombres ha escõdido
En su insaciable seno el mudo oluido.

Sandoual, Martin Lopez, Leon, Quiñones
De aquel tropel furioso a mil dã muerte,
Rieros, Santacruz, Leyua, Briones,
Terraças, Aguilar, y Villafuerte,
Auila a los copiosos esquadrones
Haze notoria su propicia suerte,
Con duros golpes y sangriento estrago,
Acompañado de Matienço, y Lago.

Godoy, Soto, Alanis, Mora, Quintero,
Villapadierna, Aponte, Magariño,
Pantoja, Hurtado, Salas, y Ribero,
Lasso, Trigueros, y Domingo Niño,
Mudarra, Oluera, Asian, Solis, Romero,
Villalobos, Acedo, Olguin, Triuiño,
Benauides, Contreras, Anguiano,
Angulo, Torquemada, Orduña, Cano.

Al impetu de aquel tropel furioso
Opuestos con valor incomparable,
Hazen estrago fiero sanguinoso,
Mas es el duro golpe irreparable:
Por otra parte Najera, y Moscoso,
Cansino, Ponce, Ortega memorable,
Prueua de su valor hazen entera,
De Montaño ayudados y Ribera.

Bargas, Sotelo, Castro, Ayllon, Quixada,
Cindos, Serna, Granado, Nieto, Ojeda,
Galdamez, Saluatierra, Torquemada,
Roman, Cornejo, Brauo, Castañeda,
Balbas, Trugillo, Yañez, Pardo, Estrada,
Tabira, Olbera, Añaya, Ruyz, Pereda,
Villafaña, Arriaga, Ordas, Calero,
Motrico, Porras, Caceres, Ribero.

Cada

Cada qual deſtos a ſus pies tenia
De herbiente ſangre vn lago caudaloſo,
Y cada qual el peſo ſoſtenia
Del deſigual combate riguroſo:
El Indio amigo por ſu parte hazia
Su deuer, con esfuerço monſtruoſo:
Pero no pueden tanto, ni es poſsible,
Que es el trance aſperiſsimo y terrible.

Renueuaſe el corage, el daño crece
En contra ya del pueblo bautizado,
Cuyas debiles fuerças enflaquece
El cruel teſon del barbaro alentado:
De veinte en veinte al ſueño eterno ofre-(ce
Eſpañoles, por eſte y aquel lado,
En la laguna dellos ſumergidos,
Dellos con duros golpes abatidos.

Muchos huyendo al fuerte ſe tornauan,
Por entre aquellas ſombras tenebroſas,
Y aqui y alli ſin tiento errando andauã,
Mil anſias eſparciendo laſtimoſas:
Y en vna ſelua y otra de haſtas dauan,
Donde con duras baſcas ſanguinoſas:
Era aquel breue termino cumplido,
Por ſu perfeto Autor conſtituydo.

Viendo Cortes el lamentable estrago,
La ineuitable muerte al ojo viendo,
De sangre aqui y alli vn copioso lago,
La gente que por puntos va perdiendo,
Llamando al hado, mísero, aziago,
La poca y mal herida recogiendo,
Que le quedaua, con audaz presteza,
La retirada lamentable empieça.

Apenas las espaldas les mostraron,
Quando con biuos y altos alaridos,
Los barbaros los ayres assordaron,
La vitoria cantando embrauecidos,
El rigor vencedor executaron
En los Crismados míseros vencidos,
Siguen el duro alcance sanguinoso,
Por el horror confuso, tenebroso.

En montones de cuerpos tropeçando
De la cayda gente bautizada,
Y en arroyos de sangre resbalando,
No satisfecha su sedienta espada,
Va el vitorioso Antipoda regando
De la poca que huye desmandada,
Por vna y otra parte el blando suelo,
Con grato Marte y con benigno cielo.

Nota

Nota Aluarado el temerario intento,
Que en reſiſtir tal impetu ſeguia,
Y haziendo enlo interior tierno lamẽto,
La faz al fiero Antipoda boluia,
Dificilmente y con rigor ſangriento
Rompio la embaraçoſa eſtrecha via,
Haſta llegar al puente poſtrimero,
Do ſe le ofrece vn nueuo trance fiero.

Roto eſtaua el ponton de parte a parte,
Y patente la honda y gran laguna,
Pareciendo impoſsible a la otra parte
Sin alas el paſſar criatura alguna:
Mas como en los aprietos ſuele el arte
Ofrecer la ſalud, do no ay ninguna,
Fixò en el ſuelo el cuento de la lança,
Y ſobre ella en el ayre ſe abalança.

Atraueſſò qual paxaro alentado,
Dela vna a la otra vãda el ancho trecho
El brioſo Eſpañol, de que admirado
Quedo el Indio, notando el raro hecho:
Sin lo qual eſcapar fuera eſcuſado
De aquel trance mortifero y eſtrecho,
Cauſa por donde muchos perecieron,
Que la dificil prueua acometieron.

Las laſtimas, las bozes, el lamento
Del pueblo vngido con el olio ſanto,
Que penando en el liquido elemento,
Se acrecentaua por momentos tanto,
Turbando la region del vago viento,
Hinchia el ſuelo de confuſo eſpanto,
Mezclado con los aſperos gemidos
De los piſados miſeros heridos.

El roxo humor ſanguino, aſaz copioſo
Ya las ceruleas ondas roxas buelue,
Alli ſe vee el que afana mas anſioſo,
Como a beuer ſu propia ſangre buelue:
Y aquello que le hizo vigoroſo,
Como el ñudo eſtrechiſsimo diſſuelue,
Entre el velo mortal, y el alma bella,
Efeto duro de ſu dura eſtrella.

Con gran dificultad al fin ſalieron
Pocos de la ciudad, bien deſtroçados,
Y en tierra los fogoſos pies puſieron:
Do quedo Xaramillo y ſus ſoldados,
Por las fortunas que deſpues corrieron,
De lo aduerſo y lo proſpero forçados,
Adelante ſabreys, que ya me ſiento
Neceſsitado de vigor y aliento.

Fin del canto. XXIIII. EL

EL MILAGROSO Y VITORIOSO SVCESSO QVE

Los Españoles tuuierõ en lo mas estrecho de su lamentable retirada en los cãpos de Otũpam, por el alto valor de Cortes. La sangrienta huyda de los Mexicanos, y amigable acogida que a los Españoles hizieron en Tlaxcallan. El razonamiento que hizo Cortes a sus Españoles, animandolos. Y el que hizo el Rey de Mexico a sus ahuyentados esquadrones.

CANTO XXV.

PRincipio de salud gozosa, entera,
Es el conocimiento del pecado,
De a do nace la enmienda verdadera,
Y el castigar su culpa el mas errado:
Este suspende el golpe que se espera
Del braço omnipotente leuantado,
Con que el justo castigo se conuierte,
En apacible estado, y diestra suerte.

Culpando va el Ibero miſerable
Su errada vida, de imprudencias llena,
Codicioſa, imperfeta, variable,
Con que humillado ya ſu error condena,
De auer a ſu hazedor incomparable
Aſsi ofendido con anſioſa pena,
Llora, gime, ſoſpira, ruega, clama,
Y a la Virgen con pecho herbiẽte llama.

Deſta ſuerte con paſſo fatigoſo,
Del vitorioſo Antipoda ſeguido,
Llegò a vn corto cerrillo pedregoſo,
Quando auia nueua luz Delio ofrecido,
Auiendo del contrario ſanguinoſo
Gran daño con oprobrios recibido:
Que ſiempre el miedo, y el biuir culpado
Es del vfano vencedor juzgado.

Aqui vn antiguo templo y torre auia,
Do las perdidas vidas reſtauraron,
Y de la eſpeſſa turba que ocurria,
Con ſangriento furor ſe repararon,
De ado con varios tiros la oſadia
Del orgulloſo barbaro templaron,
Plantan de Carlos la ſeñal inhieſta,
Guardando el fuerte y pedregoſa cueſta.

Succ-

Sucedio al claro dia el ciego velo
Nocturno, embuelto en cõfusiõ y espãto,
Mas no mejora del Vngido el duelo,
Que esta hambriento, y de morir a cãto;
El general de Christo el desconsuelo
Viendo, y la confusion, destroço, y llãto,
A la oracion prostrado se dispuso,
Del frequentada por costumbre y vso.

Perfecto hazedor de toda cosa,
Dize, en cuya copiosa confiança,
Contra esta turba Idolatra orgullosa,
Alce estandarte, y empuñe la lança,
Mira con faz benigna y piadosa,
Como del bautizado pueblo alcança
El monstruo Stigio prospera vitoria,
De que atribuye a su poder la gloria,

Suspende del castigo el justo efecto,
Contra este pueblo misero y errado,
Que con amargo llanto y tierno afecto,
Su proceder condena mal mirado:
No llego tarde arriba el ruego acepto,
Que qual bolante paxaro alentado
Las nuues penetrò y hirio el oydo
Del padre omnipotente enternecido.

Buel-

Buelue al Ibero los piadoſos ojos,
Y condolido de ſu triſte ſuerte,
Dize: Acabenſe ya tantos enojos,
Pues el amado pueblo ſe conuierte:
Dexe Satan del Indio los deſpojos,
Deshagaſe, que es tiempo, el lazo fuerte,
Y la ciega tiniebla que ocupada
Tiene la viſta deſta gente errada.

Suban a los aſsientos eternales,
Que perdio la ambicioſa inobediencia:
Y en las partes ſe entienda Ocidentales
Mi inexplicable ſer y prouidencia:
Dixo, y las bellas luzes celeſtiales
Varios viſos haziendo, y diferencia,
Al mouer la cabeça el padre eterno
Tẽblaron, y el profundo eſcuro Auerno.

Sella las luzes del Chriſtiano Marte
Vn blando, breue ſueño al improuiſo,
En el qual vee à Miguel, que a toda parte
Borda el templo con luz del Parayſo:
Esfuerça, o gran varon, dize, que a darte
Vengo eſperanças del Señor, y auiſo,
Para que tus intentos ſe conſigan,
A quien tus tiernas lagrimas obligan.

Aun

Aunque no has procedido qual deuieras,
Ni tus inaduertidos militantes,
Si los ciegos discursos consideras,
De lo que Dios dispone tan distantes:
Mas pues conocimiento tan deueras,
De vuestras vidas alcançays errantes,
A los juezes por el cielo eletos,
Manifestad contritos sus defetos.

Poniendo a la ambicion, y a la codicia
De oy mas cõ grã cõstãcia vn freno duro,
Dando al cielo prostrados su primicia,
Camino de salud cierto y seguro:
Desterraras con esto la malicia,
Armada contra ti del reyno escuro:
Y procediendo, Capitan, desta arte
Quiere el Señor que sigas su estandarte.

Que en la passada edad, y en la presente,
Y en la futura a muchos dar pudiera
Este cargo el Señor tan eminente,
Que en su nombre erbolaran su bandera:
Esto deue obligarte sumamente,
Si su grandeza bien se considera,
Que a ti solo en el mundo te eligiesse,
Para que a este sin ley la suya diesse.

Con tu compaña a Tlaxcallan camina,
Bien que en Otumpam el Señor ordena,
Por sana y conueniente medicina,
Lleueys de graues culpas leue pena:
Que en esto el justo açote y la ruyna
Quiere que se conuierta, que os condena:
Pero saldras al cabo vitorioso,
Para dar a tu intento fin glorioso.

Desparecio con esto el jouen santo,
Y por el ayre puro se leuanta,
Cortes despierta con aliuio tanto,
Que en contricion humilde se adelanta,
Y con nueua esperança del quebranto,
Con q̃ el mõstruo infernal sumẽte espãta,
Sale turbado ya con mil temores,
De que al cielo Cortes da nueuos loores.

Luego con preuenida, y prompta mente
A los pies se arroxò de vn religioso,
Y con faz vergonçosa y pecho heruiente
Sus culpas descubrio contrito, ansioso:
El celestial ministro sabiamente
Le reprehende, y con rigor piadoso,
Y le absuelue con facil penitencia,
Aplicando el remedio a la dolencia.

Al punto le imito la fiel compaña,
Y todos de sus culpas se limpiaron,
Con humildad y contricion estraña,
La enmienda de la vida protestaron:
Mas huyendo del barbaro y su saña,
Del templo a media noche se ausentaró,
Al qual (ya libres del temido assedio)
La Virgen le llamaron del remedio.

Despues de mil rencuentros sanguinosos,
Del orgulloso barbaro seguidos,
A los campos llegaron espacioſos
De Otumpam, destroçados y heridos:
Querer contar los trances peligrosos
En este breue espacio sucedidos,
La hambre, sed, fatiga, fuera cosa
No para dele y tar, mas enfadosa.

Pues de mi os se dezir, que ya me siento
De rigor enfadado, y de aspereza,
Y que me faltan terminos y aliento,
Para dezir de tantos la fiereza:
Que pensar de escreuir, es vano intento,
De tantas manos juntas la destreza,
La variedad de suertes, las heridas,
Dadas en vn instante, y recibidas.

Bien quisiera algun tanto recrearme,
Cogiendo algunas flores deleytosas,
Sin al rigor furioso siempre darme
De las veras Marciales sanguinosas:
Mas el sugeto no espara dexarme,
Cõ mẽte y pluma, nivn momẽto ocioſas,
Que en mis ocupaciones me bozea,
A que su obligacion no sobresea.

Y aunque de mil precisas rodeado,
Entre papeles a mi Rey siruiendo,
De vna y de otra jamas desocupado,
Con esta, aunque a mi costa, voy cũpliẽdo
Aun del comun reposo no escusado,
Que la vida conserua desistiendo,
Bien arrepiso ya desta promessa,
No viendo como jouen quanto pessa.

Digo, que el nueuo Rey brauo orgulloso,
Auiendo la vitoria ya cantado,
Despreciando al Ibero temeroso,
Por su postrero dia aquel juzgado,
Dexando el duro alcance sanguinoso,
A la fuerte ciudad se auia tornado,
Pareciendole ya ser imposible,
Ni vno escapar de trance tan terrible.

Fue

Fue tal la multitud de armada gente
Que se juntò en los campos Otumpanos,
El alcance siguiendo diligente,
Con pies fogosos, y sangrientas manos:
Tal la hambre fatiga y sed ardiente,
En que estauan los miseros Christianos,
Que fue aquel por el termino tenido,
Por su perfeto Autor constituydo.

Cercados por aquella y esta parte,
Los passos y caminos ya atajados,
Faltos de fuerça, sin industria ni arte,
Errando aqui y alli desalentados,
Por el duro feruor del fiero Marte
Discurrian, confusos, desmandados,
Sin poder ya mouer la debil diestra,
Para impedir su suerte cruel, siniestra.

Rotas de los cauallos las hijadas,
Sangre, y sudor destilan anhelantes,
Del hierro ardiente con feruor labradas,
Que no el correr, y huyr son semejantes:
La yerta crin, y orejas leuantadas,
Las hinchadas narizes resonantes,
El bufido relincho y salto fuerte,
En no se hartar de aliento se conuierte.

Mas el fuerte Cortes el daño viendo,
Con firmes esperanças de vitoria,
Por lo que el Angel dixo discurriendo,
Quando aliuio en el sueño su memoria:
Rienda, estriuos, y lança preuiniendo,
Parte a ganar de vn golpe eterna gloria,
Rompe por los espessos esquadrones,
Con diestra fuerte y agiles talones.

Aqui hiere, destroça, alli derriba,
Aculla descompone y desbarata,
Mata a Tlaxgon que con soberuia altiua,
De auer muerto Españoles seys se jata:
Tras este sobre Ataxio y Mixto arriba,
A quien con tal rigor de passo trata,
Que en su caliente sangre resbalando,
Con Atropos los dexa peleando.

Por vna y otra vanda el campo dexa
De cuerpos sin alientos ocupado,
Y a los mas resistentes mas aquexa,
Rompiendo senda por lo mas cerrado:
Penetra el pecho del vfano Ixtlexa,
De los de lduro alcance el mas loado:
Tambien el tuyo rompe Axtaro fuerte,
Haziendote con Tadio ygual en suerte.

Fir-

Firme en la silla qual robusta encina,
En el inculto monte leuantada,
A quien el Boreas, quãdo mas se indina,
Ni del cielo la injuria ofende en nada,
Yua el Christiano Marte haziendo dina
De fama sin igual su diestra ayrada:
No los tiros le espantan, ni la muerte,
Que triunfa della con propicia suerte.

Rompiendo qual el Noto impetuoso,
Quando las plantas con rigor combate,
El capitan Ibero corajoso
Montones de hombres a sus pies abate:
Passa adelante, y con vigor brioso
Del cansado Andaluz la hijada bate,
Hasta que dio en la seña desseada,
Por el real Alferez erbolada.

En cuyo pecho con pujança entera
Abrio dos anchas puertas sanguinosas,
Por donde a la region Estigia fiera
Huyò el alma, entre sombras espantosas:
Rueda por tierra la imperial bandera,
Entre mil esperanças jatanciosas:
Y en medio de la ya cantada gloria,
Su ruyna lamentan qual notoria.

Aqui se vio en su punto en vn instante,
El temor en corage conuertido,
Y el corage y orgullo del triunfante,
Al vil temor del todo sometido,
O humano discurrir vano errante,
Con vana presuncion desuanecido:
Quan sin fruto en tus cosas te preuienes,
Si grato a tu perfeto Autor no tienes?

Quien vio al gallardo Antipoda alentado
Felizmente seguir esta vitoria,
Y al oprimido pueblo bautiçado
Llorar su suerte misera, notoria:
El vno y otro en suertes tan trocado,
Buelta en oprobrios la adquirida gloria,
Y en gloria ya el oprobrio conuertido,
Y juez del triunfante el ya vencido.

Dexa el sangriento Antipoda el alcance,
Y la temida faz buelue al medroso:
Admirado el Vngido en este trance,
Buelue sobre el con passo fatigoso,
Cuyo corage a ser de lance en lance,
Vino de honor forçado tan fogoso,
Que el aliento mas flaco y flaca diestra,
Daua ya vitoriosa vfana muestra.

La

La tierra de la Ibera ſangre roja,
Humida por aquella y eſta parte,
Con nueuo humor ſanguino ſe remoja,
Del que ofrece del Indio el crudo Marte:
Que ya confuſo y con mortal congoja,
Entregado al temor por toda parte
Mide con ſueltos pies el ancho llano,
Do poco antes cantò vitoria vſano.

Hiere los ayres el metal ſonoro,
Del Iberico aliento compelido,
Vitoria ſuena el miſerable lloro,
En boz triunfante alegre conuertido,
Ya el ſuelo ocupan las eſtatuas de oro
De aquel mõſtruo infernal deſuanecido,
Ya ſu efigie y vanderas tremolantes,
Se veen holladas de los ya triunfantes.

Ya el ſuelo ocupan con mortal lamento,
En bautizada ſangre resbalando
Los barbaros ſin luz de ciento en ciento,
En los muertos Iberos tropeçando,
Cauſa en el Eſpañol de mas aliento,
Con que yua ſu fiereza executando,
Prouocado a vengança con gemidos
De los que mueren, de los pies batidos.

El General de Christo que siguiendo
Yua el sangriento alcance feruoroso,
Del bautizado pueblo conociendo
La sed, la hambre y falta de reposo,
Hecho gran daño en el contrario auiẽdo,
De restaurar el suyo cuydadoso,
El alcance mandò se suspendiesse,
Y que de recoger señal se diesse.

Luego que la trompeta obedecida
Sembro el decreto por el ayre puro,
Cessò el alcance, y la veloz corrida,
Las crudas muertes y el estrago duro:
Y ya a naturaleza socorrida,
Debil, y puesta en punto mal seguro,
Iunta el pio Cortes su poca gente,
Y assi la anima con amor feruiente.

Caros amigos, ya el passado trance
Nos muestra, que lo mas tenemos hecho,
Ya la ruyna veys, y el duro alcance,
q̃ ha puesto al Mexicano en tal estrecho,
Resta que cada qual el temor lance,
(Si temor puede entrar en vuestro pecho)
Y que vitoria tal en mucho estime,
Con que otros tales su valor le anime.

Ya

Ya la seña imperial veys abatida
Deste Monarcha barbaro pujante,
Presagia fuerte entre ellos y temida,
Su Alferez muerto de valor constante,
Por esta diestra del Señor regida,
Parte a mi parecer harto importante,
Para que facilmente consigamos
El fructuoso fin a que aspiramos.

Las armas preuenid y fuertes pechos,
Con firmes esperanças de vitoria,
Para otros trãces no qual este estrechos,
Queotro no queda do adquirirtal gloria:
Y aora pues estamos satisfechos
Del Tlaxcallano, y su amistad notoria,
A su ciudad, amigos, caminemos,
Do el cansancio y heridas repararemos.

Pero primero, qual el tiempo ordena,
Demos a los amigos sepultura,
Cuyas almas ocupan la serena
Region celeste, donde no ay tristura,
Pues oy cõ sangre ilustre, y suerte buena,
Esta patria y aquella de holgura,
Con justo zelo y con valor compraron,
Y a la inmortalidad se consagraron.

Assi dize, los ojos de agua llenos,
Y luego con feruiente diligencia,
Haze en la tierra abrir profundos senos,
Dando el postrer honor con reuerencia,
En los campos Otumpanos amenos,
A los amigos cuerpos la decencia,
Guardando en todo que le fue posible,
Con afecto amoroso y compassible.

Mil gracias dando a la potencia trina,
En todo, y por tan alta y gran vitoria,
Con passo largo a Tlaxcallan camina,
Do la antigua nobleza senatoria,
Su destroço sabido y su ruyna,
Por alta inspiracion obligatoria,
Con cinquēta mil hombres en campaña
Yua al socorro con presteça estraña.

El Tlaxcalteca General gozoso,
En su ciudad al Español admite,
Los heridos curando caricioso,
Haze el rezelo de Cortes se quite:
Que al fin qual retirado temeroso,
No piensa hallar quien su destroço euite,
Pues contra el tal en semejante prueua,
No ay cosa que adañarle no se atreua.

Pero

Pero de que varon por Dios electo
Para tan alta y singular jornada,
Temes, me di? si el celestial decreto
Rompe por ti la via mas cerrada?
No vees q̃ el Tlaxcallano al cielo aceto,
Tiene la ciega mente ya alumbrada?
Y que por el Autor de toda cosa,
Contigo es su fiereza caricioſa

No vees que el fuerte jouen refulgente,
A quien fue la ruyna cometida
Del angel comunero inobediente,
En aquella batalla tan reñida,
Sigue tu justa causa promptamente,
Y essa prouincia belica temida
Reduze a tu amistad tan sin fatigas,
Para que desde alli tu fin consigas.

Quien os sabra dezir, con el despecho,
Que el Mexicano Rey la nueua escucha
Del siniestro suceſſo y duro estrecho?
El fiero estrago, y la matança mucha?
Hierue la ira en el gallardo pecho,
Trauando por mostrarse ardiente lucha,
Brama fogoso por cruel vengança,
Del hado blasfemando, y su mudança.

Mas ya passado el impetu primero,
Como varon prudente se reporta,
Para mejor traçar lo venidero,
Como quiẽ no ignoraua quãto importa:
Y serenando el rostro ayrado fiero,
Sin color de corage al Indio exhorta,
Diziendo con boz graue estas razones,
A los ahuyentados esquadrones.

O amigos, sin porque del hado vario
Con este duro golpe lastimados,
Mas fuerte que la diestra del contrario,
Y que sus duros filos azerados,
No sin misterio el cielo, aunq̃ aduersario
Parezca a vuestros fines leuantados,
Oy perturbò la ya cantada gloria,
Sacandoos de las manos la vitoria.

Para que de vna vez triunfeys de todos,
Y de la vnion rebelde a mi corona,
Que con debiles fuerças por mil modos,
Abierta guerra contra mi pregona:
Si esta reliquia misera de Godos,
De que jactante boz glorioſa entona,
En este duro trance se acabara,
En mucho la fortuna os agrauiara.

Porque

Porque la liga su destroço viendo,
Como fin principal de su esperança,
Fuera las libres armas abatiendo,
Con humildes escusas y aliança:
Assi que su malicia conociendo,
Quedaua nuestra injuria sin vengança,
La qual agora tomareys entera,
Los modos eligiendo y la manera.

No culpo yo el auer desamparado
Los Otumpanos campos vitorio sos,
Pues fuera el no hazerlo auer errado,
Segun nuestros decretos riguro sos:
Que auiendo mi estandarte el duro hado
Con señales y agueros prodigio sos,
Abatido a los pies de mi contrario,
Fue el dexar la batalla necessario.

Que de otra suerte, si a mi real presencia
Vinierades con faz ahuyentada,
Dudo en si hazer pudiera resistencia
A los agudos filos desta espada:
Que en vuestro daño cō mortal sentencia,
Hiziera su deuer como agrauiada,
Que aquel no estima la afrento sa vida,
Que al ojo vee la honra escurecida.

Dixo,

Dixo, y al punto con loable traça
La ciudad, y calçadas reedifica,
Mientras de Chriſto el general enlaza
Contra ella la celada, qual publica:
El golpe con que el hado la amenaza,
Por mas que el nueuo Rey la fortifica,
Dire, inſigne Marques en la otra parte,
Que ya me falta en eſta ingenio y arte.

Fin de la Mexicana de Gabriel Laſſo de la Vega.

APO-

APOLOGIA EN DEFENSA DEL INGENIO Y FORTALEZA de los Indios dela nueua España, conquistados por don Fernando Cortes, Marques del Valle.

Por el Licenciado Geronimo Ramirez.

ANtalcidas Lacedemonio, queriẽdole vno leer cierta obra que auia compuesto, pregũto el argumento y materia della, y como le respondiesse, que contenia las alabãças de Hercules, dixo: Quien lo vitupera? dando a entender, que era cosa muy escusada alabar a Hercules, cuya virtud y hechos eran tan celebrados por el mundo, principalmẽte en Esparta, adõde con tanta veneracion le honrauan. Lo mismo me podria dezir alguno en esta apologia, en la qual defiendo el ingenio y fortaleza de los Indios dela Nueua España, la heroyca virtud y esfuerço de don Fernando Cortes, por ser tan conocida, no solamente de nuestros Españoles, mas de todas las naciones del mũdo, que parece trabajo impertinente y superfluo, querer yo agora poner en disputa, lo que la fama publica por tan cierto y verdadero. Pero porque ay algunos tan inuidiosos de la gloria agena, que se atreuen a dezir en algunas conuersaciones,

ciones, q̃ los Indios dela nueua Eſpaña no eran belicoſos, ſino cobardes, ſimples, ignorantes, ſin ingenio ni habilidad, ni modo de biuir, me pareció ſeria biẽ reſpõder a eſtos, q̃ quitando el animo y fortaleza a los Indios, y caſi el ſer humano, diſminuyẽ el merito q̃ Cortes gano en vẽcerlos, por q̃ no ſe eſtima en mas el vẽcedor delo q̃ el vẽcido es eſtimado. Cõſiderãdo eſto los q̃ pretẽdendẽ eſcurecer el glorioſo nõbre de Cortes, facilitã la cõquiſta de Mexico, apocãdo los Indios en tãto grado, q̃ no queda, ſino hazerlos Pigmeos, o Satiros ſilueſtres. Digã lo q̃ quiſiere, ſueltẽ el freno a ſus maldiciẽtes lenguas, llamen a los Indios barbaros, digan, q̃ huĩan en ver vn cauallo, y q̃ caĩan en tierra con el trueno de los arcabuzes, al fin no podran negar, q̃ eran hõbres. Ningun mortal por debil y flaco que ſea, ſe deue tener en poco. Braſidas auiendo aſido vn ratoncillo, como le mordieſſe en la mano, lo ſolto, y boluiendoſe a los circũſtantes, dixo: No ay animal tan pequeño, q̃ ſi ſe oſa defender, no ſe ponga en ſaluo. Si las hormigas, y abejas, y los demas animales, por infimos y peq̃ños que ſean, toman animo y corage, procurando, quando les hazen mal, vengarſe: por q̃ los Indios, ſiendo hõbres, aunque no fueran belicoſos, ſe auian de eſtar quedos, quando entrauan por ſus tieras ſin ſu licencia gẽtes eſtrañas, y nũca viſtas? Por q̃ en las batallas y eſcaramuças no

auĩan

auian de mostrar el animo que todas las gentes naturalmente muestran por la defensa de su religion y patria, por sus casas y hogares, por sus hijos y mugeres, por su libertad y vida? Aunque fueran tan flacos de coraçõ, ytã afeminados (como algunos dizen) el vso de pelear con nuestra gẽte los bastaua a animar, yhazer muy diestros en las armas. Por esso Licurgo mandaua en sus leyes, q̃ no prouocassen muchas vezes al enemigo: porq̃ con el exercicio de las armas se haze valiente y diestro, y aunque vaya de vẽcida, la desesperaciõ le pone animo muchas vezes para reboluer y pelear valerosamẽte. Los Tebanos, nisabiã tomar las armas en la mano, ni queriã, y con las continuas guerras que Agesilao les hazia, salieron muy esforçados y expertos en la disciplina militar. Y recibiẽdo vna herida en cierta batalla, le dixo vno: Por cierto Agesilao, tu tienes tu merecido, por auer enseñado a pelear a los Tebanos. Verdad es, q̃ los Indios antes de su descubrimiẽto erã guerreros y belicosos, por q̃ vnas prouincias cõ otras traiã entre si muy sãgrientas guerras: pero despues q̃ passaron a las Indias Españoles, y començaron a entrar en cãpo con ellos, salieron tan esforçados y valientes, y tan ingeniosos en ardides de milicia, que se podiã cõparar cõlos mas platicos soldados de Italia: porq̃ los Indios, ni en fuerças, ni en buena proporciõy firmeza de cuerpo, ni en valor de animo

animo ni entendimiento, ni en discurso de razon, dan la ventaja a ninguna nacion del mundo. En lo que toca al animo, no ay que dudar, porque todos los hombres fueró criados a imagen y semejança de Dios, con entendimiẽto racional, y desseo de saber, y inquirir la verdad. Y siendo como es Dios padre vniuersal de todas las criaturas, no es conforme a razon dezir, q̃ a los hombres de nuestro polo, quisiesse auentajar mas en el ser natural, que a los Indios de Occidente, siendo todos de vna massa y cõpostura. No se puede negar que los hõbres de por aca, con las letras y crianza, son mas politicos, y de mejores costumbres: pero si estudiarã los Indios en las escuelas como nosotros estudiamos, y aprendieran las artes liberales, que tanto corrigen y perficionan la naturaleza, sin duda huuiera auido muchos Indios eminentissimos en todo genero de sciencia. Pues de la barbara Scitia, salio el filosofo Anacharsis, y de otras naciones incultas, muchos otros filosofos, y medicos excelentes. Auicena, Rasis, Auerroes, nacieron en medio de la Barbaria, entre la superstician y desuarios del Alcoran, y fuerõ grãdes letrados en su facultad. Ingenios muy agudos y delicados nacen en tierras remotas y barbaras: los quales si se cultiuassen con algun arte y honesta diciplina, darian buen fruto: pero como no los labran, produzen cardos y espinas: assi como los campos aunque sean fertiles,

si con

si con ellos vsa el labrador del mismo descuydo y negligencia. Grande agudeza de ingenio tenian los Indios, aunque no estaua afilada con estudio ni exercicio de letras. porque con solo el discurso natural y experiẽcia, alcançauã grãdes secretos de natura, de piedras, de raizes, yeruas, minerales, plantas. Tenian tambien conocidas las propiedades de los animales, y de las demas cosas, que vsauã como los Egipcios de hieroglificas, para representar lo que querian, y para conseruar la memoria de cosas notables que sucedian. En la architectura mostrauan tanto artificio, que parecia auer leydo a Vitruuio, edificãdo casas y otros edificios de marauillosa fabrica, y de tan hermosa perspectiua, que podiã competir cõ el capitolio Romano. Cosa de marauilla era ver las pinturas que hazian, y la fineza de las colores que dauan con tanta arte y perfecciõ, q̃ no se tuuierã en menos, en tiẽpo de Apeles, y Protogenes, que las q̃ ellos haziã. Lo q̃, a mi juyzio, excede a todo humano artificio, es la pintura hecha de plumas de diferẽtes colores, en la qual los Indios echauan el resto de su habilidad, juntandolas cõ marauilloso primor, para figurar lo que queriã: de lexos parece obra de pincel, y de cerca descubre la vista el artificio delicado de las plumas, las quales miradas de frente, hazen vna pintura perfectissima, y por los lados echan de si muy clara vislumbre. Pa-

las,ni Aragnes nunca hizieron tan hermosa ni sutil labor. Si la corneja Esopica lleuara tan biẽ puestas las plumas hurtadas, la tuuieran por el aue Phenix,y no causara risa. Tan grande era el arte y excelencia de los Indios en pintar. Y si queremos discurrir por las demas cosas,en q̃ se exercitauan,claramente verã los murmuradores,como no eran ignorãtes,ni carecian de honestos entretenimiẽtos,q̃ arguyẽ pol cia y buẽ animo:porq̃ eran muy aficionados a la musica, bayles,juegos,y caça: vsauan diestramente del arco,nadauan como delfines,exercitauã las fuerças cõ luchas,con carreras largas,cõ tiros de piedra muy pesada. Estos eran sus juegos Olimpicos,en los quales cada vno se procuraua señalar,por la hõra y gloria q̃ esperaua. Si el filosofo Democrito,por ver ordenar vn haz de leña a Protagoras mancebo rustico,coligio, q̃ tenia grande ingenio,y lleuandolo consigo a su casa, lo saco muy buen filosofo: con mas razõ podemos juzgar a los Indios por habiles,dando tantas y tan euidentes muestras de serlo,cõ el exercicio de aquellas artes,q̃ proceden dehabilidad, como es la architectura,y arte de pintar: de las quales,y de otras muchas vsauan perfetissimamẽte,sin auerlas aprẽdido de maestroalguno,teniendo solamente por dechado a la misma naturaleza. No carecia dela sciencia de Astrologia, alcançada por pura experiencia y contẽplacion

delas

delas estrellas: mediã los años por el curso del sol: en la cuẽta de los meses no diferencian mucho dela nra. La forma de republica, con q̃ se gouernauan, daua a entẽder, q̃ no eran barbaros: porq̃ tenian sus gouernadores y viejos, para decidir negocios ciuiles, y criminales, Reyes, Caciques, capitanes, y otros muchos oficios de buena policia, assi de paz como de guerra. Erã demasiadamente supersticiosos en las cosas de su religiõ, edificando suntuosissimos templos: y en los sacrificios q̃ hazian a sus dioses: porq̃ como no tenian noticia de la verdad, por no auer llegado a aquellas partes la predicacion del santo Euãgelio, andauan aciegas, como Gentiles: pero aũ q̃ eran idolatras, creian q̃ auia alguna diuinidad y causa superior, q̃ gouernaua todas las cosas criadas: y no negauan como algunos filosofos, la prouidencia ni inmortalidad del alma, lo qual procedia de buẽ discurso de razõ. Echase de ver loq̃ los Indios de Cortes aprouecharã en en las letras, si las aprẽdierã, y en las demas artes liberales, por lo q̃ aora se señalã en ellas sus decẽdiẽtes, y en las demas cosas de Christiãdad, porq̃ en nada son menores q̃ los Españoles q̃ alla habitan, ni en exercer las artes mecanicas, ni en aprẽder letras, ni en policia y criãça. Si los organos del cuerpo biẽ dispuestos, si el cielo, si el ayre y mãtenimiẽtos delicados sutilizã el entendimiẽto, en esta parte tãpoco los Indios nos nos daran la ventaja, gozando de tã dichoso y

clemente cielo,de ayres tan saludables,y de tan buenas viandas,y tierra tã fructifera, que lleua dos vezes fruto en el año. Que dire de la abundancia de oro,y plata,y piedras finíssimas, como son perlas, esmeraldas,camafeos,rubîs,diamantes de inestimable valor? Despues que se descubrieron las Indias,han venido de alla tantos nauios y caruelas cargadas de riquezas, q̃ no solamente han enriquecido a España, sino a todo el mundo: con todo esso la tierra es tã fertil,que nunca se cansa de embiarnos cada año oro,y plata,cochinilla,drogas,corambre, açucar,y otras cosas muy importantes a la vida humana,que en nuestro cielo no las ay, o no son tales. Si con tan larga y abundante mano derramò Dios en las Indias tantos bienes, tãta fertilidad y abundancia, produziendo las criaturas insensibles,los animales siluestres, las aues del cielo con tanta perfeccion y hermosura, q̃ en numero,grandeza,y generosidad exceden a las nuestras, porque se ha de dezir,que crio los Indios,hechos a su imagen y semejança, cõ menos gracias naturales,y con menos entendimiẽto que a los otros hombres del mundo? Cessen ya de dezir mal los detractores,bueluã la hõra a los Indios,que tan injustamente les han quitado,acaben ya de persuadirse,que es muy al reues de lo que platicã por los corrillos: no les ha de aprouechar dezir,que por ser simples no estima-

timauan el oro, y que de puro ignorantes pensauan que hombre y cauallo era vna misma cosa, marauillandose mucho de ver nuestra gẽte con barba, como ellos no la tenian. De buena gana concederé yo que los Indios tenian en poco el oro, no porque no conociessen su valor, y calidad, pues lo buscauã debaxo de tierra, y lo labrauan y fundiã, sino por tener tanta abundãcia del, que aunque fueran muy auaros, lo podian dar a manos llenas, y quedar tan ricos, como sino dieran nada. Y no es tampoco de marauillar, que pensassen, que cauallo y cauallero, era vna misma cosa, no auiendo hasta entonces visto cauallos: quanto mas que ellos no fueron los primeros hombres del mundo que pensaron esto, pues los Centauros fueron tenidos por hombres y cauallos, como lo cuẽta Plinio. Muy biẽ dieron a entender los Indios, quan presto salieron deste engaño: porque ensabiendo la verdad, aguardauan sin ningun miedo en el campo a nuestros Españoles armados en sus cauallos, cuyas ceruizes cortauan muchas vezes acercen de vna cuchillada. Verdad es, que les causaua admiracion, ver el trage, habla, y gesto, y color de nuestra gente, muy diuersa de la suya: porq̃ todas las cosas nueuas y nunca vistas, hazen en los animos de todos los hombres el mismo efeto. Aunque los Indios no se espantauan en ver los Españoles con barbas (como algunos piensan)

sino de lo que pronosticauan las barbas, que era su ruyna y perdicion, porq̃ sabian de sus oraculos, por los quales hablaua el demonio cõ ellos, q̃ en passando en aquellas partes gẽte barbuda, auian de ser vencidos, y se auian de acabar sus ritos y ceremonias. De lo qual se puede colegir el animo y obstinaciõ de los Indios: porq̃ teniẽdo por verdad lo q̃ el demonio les auia dicho, al qual adorauã por dios, y estãdo atonitos y espãtados con la venida de los Españoles, q̃ sabiã de cierto, q̃ auian de arruynar el florentissimo imperio Mexicano, nũca por esso perdieron el animo, ni se quisieron rendir, queriendo antes passar a cuchillo por la defensa de su tierra, que verla en poder de gẽte estraña. Y assi peleauã como desesperados, con los quales no es cosa segura entrar en campo, porq̃ lleuan tragada la muerte, y no pretenden mas de vengarse del enemigo, sin hurtar el cuerpo a ningun peligro. Bien parece que esperimentaron esto los compañeros de Cortes, y que obieron la dificultad que tenia la conquista de Mexico, pues la quisieron dexar de las manos, y boluerse a Cuba, auiendo antes prouado en algunos rencuentros, el animo y fortaleza de los Indios que habitauan en los primeros limites de la Nueua Españа, los quales sin auer contratado con Españoles, ni tener perdido el miedo a las escopetas, y cauallos, hizieron rostro,

tro, peleando con ellos animosamente. Viendo los Españoles, quan asperas y desabridas erã las primicias dela Nueua España, no queriã coger el fruto que tanta sangre y sudor les auia de costar: y assi dieran la buelta sin duda con mucha afrenta y deshonra, sino vsara Cortes de aquel animoso consejo, mandando hundir los nauios, para que todos perdiessen la esperança de tornarse, y peleassen con mayor animo. Todo por cierto fue biẽ menester, porque aun que eran fuertes y animosos, los tenia assombrados la anchura de la tierra, la gente puesta en arma para defenderla, yel espantoso nombre y poder de Moteçuma Rey de Mexico, a ningun Monarcha del mundo inferior, ni en grandeza de Reyno, ni en numero de vassallos, ni en abundancia de riquezas, de cuya magestad y poderio, mejor es no dezir nada, que dezir poco. Vna cosa pudiera desacreditar y disminuyr la potencia deste superbissimo Rey, considerando que el ni sus progenitores nũca pudieron vencer ni sugetar a Tlaxcallan, ciudad no muy apartada de Mexico, y que tanto daño le hazia. Pero quien supiere el valor de los Tlaxcaltecas, la diciplina q̃ guardauan en la guerra, el animo con que peleauan por su libertad, y el numero de gente que poniã en campo, las guarniciones, pertrechos y defensas que tenian, no se marauillara, que tantos años se sustentassen.

y defendiessen de las armas, y poder de los Reyes de Mexico: aunque algunos quieren dezir, que con mas prudente consejo y deliberaciõ de xauan a Tlaxcallan en pie, templando sus fuerças y poderio, para que la juuentud Mexicana tuuiesse cerca al enemigo, con quien peleasse, y se hiziesse valiente con las antiguas guerras. Consejo por cierto fue este, no de barbaros, sino de gente politica y belicosa, pues aquel grande Caton Censorino, dizen que dio este mismo cõsejo al Senado, quando consultaua sobre la destruycion de Cartago, la qual si no se assolara, no degeneràran los Romanos de su antigua virtud y fortaleza, dandose al ocio y deleyte, y a los demas vicios q̃ la seguridad de la paz suele traer consigo. Por euitar estos daños, y la corrupcion de malas costumbres que nace de la ociosidad, los Reyes de Mexico no quisieron arruynar ni destruyr a Tlaxcallan, emula de su imperio, y corona. Y quando lo quisieran poner por obra, no se si lo pudieran hazer tan facilmente, siendo los de aquella ciudad tan platicos en la guerra, y tãvaliẽtes soldados. Desto dierõ muy euidentes señales, quando Cortes entrãdo por sus tierras, corrio con seys cauallos tras quinze hõbres de Tlaxcallan, para tomar lengua dellos, y como los alcançasse, de ninguna manera se quisieron rendir, antes con mucha determinacion de morir, se estuuieron quedos, y se defendierõ

de

de los seis cauallos, matando a dos dellos de dos cuchilladas: y segun algunos dieron fee dello, cortaron cercen de vn golpe cada pescueço, con riendas y todo, y sino llegaran los demas cauallos, con mucha dificultad los pudieran vẽcer, alanceandolos con el enojo de ver muertos los dos cauallos. Poco despues salieron dela ciudad y de la comarca ciento y cinquenta mil hõbres de pelea, a vengar la muerte de sus quinze compañeros, todos muy biẽ armados, y a punto de guerra, contra los quatrocientos Españoles que Cortes lleuaua, el qual mostro bien en este dia su grande prudencia y consejo en el prouecr, y el inuencible animo cõ que menospreciaua los peligros. Aũque los Indios eran tantos que cubrian el sol, y peleauan con increible ossadia y corage, poniendo muchas vezes a los nuestros en condicion de perder la vida, no pudieron sufrir los pesados golpes de la espada de Cortes, y assi dieron la buelta para la ciudad, vencidos y desbaratados de tan poca gente. Bien podria dezir aqui alguno, que los Indios no eran tã belicosos, ni tan esforçados como en esta apologia defiendo, pues ciento y cinquẽta mil de los mas guerreros y valientes de toda la prouincia, fueron vencidos de tan pocos Españoles: porque si fueran hombres de animo y valor, no fuera mucho tragarselos biuos, quanto mas vencerlos, auiendo para cada Español inumerables Indios.

Esta objecion parece de momento, considerando la poca gente nuestra, y la infinita multitud de los enemigos. El que quisiere ajustar y medir esta glorioſa vitoria con las fuerças humanas, entendera, que se gano por ser flacos los Indios, o que los vencedores se alargaron en contar el numero de los vencidos, para mayor gloria suya: pero lo vno y lo otro esta muy lexos de la verdad. Porque ni los Indios en ninguna ocasion dexaron de pelear valeroſamente por la defensa de su patria, ni los nros para acreditarse, tenian necesidad de hazer sus hechos mayores, cõ palabras, ni encarecimiẽtos fabulosos, siendo la fama buen testigo de todo. Lo que se puede responder a esto, es, que aunq̃ Cortes y sus soldados, peleando con los de Tlaxcallan, y con los Indios de otras prouincias, haziã actos de heroyca fortaleza, acometiẽdo cõ tã poca gẽte a tan grãde numero de enemigos, entrando en ciudades tan populoſas, con tanto peligro de la vida, subiẽdo mõtes, rõpiẽdo caminos, passãdo rios, y poniẽdose a cosas q̃ pareciã imposibles: a todo esto eõcurria Dios, ayudãdo a los nros con estraordinario fauor. Y assi se puede creer, que las vitorias y cõquistas de Cortes fueron milagroſas, considerando, quan limitadas sean las fuerças humanas, y las cosas q̃ hizo. Y no nos deuemos marauillar, que tan particularmente le quisiesse fauorecer Dios en

causa

causa tan justa, y tan endereçada a su santo ser uicio: no es cosa nueua q̃ vse Dios de semejante fauor con aquellos que trabajan en ensalçary defender su santo nõbre: porq̃ dexãdo a parte los testimonios que para ello ay en la sagrada Escritura, nuestras historias Castellanas estan llenas dellos. Las saetas del Infante don Pelayo bueltas a los enemigos: Santiago Patron de España visto tãtas vezes en las batallas pelear por los Christianos: el glorioso triunfo de la Cruz, y vitoria tan memorable del Rey dõ Alonso el Bueno, nos declaran el cuydado que Dios tiene de fauorecer los suyos, al tiẽpo de la mayor necesidad. Qualquiera de los Indios q̃ Cortes vẽcio, pudiera mantener cãpo al mas estirado Español, y darle bien en q̃ entẽder: pero como miraua ya la Magestad diuina con ojos de piedad a aquellas gentes idolatras, quiso ayudar milagrosamẽte a los nuestros, para q̃ venciessen, fiẽdo tã pocos, vn numero infinito de infieles, q̃se auiã de reduzir al gremio dela sãta madre Yglesia. Y aunque hizieron grande contradicion cõ las armas, peleando animosamente contra nros Españoles, fue Dios seruido por medio de Cortes, vencerlos y sugetarlos. Con esto queda suelta la questiõ, enq̃ pudierã reparar algunos, sintiẽdo mal dela fortaleza de los Indios, q̃ cõ tã poca gẽte nra fuerõ vẽcidos. Vna cosa sola basta a exagerar la dificultad dela cõquista de Mexico,

en

en solo auerla emprẽdido Cortes, inclinado siẽ pre a cosas altas, y amigo de ganar honra y fama, y siendo hõbre de tanto coraçõ y esfuerço, muchas vezes casi perdia la confiãça de poder concluyr tan dificultosa empresa, viendo los enemigos tan poderosos, la tierra tan ancha, sus compañeros cansados de menear las manos, y con poca gana de pelear. Lo que mas les ponia pauor y espanto, era la determinacion de Cortes, sobre la yda de Mexico, ciudad populosa, y fuerte, por estar fundada sobre agua, y el nõbre de Moteçuma, que hazia temblar la tierra. Muy bien auian salido de las escaramuças y peligros passados, aunque con grande trabajo y riesgo de la vida: pero la entrada de Mexico era tan peligrosa, que a no ser guiada con impulso diuino, pudiera parecer temeraria a los ojos del mũdo: porque entrar dentro della, no era otra cosa, si no meterse por las picas, o encerrarse en vna cruel carniceria, a donde todos pereciessen. Lo qual sucedio poco despues, queriendo los Indios librar a su Rey y señor de la prision en que Cortes lo tenia, cercando el palacio real, adonde los nuestros estauan, y dandoles tal bateria y assalto, con flechas, piedras y dardos, que en este dia ganaron la mas insigne victoria que jamas ganaron gentes en el mundo, haziendo boluer las espaldas a Cortes, y dexar la ciudad, en la que el con tanta gloria y triunfo auia entrado.

No

No paro aqui el negocio, porque los Indios deſ
ſeoſos de vengarſe de nueſtros Eſpañoles, los
ſiguieron deſde la ciudad, aunque ſalieron de
noche, y hizieron en ellos tan grande matãça, q̃
quedaron muy pocos con la vida, y los que ſe eſ
caparon, con mortales heridas. Aqui fue biẽ me
neſter que ſe aproucchaſſe Cortes de ſu esfuer-
ço y paciencia, viendoſe echado de Mexico, los
ſuyos muertos y desbaratados, y cercado de tã-
tos enemigos: no pudo dexarde ſentir como hõ
bre eſta perdida y deſuentura, derramando la-
grimas en abundancia, las quales ſuele muchas
vezes exprimir el dolor en los coraçones mas
fuertes y generoſos. Si fueran los Indios tan pa
ra poco, y tan faciles de vencer, como algunos
dizen, no pufieran a Cortes en tãto aprieto, ſiẽ
do vno de los mas valeroſos hombres, y vno de
los mejores capitanes del mundo. No eſcriuio el
por cierto en las cartas que de la conquiſta de la
Nueua Eſpaña embio al inuictiſsimo Empera-
dor Carlos. V. lo que Ceſar eſcriuio al Senado
Romano, auiendo vencido dentro de tres horas
a Pharnace hijo de Mitridates: *Veni, vidi, vici,*
palabras de mucha facilidad y preſteza, en
negocio de guerra: porque la que Cortes tenia
entre manos, requeria mucho tiempo, y grande
ſufrimiẽto, por ſer muy dificil y peligroſa. Hol
gara yo, que los que facilitan los hechos de Cor
tes, eſtuuieran mirando deſde alguna torre lo

que

que passaua en el cerco de Mexico, para que vie
ran con los ojos, pues que no dan fee a las histo
rias, lo que Cortes en el trabajô, haziendo seis
mil varcas para señorear la laguna, rompiendo
puentes y baluartes, que para su defensa tenian
hechos los enemigos, assolando casas, ganando
torres, derribando templos, y dando por todas
partes muy sangrientas baterias: alli se viera cô
quanta porfia y obstinacion defendian los In-
dios su ciudad, haziendo muchas vezes huyr a
los nuestros, y tomandose con ellos braço a bra
ço, yaun lleuandolos arrastrâdo: y si Cortes no
fuera vna vez socorrido en cierta refriega, sin
duda se lo lleuaran, y lo sacrificaran a sus dioses:
muchos dellos esperauan vn cauallo, con sola es
pada y rodela, y peleauan con el cauallero arma
do. Teniendolos cercados Cortes con sus Espa-
ñoles, y con mas de ochentamil Indios amigos,
y estando puestos en tanto aprieto, que de qua-
tro partes que la ciudad tenia, se auian reduzi-
do a vna, porque las demas estauã ya por el suc
lo, nunca quisierô darse a partido, aunque esta-
uan muertos de hambre, y salian de noche con
los vergantines a pescar, y coger yeruas, y ray-
zes, para sustẽtarse. No defendieron los Numã
rinos su ciudad con tanto animo y porfia, ni en
el cerco de Troya sucedieron tan notables cosas
como en el de Mexico, adôde se hallô no vn Hec
tor solo, ni vn solo Achiles, sino muchos, assi de
nuestra

nuestra parte, como de la de los enemigos, lleuã do a vezes los vnos a los otros de vẽcida, sin co nocerse ventaja. El que considera esto sin pas- sion, y los excessiuos gastos y preuẽciones que los Reyes y Principes suelen hazer por ganar vn solo castillo, colegira facilmente lo que Cor tes trabajó en seruicio de Dios, y de la Corona real de Castilla, sugetando tan ricos y espacio- sos Reynos, venciendo gentes tan belicosas, y fi nalmente ilustrando con sus heroycos he- chos el nombre de nuestra nacion Española.

FIN.